



# LA VIDA DE MUHAMMAD

LA SABIDURÍA Y EL LEGADO  
ESPIRITUAL DEL PROFETA

MAULANA  
WAHIDUDDIN KHAN

# LA VIDA DE MUHAMMAD

LA SABIDURÍA Y EL LEGADO  
ESPIRITUAL DEL PROFETA

MAULANA  
WAHIDUDDIN KHAN

Traducido por  
Yuri Youssef Hassan Ansare

Goodword Books

First published 2024

This book is copyright free

French version: *Mohammad un Prophète pour l'humanité*

Urdu version: *Paighambar e Inqilab*

Marathi version: *Muhammad: Karantiche Preshit*

Goodword Books

A-21, Sector 4, Noida-201301, Delhi NCR, India

Tel. +91 120 4131448, Mob. +91 8588822672

email: [info@goodwordbooks.com](mailto:info@goodwordbooks.com)

[www.goodwordbooks.com](http://www.goodwordbooks.com)

CPS International

Centre for Peace and Spirituality International

1, Nizamuddin West Market, New Delhi-110 013, India

Mob. +91-9999944119

e-mail: [info@cpsglobal.org](mailto:info@cpsglobal.org)

[www.cpsglobal.org](http://www.cpsglobal.org)

Center for Peace and Spirituality USA

2665 Byberry Road, Bensalem, PA 19020, USA

Cell: 617-960-7156

email: [kkaleemuddin@gmail.com](mailto:kkaleemuddin@gmail.com)

Printed at Thomson Press India Ltd, New Delhi

# CONTENIDO

*Introducción* 5

## PARTE UNO

- 1 De Adán al Mesías 12
- 2 El surgimiento y el legado del profeta Muhammad 18
- 3 Conducta ejemplar 25
- 4 Carácter sublime 46
- 5 Lecciones de la vida del profeta 60
- 6 El camino del profeta 85

## PARTE DOS

- 7 La revolución del profeta 100
- 8 Elevándose por encima de los acontecimientos 136
- 9 El método profético 141
- 10 El Profeta en Meca 171
- 11 El Islam llega a Medina 218

## CONTENIDO

12 Emigración: de Meca a Medina 223

13 La victoria y después 248

### PARTE TRES

14 El fin de la profecía 259

15 El Corán: El milagro dado al Profeta 269

16 Los compañeros del Profeta 293

### PARTE CUATRO

17 Manifestación de la Profecía en la época actual 316

## INTRODUCCIÓN

En una publicación estadounidense titulada *The Hundred*, el autor menciona a las cien personas que cree que han ejercido la influencia más significativa en la historia de la humanidad. El autor, el Dr. Michael Hart, nació en una familia cristiana y recibió una educación científica. Pero en lo más alto de su cuadro de honor no ha colocado ni el nombre de Cristo ni el de Newton. Él cree que hubo una persona cuyos logros superaron a todos los demás: esa persona fue el profeta Muhammad. Nadie más ha tenido tal impacto en la historia del hombre. “Fue el único hombre en la historia”, el escribe, “con un éxito supremo tanto en el nivel religioso como en el secular”.<sup>1</sup>

Así como para el estadounidense Michael Hart el Profeta es la figura más destacada de la historia de la humanidad, para el historiador inglés Thomas Carlyle es “el héroe de los profetas”.

En la antigüedad, cuando Abraham e Ismael estaban construyendo la Casa en Meca, oraron por un profeta entre sus descendientes. Dos mil quinientos años después, este “héroe”, el profeta Muhammad, surgió del pueblo de Meca,

---

<sup>1</sup> Dr Michael Hart, *The Hundred*, Nueva York, 1978.

trayendo consigo un especial socorro divino. La oración de Abraham se cumplió, y con ella se cumplió el propósito de la venida de los profetas al mundo.

Antes de Muhammad, la historia no registró cuidadosamente las vidas de los profetas. Desde un punto de vista estrictamente académico e histórico, su profecía era difícil de establecer. El profeta Jesús fue el último de los profetas antiguos y tuvo millones de seguidores, pero su posición histórica es tan tenue que Bertrand Russell comentó: “Históricamente, es bastante dudoso que Cristo haya existido alguna vez”. Este no es el caso del profeta Muhammad, el último de los profetas. Su vida está tan bien documentada y forjada en la historia que cualquiera que estudie su vida se ve obligado a estar de acuerdo con el profesor Philip Hitti en que “Muhammad nació en plena luz de la historia”.<sup>2</sup>

El factor que hace la contribución más significativa a la permanencia de la profecía de Muhammad es el Corán, ese milagro duradero que Dios le reveló. Si este milagro hubiera sido del mismo orden que los otorgados a sus predecesores proféticos, sus efectos no le habrían sobrevivido y su profecía no habría sido aceptada como lo fue por las generaciones posteriores. Un milagro es un acontecimiento extraordinario que el hombre, por sí solo, no puede producir. Esta definición se aplica en toda su extensión al Corán: está fuera del alcance del hombre

---

2 Philip K. Hitti, *The Arabs: A Short History*, Londres, 1960, p. 23.

incluso emularlo. Por tanto, no hay duda de que el Corán es un milagro escrito por el Todopoderoso.

El papel de Muhammad fue excepcional porque él fue último de los profetas. Así Dios lo había ordenado. La revelación final de la voluntad de Dios debía ser transmitida al pueblo por él y, para la posteridad, las Escrituras debían ser preservadas por él y posteriormente por sus devotos seguidores a lo largo de los siglos. Para garantizar esta serie de acontecimientos, el Profeta tuvo que provocar una gran revolución que le daría seguidores en todo el mundo.

“Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es el mensajero de Dios e el sello de los profetas. Y Dios es el concededor de todas las cosas.”<sup>3</sup>

Dios eligió al Profeta para dar a las personas el tipo de guía que necesitaban para llevar una vida buena y virtuosa. Si las personas aparentemente tienen control total sobre lo que hacen, es porque, en este mundo, están siendo juzgadas. Si la ilusión del libre albedrío les hace actuar como quieren, están siendo puestos a prueba. A pesar de su misión divina, los Profetas no pueden obligar a la gente a cambiar sus costumbres. Lo único que pueden hacer es comunicar el mensaje que Dios les ha confiado:

¿Y qué otra cosa corresponde a los mensajeros sino transmitir con claridad?<sup>4</sup>

---

3 Corán 33:40

4 Corán 16:35



## INTRODUCCIÓN

Dios ha hecho todo lo posible para garantizar que no nos extraviemos en nuestro viaje por la vida. Nos ha dado una conciencia que nos permite diferenciar entre el bien y el mal y nos ha colocado en un mundo basado en la justicia. Pero siempre que el hombre no ha escuchado a su conciencia o ha estado sordo al mensaje silencioso que emana de cada objeto de la creación de Dios, Dios envió a Sus profetas para traerle la verdad, y para que estos mensajes enviados por Dios no sean incomprensibles para la gente de muchas tierras diferentes, les fueron comunicados en sus idiomas.

En la época preislámica las instituciones religiosas habían quedado corrompidas por la veneración de simples mortales, mientras que el profeta Muhammad no admitía otra forma de religión que la basada en la adoración del Dios inmortal. Las creencias religiosas se habían basado frecuentemente en la superstición, pero él las estableció sobre la base de la realidad. Enseñó a la gente a conquistar la naturaleza en lugar de adorarla, allanando así el camino para la era científica. Y donde el poder político había estado en manos de un monarca hereditario, mostró el camino hacia el gobierno del pueblo. Si bien el aprendizaje se basaba en conjeturas y suposiciones, enseñó a las personas a aprender a partir de la observación de la realidad. En los casos en que la sociedad humana había sido viciada en la crueldad y la opresión, mostró a la gente cómo vivir juntos en justicia y paz. Todos estos son logros del profeta Muhammad. Cambió el rumbo de la historia humana.

Desde cualquier ángulo que se mire la historia, las

## INTRODUCCIÓN

reverberaciones cada vez más amplias de su impacto serán manifiestas. Todo lo mejor de los valores humanos, todos los avances importantes de la civilización humana son resultados directos o indirectos de la revolución que él provocó.

Su vida personal fue un ejemplo perfecto para la humanidad. Debido al hecho de que él fue expuesto y experimentó todo tipo de condiciones excepcionales, así, pudo proporcionar un modelo de vida tanto a nivel individual como social. Nos mostró la vida que Dios quisiera que viviéramos en la tierra, pues en todo, cada una de sus acciones fue por voluntad de Dios. No sólo estableció el patrón perfecto para adorar a Dios, sino que también mostró cómo Dios ayuda a quienes verdaderamente dedican sus vidas a Su servicio. Podemos ver en su vida que, si uno teme a Dios, no hay nada más que deba temer. El echará aceite sobre aguas turbulentas si se tiene paciencia en la provocación. Si uno se eleva por encima de los impulsos negativos, puede conquistar a todos, incluso a los enemigos. Si uno sacrifica este mundo por el próximo, eventualmente tendrá lo mejor de ambos mundos.

Así como el agricultor que cultiva su tierra con métodos divinamente inspirados obtiene la mejor cosecha, así, en cualquier momento, los seguidores del Profeta pueden prevalecer sobre los demás. Dios ha proporcionado todas las condiciones necesarias y conducentes al dominio de Su religión divina. Al comprenderlos y utilizarlos, los

seguidores de esta religión pueden hacer que el pensamiento islámico adquiera preeminencia.

Entre la época del profeta Abraham y la venida del profeta Muhammad transcurrieron dos mil quinientos años. A lo largo de este período, el escenario estuvo siendo preparado para la llegada del Profeta. El Profeta, actuó guiado e inspirado de Dios, desempeñó el papel para el que fue elegido. Por eso su misión fue sumamente exitosa.

Al hacer del profeta Muhammad la figura más importante y, en consecuencia, uno de los hitos más resplandecientes de la historia de la humanidad, Dios ha otorgado su mayor favor a la humanidad. Por lo tanto, quien busca un guía para sí mismo no puede dejar de verlo, porque se destaca como una torre, una montaña en el horizonte, irradiando luz como un faro, llamando a todos hacia el camino correcto. Por lo tanto, es inevitable que un buscador de la verdad sea elevado a la magnífica cumbre en el que se encuentra.

Durante los mil cuatrocientos años que han transcurrido desde los tiempos del profeta Muhammad, los cambios históricos que han ocurrido y los avances masivos en el conocimiento humano se han unido para apoyar al Islam. La religión que enseñó el Profeta todavía puede prevalecer sobre otras religiones. Pero, para lograrlo, se deben adoptar métodos divinamente inspirados. Esta regla, que se aplicó al Profeta, se aplica igualmente a sus seguidores.

# PARTE UNO

## DE ADÁN AL MESÍAS

**T**odos los profetas que vinieron a este mundo tuvieron una misión idéntica. Enseñaban que la vida del hombre en la tierra no era más que una parte infinitamente pequeña de su vida eterna.

En este mundo él es puesto a prueba. La recompensa o el castigo llegarán en el otro mundo. Después de la muerte, si él seguir el camino del Señor, encontrará su morada eterna en el cielo. Pero si se desvía de él, podrá ser arrojado directamente al infierno. Su condenación podrá ser eterna. Esta es la realidad de la vida enseñada por cada uno de los profetas.

Adán fue el primer hombre en la tierra y también el primer profeta. Le sucedió una larga línea de profetas hasta la época del Mesías. En total ha habido unos 124.000 profetas de Dios, de los cuales 315 han sido mensajeros. Aparecieron en diferentes tierras y entre diferentes pueblos, predicando la palabra de Dios y exhortando a la gente a vivir con temor de Él. Pero muy pocos de aquellos a quienes se dirigieron alguna vez demostraron estar dispuestos a renunciar a su libertad por el bien de Dios. Pocas personas, por ejemplo, siguieron al profeta Yahya (Juan el Bautista), y él murió como mártir. Cuando Lot dejó a su pueblo, sólo lo acompañaron

dos de sus hijas. Según el Antiguo Testamento, sólo ocho personas entraron en el arca junto con Noé. Cuando Abraham salió de su país natal, Irak, las únicas personas que lo acompañaron fueron su esposa, Sara y su sobrino Lot, aunque luego se les unieron sus dos hijos, Ismael e Isaac. Incluso después de un gran esfuerzo misionero por parte de Jesús, los sacerdotes y autoridades religiosas que escucharon sus enseñanzas no lo siguieron, e incluso sus doce amigos lo abandonaron temporalmente en el momento de la verdad.

Esta fue una suerte infeliz para la mayoría de los profetas. Los lazos de parentesco a veces aportaban un puñado de seguidores a los más afortunados, pero la mayoría de las veces, los aspirantes a profetas se vieron obligados por la falta de atención y la insensibilidad de quienes los rodeaban a vivir sus vidas en soledad y persecución. Este versículo del Corán resume acertadamente las actitudes comunes hacia la profecía a lo largo de la historia de la humanidad: “¡Qué pena de los siervos! No había mensajero que les llegara del que no se burlaran.”<sup>1</sup>

A los ojos de Dios, los profetas están muy por encima de la raza humana. Es extraordinario que sean precisamente ellos a quienes se les ha concedido la menor importancia histórica. La historia ha hecho una crónica exhaustiva de las vidas de reyes y soldados, pero a la vida de ningún profeta se le ha dado el lugar que le corresponde en los anales de la historia.

---

1 Corán 36:30

Aristóteles (384-322 A.C.), nacido mil años después del profeta Moisés, desconocía el nombre de Moisés. La razón no es difícil de buscar: la mayoría de los profetas fueron rechazados por sus pueblos; sus casas fueron demolidas; fueron tratados como parias de la sociedad; parecían tan poco importantes que nadie consideró necesario ni siquiera mencionarlos.

¿Por qué los profetas fueron tratados de esta manera? Una de las razones de esto fue su crítica a las prácticas actuales, especialmente a las autoridades religiosas establecidas, el sacerdocio. A la gente le encanta que la alaben y detestan más que todo recibir críticas. Los profetas expusieron la diferencia entre el bien y el mal, sin hacer concesiones con su pueblo. Señalaban persistentemente los fallos en las creencias y acciones de la gente. En consecuencia, la gente se volvió contra ellos. Si los profetas hubieran enseñado lo que todos querían oír, nunca los habrían tratado de esta manera.

Aunque este fue el destino de la mayoría de los profetas, algunos de ellos se salvaron, José, Salomón y David son nombres que inmediatamente me vienen a la mente. Pero el poder y prestigio que adquirieron estos profetas no se debió a la popularidad de sus enseñanzas; tenían un origen completamente distinto.

David era un joven soldado en el ejército de los israelitas bajo el mando del rey Saúl cuando los israelitas y los filisteos iban a la guerra entre sí. Entre el ejército de los filisteos estaba el gigante Goliat. Era un luchador tan poderoso

que nadie estaba preparado para luchar con él. Luego, el rey Saúl anunció que casaría a su hija con cualquiera que matara a Goliat. David se adelantó, desafió al gigante y lo mató. De esta manera llegó a ser yerno del Rey de Israel. En una guerra posterior, el rey Saúl y su aparente heredero murieron en batalla. Entonces David fue coronado Rey de Israel. Salomón era hijo de David y sucedió en el trono de su padre. En cuanto a José, Dios le dotó de la capacidad de interpretar los sueños, y el rey de Egipto, impresionado por su poder, llegó incluso a confiarle los asuntos estatales. Pero el rey siguió siendo jefe de estado y sus súbditos continuaron perteneciente a su religión pagana.

Este trato agresivo infligido a los profetas a lo largo de los siglos privó a la gente de una verdadera guía y, lo que fue aún más grave, hizo imposible la preservación de las Escrituras y las enseñanzas de los profetas. Sólo los seguidores de un profeta pueden preservar sus enseñanzas después de él, pero los profetas o no tenían seguidores o eran tan pocos que no podían contrapesar los desafíos de su sociedad para la preservación de las Sagradas Escrituras.

El conocimiento de Dios es eterno. Él ve el futuro tal como ve el pasado. Antes de enviar a los profetas, sabía que éste sería el destino de la raza humana. Entonces decretó que remediaría esta situación al final de la era profética enviando a su enviado especial al mundo: un profeta cuya tarea sería predicar la religión y exaltarla por encima de todas las demás en la tierra. Dios le concedería un socorro especial, permitiéndole convencer a su pueblo



de inclinarse ante la verdad. Dios lo mantendría en la tierra hasta que hubiera rectificado las perversiones de la sociedad que lo rodeaba. El poder de Dios ayudaría al Profeta a vencer a sus oponentes. De esta manera, la verdadera religión se establecería sobre bases sólidas y la palabra de Dios se perpetuaría, como dice la Biblia, “porque la tierra será llena del conocimiento y de la gloria de Dios, como las aguas llenan el mar.”<sup>2</sup>

Las traducciones y adiciones han alejado mucho la Biblia actual del original. Pero todavía contiene múltiples referencias a la llegada del profeta Muhammad. Si uno estudia la Biblia objetivamente, encontrará referencias específicas que no se pueden aplicar a nadie más. La misión del profeta Jesús era anunciar al mundo, y a la nación judía en particular, la venida del último profeta. El “Nuevo Testamento” al que se refería era, en verdad, el Islam, porque marcaba el fin de la hegemonía religiosa judía y proyectaba a los Hijos de Ismael como los verdaderos destinatarios de la palabra de Dios. De ahí el ascenso del profeta Muhammad.

El Profeta Jesús vino al mundo seiscientos años antes que el último de los Profetas. En una referencia a Jesús, el Corán dice lo siguiente:

Y cuando dijo Jesús, hijo de María: ¡Hijos de Israel! Yo soy el mensajero de Dios para vosotros, para confirmar la Torá que había antes de mí y

---

2 Biblia, Habacuque, 2.14.

para anunciar a un mensajero que ha de venir  
después de mí cuyo nombre es Ahmad.”<sup>3</sup>

“Ahmad” y “Muhammad” tienen el mismo significado: el alabado. En el Evangelio de Bernabé, el nombre del futuro profeta se da con bastante claridad: Muhammad. Pero dado que los cristianos consideran apócrifo el Evangelio de Bernabé, no creemos apropiado citar esa fuente. Ni siquiera podemos estar seguros de si Jesús, en su profecía, se refirió a Ahmad o a Muhammad. Lo más probable es que haya utilizado una palabra con el mismo significado que estos nombres.

Ibn Hisham en su libro biografía del Profeta, cita al historiador Muhammad ibn Ishaq, la fuente más auténtica sobre la vida del Profeta dijo que cuando Jesús habló en su lengua materna, el sirio, la palabra que usó para referirse al futuro profeta fue “Munhamann”, que significa “el alabado”. Esta denominación tradicionalmente aceptada probablemente le fue transmitida por los cristianos palestinos que habían caído bajo el dominio islámico. Cuando la Biblia fue traducida al griego, la palabra pasó a ser “Paráclito”.

---

3 Corán 61:6

## EL SURGIMIENTO Y EL LEGADO DEL PROFETA MUHAMMAD

Ubicada entre África, Asia y Europa, la Península Arábiga se encontraba en el corazón del mundo antiguo. Sin embargo, ningún conquistador ambicioso había invadido el territorio; ningún gobernante había intentado ponerlo bajo su dominio. Todas las campañas militares se habían limitado a la zona fronteriza con Arabia: Irak, Siria, Palestina y Líbano. En cuanto a la Península Arábiga, nadie había considerado que valiera la pena luchar por ella. Es cierto que sus costas estaban bañadas por tres mares, pero su interior ofrecía poco más allá del inhóspito desierto y las montañas áridas.

Meca era el municipio central de esta tierra; se encontraba justo un “valle incultivable” que fue donde nació el Profeta del Islam, Muhammad, la paz sea con él. Su padre, ‘Abdullah ibn ‘Abdul Muttalib, murió algunos meses antes del nacimiento del Profeta. Tenía sólo seis años cuando su madre, Aminah, también falleció. Durante dos años, fue cuidado por su abuelo, ‘Abdul Muttalib, y cuando él también murió, el tío del Profeta, Abu Talib, se convirtió en su tutor. La desaparición de Abu Talib se produjo tres años antes de la emigración del Profeta a Medina. En la etapa más difícil de su vida, el Profeta se quedó sin protector. Pero

la naturaleza había dotado al Profeta de una personalidad notable. Quienes lo vieron en su juventud dijeron: “Este niño tiene un gran futuro”. Su personalidad dotada de una dignidad e impresionante creció con la edad. ‘Ali<sup>1</sup> comentó una vez: “ Los que lo vieron por primera vez se llenaron de admiración, y los que se acercaron a él empezaron a amarlo.”. El carácter noble del Profeta era indiscutible, pero la actitud de la gente hacia él cambió cuando anunció su misión profética a los cuarenta años. Se burlaron de su pretensión de ser profeta y decían: “Miren a este chico campesino que cree estar en contacto con el cielo”.

Su misión de predicación se extendió durante apenas veintitrés años. Durante este breve tiempo, provocó una revolución entre las tribus árabes como nunca había visto el mundo. En cien años, esta revolución había vencido tanto al imperio sasánida como al bizantino. Con la caída de estos dos grandes imperios, el Islam anexó el territorio que se extendía desde Irán e Irak hasta Bukhara en el este, mientras que en el oeste Siria, Palestina, Egipto y luego todo el norte de África también cayeron en manos del Islam. Y el torrente no se detuvo ahí. En el año 711 d. C., el Islam cruzó el Estrecho de Gibraltar hacia la Península Ibérica. En 732, un príncipe franco, Carlos Martel, detuvo el avance del Islam en Tours. Luego siguieron las Cruzadas, que se extendieron a lo largo de dos siglos, y después de las Cruzadas, los horribles ataques de las tribus tártaras.

---

1 Primo del profeta y su yerno.

Pero a pesar de estos ataques desde el exterior, el Imperio Islámico se mantuvo firme hasta el siglo XV, cuando España se perdió debido a las luchas internas entre los musulmanes.

Fue entonces el turno de los turcos y los mogoles de dejarse llevar por el espíritu del Islam. En 1453 los turcos conquistaron Constantinopla y avanzaron hacia Europa del Este hasta Yugoslavia. Un ejército turco permaneció acampado en las afueras de Viena hasta 1683. En el siglo XVI, los mogoles establecieron el dominio islámico en la India y Afganistán. Durante los últimos trece siglos, los musulmanes se han extendido a todos los rincones del mundo. Cerca de cuatro docenas de países de Asia y África han llegado a constituir un mundo musulmán. Según el *World Muslim Gazetteer*<sup>2</sup>, hoy en día hay 900 millones de musulmanes.<sup>3</sup>

Esto fue el resultado de un esfuerzo de veintitrés años en Arabia bajo la orientación del Profeta. En este corto tiempo, la revolución islámica no sólo se aseguró un lugar permanente en la historia de la humanidad; pero también creó una nueva historia propia. Los humanos por sí solos no tienen la capacidad para realizar una tarea tan gigantesca; Sólo Dios puede hacerlo. La revolución islámica fue en verdad obra de Dios. Cuando los musulmanes regresaron

---

2 *World Muslim Gazetteer* publicado por Mu'tamaral-'Alam-al-Islami, 1971

3 Nota del Traductor: La población islámica del mundo ha estado creciendo a una velocidad superior al crecimiento promedio de la población mundial; hoy la población musulmana del mundo es de 1.9 mil millones y este número crecerá cada año.

de su victoria en la batalla de Badr, fueron recibidos en Rauha por algunos simpatizantes que los felicitaron por el resultado de la lucha. “¿Por qué nos felicitas?” preguntó Salmah ibn Salamá. “El enemigo era como camellos atados y los matamos como era debido”.<sup>4</sup>

Todo esto evidentemente fue predeterminado por Dios. Del desnudo desierto de Arabia, levantó un pueblo de extraordinaria perseverancia cuyo carácter había sido forjado por su entorno. Sólo conocían la aceptación o la negación; no tenían una tercera alternativa. En ellos se conservaban todas las cualidades naturales necesarias para la dedicación a una causa. A esto se sumaba el hecho de que las dos grandes potencias de la época se encontraban en las fronteras de su país. Era natural que los poderosos imperios de Roma y Persia no aceptaran con agrado el surgimiento de una nueva potencia a sus puertas. En su intento de detener el ascenso del Islam, libraron la guerra contra los musulmanes. Al hacerlo, obligaron a los musulmanes a contraatacar. Esto permitió a los musulmanes conquistar los imperios de Roma y Persia, cuyas fronteras, en aquella época, se extendían hasta los confines más lejanos del mundo conocido. No hay duda de que las conquistas del Islam no fueron guerras de agresión contra otros; más bien, fueron una respuesta a la agresión de los demás. Fueron guerras de autodefensa y nunca, en ningún país, ha habido dudas sobre la justificación de tales batallas.

---

4 Ibn Hisham, *Sirah*, vol 1, p. 644.

Más allá del significado político de estos acontecimientos fue que la revolución islámica abrió oportunidades hasta ahora inexploradas para la humanidad. Hizo de la religión revelada de Dios una realidad histórica, algo que no había sido antes.

Marcó el comienzo de la era de los registros, asegurando la preservación del Corán para todos los tiempos. Trajo al mundo la era de la democracia y la libertad de expresión, eliminando todas las barreras artificiales que obstruían a los predicadores en su llamado a la verdad. Finalmente, hizo posibles los descubrimientos científicos, permitiendo probar y explicar de manera racional e intelectual las verdades de la religión.

Un aspecto aún más importante de esta revolución fue que, a través del Profeta, Dios mostró al mundo lo que sucedería en el más allá. Su vida y misión nos proporcionaron un anticipo de los acontecimientos del próximo mundo. Aquellos que aceptaron y modelaron sus vidas según la verdad que él les trajo fueron hechos supremos, y así es como permanecerán para siempre en el más allá si Dios quiere. Mientras tanto, los malvados tuvieron que probar la humillación de la que serían presa para siempre en el mundo venidero.

La historia muestra que aquellos que dedican su vida a Dios siempre aparecen en una condición pasiva y deprimida, mientras que aquellos dedicados a la riqueza y el poder siempre parecen salirse con la suya en el mundo. Ésta es la sombría evidencia de la historia de los santos y los profetas.

Este estado de cosas es bastante contrario a la realidad, porque, eventualmente, Dios otorgará honor y gloria eternos a Sus fieles siervos, mientras que los que se adoran a sí mismos y los adoradores del mundo serán asignados para siempre a un pozo de humillación y deshonra.

Este mundo es una prueba para nosotros. Aquí la gente tiene la oportunidad de actuar como quiera. Por eso Dios no controla a nadie en este mundo. Pero al menos una vez, a través del profeta del Islam, Dios ha mostrado en la tierra la situación que prevalecerá en su forma más completa y permanente en el próximo mundo.

Los compañeros del Profeta, cuyas casas fueron demolidas, para quienes la tierra se había convertido en un lugar de opresión absoluta, a quienes les robaron sus propiedades, a quienes les victimizaron y aterrizaron tanto que vivían con el temor constante de ser exterminados, estas mismas personas fueron criadas a una posición de gran honor. Los Qurayshies y los judíos, los romanos y los iraníes, los yemeníes y los gasanis<sup>5</sup> —aquellos que se enorgullecían de su riqueza y poder— fueron mientras tanto reducidos a la ignominia y la desgracia.

Todo profeta que viene de Dios proporciona un criterio de justicia divina. A través de él, Dios anuncia a la humanidad las decisiones que Él mismo anunciará en el otro mundo. Pero el Profeta del Islam hizo tal demostración de justicia divina que se convirtió en una experiencia mundial y una realidad

---

5 El reino árabe se destacó como un aliado del imperio Bizantino en el siglo VI d.C.



histórica aceptada. Pudimos ver con nuestros propios ojos cómo Dios honraba a sus fieles siervos y degradaba a los que se rebelaban contra él. Por supuesto, el cielo y el infierno eran realidades que se manifestarían en el otro mundo. Pero se nos había dado una visión preliminar de ellos en este mundo para que pudiéramos prestar atención.

Lo que realmente surgió con la profecía de Muhammad fue la divinidad de Dios mismo. Por eso el Nuevo Testamento predice su profecía como el “Reino de Dios”. Sin duda, la revolución del Profeta tuvo enormes implicaciones políticas y estratégicas. Pero su importancia primordial es como manifestación terrenal de la gloria de Dios, una revelación de la justicia divina. La revolución del profeta Muhammad nos mostró de antemano las realidades que nos sobrevendrían en forma cruda y absoluta en el más allá.

## CONDUCTA EJEMPLAR

**E**l Profeta del Islam, Muhammad, la paz sea con él, nació en Arabia el 22 de abril del año 570 D.C. y murió el 8 de junio del año 632 D.C. Era un hombre muy guapo y de constitución física fuerte. Su infancia ya indicaba la personalidad sublime y dinámica que estaba por surgir. A medida que crecía, la nobleza de su personalidad solía afectar a cualquiera que lo contemplara, pero hablaba tan suavemente y tenía un carácter tan afable que cualquiera que entrara en contacto cercano con él aprendería a amarlo. Con una personalidad perfectamente equilibrada: tolerante, veraz, perspicaz y magnánima, presentó el máximo ejemplo de nobleza humana. Según Daud ibn Husayn, a medida que crecía se hizo conocido como el más caballeroso entre su pueblo, tolerante e indulgente, verdadero y digno de confianza, y siempre un buen vecino. Se mantenía al margen de todos los pleitos y disputas y nunca se entregaba a malas palabras, insultos o desacato. La gente incluso dejaba sus objetos de valor bajo su custodia, sabiendo que él nunca los traicionaría. Su intachable confiabilidad le valió el título de “al-Amin”, un custodio fiel, un administrador inquebrantable.

Cuando se casó a los veinticinco años, su tío Abu Talib realizó el matrimonio. “No hay nadie que pueda compararse

con mi sobrino, Muhammad ibn ‘Abdullah”, dijo. “Él eclipsa a todos en nobleza, gentileza, eminencia y sabiduría. Por Dios, tiene un gran futuro y alcanzará una posición muy alta”. Abu Talib no pronunció estas palabras en el sentido de que los acontecimientos posteriores demostraran que eran ciertas. Más bien, se refería a ellos en un sentido mundano. La naturaleza había dotado a su sobrino de una personalidad atractiva y versátil. Seguramente su gente apreciaría sus calidades y lo elevaría a un puesto alto. Abu Talib vislumbró un futuro de éxito y logros mundanos para su sobrino, el “gran futuro” al que se refirió en su sermón.

Sin duda, el Profeta tuvo todas las oportunidades para avanzar en el mundo. Nació en una familia noble en Meca y sus virtudes garantizaron su éxito en la vida. Es cierto que había heredado sólo un camello y un sirviente de su padre, pero sus altas cualidades innatas habían impresionado a la mujer más rica de Meca, Jadiya, una viuda de cuarenta años de una familia de comerciantes. Cuando el Profeta tenía veinticinco años, ella se ofreció a él en matrimonio. El matrimonio con Jadiya no sólo proporcionó al Profeta riqueza y propiedades, sino que también le abrió un vasto campo de negocios en Arabia y más allá. El Profeta tuvo todas las oportunidades para llevar una vida cómoda y exitosa. Pero abandonó todas estas cosas y eligió algo completamente diferente para sí. De forma muy intencionada, tomó un camino que sólo podía conducirle a la ruina mundana. Antes de casarse, el Profeta se ganaba la vida de diferentes maneras. Ahora renunció a toda esa actividad y se dedicó a la vocación de su

vida: la búsqueda de la verdad. Solía sentarse durante horas y reflexionar sobre los misterios de la creación. En lugar de socializar y tratar de ganar una posición entre los nobles de Meca, vagaba por las colinas y valles del desierto. A menudo solía retirarse a la soledad de una cueva en el monte Hira', a cinco kilómetros de Meca, y permanecer allí hasta que se agotaba su escasa provisión de comida y agua. Regresaría a casa para reponer sus provisiones y luego regresaría a la soledad de la naturaleza para orar y meditar. Suplicaría al Creador de los cielos y de la tierra respuestas a las preguntas que surgían en su mente. ¿Cuál es nuestro verdadero papel en la vida? ¿Qué requiere el Señor de nosotros como Sus siervos? ¿De dónde venimos y adónde iremos después de la muerte? Incapaz de encontrar respuestas a estas preguntas en los centros de la actividad humana, se retiró a la quietud del desierto; tal vez allí la respuesta llegaría.

El orientalista rumano Konstan Virgil George (n. 1916) escribe en su libro *El Profeta del Islam*:

Hasta que uno no haya pasado algún tiempo en las tierras salvajes de Arabia y el Medio Oriente, no puede comenzar a comprender cómo la inmensidad y la tranquilidad del desierto expanden el intelecto humano y fortalecen la imaginación. Existe una diferencia notable entre las plantas europeas y árabes. No hay planta en las zonas áridas del desierto que no exuda una dulce fragancia; Incluso las acacias de esta tierra son aromáticas. El desierto se extiende por 3.000.000 de kilómetros cuadrados. Aquí es

como si el hombre entrara en contacto directo con Dios. Otros países son como edificios en los que enormes muros obstruyen la vista, pero no hay nada que bloqueando la visión de la realidad en las vastas extensiones abiertas de Arabia. Dondequiera que uno mire, ve arenas infinitas y un cielo insondable. Aquí, no hay nada que impida que uno se asocie con Dios y Sus ángeles.<sup>1</sup>

No era poca cosa que un joven emprendiera este curso en la flor de su vida. Renunció a la felicidad mundana y eligió un camino plagado de dificultades y dolores. Tenía todos los medios y oportunidades posibles para una vida cómoda, pero su alma turbulenta no encontraba en ellos satisfacción. No les daba ningún valor y no podía estar contento hasta haber desentrañado los misterios de la vida. Buscó ahondar más allá de las apariencias externas y buscar la realidad de la vida. Las ganancias y pérdidas mundanas, el consuelo y la angustia no le preocupaban; lo que le importaba era la importantísima cuestión de la verdad y la falsedad.

Esta fase de la vida del Profeta se refiere así en el Corán:

¿Y no te halló perdido y te guio?<sup>2</sup>

La palabra usada en este verso para “perdido” (“*dhallan*”) también puede usarse para describir un árbol que se encuentra solo en un desierto vacío. El Profeta era como un árbol solitario en medio del vasto desierto de ignorancia que era Arabia en ese momento. La idea de consolidar su

---

1 Libro *The Prophet of Islam* de Konstan Virgil George (nacido en 1917).

2 Corán 93:7

posición en esta sociedad le resultaba aborrecible. Buscó la verdad y nada menos que la verdad podía satisfacer su alma. Su búsqueda había llegado a un punto en el que la vida se había convertido en una carga insoportable. El Corán recuerda esa época:

¿Acaso no te hemos abierto el pecho, y te hemos liberado de la carga, que pesaba sobre tu espalda?<sup>3</sup>

Dios, en verdad, lo alivió de su carga. Se volvió misericordioso hacia Su Profeta, iluminando su camino y guiándolo en su viaje. El 12 de febrero del año 610 D.C., el Profeta se sentó solo en su cueva. El ángel del Señor apareció ante él en forma humana y le enseñó las palabras que aparecen al comienzo del capítulo noventa y seis del Corán. La búsqueda del Profeta finalmente había sido recompensada. Su alma inquieta se había unido en comunión con el Señor. Dios no sólo le concedió guía, sino que también eligió a Muhammad como Su Profeta y Mensajero enviado especialmente al mundo. La misión del Profeta se extendió durante los siguientes veintitrés años. Durante este período, se le reveló todo el contenido del Corán, la última escritura divina.

El Profeta del Islam descubrió la Verdad en el cuadragésimo año de su ardua vida. Fue un logro que no iba a traer facilidad y consuelo, pues, para esta Verdad lo hizo pararse cara a cara con un Dios Todopoderoso. Fue el descubrimiento de su impotencia ante el poder de Dios, de su insignificancia

---

3 Corán 94:1-3

ante la magnitud sobrenatural del Todopoderoso. Con este descubrimiento, quedó claro que el fiel siervo de Dios no tenía más que responsabilidades; no tenía derechos.

El significado que la vida adquirió para el Profeta después de que le llegó la Verdad se puede determinar a partir de estas palabras:

El Señor me ha mandado nueve cosas.  
Temor de Dios en privado y en público;  
Justicia, ya sea en ira o en calma;  
Moderación tanto en la pobreza como en la  
riqueza;  
Que debería unir mis manos a aquellos que se  
separan de mí;  
y da a los que me privan;  
y perdonar a los que me hacen mal;  
y que mi silencio sea meditación;  
y mis palabras recuerdo de Dios;  
y mi visión una aguda observación.<sup>4</sup>

Estas no fueron sólo palabras simplistas; reflejaban la vida misma del Profeta. Palabras conmovedoras y maravillosamente convincentes de esta naturaleza no podrían emanar de un alma vacía; indican el estatus del hablante; son una efusión de su ser interior, un espíritu insaciable revelado en forma verbal.

---

<sup>4</sup> Libro *Jami' al-Usul fi Ahadeth ar-Rasul* del Imam Ibn Athir, Hadiz n° 9317).

Incluso antes de los albores de su profecía, la vida del Profeta había seguido el mismo patrón. La motivación, sin embargo, había sido subconsciente; ahora pasó al nivel de conciencia. Las acciones que antes se basaban en impulsos instintivos ahora se convirtieron en resultados bien concebidos de un pensamiento profundo. Este es el estado de quien reduce las necesidades materiales al mínimo, cuya vida asume un patrón único, que en cuerpo vive en este mundo, pero en espíritu habita en otro plano.

El Profeta dijo una vez:

Una persona con discernimiento debe tener algunos momentos especiales: un momento de comunión con Dios; un momento de autoexamen; un momento de reflexión sobre los misterios de la creación; y un momento que reserva para comer y beber.<sup>5</sup>

En otras palabras, así pasa el día el fiel siervo de Dios. A veces el anhelo de su alma lo acerca tanto a Dios que encuentra algo en la comunión con el Señor. A veces, el temor del día en que será llevado ante el Señor para rendir cuentas lo hace considerar consigo mismo. A veces está tan abrumado por las maravillas de la creación de Dios que comienza a ver los esplendores del Creador reflejados en

---

5 Libro Sahih de Ibn Hibban, Hadiz n° 361



ella. Así, se encuentra con el Señor, consigo mismo y con el mundo que lo rodea, mientras encuentra tiempo para atender sus necesidades físicas.

Estas palabras no son una descripción de algún ser remoto; son un reflejo de la personalidad del Profeta, un destello de la luz de la fe que iluminó su corazón. Estos “momentos” fueron una parte integral de la vida del Profeta. Quien no haya experimentado estos estados nunca podrá describirlos de una manera tan elevada. El alma de donde emanaron estas palabras se encontraba en el estado que representan; a través de las palabras, ese estado de perfección espiritual se comunicaba a los demás.

Antes de recibir la palabra de Dios, este mundo, con todos sus defectos y limitaciones, le parecía sin sentido al Profeta. Pero ahora que Dios le había revelado que había otro mundo perfecto y eterno además de este mundo, que era la morada real del hombre, la vida y el universo adquirieron un nuevo significado. Ahora encontró un nivel en el que su alma podía subsistir, una vida en la que podía involucrarse en corazón y alma. El Profeta ahora vio un mundo real en el que podía poner su corazón y su alma, un objetivo para todas sus esperanzas y aspiraciones, una meta para todos los esfuerzos de su vida.

Esta realidad se descubre no sólo a nivel intelectual. Cuando echa raíces, te transforma a uno por completo y eleva el nivel de existencia. El Profeta del Islam nos da un excelente ejemplo de esta forma de vida. La mayor lección impartida por su vida es que, a menos que uno cambie su plano de existencia, no puede cambiar sus acciones.

Cuando el profeta Muhammad descubrió la realidad del mundo del más allá, ésta llegó a dominar toda su vida. Llegó a desear mucho el cielo del que daba noticias a los demás, y tenía mucho miedo del infierno del que advertía a los demás. En su interior siempre brotaba una profunda preocupación por la vida venidera. A veces surgía de sus labios en señal de súplica y otras en forma de sincera contrición. Vivía en un plano completamente diferente al de los seres humanos comunes y corrientes. Muchos incidentes ilustran esto, algunos de ellos se mencionan aquí.

Una vez, el Profeta estaba en casa con Ummu Salamah. Llamó a la sirvienta, que tardó un rato en llegar. Al ver signos de ira en el rostro del Profeta, Ummu Salamah se acercó a la ventana y vio que la sirvienta estaba jugando. Cuando llegó, el Profeta tenía un *miswak*<sup>6</sup> en la mano. “Si no fuera por miedo a represalias en el Día del Juicio”, le dijo a la sirvienta, “te habría golpeado con este *miswak*”. Pero incluso este castigo, el más liviano, se debe evitar.

Los hombres hechos prisioneros en la batalla de Badr eran los enemigos acérrimos del Profeta, pero el trato que les dio fue impecable. Uno de estos prisioneros era un hombre llamado Suhayl. ibn ‘Amr. Orador apasionado, solía denunciar públicamente al Profeta para incitar a la gente contra él y su tarea. ‘Umar ibn al- Khattab sugirió que le sacaran dos de sus dientes inferiores para apagar su celo oratorio. El Profeta quedó impactado por la sugerencia de

---

6 Miswak es la rama de un árbol usado como cepillo de dientes

‘Umar. “Dios me desfiguraría por esto en el Día del Juicio, aunque soy Su mensajero”, le dijo a ‘Umar.

Esto significa que el mundo es un terreno de siembra para el más allá. Quien se da cuenta de este hecho vive una vida orientada hacia el más allá, una vida en la que todos los esfuerzos están dirigidos a lograr el éxito en el siguiente mundo eterno; una vida en la que se atribuye valor real, no a este mundo efímero, sino a la vida más allá de la muerte. Uno toma conciencia de que este mundo no es el destino final; es sólo un camino hacia el destino, un punto de partida de preparación para la vida futura. Así como cada acción de una persona mundana se realiza teniendo en cuenta intereses mundanos, así cada acto del fiel siervo de Dios se centra en el más allá. Sus reacciones ante cada situación de la vida reflejan esta actitud de mirar cada asunto desde la perspectiva de la vida después de la muerte y de cómo afectará sus intereses en el otro mundo. Ya sea una ocasión de felicidad o tristeza, éxito o fracaso, dominación o depresión, alabanza o condena, amor o ira, en cada estado, son guiados por pensamientos del más allá hasta que finalmente, estos pensamientos se vuelven parte de sus mentes inconscientes. No dejan de ser mortales, pero su mente llega a funcionar sólo en asuntos relacionados con el mundo de la inmortalidad, haciéndoles casi olvidar su interés por los asuntos mundanos.

## Humildad y Autocontrol

El Profeta era un hombre como los demás hombres. Las cosas alegres le agradarían, mientras que las tristes le entristecerían. Sin embargo, la comprensión de que era ante todo siervo de Dios le impidió dar más importancia a sus sentimientos que a la voluntad de Dios.

Hacia el final de la vida del Profeta, Mariah Al Qibtayah le dio un hijo hermoso y vivaz. El Profeta lo llamó Ibrahim, en honor a su más ilustre antepasado. Fue Abu Rafi' quien le dio la buena noticia al Profeta. Estaba tan contento que le presentó a Abu Rafi' un sirviente. Solía tomar al niño en su regazo y jugar con él con cariño. Según la costumbre árabe, Ibrahim fue entregado a una nodriza, Umm Burdah, bint al- Mundhir ibn Zayd Ansari, para ser amamantado. Era la esposa de un herrero y su pequeña casa solía estar llena de humo. Aun así, el Profeta solía ir a la casa del herrero para visitar a su hijo, soportando a pesar de su carácter delicado, el humo que solía llenarle los ojos y las fosas nasales. Ibrahim tenía sólo un año y medio cuando murió en el décimo año de la Hégira (enero de 632 D.C.). El Profeta lloró por la muerte de su único hijo barón, como lo haría cualquier padre: en este sentido, el Profeta aparece como cualquier otro ser humano. Su felicidad y su dolor eran los de un padre corriente. Pero con todo eso fijó firmemente su corazón en la voluntad de Dios. Incluso en su dolor, estas fueron las palabras que pronunció:

“Dios sabe, Ibrahim, cuánto nos duele tu partida.

El ojo llora y el corazón se entristece, pero no diremos nada que pueda desagradar al Señor”.

Por casualidad la muerte de Ibrahim coincidió con un eclipse solar. Desde la antigüedad la gente creía que la muerte de alguna persona importante provocaba eclipses solares y lunares. Entonces la gente de Medina comenzó a atribuir el eclipse al fallecimiento del hijo del Profeta. Esto causó un inmenso disgusto al Profeta, ya que sugirió que este evento astronómico predecible fue causado por respeto a su hijo pequeño. Entonces reunió al pueblo y se dirigió a ellos de la siguiente manera:

“Los eclipses de sol y luna no se deben a la muerte u al nacimiento de ningún ser humano; son sólo dos de las señales de Dios. Por eso, cuando veas un eclipse, debes orar a Dios”.

En uno de sus viajes, el Profeta pidió a sus compañeros que asaran una cabra. Uno se ofreció a sacrificar al animal, otro a desollarlo y otro a cocinarlo. El Profeta dijo que recogería leña. “Mensajero de Dios”, protestaron sus compañeros, “nosotros haremos todo el trabajo”. “Sé que lo harás”, respondió el Profeta, “pero eso equivaldría a discriminación, lo cual no apruebo. A Dios no le gusta que sus siervos afirmen superioridad alguna sobre sus compañeros”.

Tan humilde fue el propio Profeta que una vez dijo:

Por Dios, no lo sé, aunque soy el mensajero de Dios, no sé qué será de mí y qué será de vosotros.<sup>7</sup>

---

7 Libro Sahih del Imam Al Bukhari, Hadiz n° 7018

Un día Abu Dharr al- Ghifari estaba sentado junto a un musulmán negro. Abu Dharr se dirigió a él como “hombre negro”. Al escuchar esto, el Profeta se disgustó mucho y le dijo a Abu Dharr que hiciera las paces. “Los blancos no son superiores a los negros”, añadió. Abu Dharr se dio cuenta de su error cuando el Profeta lo advirtió. Se arrojó al suelo arrepentido y le dijo a la persona a la que había ofendido: “Levántate y frótame la cara con tus pies”.

Una vez, el Profeta vio a un musulmán rico recogiendo parte de su vestimenta que estaba holgada para mantenerse alejado de un musulmán pobre sentado a su lado. “¿Tienes miedo de que su pobreza te contagie?” comentó el Profeta.

Una vez, el Profeta tuvo que pedir prestado algo de dinero a un judío llamado Zayd. ibn Sa'ná. Unos días antes de la fecha fijada para el pago de la deuda, el judío vino a exigir la devolución de su dinero. Se acercó al Profeta, lo agarró de la ropa y le dijo con dureza: “Muhammad, ¿por qué no me pagas lo que te corresponde? Por lo que sé de los descendientes de Muttalib, todos pospusieron el pago de sus deudas”. ‘Umar ibn al- Khattab estaba con el Profeta en ese momento. Se enojó, regañó al judío y estuvo a punto de golpearlo. Pero el Profeta siguió sonriendo. Lo único que le dijo al judío fue: “Aún me quedan tres días para cumplir mi promesa”. Luego se dirigió a ‘Umar. “Zayd y yo merecíamos un mejor trato de tu parte”, dijo. “Tú deberías haberme dicho a mí que fuera mejor pagando mis deudas y a él que fuera mejor exigiéndolas. Así que llévalo contigo, ‘Umar, y págale lo que le corresponde; dale 20 *sa'ahs* (unos

cuarenta kilos) de dátiles extra porque lo has alarmado con tus amenazas”. Lo más notable de este episodio es que el Profeta todavía podía comportarse con tal paciencia y humildad incluso después de haber sido establecido como jefe del estado musulmán de Medina.

La vida del Profeta fue tan exitosa que, durante su vida, se convirtió en gobernante de toda Arabia hasta Palestina. Como mensajero de Dios, todo lo que decía era aceptado como ley. Su pueblo lo reverenciaba como ningún otro hombre ha sido reverenciado jamás. Cuando ‘Urwah ibn Mas’ud fue enviado a él como enviado de los Qurayshies (año 6 D.H.), y quedó asombrado al ver que los musulmanes no dejaban caer al suelo el agua utilizada por el Profeta para las abluciones, sino que la recogían en sus manos, y frotarlo en sus cuerpos. Tal era su veneración por él. Anas Ibn Malik, el compañero cercano del Profeta, dice que a pesar de su gran amor por el Profeta, por respeto, no podían mirarlo directamente a la cara. Según Al Mughirah, si alguno de los compañeros del Profeta tuviera que visitarlo, primero tocaría la puerta con las uñas. Una noche, cuando había luna llena, el Profeta yacía dormido, cubierto por una sábana roja. Yabir ibn Samrah dice que a veces miraba a la luna y otras al Profeta. Finalmente, concluyó que el Profeta era el más hermoso entre los dos.

Las flechas llovieron sobre el Profeta desde las filas enemigas, pero sus seguidores formaron un círculo a su alrededor, dejando que las flechas alcanzaran sus cuerpos. Era como si estuvieran hechos de madera, no de carne y hueso; de

hecho, las flechas colgaban de los cuerpos de algunos de ellos como las espinas de un cactus.

La devoción y veneración de esta naturaleza pueden producir vanidad en un hombre y engendrar un sentimiento de superioridad, pero este no fue el caso del Profeta. Vivió entre otros como un igual. Ninguna crítica amarga o provocación le haría perder la compostura. Una vez, un beduino se le acercó y jaló con tanta fuerza que la sábana que llevaba que le dejó una marca en el cuello. “¡Muhammad!” él dijo. “Dame dos camellos cargados de bienes, porque el dinero que tienes en tu poder no es tuyo ni de tu padre”. “Todo pertenece a Dios”, dijo el Profeta, “y yo soy Su siervo”. Luego le preguntó al beduino: “¿No te ha dado miedo la forma en que me trataste?” Él dijo que no. El Profeta le preguntó por qué. “Porque sé que no se paga mal con mal”, respondió el hombre. El Profeta sonrió al oír esto y ordenó que le fuera dado un camello cargado de cebada y otro de dátiles.

El Profeta vivió con tal asombro hacia Dios que siempre fue una imagen de humildad y docilidad. Hablaba poco, e incluso su forma de caminar sugería reverencia a Dios. Las críticas nunca lo enojaron. Cuando se vestía decía: “Soy siervo de Dios y me visto como corresponde a un siervo de Dios”. Se sentaba en una postura reverencial para participar de la comida y decía que así es como debe comer un siervo de Dios.

Una vez, uno de sus compañeros dijo: “Si es la voluntad de Dios y la voluntad del Profeta...” El rostro del Profeta



cambió de color de ira cuando escuchó esto. “¿Estás tratando de equipararme con Dios?” -le preguntó al hombre con severidad. Más bien diga: “Si sólo Dios quiere”. En otra ocasión, un compañero del Profeta dijo: “El que obedece a Dios y a Su Profeta es guiado correctamente, y el que los desobedece se ha extraviado”. “Eres el peor orador”, observó el Profeta, disgustado por una referencia que lo ubicaba en el mismo pronombre que el Todopoderoso. Era muy sensible en estos temas.

El Profeta tuvo tres hijos varones, todos murieron en la infancia. Sus cuatro hijas, todas de su primera esposa, Khadijah, crecieron hasta la edad adulta. Fátima era la hija menor del Profeta y él estaba muy apegado a ella. Cuando regresaba de cualquier viaje, lo primero que hacía, después de rezar dos rak’at<sup>8</sup> en la mezquita, era visitar a Fátima y besarle la mano y la frente. Jumai ‘ibn ‘Umayr una vez le preguntó a ‘Aisha a quién amaba más el Profeta. “Fátima”, respondió ella.

Pero toda la vida del Profeta estuvo moldeada por pensamientos sobre el más allá. Amaba a sus hijos, pero no de ninguna manera mundana. ‘Alí ibn abi Talib, el marido de Fátima, le contó una vez a Ibn ‘Abdul Wahid una historia sobre la hija más querida del Profeta. Las manos de Fátima, dijo, estaban ampolladas por el constante roce; le dolía el cuello por cargar agua; su ropa se ensuciaría al barrer el suelo. Cuando el Profeta recibió una afluencia de sirvientes

---

8 Rak’at es una etapa de la oración.

de algún lugar, ‘Ali sugirió a su esposa que se acercara a su padre y le pidiera un sirviente. Ella fue, pero no pudo hablar con el Profeta debido a la multitud. Al día siguiente, vino a su casa y le preguntó a Fátima para qué quería verlo. ‘Ali le contó al Profeta toda la historia y dijo que él la había enviado. “Teme a Dios, Fátima”, dijo el Profeta, “cumple con tus obligaciones para con el Señor y continúa con tus tareas domésticas. Y cuando te acuestes por la noche, alaba a Dios treinta y tres veces y glorifícale otras tantas veces; exalta Su nombre treinta y cuatro veces, y eso hará cien. Esto sería mucho mejor que tener un sirviente”. “Si esa es la voluntad de Dios y Su Profeta”, respondió Fátima, “que así sea”. Esta fue la única respuesta del Profeta. No le dio un sirviente.

La verdad revelada al Profeta fue que este mundo no surgió por sí solo, sino que fue creado por un solo Dios, que continúa velando por él. Todos los hombres son Sus siervos y responsables ante Él de sus acciones. La muerte no es el fin de la vida del hombre; en cambio, es el comienzo de otro mundo permanente, donde la buena voluntad disfruta de la bienaventuranza del paraíso y los malvados serán lanzados a un infierno furioso. La revelación de esta verdad también vino con el mandamiento de propagarla lejos y cerca. En consecuencia, ascendiendo a la altura de la roca de Safa, el Profeta convocó al pueblo. Primero, mencionó la grandeza de Dios. Luego pasó a decir:

Por Dios, como duermes, así morirás, y como despertarás, así resucitarás después de la muerte:

te tomarán cuenta de tus obras. El bien será recompensado con el bien y el mal con el mal. Y, por toda la eternidad, los buenos permanecerán en el cielo y los malos permanecerán en el infierno.

Quien va contra los tiempos en su vida personal enfrenta dificultades en casi cada paso, pero estas dificultades no son perjudiciales. Pueden herir los sentimientos, pero no el cuerpo. A lo sumo, son una prueba que requiere una paciencia silenciosa. Pero la situación es bastante diferente cuando uno se propone oponerse públicamente a las convenciones, cuando uno empieza a decirle a la gente lo que deben hacer y lo que no deben hacer. El Profeta no era sólo un creyente; también se le encomendó la tarea de transmitir la palabra de Dios a los demás. Este último papel lo llevó a un choque frontal con sus compatriotas. Se le infligieron todas las formas de adversidad, desde el dolor del hambre hasta el temor de la batalla. Sin embargo, a lo largo de los veintitrés años de su misión, siempre fue justo y circunspecto en sus acciones. No es que no tuviera sentimientos humanos en él y, por tanto, incapaz de sentir amargura; era simplemente que el temor de Dios gobernaba su conducta.

Tres años después de la migración del Profeta a Medina, los oponentes de Meca montaron un asalto a Medina y se produjo la batalla de Uhud. Al principio, los musulmanes dominaban; Más tarde, un error cometido por algunos de los compañeros del Profeta le dio al enemigo la oportunidad de atacar por la retaguardia e inclinar el rumbo de la batalla

a su favor. Era una situación desesperada y muchos de los compañeros empezaron a huir del campo. El Profeta quedó solo, rodeado por las fuerzas armadas enemigas. Como lobos hambrientos, avanzaron hacia él. El Profeta comenzó a llamar a sus compañeros. “Volved a mí, oh siervos de Dios”, gritó. “¿No habrá alguien que sacrifique su vida por mí, que pueda defenderme de estos opresores y ser mi compañero en el paraíso?”

Imagínese cuán terrible debe haber sido la situación, con el Profeta pidiendo ayuda de esta manera. Algunos de sus compañeros respondieron a su llamado, pero en ese momento reinaba tal confusión que ni siquiera estos valientes soldados pudieron protegerlo completamente. Primero, ‘Utbah ibn abi Waqqas arrojó una piedra a la cara del Profeta y le arrancó algunos de los dientes inferiores. A continuación, un famoso guerrero de Quraysh, ‘Abdullah ibn Qumayyah, lo atacó con un hacha de guerra, provocando que dos eslabones de su casco le atravesaran la cara. Estaban tan profundamente incrustados que Abu ‘Ubaydah rompió dos dientes en su intento de extraerlos. Luego fue el turno de ‘Abdullah ibn Shahab Zuhri, quien arrojó una piedra al Profeta y le hirió la cara. Sangrando en abundancia, cayó en un pozo. Cuando el Profeta no fue visto por mucho tiempo en el campo de batalla, se corrió la voz de que había sido martirizado. Entonces uno de los compañeros del Profeta lo vio tirado en el hoyo. Al verlo vivo, gritó con alegría: “¡El Profeta está aquí!” El Profeta le indicó que guardara silencio para que el enemigo no supiera dónde estaba.

En esta terrible situación, el Profeta pronunció una maldición contra ciertos líderes de Quraysh, especialmente Safwan, Suhayl y Harithah. ¡Cómo puede prosperar un pueblo que hirió a su profeta! el exclamó. Incluso esto no fue del agrado de Dios, y Gabriel vino con esta revelación:

No es asunto tuyo si Él se vuelve sobre ellos con su perdón o si los castiga, pues ciertamente ellos son injustos.<sup>9</sup>

Esta advertencia fue suficiente para el Profeta y su ira que disminuyó. Paralizado por las heridas, comenzó a orar por las personas que lo habían herido. Más tarde, Abdalá ibn Mas'ud recordó cómo el Profeta se limpiaba la sangre de la frente y, al mismo tiempo, oraba:

Señor, perdona a mi pueblo, porque no saben lo que hacen.<sup>10</sup>

Las biografías del Profeta están llenas de incidentes de esta naturaleza, que muestran que su vida es un modelo perfecto para la humanidad. Muestran que somos siervos de Dios y que debemos seguir siendo siervos en todas las condiciones. Siendo humildes servidores de Dios, siempre debemos permanecer en un estado de inquietud ante nuestro Señor y la vida en el más allá. Todo en el universo debería servir para recordarnos a Dios. En cada evento, deberíamos ver la mano del Todopoderoso; para nosotros, cada objeto debe representar los signos de Dios. En todos

---

9 Corán 3:128

10 Libro Sahih del Imam Muslim, Hadiz n° 1792.

## CONDUCTA EJEMPLAR

los asuntos de naturaleza mundana, debemos recordar que todo finalmente será remitido a Dios. El miedo al infierno debería hacernos vivir humildemente entre nuestros semejantes, y el anhelo del paraíso debería hacernos comprender la importancia de este mundo. Tan conscientes debemos ser de la grandeza de Dios que cualquier idea de demostrar nuestra grandeza debería parecer ridícula. Ninguna crítica debería provocarnos y ningún alago debería hacernos vanidosos. Este es el carácter humano ideal que Dios nos mostró en la conducta de Su Profeta.

## CARÁCTER SUBLIME

El Corán describe al profeta Muhammad como un “Carácter magnánimo”<sup>1</sup>. Aquí hay dos dichos del Profeta que arrojan luz sobre en qué consiste este “carácter sublime”:

Nunca degrades tu carácter diciendo que, si la gente te trata bien, tú los tratarás bien, y si ellos te hacen daño, les harás algo peor.

En cambio, acostúmbrate a ser bueno con quienes son buenos contigo y a no hacer daño a quienes te hacen daño.<sup>2</sup>

Únete a los que se alejan de ti, perdona a los que te hacen daño y sé bueno con los que te hacen daño.<sup>3</sup>

El carácter sublime descrito aquí fue mostrado en su forma más noble por el propio Profeta. Por supuesto, los musulmanes comunes y corrientes requieren ese carácter como accesorio, pero para el Profeta era un requisito esencial.

Hay dos niveles de carácter, un nivel ordinario y otro

---

1 Corán 68:5

2 Libro Sahih del Imam Al-Tirmidhi, Hadiz n° 2007.

3 Libro Musnad del Imam Ahmad, Hadiz n° 17452.

superior. Un carácter común se basa en el principio: haz lo que te han hecho. Semejante carácter podría denominarse “carácter instintivo”, ya que quienes lo poseen sólo ofrecen respuestas reflejas al trato de los demás, rompiendo con quienes rompen con ellos, perjudicando a quienes los perjudican a ellos y dañando a quienes les hacen daño.

Pero el nivel superior del personaje se basa en el principio: haz lo que quieres que te hagan. Quienes tienen tal carácter tratan con amigos y enemigos con los mismos principios, independientemente de cómo hayan sido tratados. Son reconciliadores, uniéndose incluso a quienes rompen con ellos. Son compasivos, incluso con aquellos que buscan hacerles daño. Son tolerantes, incluso con quienes les hacen daño.

Según el filósofo francés Voltaire (1694-1778), “nadie es un héroe para su sirviente”. Esto se debe a que un sirviente tiene acceso a la vida privada de una persona; En la vida privada nadie es perfecto. Por lo tanto, las personas cercanas a uno no suelen tenerla en tan alta estima como las que están más lejos. Por eso no pueden considerarlo un héroe. Pero esto no es válido para el profeta Muhammad. Por el contrario, la historia muestra que cuanto más nos acercamos a él, más impresionados por sus excelentes cualidades nos ponemos.

Una vez, algunos miembros de la tribu de Banu Qayn ibn Jasn atacaron el campamento de los Banu Ma’an, una rama de la tribu Tay. Mientras saqueaban, capturaron a un niño de ocho años llamado Zayd, a quien vendieron como esclavo en la feria de ‘Ukaz. Sucedió que este último entró



al servicio del Profeta, habiendo sido presentado por sus compradores a Jadiya poco antes de su matrimonio con el Profeta. El padre y el tío del niño pronto se enteraron de su paradero y fueron a Meca para recuperarlo y llevarlo a casa. Se reunieron con el Profeta y le dijeron que le darían cualquier compensación que necesitara si les devolvía el niño. El Profeta dijo que no quería compensación; si Zayd quisiera ir con ellos, podrían llevárselo. Entonces el Profeta llamó a Zayd y le preguntó si conocía a estas personas. Zayd dijo que sí: eran su padre y su tío. Dijo el profeta: “Quieren llevarte con ellos”. Dijo Zayd: “No te dejaré para ir a ninguna parte: respondió Zayd. Su padre y su tío se indignaron al oír esto. Ellos preguntaron: “¿Qué, prefieres la esclavitud a la libertad?”. “¿Quieres abandonar a tu gente y vivir entre extraños?” Zayd respondió: “No puedo preferir a nadie por encima de Muhammad”. “No después de ver las cualidades que tiene”. Entonces no tuvieron más remedio que volver a casa sin él. Ése era el carisma del Profeta.

Este incidente, que ocurrió antes del comienzo de la misión del Profeta, revela la ternura inherente a su naturaleza. El Corán se ha referido a esta característica suya con las siguientes palabras:

Sino que por una misericordia de Dios fuiste suave  
con ellos; Si hubieras sido áspero, de corazón  
duro, se habrían alejado de tu alrededor.”<sup>4</sup>

Esta magnanimidad del Profeta le dio el poder de capturar

---

4 Corán 3:159

los corazones de las personas: cuanto más se acercaba uno a él, más se dejaba conquistar por su noble carácter.

El Profeta dijo una vez: “Honrar los vínculos de relación no significa honrar tus vínculos con aquellos que honran sus vínculos contigo; significa honrar tus vínculos con aquellos que cortan sus vínculos contigo”. El conocido caso de ‘Aisha, esposa del Profeta e hija de Abu Bakr, acusada de adulterio es un buen ejemplo de este principio.

Esta acusación difamatoria fue presentada contra ‘Aisha cuando accidentalmente la dejaron atrás mientras regresaba de la expedición a Banu al-Mu’staliq (año 6 A.H.), y luego fue rescatada por un joven compañero del Profeta llamado Safwan ibn al-Mu’attal. De hecho, el episodio se ha vuelto famoso en la historia islámica como el “caso de calumnia”. Una de las personas responsables de fabricarlo y difundirlo por todas partes fue un pariente de Abu Bakr llamado Mistah. Cuando Abu Bakr se enteró de que Mistah era uno de los que habían difamado a su hija inocente, cortó la asignación que solía otorgarle a Mistah como pariente necesitado. Cuando Abu Bakr dio este paso, Dios reveló este versículo del Corán a Su Profeta:

“Y que no juren, los que de vosotros tengan de sobra y estén holgados, dejar de dar a los parientes, a los pobres y a los emigrados en el camino de Dios, sino que perdonen y lo pasen por alto. ¿no

os gusta que Dios os perdone a vosotros? Dios es Perdonador, Compasivo.”<sup>5</sup>

A una persona necesitada no se le debe negar asistencia financiera debido a su mala conducta. Más bien, hay que perdonarlo y seguir ayudándolo.

Un hombre insultó a Abu Bakr un día mientras estaba sentado con el profeta. Abu Bakr escuchó, pero permaneció en silencio. El hombre continuó abusando de él. Abu Bakr todavía guardó silencio. Finalmente, cuando el hombre siguió repitiendo sus desagradables críticas, Abu Bakr ya no pudo contenerse y respondió.

Al oír esto, el Profeta inmediatamente se levantó y se fue. “¿Por qué has dejado tu lugar, Profeta de Dios?” -Preguntó Abu Bakr. “Mientras permaneciste en silencio, Abu Bakr”, respondió el Profeta, “el ángel de Dios estaba respondiendo por ti. Pero tan pronto como estallaste, el ángel se fue”. Así, el Profeta ilustró que Dios recompensa cualquier mal que se le haya hecho a uno, siempre y cuando uno no tome represalias. Al que busca venganza, Dios le hace oídos sordos. Por lo tanto, la retribución será más completa si se deja en manos de Dios.

Una vez, el Profeta pidió prestado algo de dinero a un erudito judío. Al cabo de unos días, el judío exigió el pago de su deuda. “Por el momento no tengo nada con qué pagarte”, le dijo el Profeta. “No te dejaré ir hasta que

---

5 Corán 24:22

me hayas pagado”, replicó el judío. Y así permaneció allí, desde la mañana hasta la noche, manteniendo cautivo al Profeta. En ese momento, el Profeta era el gobernante establecido de Medina: tenía el poder de tomar medidas contra los judíos. Sus compañeros quisieron reprender al hombre y ahuyentarlo. Pero el Profeta les prohibió realizar cualquier acción. “Un judío os tiene cautivos”, protestó uno de ellos. “Es cierto”, respondió el Profeta, “pero el Señor nos ha prohibido hacer daño a nadie”. La noche se convirtió en mañana. Con la luz del amanecer, los ojos del judío se abrieron. Quedó profundamente conmovido al ver la tolerancia del Profeta, a pesar de su poder para actuar, y entonces abrazó el Islam. Este judío, un hombre rico, había detenido al Profeta el día anterior por unos pocos peniques; pero la noble conducta del Profeta tuvo tal impacto en él que ahora estaba dispuesto a darle toda su riqueza al Profeta, diciendo: “Gástala como quieras”.

‘Abdullah ibn Abi al-Hasma’ estuvo una vez involucrado en una transacción con el Profeta. Aún no estaba terminado cuando tuvo que regresar a casa por algún asunto urgente. “Espera aquí”, le dijo al Profeta. “Resolveremos este asunto cuando regrese”. Cuando llegó a casa, quedó tan ocupado con ciertas tareas que olvidó su promesa. Lo recordó tres días después y regresó a donde encontró al Profeta todavía esperando. Le dijo a ‘Abdullah ibn Abi al-Hasma’: “Me has causado muchos problemas; He estado esperando aquí durante tres días”. Semejante conducta tiene un poderoso

magnetismo que ni siquiera la persona más obstinada puede resistir.

Una vez, un grupo de rabinos se acercó al Profeta. Cuando entraron, en lugar de dar el saludo normal que es *'Assalamu 'Alaykum - que la paz sea contigo'*, dijeron *'Assamu 'Alaykum - que el veneno sea para ti'*, que significa “muerte a ti”. ‘Aisha escuchó esto y no pudo contenerse. “En cambio, muerte para ti”, dijo. “Que Dios te maldiga”. El Profeta le dijo a ‘Aisha que no respondiera de esta manera. “Dios es gentil”, dijo, “y le gusta la gentileza en todo asunto”. En verdad, no hay método más eficaz para ganarse el corazón de una persona que devolver palabras suaves por otras duras. Es posible resistir un ataque armado, pero la conducta noble es una fuerza a la que nadie puede resistir. Seguro que prevalecerá en todas las situaciones.

Qué cosa tan terrible debe haber sido para un hombre como el Profeta cuando, al caer la noche, encontró a los indigentes de Taif persiguiéndolo fuera de la ciudad y apedreándolo. Taif era el lugar donde la aristocracia Hiyaz solía pasar sus días de verano, y el Profeta había hecho el viaje de cincuenta millas desde Meca para llamarlos al Islam. Pero los señores de Ta'if no escucharon sus palabras bien intencionadas; en cambio, le echaron encima a los indigentes de la calle y siguieron persiguiéndolo hasta que la noche extendió un velo entre ellos y el Profeta de Dios. Su cuerpo estaba cubierto de heridas. Sangrando de pies a cabeza y completamente exhausto, se refugió en un viñedo. Esto, incluso para el hombre más corriente, habría

sido una experiencia traumática. El Profeta le dijo una vez a su esposa, ‘Aisha, que había sido la noche más dura de su vida. Pero incluso en este momento tan grave, el Profeta no deseó ningún daño a sus enemigos.

Al contrario, dijo: “Señor, guíalos, porque no saben lo que hacen”. Tal era el carácter noble del Profeta, y esta nobleza finalmente sometió a sus oponentes e incorporó a toda Arabia al redil islámico. La fuerza de su espíritu sublime fue suficiente para conquistar todo a su paso. Ningún prejuicio, antagonismo o contumacia podría resistir el poder mágico del bien encarnado en su persona.

## Ausencia de aspereza

El Profeta había hecho las paces con los Qurayshies en Hudaybiyyah (año 6 D.H.) con tres condiciones: una era que si algún ciudadano de Meca aceptaba el Islam y quería establecerse en Medina, debía entregarse a los Qurayshies. Y si algún musulmán de Medina fuera a Meca, la gente de Meca no los enviarían de regreso a Medina. Tan pronto como se firmó este tratado, un joven de Meca llamado Abu Jandal escapó de Meca y llegó a Hudaybiyyah, con su cuerpo lleno de ronchas y hematomas donde las cadenas le habían raspado la piel. “¡Sálvame del enemigo!” gritó a los musulmanes. Este fue un momento extremadamente sensible. Los compañeros del Profeta desenvainaron sus espadas. La visión de Abu Jandal despertó sus sentimientos hasta tal punto que la mayoría quiso romper el tratado y salvarle la vida. Mientras tanto, los Qurayshies recordaron al Profeta

que esta era una ocasión en la que estaría obligado a cumplir con el pacto que se había hecho entre ellos. Finalmente, el Profeta decidió que no podía retractarse de los términos acordados. Por muy dolorosa que fuera esta decisión para los musulmanes, Abu Jandal fue devuelto a los Qurayshies. Aparentemente, el Profeta estaba devolviendo a una víctima inocente de la opresión a las garras de sus opresores. Pero, en efecto, actuó según los principios morales más elevados. Los opresores, a su vez, quedaron confundidos y asombrados por una conducta tan singularmente ética, y entonces se convirtió en algo nada común para ellos llevarse a Abu Jandal y encarcelarlo; en cambio, el evento se convirtió en un símbolo de su degradación en contraste con el ascendiente moral del Islam. El resultado fue que el pueblo de Meca se dejó convencer por los altos estándares éticos del Islam, que muchos de ellos comenzaron a abrazar. La presencia de Abu Jandal en Meca se convirtió en un testimonio vivo de la verdad de la fe del profeta. Incluso como prisionero, Abu Jandal comenzó a parecerles a sus cautivos una amenaza a su seguridad nacional. Finalmente, consideraron prudente liberarlo y deportarlo de Meca.

Mientras el Profeta vivía en Medina, donde había alcanzado el liderazgo religioso y político, envió algunos jinetes a Najd, cuyos habitantes eran sus enemigos jurados. En el camino se encontraron con el gobernante de la ciudad de Yamamah, Thamamah ibn Uthal. Lo tomaron cautivo y lo llevaron a Medina, donde lo ataron contra el pilar de una mezquita. El Profeta vino a preguntar por él. “Si me

matas”, dijo Thamamah, “mi pueblo vengará mi sangre, y si me liberas, siempre estaré en deuda contigo. Si lo que quieres es dinero, entonces estoy dispuesto a darte todo lo que desees”.

El Profeta no mató físicamente a Tamama, sino que conquistó el alma del hombre mediante un trato humano. Después de su liberación, Thamamah fue a un jardín cercano, se bañó y regresó a la mezquita. La gente se preguntaba para qué había regresado. Pero cuando proclamó su aceptación del Islam pronunciando el testimonio de fe en voz alta, la gente se dio cuenta de que, al liberar a Thamamah, el Profeta, en efecto, lo había tomado cautivo para siempre. Luego, Tamamah emprendió una peregrinación a Meca. Cuando la gente de Meca se enteró de su conversión, le dijeron que había perdido la fe. “No he perdido la fe”, respondió Thamamah. “Más bien, he adoptado la fe de Dios y de Su Profeta”. Además, Thamamah se convirtió en una fuente de fortaleza para el Islam. Yamamah era uno de los principales lugares donde la gente de Meca solía recolectar grano. Thamamah les dijo que sin el permiso del Profeta Muhammad, él no les proporcionaría ni un solo grano. El caso de Tamamah muestra que una conducta noble, aunque parezca no tener valor práctico, puede conquistar al mundo.

Adoptar un alto código de ética significa practicar lo que se predica; tratar a los débiles con la misma cortesía y deferencia que se muestra a los fuertes; establecer para uno mismo los mismos estándares que para los demás; nunca apartarse de los propios principios; mantener un alto porte



moral incluso cuando otros se rebajan a las profundidades de la degradación. Desde este punto de vista, el profeta del Islam se situó en el pináculo más alto de la ética humana, sin abandonar nunca las elevadas normas que predicaba. La conveniencia o la disputa no podrían obligarlo a recurrir a una conducta poco ética. Ninguna prueba podría ser más sustancial a este respecto que la de sus compañeros más cercanos.

Sa'id ibn Hisham fue la generación inmediatamente posterior al profeta Muhammad. Una vez le preguntó a 'Aisha, la viuda del Profeta, sobre el carácter de su difunto marido. "Era una personificación del Corán", respondió Aisha. Es decir, el Profeta moldeó su propia vida según el patrón de vida ideal que presentó a los demás en la forma del Corán. Anas ibn Malik sirvió al Profeta durante diez años. Dice que el Profeta ni siquiera lo reprendió. "Cuando hacía algo, él nunca cuestionaba mi forma de hacerlo; y cuando no lo hice, él nunca cuestionó mi fracaso en hacerlo. Era el más bondadoso de todos los hombres". Según 'Aisha, el Profeta nunca golpeó a un sirviente, a una mujer ni a nadie más. Sin duda, luchó por lo que era justo. Sin embargo, cuando tenía que elegir entre dos alternativas, tomaba el camino más fácil, siempre que no implicara pecado: nadie era más cuidadoso que él para evitar el pecado. Además, nunca buscó venganza (en su nombre) por ningún daño que se le hubiera hecho personalmente. Sólo si se hubieran quebrantado los mandamientos divinos, aplicaría retribución por amor de Dios.

Esta conducta por parte del Profeta le hizo respetado incluso ante los ojos de sus enemigos. Sus seguidores lo apoyaron en todo tipo de dificultades y desgracias. Fue tan amado en tiempos de opresión como en tiempos de victoria y supremacía. Sus seguidores inmediatos lo encontraron sin defecto, tal como aparecía desde lejos. Dio a la humanidad un modelo inimitable de conducta ejemplar. Los principios en los que el Profeta basó su vida estaban en el mismo molde que su carácter sublime. Estos principios nunca flaquearon. Formaron una parte permanente de su vida. Los aplicó por igual a quienes siguieron su camino y a quienes lo habían perjudicado o agraviado.

Incluso en la época preislámica, conocida como la Era de la Ignorancia, el cargo de guardián de la Kaabah se tenía en alta estima. Desde la antigüedad la tarea había sido asignada a una familia en particular. En tiempos del profeta Muhammad, miembro de esa familia, ‘Uthman ibn Talhah lo mantuvo bajo su custodia.

Al-Bukhari, el mayor compilador de las tradiciones del Profeta había relatado cómo el Profeta, antes de emigrar a Medina, una vez deseó entrar a la Kaaba para practicar una oración. Le pidió a ‘Uthman las llaves para abrir la puerta. ‘Uthman se negó e insultó al Profeta. ‘Uthman’, dijo el Profeta, “tal vez veas que algún día tendré estas llaves en mis manos. Entonces tendré el poder de disponer de ellos como quiera”. “Será un día de desgracia y aflicción para los Qurayshies cuando las llaves de la Ka’bah sean entregadas a alguien como tú”, replicó ‘Uthman.

Luego llegó el momento en que el Profeta conquistó Meca y reinó allí. Lo primero que hizo al entrar en la ciudad santa fue dirigirse a la Casa de Dios. Siete veces circunvaló la Kaaba. Luego llamó a ‘Uthman ibn Talhah. Según un relato, ‘Uthman se había convertido en musulmán durante el período comprendido entre la paz de Hudaibiyah y la conquista de Meca. Entonces el Profeta le quitó las llaves, abrió la puerta de la Kaaba y entró. Permaneció allí por un tiempo, quitando los ídolos que había dentro de sus muros. Luego salió con las llaves en las manos. En sus labios estaba este versículo del Corán:

Dios os ordena devolver lo que os ha sido confiado  
a sus legítimos dueños.<sup>6</sup>

Entonces, ‘Ali ibn Abi Talib, primo y yerno del Profeta, se puso de pie: “Dios te bendiga”, le dijo al Profeta, “pero a nosotros, los Banu Hashim, siempre se nos ha confiado la tarea de llevar agua para los peregrinos. Ahora es el momento de asumir también la oficina de portero”. El Profeta no respondió a ‘Ali y le preguntó dónde estaba ‘Uthman ibn Talhah. Cuando ‘Uthman se adelantó el Profeta le entregó las llaves y dijo, “aquí están tus llaves, este es un día de justicia y cumplimiento de promesas. Permanecerán en tu familia de generación en generación. Sólo el malhechor te los quitará”.

Esta acción del Profeta ilustra que los musulmanes deben

---

6 Corán 4:58

ser meticulosos en el cumplimiento de sus obligaciones y en devolver la confianza. Incluso si han sido tratados con dureza por aquellos con quienes están tratando, aun así, deben pagarles todo lo que les corresponde. Por mucho que les duela, nunca deberían negarle a la gente sus derechos.

Cuando la gente del mundo gana poder, lo primero que hacen es castigar a sus oponentes, destituyéndolos de sus puestos e instalando en su lugar a sus partidarios. Todas las personas que llegan al poder piensan en términos de partidarios u oponentes. Promover a sus partidarios y degradar a sus opositores es una parte esencial de su política. Pero cuando el Profeta del Islam obtuvo el control en Arabia, hizo todo lo contrario. No miró las cosas en términos de partidarios y oponentes; sólo consideraba lo que era correcto y justo. Enterró todos los rencores y trató con todos como lo exigían la justicia y la compasión.

## LECCIONES DE LA VIDA DEL PROFETA

### Las recompensas de la moderación

En el Corán, estas palabras están dirigidas a los fieles:

“Realmente en el Mensajero de Dios tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Dios y en el Último Día y recuerda mucho a Dios”.<sup>1</sup>

De este versículo se desprende claramente que, en la vida del Profeta Muhammad, hay un ejemplo perfecto para cada ser humano. Pero los únicos beneficiarios reales serán aquellos cuya comprensión de Dios ya es profunda, cuyas esperanzas y aspiraciones se centran en Dios y cuyas vidas se viven con temor al castigo del Señor. Aquellos que abrigan el pensamiento de la bienaventuranza eterna y de hecho la anhelan con cada fibra de su ser serán quienes aprenderán del ejemplo del Profeta.

¿Por qué esto es así? La razón es que uno tiene que ser sincero en su búsqueda de la verdad si quiere encontrarla. Si uno “mira a Dios y al Día Postrero”, será sincero respecto

---

1 Corán 33:21

a ellos. La sinceridad permitirá ver la vida del Profeta en la perspectiva adecuada y extraer de ella las lecciones correctas.

Este punto se puede entender con un ejemplo. El siguiente dicho del Profeta está relacionado con el Hadiz:

Quien muere en defensa de su propiedad es un mártir. Quien muere en defensa de su vida es un mártir. Quien muere en defensa de su religión es un mártir. Quien muere en defensa de su familia es un mártir.<sup>2</sup>

Como muestra el texto, este *hadiz* trata de ser “muerto”, no de luchar. El Profeta no quiso decir que siempre que haya una amenaza a la propiedad, la vida, la religión o la familia de uno se deba recurrir inmediatamente a las armas, incluso si uno es asesinado. En cambio, quiso decir que si un creyente muere por cualquiera de estos motivos, su muerte es martirio. El *hadiz* no es una incitación a la lucha; es una promesa de martirio para los que son asesinados.

Sin embargo, aquellos que no son sinceros en su actitud hacia la religión, que están más preocupados por dar a sus caprichos el sello de la sanción profética, tomarán las palabras del *hadiz* y las utilizarán para justificar sus disputas egoístas y conflictos nacionalistas. Dirán que el Islam te enseña a defender tus derechos como un hombre; os incita a luchar en defensa de vuestra fe, de vuestra vida y de

---

<sup>2</sup> Libro Sunan del Imam Al-Tirmidhi, Hadiz n° 1421; Libro Sunan del Imam Al-Nasa'i, Hadiz n° 4106.

vuestros bienes, de vuestra familia y de vuestros parientes. Si sales victorioso, entonces has logrado tus fines; y si eres derrotado, entonces eres un mártir, y sólo una minoría afortunada alcanza las alturas del martirio.

Pero los que temen a Dios considerarán el asunto con seriedad. Luego, después de una intensa reflexión, se preguntarán: si se te exige que luches en defensa de tu propiedad, tu vida, tu religión y tu familia, ¿por qué hay casos en la vida del Profeta en los que no lo hace? Ante la opresión manifiesta, ¿por qué el Profeta a menudo adoptaba una actitud pasiva y exhortaba a otros a hacer lo mismo?

El siguiente incidente, por ejemplo, ha sido registrado por Ibn Hisham bajo la autoridad de Abu ‘ Uthman al- Nahdi. Cuando Suhayb decidió emigrar a Medina, los Qurayshies dijeron: “Llegaste a nosotros en un estado deplorable e indefenso. Te hiciste rico mientras estuviste con nosotros. Con el tiempo, alcanzará su estado actual de riqueza. ¿Crees que te dejaremos escapar y llevarte todo contigo? Si es así, ¡estás equivocado! Suhayb preguntó: “Si te entrego toda mi riqueza, ¿me dejarás ir entonces?” Dijeron que lo harían, así que Suhayb les dio todo lo que tenía. Cuando el Profeta escuchó esto, dijo: “¡Bien por Suhayb! Ha obtenido buenos beneficios”.

Si el *hadiz mencionado anteriormente* significa, en un sentido absoluto, que uno debe luchar y dar la vida en defensa de su propiedad bajo cualquier condición, el Profeta debería haber condenado el fracaso de Suhayb en lugar de felicitarlo por su éxito.

El caso de Abu Jandal (véase la Parte I, Capítulo IV) también ilustra este punto. Cuando, en Hdaybiyyah, en el año 6 DH, durante las negociaciones de paz con los Quraysh, el joven Abu Jandal, ensangrentado y encadenado, suplicó a los musulmanes que no lo enviaran de regreso a los politeístas ahora que había aceptado el Islam, el Profeta ordenó que, según los términos del tratado que se había acordado, fuera enviado de regreso a Meca. “Abu Jandal”, dijo, “ten paciencia. Dios os concederá a vosotros y a los perseguidos con vosotros la liberación de vuestro sufrimiento”.

*hadiz* mencionado anteriormente ordenaba a uno luchar y ser martirizado independientemente de las condiciones, el Profeta no habría instado a Abu Jandal a que renunciara pacientemente; en cambio, le habría dicho que buscara el martirio; él y sus compañeros habrían luchado con gran celo al lado de Abu Jandal.

Durante el mismo encuentro de Hdaybiyyah, los Qurayshies le dijeron al Profeta que no le dejarían entrar a Meca ese año. Aceptando esto, el Profeta regresó a Medina sin insistir en visitar la Casa de Dios. Este fue un asunto enteramente religioso; de hecho, el Profeta había actuado por inspiración divina al partir hacia Meca con sus compañeros. Aun así, se retiró. Si el *hadiz* mencionado anteriormente se hubiera referido a luchar y ser martirizado en un sentido absoluto, el Profeta habría insistido en visitar la Casa de Dios ese año, ya sea que hubiera tenido éxito en su propósito o hubiera sido martirizado en el proceso.

‘Amar bin Yasir y sus padres eran sirvientes de la tribu



Banu Makhzum en Meca cuando aceptaron el Islam. Su conversión fue una completa apostasía para los Banu Makhzum. Ellos llevaron la familia al desierto al calor del mediodía y los acostaban sobre la arena ardiente, donde los torturaban salvajemente. Incluso llegaron a asesinar a la madre de Ammar. Al relatar este incidente, esto es lo que el biógrafo del Profeta, Ibn Hisham, escribe:

“Cuando el Profeta pasaba junto a ellos, por lo que he oído, les decía: “Tengan paciencia, familia de Yasir. El cielo es tu tierra prometida”.<sup>3</sup>

Si el *hadiz* mencionado anteriormente fuera entendido en un sentido absoluto, entonces el consejo del Profeta a Yasir habría sido equivalente a alentar la cobardía. Entonces el Profeta nunca habría dado ese consejo. En cambio, habría incitado Yasir a luchar y ser martirizado. Entonces, habría asumido esta santa causa, ya sea que el resultado hubiera sido la liberación de Yasir o su martirio.

La verdad es que el ejemplo del Profeta está abierto a más de una interpretación, y puede suceder que se haga la interpretación incorrecta (o correcta). Sólo si se es sincero se interpretará correctamente la situación, y esto sólo se puede lograr mediante el realismo que proviene del temor de Dios.

Cuando las personas sinceras consideran estos incidentes en la vida del Profeta, es probable que surjan en sus mentes

---

3 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1 p. 320

preguntas como las planteadas aquí. No sólo buscan un significado que sirva a sus fines; en cambio, buscan determinar la naturaleza exacta del ejemplo dado por el Profeta. Este enfoque evita que se malinterpreten. Mirarán el asunto objetivamente y la gracia de Dios les permitirá llegar al meollo del asunto. Verán que el secreto reside en darse cuenta de una cosa: que hay que soportar pérdidas menores en favor de obtener ganancias significativas.

La consideración que debe prevalecer en la mente de un creyente es lo que sirve a los intereses del Islam, no a los suyos. Su preocupación debe ser predicar el mensaje del Islam. Si hay un choque entre los intereses personales y los de la predicación, la predicación de la fe debe ser lo primero. En favor de su misión de predicación, el Profeta aconsejó tener paciencia en las situaciones mencionadas anteriormente. El Profeta soportó todo tipo de pérdidas personales, financieras y domésticas para asegurar la continuación de sus esfuerzos por difundir la fe. Sabía que el éxito de los musulmanes en esta vida y en la próxima estaba en seguir adelante con su misión.

Cuando uno tiene un propósito en la vida, ese propósito adquiere una importancia primordial. Uno soportará pérdidas en la vida para lograrlo. En ausencia de tal propósito, uno se preocupa por cualquier asunto corriente. Para evitar pequeñas pérdidas, hay que soportar otras aún mayores. Los predicadores de la palabra de Dios son las personas más decididas del mundo: soportan pequeñas pérdidas en favor de su objetivo mayor. Evitan chocar con otros sobre

cualquier tema que pueda perjudicar su trabajo misionero. Sólo actúan en defensa propia cuando se ven obligados a hacerlo, ya que esto no interfiere con su objetivo mayor.

Teniendo esto en cuenta, analicemos incidentes de gran importancia moral ocurridos durante la vida del profeta Muhammad.

## Nunca ceder a la desesperación

El sistema tribal que prevalecía en la época del Profeta protegía a los individuos. Era raro que alguien pudiera sobrevivir sin él. Al comienzo del período que pasó en Meca, el profeta Muhammad disfrutó de la protección de su tío, Abu Talib, jefe de los Banu Hashim. Sin embargo, Abu Talib murió en el décimo año de su misión, y su manto descendió sobre Abu Lahab. Dado que Abu Lahab se negó a brindarle protección alguna, el Profeta comenzó a buscar la protección de alguna otra tribu para continuar su trabajo de predicación. Fue con este propósito que fue a Taif.

Junto con Zayd ibn Harithah, el Profeta, hizo un viaje de 65 millas hasta Taif, un oasis fértil al sureste de Meca. Tenía algunos familiares en el pueblo, pero el poder recaía en tres individuos en aquel momento: ‘AbdYalayl, Mas’ud y Habib. El Profeta se reunió con ellos tres, y los tres se negaron a unirse a él o incluso extenderle su protección. “Romperé la cortina de la sagrada Ka’bah si Dios te ha hecho Su Profeta”, dijo uno de ellos. “¿No pudo Dios encontrar a nadie más a quien enviar como Su Profeta?”, añadió otro con desdén. “¡Te juro que no hablaré contigo!” dijo el tercero. “Sería un

insulto para ti si lo hiciera si eres un verdadero profeta y un insulto para mí si eres falso en tus afirmaciones”.<sup>4</sup>

Desanimado, el Profeta emprendió el viaje de regreso. Pero, aun así, la gente de Ta’if no lo dejó en paz. En cambio, le echaron encima los pilluelos, y una andanada de piedras y abusos lo expulsaron de la ciudad. Zayd intentó proteger al Profeta con su manta, pero sin éxito: resultó herido de pies a cabeza.

A cierta distancia del pueblo, había un viñedo perteneciente a dos hermanos, Utbah y Shaybah. Era de noche cuando el Profeta llegó allí y se refugió allí. Su cuerpo estaba cubierto de heridas, pero en sus labios había oraciones. “Señor”, clamó, “ayúdame; No dejes que me las arregle solo”.

‘Utbah y Shaybah eran ambos politeístas, pero cuando vieron la condición del Profeta, se apiadaron de él. Tenían un sirviente cristiano llamado ‘Addas. Le dijeron que trajera algunos racimos de uvas y los llevara en un cuenco delante de su invitado. ‘Addas hizo lo que le dijeron: le llevó algunas uvas al Profeta y le pidió que las comiera. El Profeta recitó el nombre de Dios mientras los tomaba en su mano para comer. ‘Addas miró el rostro del Profeta. “Por Dios”, dijo, “no es habitual que la gente en esta tierra pronuncie estas palabras”. El Profeta le preguntó a ‘Addas de dónde venía y su religión. ‘Addas respondió que era cristiano y provenía de Nínive en Irak. “Entonces eres de la ciudad del buen

---

4 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2 p. 29

Jonás, hijo de Mateo”, observó el Profeta. “¿Cómo conoces a Jonás, hijo de Mateo?” -replicó Addas. “Él era un profeta, y yo también”, dijo el Profeta. Al oír esto, ‘Addas se inclinó ante el Profeta y le besó la cabeza, las manos y los pies.

‘Utbah y Shaybah estaban mirando. “Mira”, se dijeron unos a otros. “Este tipo ha corrompido a nuestro sirviente”. “Qué vergüenza.” le dijeron a ‘Addas cuando regresó. “¿Por qué besaste la cabeza, las manos y los pies del tipo?” “Maestro”, respondió Addas. “No hay nada mayor que él sobre la faz de la tierra. Me dijo algo que nadie más que un Profeta puede revelar”. “¿Qué vergüenza!” repitieron. “Tened cuidado de que él no os aparte de vuestra religión; porque vuestra religión es mejor que la de él”.

En un solo viaje, el Profeta de Dios fue tratado de tres maneras diferentes por tres grupos diferentes de personas: uno lo apedreó, un segundo le brindó hospitalidad y un tercero reconoció su profecía.

Una gran lección de este evento es que las posibilidades en este mundo no tienen fin. Si estás en una llanura abierta, seguramente habrá la sombra de un árbol donde podrás descansar. Si algunos os oprimen, no os desesperéis, porque si os adherís al camino de la verdad y no respondéis negativamente a ese trato por parte de los demás, Dios seguramente vendrá en vuestro auxilio. Es posible que algunos no se unan a su causa, pero seguramente encontrará un lugar en los corazones de los demás.

## El profeta obligado a exiliarse

El profeta Muhammad encontró una oposición terrible cuando comenzó su misión de predicación en Meca en el año 609 D.C. Cuando presentó el mensaje del Islam ante los incrédulos de Meca, estos señalaron con orgullo que ya estaban involucrados en una gran obra religiosa. “¿Por qué deberíamos convertirnos en musulmanes”, protestaron, “cuando ya cuidamos de la Mezquita Sagrada y damos agua a los peregrinos?” Este versículo del Corán fue revelado para condenar su argumento:

“¿Consideráis que proveer el agua durante la Peregrinación y ser guardián de la Mezquita Inviolable es igual que creer en Dios y en la Última Vida y luchar en el camino de Dios? No es igual ante Dios. Dios no guía a los injustos. Los que han creído, emigrado y luchado en el camino de Dios con sus bienes y sus almas, tienen el máximo grado ante Dios y esos son los triunfadores.”<sup>5</sup>

Inicialmente, el mensaje del Profeta del Islam no tenía nada más que una verdad conceptual detrás. Era un mensaje abstracto sin grandeza material adjunta. Por otro lado, la Kaaba en Meca había asumido el estatus de una institución respaldada por una gran arquitectura y gloriosas tradiciones históricas. En consecuencia, asociarse con la Kaaba era socialmente aceptable; incluso se convirtió en un símbolo

---

5 Corán 9:19-20

de orgullo. Mientras tanto, asociarse con el mensaje del Profeta del Islam equivalía a creer en una religión que aún no había tomado fuerza y no tenía beneficios materiales que ofrecer.

La gente de Meca, por lo tanto, hizo todo lo que pudo para frustrarlo, y fue sometido a tormento tras tormento. Pero su misión siguió ganando terreno y, finalmente, el mensaje del Islam llegó al pueblo de Medina, la mayoría de los cuales aceptó el Islam. Junto con el Profeta, otros musulmanes también fueron perseguidos en Meca. El Profeta les dijo que fueran a Medina, donde serían recibidos por sus hermanos musulmanes, quienes estaban listos para brindarles socorro. Así, uno por uno, los musulmanes comenzaron a emigrar a Medina. Cuando los Qurayshies se enteraron de este plan, trataron de impedir que los musulmanes abandonaran Meca: a algunos los golpearon, a otros los tomaron cautivos; pero de alguna manera, la mayoría de los musulmanes lograron llegar a su refugio en Medina.

Finalmente (622 d.C.) llegó el turno del Profeta. Los Qurayshies se dieron cuenta de que, con el resto de los musulmanes instalados a salvo en Medina, no pasaría mucho tiempo antes de que el Profeta se uniera a ellos. Así, los líderes de todas las tribus de Quraysh, incluyendo Banu Hashim, se reunieron en el gran salón de la casa de Qusayy ibn Kilab, donde se celebraban todas esas reuniones. Hicieron varias propuestas, pero finalmente todos acordaron que una persona de cada tribu debería atacar y matar a Muhammad:

su sangre se dividiría así entre las once tribus, excepto los Banu Hashim, la tribu a la que pertenecía el Profeta, al no poder luchar con todos ellos, aceptaría una compensación. La noche siguiente, rodearon la casa del Profeta, esperando que éste saliera para poder atacarlo y matarlo.

El Profeta sabía exactamente lo que estaba pasando. En silencio, continuó sus preparativos. Luego, según el plan, salió de Meca con Abu Bakr esa noche. El Profeta se dio cuenta de que enviarían grupos de búsqueda persiguiéndolo cuando la noticia de su partida llegara a Quraysh. Entonces él y Abu Bakr se escondieron en una cueva del monte Ath-Thawr, a cuatro millas de Meca. Planearon quedarse allí unos días hasta que Quraysh cancelaran su búsqueda y los dos pudieran continuar su viaje a Medina.

Los jinetes Qurayshies comenzaron a buscar al Profeta por todas partes. No pasó mucho tiempo antes de que una brigada llegara a su escondite en el Monte Ath-Thawr. Allí estaban, armados y de pie en la boca de la cueva: el Profeta y Abu Bakr podían incluso verles los pies. Abu Bakr, sintiendo el peligro crítico en el que se encontraban, le dijo al Profeta: “El enemigo está sobre nosotros, si uno de ellos mirar hacia abajo nos descubrirá”. “No te preocupes”, le aseguró el Profeta: “Sólo somos dos y Dios está con nosotros.”, continuó con calma y le completo, “¿Cómo calificas a dos hombres que tienen a Dios como tercer compañero?”

## Confianza absoluta en Dios

Otro incidente similar ocurrió durante una expedición realizada por el Profeta conocida como Dhat al- Riqā’ (año



4 D.H.). Registrada en el libro Sahih de al- Bukhari, así como en las biografías del Profeta, está relatado por Jabir.

“¿Quieres que mate a Muhammad?” Esta terrible pregunta fue formulada por un miembro de la Tribu de Banu Ghatfan, Ghaurath ibn al-Harith, al pueblo de su tribu. La respuesta fue abrumadoramente afirmativa, pero querían saber cómo sería posible. Ghaurath respondió con confianza: “¡Lo tomaré por sorpresa y lo mataré!” Y esto es precisamente lo que se propuso hacer. Cuando llegó al campamento de Muhammad y sus compañeros, eligió bien el momento. Esperó hasta que el Profeta y sus compañeros se hubieron acomodado para descansar, desarmados, a la sombra de los árboles. El Profeta yacía solo y su espada colgaba de las ramas sobre él. Ghaurath se lanzó hacia adelante, agarró el arma y atacó al Profeta. “¿Quién te salvará de mí?” lo desafió, saboreando este momento. “Dios”, respondió el Profeta de manera bastante simple. Intimidado, Ghaurath dijo: “¡Mira la espada que estoy sosteniendo! ¿No le temes? “Por supuesto que no”, dijo el Profeta. “¿Por qué debería temer cuando sé que Dios me salvará?” La confianza suprema de la respuesta del Profeta resultó demasiado para Ghaurath, y su coraje lo abandonó. En lugar de atacar al Profeta, volvió a envainar la espada y se la devolvió. Luego el Profeta lo hizo sentarse y llamó a sus compañeros. Cuando llegaron, les contó toda la historia. Ghaurath estaba petrificado, esperando que lo mataran en cualquier momento.

Pero el Profeta lo dejó ir sin imponerle ningún castigo.<sup>6</sup>

Quien pone absoluta confianza en Dios no teme a nada ni a nadie. La fe en que Dios, un Ser Vivo y Todopoderoso, está siempre ahí para ayudarte te hace audaz frente a cualquier otro poder. La valentía es la mayor fortaleza de una persona cuando se enfrenta a un enemigo. No temas a ningún enemigo y el enemigo empezará a temerte.

## Llegar a un consenso

Poco antes de la batalla de Badr (año 2 D.H.), los Qurayshies enviaron una gran caravana de mercancías y sesenta hombres a Siria. Aunque los musulmanes derrotaron posteriormente a los Qurayshies en Badr, su comandante, Abu Sufyan, logró dirigir con éxito esta caravana, donde el pueblo de Meca había colocado toda su capital, perteneciente de Meca, por una ruta costera. Sin embargo, la derrota en Badr había dejado a los Qurayshies sedientos de venganza contra Muhammad y sus seguidores. Por lo tanto, sus líderes se reunieron en Dar al-Nadwah (El Salón de la Convención), donde se decidió por unanimidad que los socios de la caravana deberían quedarse sólo con su capital, dejando las ganancias para dedicarlas a los preparativos para la guerra. Los beneficios ascendieron a 50.000 dinares, una suma considerable en aquella época.

---

6 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 205. Libro Sirah de Ibn Kathir, vol. 3, p. 162-64. *Libro Dala'il al-Nubuwwah* de Al-Bayhaqi vol 3, p. 374.

Los Qurayshies hicieron elaborados preparativos y, en AH 3, avanzaron hacia Medina.

Fue entonces cuando tuvo lugar la Batalla de Uhud, apenas tres años después de la migración del Profeta a Medina. Llamó a sus compañeros cuando la noticia del avance de Quraysh llegó al Profeta. La mayoría de ellos se inclinaban por afrontar el ataque desde el interior de la ciudad. Sin embargo, los elementos más jóvenes entre ellos se opusieron vehementemente a esto. Sostuvieron que si nos quedábamos en la ciudad, el enemigo lo interpretaría como un signo de cobardía y debilidad: debían llevar la lucha fuera de la ciudad. ‘Abdullah ibn Ubayy, sin embargo, coincidió con la opinión de los principales compañeros.<sup>7</sup>

Había motivos razonables para creer que el ataque debería realizarse desde el interior de la ciudad. La geografía de Medina tenía todas las características de un sistema de defensa natural. Al sur había huertos de palmeras datileras, tan densamente agrupados que hacía imposible un ataque por ese lado. Al este y al oeste, las altas montañas proporcionaban una barrera natural a cualquier invasor. Sólo había un frente desde el cual se podía atacar Medina. La ciudad misma era una fortaleza natural. Salir de ella equivalía a exponerse a un ataque enemigo por los cuatro lados, mientras que desde el interior de la ciudad sólo habría que defender un frente. Y, de hecho, Medina Posteriormente se aprovechó de su favorable ubicación en la batalla, más tarde conocida como

---

7 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 64.

Batalla de la Trinchera, en la que toda la ciudad quedó protegida con el simple expediente de cavar una trinchera en el frente abierto al noroeste de la ciudad.

Aunque la mayoría de los principales compañeros, así como ‘Abdullah ibn Ubayy, eran partidarios de afrontar el ataque desde el interior de la ciudad, el Profeta decidió acceder a los deseos de los musulmanes más jóvenes: junto con un ejército de mil personas, abandonó la ciudad y partió hacia Uhud. ‘Abdullah ibn Ubayy se sintió profundamente ofendido al descubrir que su sabio y adecuado consejo había sido ignorado. Siguió al ejército con gran pesar, pero antes de que los musulmanes llegaran a Uhud, él y 300 seguidores regresaron. “Estuvo de acuerdo con ellos y no conmigo”. ‘Abdullah ibn Ubayy se lamentó: “Así que no veo por qué deberíamos destruirnos en este campo de batalla”.<sup>8</sup>

La derrota de los musulmanes en Uhud reivindicó la opinión de quienes estaban a favor de afrontar el ataque desde el interior de la ciudad. En consecuencia, esta estrategia fue debidamente adoptada en la Batalla de la Trinchera (año 5 D.H.). Todos los principales compañeros del Profeta, sin embargo, olvidaron su desacuerdo y permanecieron en el ejército musulmán. A pesar de las grandes pérdidas que sufrieron al soportar la peor parte de la batalla, lucharon valientemente junto al Profeta. Sólo ‘Abdullah ibn Ubayy se separó de la fuerza musulmana, por lo que pasó a ser conocido como el “Líder de los hipócritas”. En principio, la

---

<sup>8</sup> Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 64.

opinión de ‘Abdullah ibn Ubayy había sido correcta; también lo confirmó la experiencia en el campo de batalla, pero, aunque tenía razón, su desobediencia provocó el desagrado de Dios y fue considerada una forma de transgresión.

El Islam concede gran importancia a la consulta. Todo el mundo tiene derecho a exponer su punto de vista. Pero ninguna política puede aplicarse eficazmente si todos esperan que prevalezca su punto de vista, sin importar las circunstancias. Sólo hay que seguir un camino, de modo que cuando hay desacuerdo sobre cuál debería ser ese camino, no se pueden aceptar las opiniones de todos. Los verdaderos musulmanes, entonces, deberían, después de ofrecer su opinión, olvidar lo que piensan y seguir las directivas de quienes toman las decisiones como si sus decisiones fueran suyas.

No hay mayor sacrificio que el de la propia opinión. Al igual que un edificio, que sólo puede construirse si se entierran muchos ladrillos en el suelo, una sociedad fuerte sólo puede surgir si los individuos están dispuestos a enterrar sus opiniones personales, a actuar en unidad con los demás a pesar de sus desacuerdos. Éste es el único fundamento sobre el cual se puede formar una comunidad de individuos; es tan necesario para los cimientos de la sociedad humana como lo son los ladrillos para los cimientos de un edificio.

Durante el año 8 de la Hégira se realizó una expedición hacia Muta. Parte de la descripción de Muhammad ibn Jarir al-Tabari de la expedición es la siguiente:

Abu Qatadah nos cuenta que el Profeta envió un ejército a Muta. Nombró a Zayd ibn Harithah como comandante; si el fuera martirizado, entonces Ja'far ibn Abu Talib debería asumir el poder; y si él muriera en combate, la elección debería recaer en 'Abdullah ibn Rawahah. Ja'far saltó cuando escuchó la decisión del Profeta y dijo que no serviría bajo el comando de Zayd. El Profeta le dijo que lo acompañara, "porque no sabes qué es lo mejor para ti". Entonces el ejército partió.<sup>9</sup>

Un creyente no es un ángel; es un ser humano mortal como cualquier otro. Aun así, existe una enorme diferencia entre un creyente y cualquier otro ser humano. Otros no saben cómo retroceder cuando ya tienes entendimientos equivocados y perversos una vez que ya los tienen fijados en sus mentes. Entonces, para bien o para mal, se atienen a sus opiniones. Siguen sus deseos más que la sana razón.

Por otro lado, la actitud del creyente debería ser muy diferente. Los verdaderos creyentes se enderezan cuando se les muestra que están en un camino equivocado y se corrigen cuando se les señalan sus errores. En lugar de ser inflexibles en sus opiniones, siempre deben estar abiertos a la crítica y dispuestos a rectificarse, incluso cuando esto signifique hacer algo que no quieren hacer.

Un creyente se somete a la verdad, mientras que otros no se someten más que a sí mismos.

---

9 Libro Tarikh del Imam al-Tabarani, vol. 3, p 40-41.

## Evitar la confrontación

En el año después de la Batalla de la Trinchera, el año 6 D.H., el profeta Muhammad tuvo un sueño en Medina. En él, se veía a sí mismo y a sus compañeros visitando la Casa de Dios en Meca. Sus compañeros estaban encantados de escuchar esto, porque significaba que, después de un lapso de seis años, pronto irían a Meca y visitarían la Sagrada Kaaba. De acuerdo con este sueño, el Profeta partió hacia la ciudad santa con 1.400 de sus compañeros. Cuando llegaron a Ghadir Ashtat, oyeron que la noticia de su viaje había llegado a los Qurayshies. Indignados ante la idea de que los musulmanes visitaran la Casa de Dios, habían reunido un ejército y juraron impedir que Muhammad y sus compañeros entraran en Meca, aunque era contrario a la tradición árabe impedir que cualquiera visitara la Kaaba. El Profeta actuaba bajo inspiración divina: quizás por eso permaneció tranquilo cuando escuchó la reacción de los Qurayshies. Sin embargo, sus espías le informaron que Khalid ibn al-Walid, decidido a bloquear el camino de los musulmanes, había avanzado con doscientos soldados de caballería hacia Ghamim. Al oír esto, el Profeta cambió de ruta, desviándose de un camino muy frecuentado hacia una ruta ardua y poco conocida, que lo llevó a Hodaybiyyah. De esta forma evitó encontrarse con el ejército de Khalid. Así dice el historiador Ibn Hisham que describe los acontecimientos:

“¿Quién puede mostrarnos un camino no ocupado por los Quraysh?” preguntó el Profeta. Alguien se

ofreció a hacerlo. Luego guió a los musulmanes por una ruta que atravesaba pasos arduos, rocosos y montañosos. Los musulmanes tuvieron grandes dificultades para cruzar estos pasos, pero cuando lo hicieron y salieron a una llanura abierta, el Profeta los llamó a buscar el perdón de Dios y volverse a Él. Esto lo hicieron, y el Profeta dijo que ésta era la palabra de perdón que los israelitas habían sido llamados a pronunciar, pero no lo habían hecho.<sup>10</sup>

Este fue un momento difícil para los musulmanes, pero enfrentaron su prueba con paciencia y tolerancia. Este fue el camino trazado para ellos por Dios. Incluso el más mínimo vacilo en seguir ese camino se consideraba una transgresión, por lo que había que buscar el perdón. Por lo tanto, el Profeta incitó a sus seguidores a arrepentirse y buscar el perdón por cualquier debilidad o irritabilidad que pudieran haber mostrado en ese momento difícil. Las dificultades debían afrontarse con fortaleza. Ningún impulso debería hacer que uno se desviara del camino de Dios.

Para examinar la situación, el Profeta se detuvo en Hodaybiyyah, a nueve millas de Meca. Desde Hodaybiyyah, envió a una persona llamada Kharash ibn Umayyah en el lomo de un camello para informar a los habitantes de Meca que los musulmanes habían venido para visitar la Casa de Dios, no para luchar. Al llegar en Meca, el camello de Kharash fue

---

<sup>10</sup> Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 30910.



sacrificado y se intentó asesinarlo, pero de alguna manera logró escapar y regresar a Hudaibiyah. Luego, el Profeta envió a ‘Uthman para pedir a los habitantes de Meca que se abstuvieran de hostilidades y decirles que los musulmanes regresarían tranquilamente a Medina después de realizar los ritos de la ‘Umrah.<sup>11</sup> El pueblo de Meca no le hicieron caso y lo tomaron prisionero. Más tarde Mikraz ibn Hafs y cincuenta hombres atacaron el campamento musulmán por la noche, arrojando piedras y flechas sobre los peregrinos. Mikraz fue capturado, pero no se tomó ninguna medida contra él: fue puesto en libertad incondicionalmente. Luego, mientras los musulmanes estaban orando temprano en la mañana, ochenta hombres los atacaron desde Tan'im. También fueron tomados cautivos y luego se les permitió quedar en libertad incondicional.

Siguieron largas negociaciones con los Qurayshies. Finalmente se llegó a una tregua entre ambos bandos. A primera vista, esta tregua equivalía a una victoria absoluta para los Qurayshies y una derrota para los musulmanes. Los seguidores del Profeta no podían entender cómo, cuándo Dios les había dado la noticia de una visita a la Casa de Dios, el Profeta podría haber accedido a regresar a Medina sin realizar la visita. Se les permitiría venir al año siguiente, pero tendrían que abandonar la ciudad después de una estancia de sólo tres días. Cláusulas humillantes como ésta,

---

<sup>11</sup> Una peregrinación menor, diferente del Hayy que necesita ser practicado en una época específica del año y que integra algunos rituales y ceremonias que se llevan a cabo en lugares específicos.

por muy fuertes que fueran para los musulmanes, fueron aceptadas sin cuestionamientos por el Profeta. Parecía una aceptación de la derrota.

Los Qurayshies deliberadamente actuaron agresivamente para ofender al Profeta. Querían provocarlo para que se iniciaran las hostilidades para poder encontrar una excusa para luchar contra él. Impedir una visita a la Kaaba era totalmente contrario a la tradición árabe. Además, era el mes de Dhu'l-Qa'dah, uno de los cuatro meses considerados sagrados en la tradición árabe, en los que estaba prohibida la lucha. Los Qurayshies querían luchar contra los musulmanes, pero no querían ser acusados de haber profanado el mes sagrado; querían poder echar la culpa a los musulmanes, que eran pocos en aquella época y ni siquiera estaban equipados para la batalla. Sin embargo, allí estaban, varados a 400 kilómetros de casa, justo en la frontera del territorio enemigo. Fue una oportunidad perfecta para que los Qurayshies desataran un ataque salvaje contra los musulmanes y dieran plena libertad a su antagonismo. Hicieron todo lo que pudieron para provocar que los musulmanes comenzaran una pelea, pero el Profeta ignoró cada provocación; evitó escrupulosamente caer en su trampa.

La situación era tan grave que Abu Bakr fue el único de los compañeros que no sintió que, al aceptar condiciones de paz humillantes, se habían inclinado ante el agresor. Quedaron aún más asombrados cuando se reveló un versículo del Corán que se refería al acuerdo como una “victoria evidente”.

“¿Qué clase de victoria es esta?” uno de ellos protestó. “Se nos ha impedido visitar la Casa de Dios. Sacrificaron nuestros camellos y no se les ha permitido avanzar. El Profeta de Dios se había sido obligado a regresar a Hudaibiyyah. Dos de nuestros hermanos perseguidos, Abu Jandal y Abu Basir, han sido entregados a sus perseguidores...” Sin embargo, este humillante tratado allanó el camino para una gran victoria musulmana.

El Tratado de Hudaibiyyah parecía ser una rendición ante el enemigo; sin embargo, permitió a los musulmanes fortalecerse y consolidar su posición. El Profeta aceptó todas las demandas de los Qurayshies a cambio de su seguridad de que cesarían todas las hostilidades contra los musulmanes durante diez años. Sin embargo, las continuas incursiones y amenazas de guerra impidieron a los musulmanes realizar un trabajo de divulgación del Islam constructivo. Tan pronto como el Profeta regresó de Hudaibiyyah, intensificó el trabajo de divulgación del Islam en Arabia y sus alrededores, ya que el trabajo preliminar ya estaba hecho de antemano. Ahora que prevalecía la paz, el mensaje del Islam empezó a extenderse como la pólvora.

Miles de personas, tribu tras tribu, se aglomeraban para unirse al Islam. El Islam también comenzó a extenderse más allá de las fronteras de Arabia. A salvo de los politeístas de Meca, el Profeta pudo actuar contra los judíos de Khaybar y expulsarlos, que no habían perdido ninguna oportunidad de ayudar a los enemigos del Islam. También centró su atención en fortalecer el Islam en Medina. La culminación se produjo

sólo dos años después del Tratado de Hudaibiyah: los Qurayshies se rindieron sin siquiera oponer resistencia. No hubo más barreras para la entrada triunfal del Profeta en Meca. La imposición deliberada de una humillante retirada de Meca condujo el camino para la victoria.

Hoy en día la gente tiende a recurrir a las armas ante la menor provocación de sus enemigos. Cuando se les señalan las pérdidas de una guerra sin sentido, se justifican diciendo que ellos no fueron los agresores; el enemigo los había involucrado perversamente en la guerra. No se dan cuenta de que la no violencia no significa permanecer en paz mientras nadie actúe violentamente hacia ti; es abstenerse de la violencia incluso frente a la violencia, negarse a ser provocado incluso frente a una provocación. Los complots traicioneros deben enfrentarse y derrotarse mediante deliberaciones silenciosas. Por muy arraigado que esté el antagonismo de nuestros enemigos, no debemos permitir que su resistencia se convierta en un estímulo o una reivindicación de nuestras acciones.

Luchar contra los enemigos no es forma de triunfar en la vida. Sólo evitando el conflicto se puede consolidar la propia fuerza. Entonces, ¿sólo con asombro podremos vencer a nuestros enemigos? Luchar ante la menor provocación e ignorar la necesidad de acumular fuerzas en silencio es condenarse a la destrucción. Una conducta así nunca podrá conducir al éxito en este mundo de Dios. El Profeta logró el éxito siguiendo una política de no confrontación; ¿Cómo, entonces, pueden sus seguidores tener éxito si siguen una

política de confrontación? ¿Cómo pueden ser llamados sus seguidores si están ciegos a su ejemplo? ¿Cómo pueden esperar que él interceda por ellos en el Día del Juicio?

## EL CAMINO DEL PROFETA

### Evolución no revolución

La palabra “*sunnah*” en árabe significa camino. En el contexto religioso, se refiere a la forma de vida que agrada a Dios, que ha sido revelada al hombre a través de Sus Profetas. La palabra se usa en el Corán para todas las formas que la ley divina ha adoptado a lo largo de los siglos.

Cuando Dios creó el mundo, también ordenó un camino a seguir. Además, impuso este curso divino tan estrictamente en el mundo de la naturaleza que no puede haber la más mínima desviación de él. Pero Dios no impuso su voluntad a la humanidad. En cambio, nos dio libertad de pensamiento y acción: aquellos que siguieran Su camino por su propia voluntad serían recompensados con el paraíso, mientras que aquellos que se desviarán de él serían castigados en el infierno.

Dios quiere hacértelo saber, guiarte por el camino  
de quienes te han precedido y acudir a ti con  
misericordia. Él es Sabio, Conocedor.<sup>1</sup>

Los profetas de Dios vinieron al mundo para aclararnos este

---

1 Corán 4:26

camino elegido. En sus palabras y hechos, nos mostraron cómo vivir según la voluntad de Dios. Esta forma de vida se conoce en el Islam como la *sunnah* o, camino de los profetas. Cubre todos los aspectos de la vida, desde asuntos personales hasta la reforma social y la construcción de una nación. Aquellos que buscan seriamente ser incluidos entre los siervos elegidos de Dios deben seguir el camino del Profeta en todos los aspectos. En ningún ámbito de la vida deberían considerarse libres de seguir otro rumbo.

La práctica más importante de la vida personal del Profeta fue la predicación de la palabra de Dios. Un estudio de su vida muestra que su preocupación más significativa fue llevar a las personas al camino del Señor. Que su preocupación se había convertido en angustia queda claro en este versículo del Corán:

Tal vez te esté matando el hecho de que no sean creyentes.<sup>2</sup>

El Profeta dijo que aquel que ignoraba su *sunnah* no era miembro de su comunidad. Así como esta observación se aplica al contrato matrimonial y otras obligaciones sociales, también se aplica al llamado a las personas al camino de Dios. Por lo tanto, sólo aquellos que, junto con otras obligaciones ordenadas por él, adoptan esta importante práctica del Profeta, tienen derecho a ser llamados seguidores fieles del Profeta.

Un aspecto de la misión pública del Profeta fue un enfoque

---

2 Corán 26:3

realista, paso a paso, de todo lo que hacía. Al aplicar las normas teóricas, siempre tuvo en cuenta las realidades prácticas. Siempre tuvo cuidado de introducir reformas sociales gradualmente. En vocabulario moderno, su enfoque puede calificarse de evolutivo más que revolucionario. ‘Aisha, la esposa del Profeta, ha explicado este principio muy claramente:

Los primeros capítulos del Corán que se revelaron fueron breves y mencionaban el cielo y el infierno. Luego, cuando la gente se condicionó a aceptar las enseñanzas islámicas, se revelaron versos que trataban de lo que es lícito y ilícito. Y si se hubieran revelado primeros mandamientos como: “No beber vino” y “No cometer adulterio”, la gente se habría negado a abandonar estas prácticas.<sup>3</sup>

Con la conquista de Meca en el año 8 D.H., el Profeta asumió el control total de la capital árabe. Sin embargo, no buscó la implementación inmediata de las leyes islámicas en la Casa de Dios en Meca; todo lo que había que hacer, lo hizo gradualmente. El gobierno islámico se había establecido en la ciudad santa cuando tuvo lugar la peregrinación en el año 8 de la Hégira, pero se realizó según una antigua costumbre preislámica. El año que viene se realizó la segunda peregrinación de la era islámica con los politeístas siguiendo sus tradiciones y los musulmanes las suyas. Sólo en el tercer año el Profeta anunció que la peregrinación se realizaría enteramente de acuerdo con los principios

---

3 Libro Sahih del Imam al-Bujari, hadiz n° 4993.



islámicos. Esta peregrinación se conoce como Hayyat al-Wada' en la historia islámica: la peregrinación de despedida del Profeta.

Para el Profeta era instintivamente aborrecible que los politeístas vinieran a la Mezquita Sagrada y realizaran los ritos de peregrinación según sus costumbres. Sin embargo, a pesar del poder que ejercía, no se apresuró a implementar el sistema islámico. Más bien, se abstuvo de ir a Meca en peregrinación durante dos años después de la conquista. “No me gustaría ir en peregrinación mientras los politeístas vienen allí y realizan los ritos de peregrinación desnudos”, decía cuando llegaba la temporada del Hayy.

Algunos musulmanes realizaron el Hayy el año después de la conquista de Meca (año 8 D.H.), pero el Profeta no estaba entre ellos. Al año siguiente, en el año 9 de la Hégira, el grupo musulmán de peregrinos estaba dirigido por Abu Bakr. Fue después de esto que a los politeístas se les prohibió realizar la peregrinación. La prohibición se encuentra en este versículo del Corán:

¡Vosotros que creéis! Es cierto que los idolatras  
son impuros; que no se acerquen a la Mezquita  
Inviolable a partir de este año en el que están.<sup>4</sup>

Luego, el Profeta envió a su primo 'Ali a Meca con órdenes de mezclarse entre la reunión de peregrinos y proclamar que después de este año, a ningún politeísta se le permitiría realizar el Hayy y el *tawaf* (circunvalación de la Casa de

---

4 Corán 9:28

Dios) desnudo. Luego, en el tercer año, tras la eliminación gradual del politeísmo, el Profeta emprendió la que sería su única y última peregrinación a la Mezquita Sagrada.

Esto muestra cómo el Profeta tuvo cuidado de introducir reformas gradualmente. Incluso cuando ejerció el poder, no intentó acelerar la legislación islámica; dejó que las cosas siguieran su curso natural, avanzando etapa por etapa hasta llegar a la conclusión deseada; se abstendría de introducir las medidas deseadas, pero no trataría de impedir a los politeístas abandonar sus actividades hasta que llegara el momento en que estuvieran dispuestos a abstenerse de ellas.

En general, muchas facetas del Profeta no han sido reconocidas como necesarias: por un lado, su enfoque realista y gradual de todo lo que hizo nunca ha sido aclamado como de particular importancia. Por ejemplo, el Profeta vivió en Meca durante trece años después del comienzo de su misión profética, pero ni una sola vez protestó contra la continua profanación de la Kab'ah. Incluso después de conquistar la ciudad, no tenía prisa por abolir costumbres vanas y fútiles. Esperó dos años, aunque tenía el poder de tomar medidas inmediatas. Sólo en el tercer año introdujo las reformas que tenía en mente.

Un enfoque gradual aporta varias ventajas que no se pueden obtener con ningún otro método. En primer lugar, garantiza el éxito para alcanzar los objetivos. Quien adopta este enfoque no avanza más hasta que haya consolidado su posición anterior. No se deja llevar por su celo; en cambio,

teniendo en cuenta factores externos, procede con los tiempos. No puede haber duda de que alguien que es tan cauteloso en su progreso, finalmente alcanzará su objetivo.

Además, hay menos riesgo de incurrir en pérdidas o responsabilidades innecesarias. Quienes intentan lograr demasiado y demasiado pronto descubren, inevitablemente, que tienen que superar enormes obstáculos antes de estar realmente en condiciones de hacerlo. Estos intentos pueden provocar pérdidas de vidas incalculables y daños materiales generalizados. Enmendar semejante imprudencia podría llevar siglos.

## Obediencia inquebrantable

Hacia el final de la vida del Profeta, las regiones fértiles que limitaban con la Arabia preislámica estaban controladas por las dos grandes potencias imperiales de la época: los sasánidas y los bizantinos. Al norte se encontraban los emiratos de Basora y Ghasasina y la provincia romana de Pétrea, gobernada por jefes árabes. La influencia romana había llevado a la mayoría de los habitantes a abrazar el cristianismo. Al sur y noreste estaban los emiratos de Bahreín, Yamamah, Yemen y Omán, la última era conocida como provincia de Musandan. Estos estados estaban bajo el Imperio persa (sasánida), y la religión de sus amos persas (el zoroastrismo) se había extendido entre sus pueblos.

En el año 6 D.H. (año 628 d.C.), el Profeta hizo una tregua de diez años con los Qurayshies en Hudaibiyah. Luego, con la paz en el frente interno, envió cartas a los gobernantes de

los territorios que rodean Arabia, invitándolos a aceptar el Islam. El enviado del Profeta tomó una de esas cartas, Shuja 'ibn Wahb al-Asadi, a al-Harith ibn Abu Shimr de Ghasasina. Las palabras de la carta, “ten fe en Dios; conservarás tu soberanía”, indignó el caudillo árabe. Tiró la carta a un lado, diciendo: “¿Quién podrá quitarme mi reino?”

El gobernante de Basora, Shurahbil Ibn 'Amr Ghassani se mostró aún más desdeñoso. El Profeta envió a Harith ibn 'Umayr con una carta a este gobernador romano. En la frontera siria, entró en la ciudad de Mu'tah y allí fue asesinado por un árabe, actuando a instancias del gobernador.

Según las convenciones internacionales, este acto equivalía a una agresión de un Estado contra otro. También había indicios de que el ejército romano estacionado en Siria planeaba avanzar hacia Medina: Bizancio no podía tolerar el surgimiento y el desarrollo de una potencia independiente en suelo árabe.

Cuando la noticia del asesinato de Harith ibn 'Umayr llegó a Medina, el Profeta decidió que habría que emprender acciones militares contra los perpetradores de tal agresión a sangre fría. Dio órdenes de que los musulmanes se reunieran, con sus armas, en un lugar llamado Harq. Una fuerza de tres mil, al mando de Zayd ibn Harithah estaba reunido. Después de darles algunos consejos de despedida, el Profeta los envió a Siria.

Cuando el ejército musulmán llegó a Ma'an en Siria, acamparon. El gobernador de Basora ya se había preparado para la batalla y se sintió aún más alentado por la noticia

de que el emperador romano Heraclio había llegado a la cercana Ma'ab con una fuerza de 100.000 hombres. Las tribus cristianas locales, Lakhm, Juzam, Qayn, Bahra y Balli, apoyaron a sus correligionarios bizantinos y acordaron luchar bajo el liderazgo del líder de los Banu Balli, Malik ibn Zafilá. Luego, esta fuerza romana de más de 100.000 hombres se acumuló en el frente sirio para enfrentarse a un ejército musulmán de sólo 3.000 hombres.

Zayd ibn Harithah murió en batalla y dos líderes posteriores: Ja'far ibn abi Talib y 'Abdullah ibn Rawahah, también fueron martirizados después de él. El colapso del estandarte provocó el desorden en las filas musulmanas. Entonces un soldado llamado Thabit ibn Aqram se adelantó, levantó el estandarte y gritó a sus compañeros musulmanes: "¡Pónganse de acuerdo sobre un líder!". "Nos hemos puesto de acuerdo contigo", le gritaron. Thabit, sin embargo, se negó a aceptar el mando y pidió que se lo confiriera a Khalid ibn al-Walid. Los musulmanes gritaron su acuerdo. Al oír esto, Khalid ibn al-Walid se adelantó, sostuvo en alto el estandarte y avanzó hacia las líneas romanas. Las fuerzas bizantinas se vieron entonces obligadas a retirarse.

Sin embargo, el resultado de esta batalla fue indeciso y siempre existió la posibilidad de que los árabes de Pétreá, con ayuda romana, avanzaran hacia Medina y trataran de acabar con el poder naciente del Islam. Esa amenaza se había sentido ya en el año 5 D.H., cuando 'Umar ibn al-Khattab, fue preguntado por otro compañero si había oído alguna noticia, respondió: "¿Qué? ¿Han llegado los Ghasasina?"

El Profeta era plenamente consciente de esta amenaza y se aseguró en sus últimos días de que se hubieran hecho todos los preparativos para formar una fuerza para combatir el ala Pétreo del ejército romano. La fuerza reclutada incluía a compañeros destacados como Abu Bakr y ‘Umar, pero el Profeta no los puso al mando. En cambio, sabiamente nombró a Usamah ibn Zayd, quien además de ser un joven guerrero valiente, también se vio impulsado por el hecho de que su padre, Zayd ibn Harithah, había sido asesinado por los romanos en la batalla de Muta. Este ejército, sin embargo, no pudo avanzar durante la vida del Profeta. Con su muerte en el año 10 D.H., Abu Bakr fue nombrado primer califa y finalmente dio la orden de marchar sobre Siria.

Después de la muerte del Profeta, comenzaron a llegar a Medina noticias de apostasía masiva entre las tribus árabes. La mayoría de las tribus árabes que abrazaron el Islam después de la conquista de Meca en el año 8 D.H. se habían convertido impresionadas por el dominio político del Islam, más que por haber experimentado una transformación intelectual profunda o haber alcanzado una convicción como la que habían tenido los primeros seguidores del Profeta. Estaban acostumbrados a una vida libre y fácil, y algunos de los preceptos islámicos, especialmente *el Zakat*<sup>5</sup>, eran más de lo que podían tolerar. Algunos meses antes de la muerte del Profeta, habían surgido en Yemen y Najd demagogos que

---

5 Una porción de la riqueza donada como caridad.

*aprovecharon esta situación para proponer una nueva forma de Islam, según la cual no había necesidad de pagar el Zakat. Para dar más peso a sus palabras, estos demagogos —en particular Aswad y Musaylamah— reivindicaron la profecía, porque sólo así podrían desafiar el sistema del Zakat.*

*El Zakat era parte de la religión revelada al profeta Muhammad; tendrían que pretender ser un profeta para hablar con la misma autoridad. Su “profecía” se volvió muy popular entre las tribus que consideraban el Zakat como una carga y acudieron en masa al apoyo de estos falsos profetas. Su moral se elevó con la muerte del Profeta en el año 10 D.H., y la apostasía comenzó a extenderse como la pólvora, siendo los únicos lugares inmunes Meca, Medina y Taif. También hubo informes de que estos rebeldes se estaban preparando para atacar a Medina.*

*Por mucho que el primer califa, Abu Bakr, quisiera que el ejército avanzara, la mayoría de los compañeros estaban en contra. “Estas tribus árabes están en medio de una revuelta”, dijeron. “Medina puede ser atacada en cualquier momento. El ejército debería quedarse para defender Medina en lugar de ser enviado a una tierra lejana”.*

*La otra reserva que tenían era sobre el liderazgo de Usamah, pues sólo tenía diecisiete años y, peor aún, era hijo de un sirviente. ¿Cómo, pensaban, podrían servir bajo sus órdenes grandes compañeros del Profeta, un simple adolescente? Además, se nombró a un general de guerra mayor y con más experiencia que Usamah para dirigir ese ejército.*

*‘Umar, que había estado con el ejército de Usamah,*

regresó a Medina para transmitir su mensaje a Abu Bakr. El Califa escuchó lo que tenía que decir sobre el primer asunto y respondió: “Aunque soy el único que queda en Medina después de la partida del ejército y soy dejado para ser devorado por las bestias salvajes. Aun así, no puedo recordar ningún ejército que haya enviado el propio Profeta”. Descartó la cuestión de la juventud y rango de Usamah con estas palabras: “¿Qué? ¿Son los musulmanes todavía orgullosos y arrogantes, como en la época de la ignorancia?” Dicho esto, se fue a pie para enviar al ejército bajo el mando de Usamah. Con Usamah en lo alto de su montura, el Califa de los musulmanes caminaba a su lado, hablando con él sobre asuntos relacionados con la campaña militar. Quería poner fin a los recelos de los musulmanes sobre el liderazgo de Usamah, y ésta era la forma más práctica y eficaz de hacerlo. Sus miedos se desvanecieron al ver al Califa caminando junto a la montura de Usamah.

A medida que la noticia del avance del ejército de Usamah se difundió por Arabia, los oponentes lo vieron como una señal de la confianza de los musulmanes. Supusieron que los seguidores del Profeta debían tener considerables reservas de fuerza para enviar un ejército tan lejos de Medina en un momento tan crítico. En consecuencia, decidieron esperar el resultado de la campaña siria antes de atacar la ciudad: si los musulmanes eran derrotados, estarían lo suficientemente debilitados como para que fuera factible una ofensiva contra su capital.

El ejército de Usamá ibn Zayd tuvo un éxito eminente



contra los romanos. La campaña, que duró cuarenta días, demostró también que Usamah, por su padre que había sido martirizado luchando contra el ejército romano en Muta y estaba ansioso de venganza, era la persona más adecuada para esta expedición. En consecuencia, muchos cautivos y un importante botín regresaron con los musulmanes a Medina. Los rebeldes se desanimaron al ver esto y su revuelta fue sofocada con relativa facilidad. Así que los musulmanes lograron el éxito en ambos frentes, simplemente por haber hecho lo que dijo el Profeta.

Proporcionaron así una excelente lección para las siguientes generaciones de musulmanes: que el lugar para que los musulmanes pusieran a prueba su fuerza era el mundo exterior, no entre ellos mismos. Pero las sucesivas generaciones de musulmanes no han aprendido esta lección y, en la época actual, la situación se ha deteriorado hasta el punto de que el mundo musulmán está entretenido con una batalla interna en todos los frentes.

Nadie está preparado para afrontar ningún desafío fuera del mundo musulmán, pero todos están dispuestos a luchar contra sus hermanos musulmanes. Sin duda, el desafío más importante que enfrentan los musulmanes hoy en día es la difusión del Islam en el mundo exterior, pero como están tan ocupados luchando entre ellos, no es sorprendente que no tengan tiempo ni energía para esta tarea tan importante.

Había otra razón importante para la insistencia del Profeta en el envío del ejército. Las tribus árabes habían estado peleando entre sí desde tiempos inmemoriales

y comenzarían a pelear de nuevo si no se enfrentaban a algún enemigo externo en quien probar su fuerza. Hacia el final de su vida, el Profeta evitó este peligro poniendo los de frente con el poder del ejército romano. Los árabes tenían ahora un escenario eminentemente adecuado para mostrar su valor. Ya no tenían tiempo para la matanza y el saqueo que hasta entonces habían sido su estilo; en cambio, dirigieron su atención a horizontes distantes, abriéndose camino (en sólo cien años) hacia conquistas que abarcaron tres continentes.



## PARTE DOS

## LA REVOLUCIÓN DEL PROFETA

Es la voluntad de Dios que su religión prevalezca supremamente en la tierra. El quiere que disfrute de dominio intelectual sobre otros sistemas de pensamiento. Pero para que esto suceda deben prevalecer ciertas condiciones. La llegada del profeta Muhammad fue la culminación de un largo proceso, que se extendió a lo largo de miles de años, durante el cual el terreno estuvo completamente preparado para su obra. Se crearon las condiciones que facilitarían el cumplimiento de su misión. Lo que el Profeta tuvo que hacer fue comprender estas condiciones y hacer un uso inteligente de ellas. Esto lo hizo, dando al Islam una posición de predominio intelectual en el mundo.

Ahora, una vez más, durante los últimos mil años ha continuado un proceso en el que Dios ha creado condiciones propicias para el renacimiento islámico. Si se explotan plenamente, el Islam podrá volver a dominar el pensamiento mundial, tal como lo hizo en el pasado.

Pero para que estas oportunidades produzcan el beneficio máximo, será necesaria una lucha intensa, que sólo aquellos con un conocimiento profundo de las condiciones contemporáneas pueden emprender. Serán aquellos que se eleven por encima de la psicología reaccionaria y se

concentren en la acción positiva los que serán aptos para esta tarea; personas que puedan sacrificar cualquier otra consideración y dedicarse de todo corazón a un objetivo primordial: la ascendencia del Islam; aquellos que se mantienen alejados de las confusiones del pensamiento humano y se dejan guiar por la sabiduría divina en su curso de acción. Espíritus tan nobles no son inspirados por pensamientos de gloria nacional o grandeza material; lo más grande que viene de Dios el Único es lo que ellos buscan establecer. Fueron personas como éstas las que hicieron al Islam grande en el pasado, las que le dieron su posición de dominio intelectual, y son personas como éstas las que pueden volver a hacerlo. Si, por otro lado, nos dejamos engañar por consignas superficiales y nos distraemos con cada asunto insignificante que surge, lo único que lograremos será la destrucción de las oportunidades que Dios ha creado para nosotros. Entonces nunca podremos convertir las posibilidades en realidades.

## Una comparación

La revolución islámica que tuvo lugar en tiempos del Profeta se logró a costa de sólo 1018 vidas. Durante los 23 años que duró esta revolución se realizaron 80 expediciones militares. Sin embargo, el Profeta sólo participó en unas 27 de ellas, y un número aún menor de expediciones involucraron algún combate. Como resultado, 259 musulmanes y 759 no musulmanes murieron en estas batallas: 1.018 muertos. Se trata de un número mínimo de víctimas infligidas durante

una revolución tan grande que cambió la historia de la humanidad. Por lo tanto, la revolución islámica del Profeta puede considerarse una revolución no sangrienta.

Los escritores y oradores musulmanes contemporáneos son erróneamente elogiosos al comparar la revolución del Profeta con las revoluciones no islámicas modernas. Señalan con orgullo el hecho de que sólo mil personas murieron en la revolución islámica, mientras que sólo en la revolución rusa de 1917; trece millones de personas perdieron la vida. La revolución democrática en Francia también se cobró un alto precio, que ascendió a miles.

A los musulmanes les gusta esta comparación porque satisface su orgullo. Pero aquí hay que hacer otra comparación que nunca han considerado. Tal vez el hecho de que no hayan pensado en esta segunda comparación sea simplemente una forma de evitar una advertencia, porque a nadie le gusta que lo adviertan.

Significaría tomar el número de muertos en la campaña misionera islámica inicial y compararlo con el número de víctimas que los movimientos islámicos modernos han cobrado; en otras palabras, ver cuántas personas murieron en la revolución islámica original y cuántas han muerto en los intentos revolucionarios musulmanes de los tiempos modernos. El siglo XX ha sido testigo de grandes movimientos revolucionarios islámicos y grandes “cruzadas santas” en el mundo musulmán. Así como los musulmanes comparan la revolución islámica del Profeta con las revoluciones seculares modernas, no islámicas, ¿deberían

mirar sus movimientos a la luz de la revolución del Profeta y ver cómo resisten a la comparación?

Si los musulmanes hicieran esta comparación, se sorprenderían al descubrir que sus movimientos, en relación con el del Profeta, no son mejores que los movimientos revolucionarios en el mundo no musulmán. Así como las revoluciones no musulmanas han sido muy costosas en términos humanos, el número de muertos en las luchas revolucionarias musulmanas ha sido increíblemente alto: dos millones y medio de muertos en la guerra de independencia de Argelia, 500.000 mártires musulmanes en la lucha por la libertad de la India; 10 millones de vidas perdidas en la formación del Estado musulmán de Pakistán. El número de personas que han dado su vida por el Islam en Siria, Irak, Irán, Egipto, Palestina y varios otros países asciende a millones. Y a pesar de todo, estos sacrificios no han servido de nada. Los efectos de la revolución del Profeta se sintieron en todo el mundo, pero se logró a costa de sólo 1.000 vidas. Por otro lado, los movimientos islámicos de los tiempos modernos han implicado millones de vidas humanas; sin embargo, a pesar de ello, no se puede señalar ni siquiera un área pequeña en la que la revolución islámica haya sido verdaderamente exitosa y efectiva.

El asunto no termina ahí. Lejos de tener éxito, nuestra reciente lucha ha producido un efecto adverso. Estas palabras de la Biblia suenan precisas con respecto a nuestros esfuerzos en los tiempos modernos:



En vano sembraréis vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Los que te aborrecen reinarán sobre ti. Y vuestras fuerzas se gastarán en vano, porque vuestra tierra no dará sus frutos, ni los árboles de la tierra producirán sus frutos.<sup>1</sup>

Ésta ha sido una historia de la historia musulmana moderna. Dirigimos el Califato y los movimientos panislámicos con gran entusiasmo e hicimos incalculables sacrificios por estas causas, sólo para ver al mundo musulmán dividido bajo numerosos gobiernos nacionales. Luchamos por la independencia de nuestro país, pero cuando llegó, otros partidos tomaron las riendas del gobierno. Sufrimos pérdidas significativas al formar el Estado Islámico de Pakistán, pero los líderes seculares tomaron el control cuando éste nació. Hicimos todo lo posible para establecer un gobierno islámico en Egipto, pero finalmente el poder cayó en manos (no de grupos religiosos) sino de dictadores militares. Durante casi cuarenta años hemos estado haciendo una cruzada por el fin del Estado de Israel, haciendo enormes sacrificios humanos y monetarios en el proceso, pero lo único que ha sucedido ha sido la expansión y consolidación del Estado judío. Y ahora, después de las indescriptibles tribulaciones del pueblo de Irán, no pasará mucho tiempo antes de que escuchemos que la república islámica fue sólo un trampolín para el gobierno de fuerzas no islámicas.

---

1 Biblia, Leviticus, Capítulo 26

Éstas son las duras realidades de nuestros tiempos. Podemos engañarnos, pero no podemos esperar que los futuros historiadores hagan lo mismo. Es cierto que se verán obligados a decir que la revolución rusa cobró un enorme precio en vidas humanas, pero también provocó cambios significativos en el pensamiento mundial. Causó el colapso del gobierno zarista o monárquico y lo reemplazó con una forma republicana de gobierno; estableció el predominio del sistema económico socialista sobre el capitalismo. En cuanto a los esfuerzos revolucionarios islámicos, han sido aún más costosos en términos humanos, pero no han dejado ningún sello en el patrón del pensamiento mundial.

La revolución de la época del Profeta nos muestra que si tan sólo mil personas están dispuestas a dar todo lo que tienen por la causa islámica, entonces Dios no deja que sus sacrificios queden sin recompensa; Establece la supremacía del Islam en la tierra. En los tiempos modernos millones de musulmanes se han mostrado dispuestos a hacer sacrificios, pero Dios no ha asumido nuestra causa. A pesar de todos nuestros sacrificios, nuestros esfuerzos han sido frustrantes. Esto indica que nuestros esfuerzos han estado mal dirigidos. Si hubiéramos seguido el camino recto que Dios nos marcó, ciertamente nos habría hecho exitosos, como lo promete este versículo del Corán:

Os hemos dado una victoria notoria para que así Dios perdone tus pecados pasados y futuros, perfeccione Su favor sobre ti, os guíe por el

camino correcto y os conceda Su poderosa ayuda  
hasta que triunféis con gloria.<sup>2</sup>

Un agricultor que siembra trigo cosechará trigo. No dice la verdad si afirma haber sembrado trigo, sólo para que en su lugar crezcan zarzas. Simplemente no sucede que una semilla de trigo produzca una cosecha de zarzas. Las cosas no funcionan así en este mundo de Dios. Lo mismo ocurre con nuestros esfuerzos en los tiempos modernos. Si realmente hubiéramos seguido el camino del Profeta y sus compañeros y hubiéramos hecho sacrificios con el mismo espíritu, nuestros gigantescos esfuerzos habrían dado resultados positivos. No sirve de nada engañarse pensando que estamos luchando en el camino del Islam cuando nuestros esfuerzos no están produciendo los resultados que la verdadera lucha islámica debería garantizar. Uno puede vivir en un paraíso de tontos en este mundo; un verdadero paraíso en el otro mundo es para aquellos que basan sus vidas no en ilusiones y fantasías sino en la realidad.

## Socorro divino

Dirigiéndose a los fieles, Dios dice en el Corán: “Vosotros que creéis! Si ayudáis a Dios, Él os ayudará a vosotros y dará firmeza a vuestros pies”.<sup>3</sup> Aquí, “ayudar a Dios” significa cumplir con Sus orientaciones. Dios ha establecido un patrón específico para hacer que sucedan cosas en este mundo;

---

2 Corán 48:1-3

3 Corán 47:7

Ha creado circunstancias favorables que, si se aprovechan adecuadamente, darán buenos resultados. Podemos cumplir con Su esquema coordinando nuestros esfuerzos con este patrón. Dios fortalece a quienes lo ayudan de esta manera.

He aquí un ejemplo de lo que sucede cuando uno no lo hace. Un sacerdote quería ver un árbol frondoso delante de su casa. “Si planto una semilla”, pensó, “tardará al menos diez años en convertirse en un árbol completo”.

Entonces lo que hizo fue arrancar un árbol grande y, contratando varios trabajadores para transportarlo desde donde estaba, lo instaló frente a su casa. “Bien”, pensó, “he logrado diez años de trabajo en un solo día”. Qué sorprendido se quedó cuando, al día siguiente, se despertó y vio que las hojas del árbol se estaban marchitando. Al anochecer, sus ramas colgaban flácidas y, a los pocos días, las hojas habían muerto y caído al suelo; lo único que quedó frente a su casa fue un trozo de madera seca. Unos días más tarde, un amigo visitó al sacerdote, quien lo encontró caminando inquieto por su jardín. “¿Qué ocurre?” preguntó. “¿Por qué estás tan molesto hoy?” “Yo tengo prisa, pero Dios no”, respondió el sacerdote contando toda la historia del árbol. En todo lo que sucede en el mundo, hay un papel desempeñado por Dios y un papel desempeñado por el hombre. Es como una máquina, que funciona cuando dos ruedas dentadas giran simultáneamente: una es la de Dios y la otra es la del hombre. El éxito del hombre sólo puede provenir de que se mantenga al ritmo de Dios. Si intenta

proceder independientemente, se romperá porque la rueda de Dios es más fuerte que la suya.

A lo largo de milenios, Dios ha hecho ciertas provisiones para el crecimiento de árboles y plantas: ha puesto una capa de tierra fértil sobre la superficie de la tierra; Les ha dado el calor que necesitan del sol; Les ha proporcionado agua y ha ayudado a su crecimiento con la alternancia de las estaciones; Luego ha creado miles de millones de bacterias que proporcionan nitrógeno a las raíces. Estos arreglos son la rueda dentada de Dios. A continuación, debemos unir nuestra rueda a la de Dios, porque sólo entonces podremos aprovechar estas oportunidades para formar un árbol. Una vez que nuestra rueda está conectada a la de Dios, sólo tenemos que tomar una semilla y plantarla en la tierra. Entonces la máquina de la naturaleza se pondrá a funcionar y se producirá la producción. Si, por otro lado, plantamos nuestro árbol sobre una roca, sembramos una semilla de imitación de plástico en el suelo, o hacemos como hizo el sacerdote y trasplantamos un árbol adulto, entonces no habremos puesto nuestra rueda a trabajar con la de Dios; no hemos encajado en el plan de Dios. Como resultado, no podemos esperar y ver crecer un árbol frondoso en nuestro jardín.

Lo mismo ocurre con la revolución islámica. También surge de reconocer las oportunidades que Dios ha creado y utilizarlas bien. La verdadera revolución islámica no surge de una acción azarosa. La revolución islámica inicial se logró gracias a que unos pocos siervos de Dios que encajaron su

rueda con la de Dios. Pero, por otro lado, todos nuestros sacrificios de los tiempos modernos han salido mal porque no hemos seguido el plan de Dios. En cambio, hemos recorrido el camino de nuestros deseos, buscando alcanzar logros mediante protestas inútiles e irrelevantes, pues, se sabe que los logros sólo pueden surgir del uso sabio de las oportunidades que Dios nos ha brindado.

Todas las generaciones posteriores a Adán, el primer hombre sobre la tierra, adoraron a un solo Dios. La humanidad, como dice el Corán, “era una sola comunidad”.<sup>4</sup> La situación continuó durante algunos siglos, pero prevaleció el culto a los fenómenos mundanos, o politeísmo. A la gente le resultaba difícil centrarse en un *Dios invisible*, por lo que lo centraron en otra parte, en objetos visibles, reduciendo la creencia en Dios al estatus humilde y sin importancia de un credo abstracto. En esta época, el sol, la luna y las estrellas se convirtieron en objetos de culto, y las montañas y los océanos pasaron a ser considerados dioses. Incluso se atribuyó divinidad a aquellos mortales que se destacaban entre sus semejantes. Así fue que, después de unos 1000 años en la Tierra, la gente vio el fin del dominio conceptual del monoteísmo y su intelecto se nubló con el pensamiento politeísta.<sup>5</sup>

Después de que otras religiones monoteístas iniciales decayeran, Dios comenzó a enviar profetas al mundo.

---

4 Corán 2:213

5 Corán 36:30

Estos profetas, sin embargo, nunca alcanzaron suficiente popularidad como para erradicar el politeísmo y reafirmar el dominio del monoteísmo. En ese momento, los profetas llegaron a todas partes del mundo habitado (según un *hadiz*, hubieron 124.000), pero cada uno fue despreciado y se rieron de ellos.

Cuando un individuo rechaza la verdad, lo hace por una razón; lo hacen porque algo ocupa un lugar tan importante en sus vidas que no pueden abandonarlo, ni siquiera por la verdad. El Corán nos dice la naturaleza del apego que aleja a los individuos del verdadero mensaje de los profetas:

Cuando llegaron a ellos sus mensajeros con las pruebas claras se contentaron con el conocimiento que tenían y aquello de lo que se habían burlado los rodeó.<sup>6</sup>

Conocimiento es como una forma corrupta de religión, a la que la gente se ha adherido durante tanto tiempo que han llegado a considerarla sagrada. La fe transmitida de generación en generación de esta manera queda fijada en la mente de las personas. Cuando piensan en ello, piensan en los santos cuyos nombres están asociados con él. Se convierte en parte de lo que está establecido, la base de la infraestructura nacional de un pueblo. Consagrado en una elaborada tradición, asume una posición de dominio en la sociedad.

Cuando los profetas visitan a personas que adhieren

---

6 Corán 40:83

a religiones politeístas establecidas, su enseñanza del monoteísmo es una voz solitaria en ese entorno. Afirman la verdad de sus enseñanzas, pero su afirmación aún tiene que recibir la ratificación de la historia. Sólo pueden razonar con su gente, tratando de persuadirlos a ver la luz. Con el clamor de la religión establecida por todos lados, ese razonamiento silencioso cae en oídos sordos; los profetas parecen insignificantes en comparación con la grandeza que rodea la fe de los antepasados de su pueblo. Tomemos el caso de Jesucristo, sin hogar y durmiendo bajo un árbol, mientras el sumo sacerdote de los judíos residía en el fastuoso esplendor del palacio de Haykal.<sup>7</sup> ¿Cómo podría la gente aceptar a alguien que dormía bajo un árbol como portador de la verdad y no como ocupante del gran palacio de Haykal? Por eso la gente despreciaba a sus profetas. Reverenciaban a figuras establecidas: ¿por qué deberían abandonarlas por una criatura insignificante y sin estatus? Es cierto que los profetas del pasado también eran objeto de su estima, pero estos profetas se habían convertido más en héroes nacionales que en predicadores de la verdad a los ojos de sus admiradores.

Una cosa es apearse a un mensaje y otra a una institución. Nada es más difícil que un servicio realizado siguiendo un mensaje, y nada es más fácil que un servicio en nombre de una institución. Todo lo que un mensaje tiene como respaldo es su verdad conceptual, mientras que todo tipo de grandeza

---

7 Templo de Salomón en Jerusalem.



material respalda a las instituciones. Aquellos que extienden su apoyo a un mensaje que no está respaldado más que por la simple verdad encontrarán honor y rango ante los ojos de Dios. Cuando obtenga el estatus de institución, su apoyo no le otorgará ningún crédito ante Dios. El compromiso con el Islam como mensaje es un acto realizado para Dios. Sin embargo, con demasiada frecuencia el compromiso con el Islam como institución se contrae por los beneficios materiales que se derivan de él.

## Exaltación de la Palabra de Dios

Así como se levantan semáforos en los cruces para guiar y controlar el tráfico, Dios ha enviado profetas para estar en los caminos de la vida, mostrar a los viajeros el camino que conduce al cielo y advertirles que se mantengan alejados de lo que lleva al infierno. El Corán lo expresa con las siguientes palabras:

De este modo hemos hecho de vosotros una nación equilibrada para que sean testimonio de la humanidad y para que el mensajero sea testimonio de vosotros.<sup>8</sup>

Con este propósito, cuando el politeísmo desplazó por primera vez al monoteísmo como religión predominante de la humanidad, vinieron al mundo los profetas. Al otorgarles el conocimiento de la verdad, Dios los envió para guiar a la gente por el camino correcto y advertirles para que se

---

8 Corán 2:143

mantuvieran alejados del mal. Todos los profetas cumplieron plenamente con esta responsabilidad. Su enseñanza de la verdad era comprensible y razonable. Además, no dejaron piedra sin remover en su comunicación de la verdad: quienes creían en ellos se hacían dignos del paraíso, mientras que quienes los rechazaban se hacían aptos sólo para el infierno. Sin embargo, Dios quería más que una mera proclamación de la verdad en la tierra; Quería que fuera exaltado una vez más. La proclamación de la verdad requiere su exposición completa ante nosotros. Es aclarar la verdad a todos los oyentes, iluminarlos, utilizando la “exhortación sabia y pacífica” que el Corán prescribe para los predicadores de la verdad.<sup>9</sup> Cuando se hace esto, la gente no tiene excusa para no aceptar la verdad. Ya no pueden decir que los dejaron en la ignorancia. La única defensa que las personas que no siguen la verdad pueden ofrecer es la falta de conciencia; donde se les han mostrado todas las pruebas, no queda ningún pretexto para negarlas.

La exaltación de la palabra de Dios es algo más que esto. Significa que el pensamiento religioso asume predominio sobre todos los demás sistemas de pensamiento. La palabra de Dios no es exaltada en la tierra por ningún programa legislativo o político; sólo puede surgir de una lucha a nivel intelectual. Cuando la verdad está grabada en la mente de las personas, la palabra de Dios se vuelve genuinamente exaltada, no cuando está escrita en libros de

---

<sup>9</sup> Corán 16:25

estatutos. Hoy en día, el conocimiento moderno ha robado protagonismo a las formas antiguas de conocimiento: la ciencia empírica ha reemplazado a la filosofía analógica como modo de pensamiento dominante; el socialismo es una fuerza intelectual más prominente que el capitalismo; La democracia es una teoría política más contundente que la monarquía. Todos estos son ejemplos de predominio conceptual, el dominio de un sistema de pensamiento sobre otro. Esta naturaleza de predominio conceptual de la verdad sobre la falsedad debe lograrse para que la palabra de Dios sea exaltada.

Dios puede hacer todas las cosas. Por lo tanto, le habría resultado fácil hacer que la verdad fuera la señora de todo lo demás, así como hizo que el sol fuera supremo sobre todas las demás formas de luz. Pero, dado que estamos siendo probados en este mundo, Dios hace que las cosas sucedan dentro de los límites de causa y efecto. Si los acontecimientos sucedieran milagrosamente, no tendríamos más remedio que ver la mano de Dios en ellos: no habría ninguna prueba de por medio. Fue dentro de los límites de causa y efecto que Dios estableció el dominio de Su palabra en la tierra. Creó todas las circunstancias necesarias para lograr este fin y luego envió un profeta encargado de llevarlo a cabo. La tarea del Profeta, por lo tanto, no era sólo proclamar la verdad sino también hacer de la verdad una fuerza predominante en la tierra, completando así el favor de Dios para la humanidad y permitiéndonos aprovechar el socorro divino del que su extravío nos había privado:

Pretenden apagar la luz de Dios de con lo que sale de sus bocas, pero Dios siempre hace culminar Su luz, aunque eso desagrada a los incrédulos. Él es Quien ha enviado a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad para que prevalezca sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras.<sup>10</sup>

## Una nueva nación nasce

El profeta Muhammad dijo una vez: “Yo soy la oración de Abraham”. La oración a la que se refería era la ofrecida por Abraham cuando estaba construyendo la Sagrada Kaaba en Meca:

Señor nuestro, envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas (signos), les enseñe el Libro, la sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.<sup>11</sup>

Sin embargo, transcurrieron aproximadamente dos mil quinientos años entre la oración de Abraham y el nacimiento del profeta Muhammad. El profeta Zakariyya (Zacarías) oró por un hijo profeta,<sup>12</sup> y en un solo año, su esposa le dio a luz a Yahya (Juan el Bautista). ¿Por qué tardó tanto en ser respondida una oración similar de Abraham?

Esto se debió a que Juan el Bautista tenía una misión

---

10 Corán 61:8-9

11 Corán 2:129

12 Corán 3:38

principal que llevar a cabo. Debía exponer la pretensión religiosa de los judíos al ser martirizados a manos de ellos para que ya no fueran aptos para ser portadores de las divinas escrituras; otra nación tendría que venir a reemplazarlos. El profeta Muhammad, por otra parte, tuvo que restablecer el dominio del monoteísmo sobre el politeísmo. Pero, naturalmente, esto no podría llevarse a cabo sin los antecedentes necesarios: había que crear en el mundo las condiciones propicias para ello; Tenía que nacer una nación lo suficientemente recta como para ayudar al Profeta a cumplir esta tarea. Todo esto tomó dos mil quinientos años para que el evento pudiera ocurrir dentro de los límites de causa y efecto, como es el camino de Dios.

De acuerdo con este plan, a Abraham se le ordenó abandonar el territorio civilizado de Irak hacia las tierras secas y áridas de Arabia, donde se establecería junto con su esposa Agar y su hijo Ismael.<sup>13</sup> Esta era una zona no cultivable, aislada del resto del mundo. Lejos de las trampas de la civilización, en el regazo de la naturaleza, se podría levantar una comunidad donde se preservarían plenamente todas las capacidades naturales. Abraham había orado por el surgimiento de un pueblo sumiso a Dios, y ésta era una tierra ideal para el desarrollo de tal pueblo:

¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y  
haz de nuestra descendencia una nación sometida  
a Ti.<sup>14</sup>

---

13 Corán 14:37

14 Corán 2:128

Se necesitaría una nación con un dinamismo sin precedentes para establecer el dominio de la religión verdadera en la Tierra. Las generaciones anteriores, que habían crecido en el entorno artificial de la civilización humana, carecían del dinamismo y la vitalidad necesarios para realizar esta tarea. Ésta fue la razón por la que los profetas anteriores no lograron provocar una respuesta positiva. Por lo tanto, una nueva nación tendría que crecer, nutrirse en condiciones especialmente adecuadas para cultivar estas cualidades. Esto implicaría un largo proceso de reproducción humana, que se extendería a lo largo de varias generaciones. Esto explica el lapso de 2500 años entre la oración de Abraham y su cumplimiento: cuando el escenario estuvo completamente preparado, el profeta por el que había orado nació de Aminah, la hija de Wahab ibn 'Abd Manaf de los Banu Hashim en Meca.

Nada más que tierra seca y escombros inhóspitos esperaban a Abraham cuando llegó a Meca con su esposa y su hijo pequeño. Pronto se acabó el agua de su envase e Ismael empezó a agitarse con manos y pies a causa de su gran sed. Fue entonces cuando brotó el manantial de Zamzam, señal de que, aunque Dios ciertamente les había hecho enfrentar una dura prueba, no los dejaría enfrentarla solos: estaban comprometidos en la obra de Dios, y Él siempre estaría ahí en los momentos cruciales. momentos para brindarles socorro. Cuando Ismael era adolescente, Abraham soñó que estaba degollando a su hijo. Lo interpretó como un mandamiento de Dios y se preparó para cumplirlo. Luego,

mientras sostenía el cuchillo sobre la garganta de Ismael, una voz del cielo le dijo que se detuviera y sacrificara un cordero. Esta fue una señal de Dios de que Abraham tendría que prepararse para enormes sacrificios: pero no estaba obligado a hacerlos; era la voluntad de sacrificio lo que se deseaba. Una vez que hubiera demostrado que podía pasar esta prueba, se le ahorraría el hecho real. Después de todo, Dios tenía la intención de utilizar a Abraham y su familia para ejecutar un gran plan; lejos de permitirles dar sus vidas inútilmente, Él los protegería.

Ismael creció y se casó con una muchacha de la tribu Jurham, que se había establecido en Meca después de que brotara el agua de Zamzam. Abraham estaba en Siria en ese momento. Un día llegó a caballo cuando Ismael no estaba en casa; sólo estaba allí su esposa, que no reconoció a su suegro. “¿Adónde se ha ido Ismael?” -Preguntó Abraham. “A cazar”, respondió ella. “¿Cómo te trata la vida?” Abraham continuó y la esposa de Ismael se quejó con él de la pobreza y las dificultades que tenían que soportar. Luego, cuando se iba, Abraham le dijo que le transmitiera sus saludos a Ismael y le pidiera que “alterara su umbral”. Cuando Ismael regresó, ella le contó toda la historia.

Ismael se dio cuenta de que el visitante había sido su padre, que había venido para ver cómo iban las cosas. Al “alterar su umbral”, Ismael supo lo que su padre había querido decir: debía casarse con una nueva esposa, porque ésta no era adecuada para la creación de la descendencia que Dios tenía en mente. Entonces se divorció de esa esposa y se

casó con otra. Después de algún tiempo, Abraham hizo otra aparición a caballo. Nuevamente Ismael no estaba en casa. Abraham le hizo a su nueva nuera las mismas preguntas que le había hecho a la anterior. Esta vez, sin embargo, la esposa de Ismael fue todo elogio para su esposo y dijo que todo estaba bien para ellos; tenían mucho que agradecer. Abraham partió y le dijo que le transmitiera sus saludos a Ismael y que le pidiera que “guardara su umbral”. Esta esposa era ideal para la tarea que tenía entre manos; Ismael debería mantenerla en matrimonio.<sup>15</sup>

Así fue como, en la soledad del desierto de Arabia, se sembraron las semillas de la descendencia que sería conocida como los Hijos de Ismael. Estas fueron las etapas iniciales de preparación de un pueblo que, 2500 años después, brindaría al Profeta Final el apoyo que necesitaba para realizar la tarea más gigantesca de la historia.

Las cualidades de la nación que creció en las áridas extensiones del desierto alrededor de Meca se pueden resumir en una palabra: *al- muru'ah* (virilidad). Esta era la palabra de mayor estima que los árabes usaban para describir las cualidades humanas esenciales de una persona. Como ha escrito un antiguo poeta árabe:

Si una persona no logra alcanzar la virilidad cuando es joven, le resultará difícil lograrla cuando sea mayor.

Así resume el eminente historiador árabe, el profesor Philip

---

15 Libro *Tafsir* de Ibn Kathir



K. Hitti, las cualidades del pueblo que se desarrolló durante cientos de años en el desierto de Arabia:

Coraje, resistencia en tiempos de problemas (*sabr*), observancia de los derechos y obligaciones de vecindad (*jiwar*), virilidad (*muru'ah*), generosidad y hospitalidad, respeto por las mujeres y cumplimiento de promesas solemnes.<sup>16</sup>

## La mejor nación

La nación que surgió de este proceso de desarrollo de 2500 años fue la nación más dotada de cualidades humanas que la humanidad había visto:

Sois la mejor nación que ha surgido para la humanidad.<sup>17</sup>

Al comentar este versículo, 'Abdullah ibn al-'Abbas se refiere a aquellos que emigraron de Meca a Medina junto con el Profeta. Ese pequeño grupo de Muhajirs representaba a todos aquellos árabes que formaban el grupo conocido como los Compañeros del Profeta.

Los profetas de todas las épocas se han enfrentado a un obstáculo importante: la adhesión de su pueblo a una religión ancestral, que disfrutaba de una grandeza material sin igual. Pero, por otra parte, se encontraban en el terreno abstracto de la verdad y la razón. Esta nación que había

---

<sup>16</sup> Libro *History of the Arabs*, p. 253 de Philip K. Hitti

<sup>17</sup> Corán 3:110

crecido en el desierto de Arabia tenía la capacidad única de reconocer la verdad de manera abstracta, antes de que hubiera adquirido brillo externo. Se habían criado bajo cielos abiertos, en la soledad del vasto desierto, y habían desarrollado una capacidad extraordinaria para reconocer la verdad clara y sin adornos. Además, estaban dispuestos a renunciar a todo en aras de la verdad cuando se trataba de una fuerza solitaria y que parecía no tener nada que ofrecerles a cambio. ‘Abdullah ibn Mas’ud resumió estas cualidades de los Compañeros en las siguientes palabras:

Eran la flor y nata de la comunidad musulmana, los más afectuosos, los más informados y los menos formales. Ellos fueron los que Dios escogió para acompañar a Su profeta y establecer su religión.

Lo que el politeísmo había privado al hombre más que nada era la capacidad de ver la verdad en un nivel abstracto. Le había hecho querer ver y sentir algo antes de creerlo. Los profetas que vinieron al mundo hablaron de una verdad, que era una fuerza abstracta. Sus pueblos no pudieron apreciar esto, de ahí el desprecio y el ridículo al que han sido sometidos los profetas en todas las épocas.

Los politeístas no habían negado la existencia de Dios. Lo que habían hecho fue moldearlo a imagen de objetos insensibles. Al encontrarles difícil comprender a un Dios que no se podía ver, lo representaron en formas materiales o humanas e hicieron de estos objetos visibles el centro de su atención. Los objetos que elegían para reverenciar eran invariablemente cosas que les parecían grandes, por lo que

cuando llegaron los profetas, no lograron el reconocimiento público, porque aparecían bajo la apariencia de gente común y corriente. No se les atribuyó ninguna grandeza histórica cuando vinieron al mundo. Sólo mucho más tarde llegaron a ser considerados héroes nacionales.

Parte de la oración de Abraham cuando comenzó la construcción de la Kaaba en Meca fue la siguiente:

Y cuando Abraham dijo: ¡Oh, Señor mío! Haz que esta ciudad sea un lugar seguro, y protégeme, así como a mi descendencia de adorar a los ídolos. ¡Oh, Señor mío! Por cierto, que (Satanás indujo a Tus siervos a su adoración, y) a través de ellos muchos de los hombres se extraviaron. Todo aquel que me siga (en la fe monoteísta) será de los míos, y quien rechace el Mensaje (haz con él lo que quieras). Tu eres el Perdonador, el Compasivo. ¡Oh, Señor nuestro! He hecho habitar parte de mi descendencia en un valle árido de poca vegetación junto a Tu Casa Sagrada, ¡Oh, Señor nuestro! que practiquen la oración...”<sup>18</sup>

El politeísmo había alcanzado su posición más alta en tiempos de Abraham. Dondequiera que uno mirara, se encontraban grandes monumentos que glorificaban a los ídolos. Parecía imposible que el intelecto humano se liberara de las cadenas del pensamiento politeísta. En ese momento, a Abraham se le ordenó establecerse en Meca y comenzar una nueva línea de descendencia. El propósito de Dios era criar un pueblo

---

18 Corán 14:35-37

en una tierra sin influencia politeísta para que pudiera desarrollarse una nación con mentes lo suficientemente elevadas como para evitar lo externo y pensar en términos de realidades profundas. El Corán caracteriza el producto final de esta progenie humana con las siguientes palabras:

Pero Dios os ha hecho amar la creencia, haciéndola hermosa en vuestros corazones, y ha hecho que detestéis la incredulidad, la perversión y la desobediencia. Esos son los rectamente guiados.<sup>19</sup>

Sólo podemos entender este versículo si consideramos la situación que prevalecía hace mil quinientos años cuando los Compañeros del Profeta adoptaron la Fe. Estaban rodeados por una multitud de “dioses” visibles y tomaron como propio a un Dios invisible; Entre muchas referencias grandiosas mundanas, reconocieron y creyeron en un profeta que no tenía estatus mundano. El Islam en aquella época era una religión extraña para el mundo, pero fue esta religión extravagante la que los Compañeros llegaron a amar tanto que estuvieron dispuestos a renunciar a todo por ella. En resumen, vieron la verdad cuando todavía era una fuerza abstracta antes de que la ratificación de la historia la respaldara antes de que se convirtiera en un símbolo de orgullo nacional. Había que estar dispuesto a darlo todo por ello y no esperar nada a cambio.

Un ejemplo destacado del altruismo que implicaba la fe en aquella época fue el acontecimiento conocido como *bay'at*

---

19 Corán 49:7

‘*aqbah. thaniyah* (El Segundo Juramento de Lealtad), que se hizo antes de que el Profeta emigrara a Medina. Justo cuando la persecución de los musulmanes en Meca había alcanzado niveles intolerables, algunos de ellos comenzaron a difundir el mensaje del Islam en Medina, y pronto llegó a todos los hogares allí. En ese momento, algunos habitantes de Medina resolvieron ir a Meca, jurar lealtad al Profeta e invitarlo a emigrar a Medina. Jabir al-Ansari recordó más tarde cómo, cuando el Islam se extendió a todas las casas de Medina, realizaron consultas entre ellos. “¿Cuánto tiempo podremos dejar que el Profeta deambule por las colinas de Meca, temeroso y angustiado?” Se dijeron unos a otros. Para quienes juzgaban sólo por las apariencias, el hecho de que el Profeta estuviera solo, con pocos seguidores, era una prueba de que no tenía razón: ¿cómo podía ser el profeta de Dios y quedar en un estado tan abyecto? Pero el pueblo de Medina analizó el asunto más profundamente. Se habían dado cuenta de la verdad de su profecía y vieron que, ayudándolo, ganarían la gracia y el buen favor de Dios. Setenta representantes del pueblo de Medina prestaron este juramento de lealtad. Podemos saber en qué condiciones precarias lo hicieron por el relato de uno de ellos, Ka’b ibn Malik. Habla de cómo se unieron furtivamente a un grupo regular de peregrinos pertenecientes a su tribu, fingiendo que también iban en peregrinación. Cerca de Meca, los musulmanes fingieron haberse quedado dormidos cuando los demás acamparon. Sin embargo, cuando había transcurrido un tercio de la noche, se levantaron silenciosamente de sus

camas para acudir a su cita con el Profeta y procedieron a la cita “como pájaros, arrastrándose silenciosamente entre el matorral”.<sup>20</sup>

Qué momento tan extraordinario debe haber sido cuando, con el Profeta rechazado por el mundo, unas pocas personas se levantaron ansiosas por seguirlo. En ese momento, el Profeta no tenía lugar en su ciudad natal; lo habían expulsado de Ta'if con una andanada de piedras y abusos; ninguna tribu estaba dispuesta a otorgarle protección. Sin embargo, en condiciones tan adversas, el pueblo de Medina reconoció la verdad de su profecía y respondió a su llamado. Cuando los Ansar<sup>21</sup> se adelantaron para jurar lealtad, uno se levantó y preguntó: “¿Sabes lo que implicará tu juramento de lealtad? Implicará la destrucción de sus propiedades y hogares”. “Lo sabemos”, respondieron, “y es un juramento que implica la destrucción de nuestras propiedades y hogares al que estamos entrando”. Luego le preguntaron al Profeta: “¿Cuál será nuestra recompensa si somos fieles hasta el final?” “Paraíso”, respondió el Profeta. “Danos tu mano”, le dijeron al Profeta, “para que podamos jurarte lealtad”.

Los Ansar, en masa, estaban dando sus vidas por una verdad que aún estaba en disputa, por una realidad que no había encontrado lugar en el mundo de la humanidad. Fue un acto que ninguna comunidad había emulado antes o después de ellos.

---

20 Libro *Sirah* de Ibn Hisham, vol. 1, p. 441.

21 La población de Medinah que apoyó el Profeta.

## Evitar problemas extraños

Generalmente son las cuestiones que en la terminología moderna se denominan nacionalistas las que capturan la imaginación de la intelectualidad popular y conducen al establecimiento de movimientos populares. El profeta Muhammad también enfrentó cuestiones de esta naturaleza, pero las evitó escrupulosamente. El éxito de su misión dependía de que se ajustara al plan de Dios, que había estado evolucionando durante los últimos dos mil quinientos años. Si se hubiera involucrado en cuestiones secundarias irrelevantes, todas las oportunidades que se habían creado podrían haberse arruinado.

El territorio fronterizo árabe de Yemen había quedado bajo dominio etíope en el año 525 d.C., y Abrahah fue nombrado gobernador. Este audaz individuo atacó la Sagrada Ka'bah, con el objetivo de demolerla y acabar con la posición central que disfrutaba por ser lugar de peregrinación. El año de su ataque a la Ka'bah, con un ejército de elefantes, fue también el año del nacimiento del Profeta (571 d. C.): el año del ataque de los sasánidas al Yemen y su asimilación al Imperio persa. Bazán se convirtió en el nuevo gobernador. Cuando el profeta Muhammad comenzó su misión, el emperador persa se enteró de él e instruyó a Bazán para que ordenara al nuevo profeta que desistiera de sus pretensiones; “De lo contrario”, dijo el emperador, “tráeme su cabeza”.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Libro *Sirah* de Ibn Hisham, vol. 1, p. 69.

Esto muestra cuán grandes eran los problemas que planteaba la dominación extranjera en las fronteras de Arabia cuando el profeta Muhammad comenzó su misión. El Profeta podría haber incitado a su pueblo a levantarse contra los invasores extranjeros y expulsarlos del territorio árabe. Pero haberlo hecho habría sido contrario al plan de Dios. Era Su voluntad que el Profeta no chocara con otros por cuestiones periféricas, sino que se concentrara en el tema central de su misión, que era difundir la palabra de Dios. Como atestigua la historia, la consecuencia fue que Bazán, así como la mayoría de los cristianos que residían en Yemen, aceptaron el Islam. Lo que un líder que en su lugar se ocupara de cuestiones nacionales habría intentado resolver sin escrúpulos mediante actividades políticas, el Profeta lo resolvió exitosamente comunicando a otros las ideas del Islam.

Después de la muerte de Abu Talib, Abu Lahab se convirtió en el líder de la tribu Banu Hashim. Dado que el nuevo jefe rechazó la protección del Profeta, éste se vio obligado a buscar el patrocinio de alguna otra tribu. Con este propósito, visitó muchas tribus, incluidos los Banu Shayban ibn Tha'labah, que estaban en la frontera. El jefe de esta tribu, Musanna ibn Harithah, explicó al Profeta que su pueblo vivía cerca de la frontera persa, un territorio que el emperador sasánida les había permitido ocupar sólo tras recibir seguridad de que no predicarían ninguna nueva doctrina ni darían refugio. a cualquiera que lo haya



hecho. “Quizás los gobernantes desaprobaban vuestras enseñanzas”, añadió el jefe de la tribu.<sup>23</sup>

Esto muestra cómo el dominio extranjero en las fronteras de Arabia constituyó más que una invasión política y territorial de la soberanía árabe; también obstruyó la misional del Profeta. El Profeta podría haber usado esto como pretexto para iniciar una resistencia activa a las potencias extranjeras, diciendo que no se podría realizar ninguna obra misional hasta que se hubieran eliminado todas las obstrucciones externas. Pero hacerlo en las etapas iniciales de su misión habría constituido una desviación del plan de Dios, que era que los imperios de Roma y Persia se debilitaran al luchar entre sí durante veinte años. Luego, cuando finalmente llegó el momento de ser conquistados, tuvieron que cargar con la culpa de haber iniciado las hostilidades. Además, a los musulmanes les resultó relativamente fácil someterlos, allanando el camino para las conquistas sin precedentes de la era pos-profética. Si los musulmanes se hubieran enfrentado prematuramente a Roma y Persia, cuando estos imperios eran fuertes y los musulmanes débiles, el resultado habría sido el contrario.

## Encajando con el plan de Dios

Si un agricultor va a cultivar, debe encajar su rueda dentada con la de Dios. La Providencia ha creado oportunidades

---

<sup>23</sup> Libro *Sirah* de Ibn Kathir, vol. 2, p. 168.

únicas para el cultivo agrícola en la Tierra, pero para aprovecharlas, hay ciertas cosas que un agricultor debe hacer. Por ejemplo, en la superficie de la Tierra hay una capa de suelo fértil, única en todo el universo. Pero este suelo, a pesar de su fertilidad innata, no producirá cosechas a menos que esté húmedo: la esterilidad de las regiones áridas de la tierra se debe a la falta de dicha humedad. Ahora, no hay nada en el universo que pueda transmitir este hecho a los agricultores; deben descubrirlo por sí mismos leyendo los signos silenciosos de la naturaleza y luego actuando en consecuencia. Entonces, lo que hará un agricultor perspicaz es esperar hasta que la lluvia humedezca el suelo antes de plantar. Si no llueve, regará su tierra. También lo hará el gran divulgador de la verdad. Esperará o creará las condiciones adecuadas para plantar las semillas de la verdad en los corazones de la humanidad. Este fue el método seguido por el profeta Muhammad. La tierra espiritual de Arabia de la que provenía era húmeda y fértil, lista para producir grandes frutos. Aun así, el Profeta tuvo que emplear los métodos correctos para que su misión avanzara; tuvo que encajar en el plan de Dios para lograr el éxito. No había otra manera para él de aprovechar las oportunidades brindadas.

El principio básico de la misión docente del Profeta era que se debía poner todo el énfasis en cuestiones relativas a la eternidad. En ninguna circunstancia su enseñanza fue detenerse en cuestiones mundanas. La verdadera cuestión que enfrenta el hombre es la de su destino eterno. Todos los demás asuntos son transitorios y superfluos. El éxito

y el fracaso materiales no tienen significado, porque están destinados a terminar. En el próximo mundo, donde el éxito y el fracaso serán permanentes, ese hombre debería centrar su atención.

Además, el Profeta pretendía construir una sociedad de individuos rectos, y dicha sociedad sólo puede formarse si cada individuo por separado se comporta con rectitud moral. Una moralidad adecuada y coherente sólo puede surgir de una creencia profunda en el más allá. Creer en el más allá significa que no somos libres de actuar como queramos, sino que esperaremos que Dios nos castigue por nuestras acciones. Libera a una de las actitudes descarriadas y lo convierte en un ser humano disciplinado y responsable. Si uno lee el Corán y las enseñanzas del Profeta con una mente abierta, encontrará que la vida después de la muerte recibe la mayor atención. Se mencionan otros asuntos, pero sólo de manera incidental. El propósito de la misión del Profeta era dirigir la atención de la gente hacia el más allá.

El segundo principio del Profeta era evitar escrupulosamente cualquier conflicto material entre él mismo (el maestro) y aquellos a quienes dirigía sus enseñanzas. No importaba el precio que hubiera que pagar, no permitiría que ninguna rivalidad mundana se interpusiera entre él y su congregación. Un ejemplo destacado de esta política fue el Tratado de Hdaybiyah. Al librar constantemente la guerra contra los musulmanes, los Qurayshies habían convertido a musulmanes y no musulmanes en dos partidos eternamente enfrentados. Ambos bandos dedicaban todo

su tiempo a prepararse y participar en la guerra. En este tratado, el Profeta aceptó todas las demandas de Quraysh a cambio de una tregua de diez años. Los términos del tratado eran tan unilaterales que muchos musulmanes lo consideraron una humillación; en realidad, allanó el camino para lo que el Corán llamó una “clara victoria”.<sup>24</sup> Este tratado puso fin a la atmósfera de confrontación que se había desarrollado entre musulmanes y no musulmanes. Los musulmanes ahora podían comunicar libremente las enseñanzas de su fe a los no musulmanes, quienes, a su vez, eran libres de aceptarlas. Ninguna rivalidad o prejuicio mundano se interponía ahora en el camino de la difusión de la fe. Después de este tratado y del efecto tranquilizador que tuvo sobre los no musulmanes, el mensaje del Islam se extendió rápidamente por toda Arabia. En sólo dos años, el número de musulmanes se multiplicó por diez. Parecía imposible que Meca pudiera ser conquistada por la fuerza de las armas, pero dos años más tarde sucumbió a la fuerza de las enseñanzas islámicas.

Un aspecto crítico del método del Profeta fue la compasión hacia sus enemigos, incluso cuando estaban totalmente a su merced. Esto se debía a que no consideraba a nadie como un enemigo; veía a todos los hombres y mujeres como destinatarios potenciales de las enseñanzas islámicas y estaba dispuesto a brindarles todas las oportunidades posibles para aceptar la fe. Un ejemplo destacado de esta

---

<sup>24</sup> Corán 48:1

magnanimidad, que el Profeta mostró a lo largo de su vida, se puede encontrar en su trato a los Qurayshies después de la conquista de Meca. El pueblo que había estado persiguiendo implacablemente al Profeta y a sus seguidores durante los veinte años anteriores estaba ahora a merced del Profeta. Pero, en lugar de castigarlos por crímenes pasados, los perdonó a todos. Cuando los Qurayshies fueron llevados ante él encadenados, les dijo: “Seguid vuestro camino: todos sois hombres libres”. Pronunció penas de muerte suspendidas contra algunos, pero estos fueron puestos en libertad cuando solicitaron clemencia, personalmente o a través de representantes. Diecisiete personas fueron condenadas a muerte, pero sólo cinco (las que no apelaron) fueron ejecutadas. En la Batalla de Uhud, el tío del Profeta, Hamzah, fue asesinado por Wahshi ibn Barb, después de lo cual Hind bint ‘Utbah mutiló el cadáver de Hamzah. Cuando el Profeta se enteró de esto, dijo, en el fragor del movimiento: “Si Dios me hace triunfar sobre ellos, entonces mutilaré a tres de ellos”.<sup>25</sup>

Wahshi y Hind estaban entre los diecisiete que el Profeta condenó a muerte. Pero cuando le pidieron clemencia, él los perdonó a ambos. Esto se debe a que era la voluntad de Dios que Su Profeta fuera indulgente y perdonador con sus enemigos, ya que esta política armonizaba con el plan de Dios para promover la causa islámica.

Este principio se basa en una profunda comprensión de la

---

25 Libro *Sirah* de Ibn kathir, vol. 3, p. 79.

naturaleza de la sociedad humana. La sociedad humana es un cuerpo compuesto de individuos vivos y sensibles en quienes se enciende un impulso de venganza cuando uno de ellos resulta dañado. Los seres humanos son diferentes a los pedazos de piedra, que no reaccionan cuando se rompe otra piedra. Reprimir a un individuo es invitar a la rebelión de aquellos asociados con él, lo que significa que el tiempo, que podría gastarse provechosamente en construir la sociedad, se desperdicia en contener el descontento. Al perdonar a todos sus enemigos del pasado después de la conquista de Meca, el Profeta se aseguró de que en ninguna fecha futura apareciera la insurrección. La mayoría de aquellos a quienes perdonó aceptaron el Islam y se convirtieron en una fuente de fortaleza para él, siendo un ejemplo el de 'Ikrimah, el hijo de Abu Yahl, anteriormente un adversario implacable del Profeta y sus seguidores.

Una vez establecida la autoridad del Profeta, fue necesario emprender reformas sociales específicas. Sin embargo, el Profeta tuvo cuidado de proceder gradualmente al introducir dicha reforma; nunca se apresuró a imponer medidas cuando la gente no estaba dispuesta a aceptarlas.

El pueblo de Meca era heredero de la religión de Abraham, pero había distorsionado la verdadera fe de Abraham y adoptado varios tipos de prácticas innovadoras. Por ejemplo, en la época de Abraham, el Hayy (peregrinación) solía realizarse en el mes lunar de Dhu'l-Hijjah. Dado que un año según el calendario lunar es once días más corto que un año solar, sus meses no giran en torno a las estaciones.

El Hayy, entonces, a veces caía en una temporada y a veces en otra. Esto iba en contra de los intereses comerciales de Quraysh. Querían que el Hayy cayera en verano cada año y, para ello, adoptaron un método conocido como *nasi* '. Este consistía en añadir once días al calendario lunar cada año. Tras esta intercalación mantuvieron los nombres de los meses lunares, pero en efecto, su calendario era solar. Esto significó que durante treinta y tres años, todas las fechas fueron eliminadas de su lugar real en el calendario lunar; cada treinta y tres años, cuando su adición anual de once días al calendario hubiera durado un año entero, el Hayy se realizaría en la fecha apropiada según el calendario lunar.

Una de las tareas confiadas al Profeta fue poner fin a todas las innovaciones de los Qurayshies y realizar el Hayy según el sistema original de Abraham. La conquista de Meca se produjo en el mes de Ramadán, año 8 D.H. El Profeta era ahora el gobernante de toda Arabia. Podría haber puesto fin de inmediato a todas las innovaciones de los Qurayshies. Pero en cambio, esperó el momento oportuno. Sólo faltaban dos años para completar el curso total de treinta y tres años de *nasi*'. El Profeta esperó estos dos años y, aunque fue el conquistador de Meca, no realizó el Hayy durante ese tiempo. Sólo en el tercer año después de la conquista de Meca (año 10 D.H.) participó en la peregrinación. Ese fue el año en que se realizó el Hayy en la fecha correcta de Dhu'l-Hijjah, de acuerdo con el sistema establecido por Abraham. Esta fue la peregrinación de despedida del Profeta, y durante la misma anunció que, en el futuro, el

Hayy se llevaría a cabo de la misma manera que ese año. Así puso fin a la manipulación del calendario lunar para siempre. “El tiempo ha llegado a su fin”, anunció. “Ahora está en la misma posición que cuando Dios creó los cielos y la tierra. Y ante Dios hay de doce meses en un año”.<sup>26</sup>

Hubo una razón profunda para la demora del Profeta en introducir esta reforma. Las personas que han adherido a una determinada práctica religiosa durante muchos años la consideran sagrada y les resulta extremadamente difícil cambiar su forma de pensar. En dos años, el Hayy caería en el día deseado por el Profeta, por lo que evitó tomar iniciativas prematuras que habrían convertido el asunto en un problema. Cuando llegó el momento de que el Hayy cayera naturalmente en su día apropiado, anunció que ese era el día correcto del año para realizar el Hayy y que continuaría realizándose el mismo día.

Estos ejemplos muestran cómo toda la política del Profeta fue moldeada por la sabiduría que Dios le había dotado. Se puede decir que encajó su rueda dentada con la de Dios; Cada uno de sus movimientos fue diseñado para estar de acuerdo con el patrón establecido por Dios. Fue por ello que todos sus esfuerzos produjeron resultados muy fructíferos.

---

<sup>26</sup> Libro *al-Maghazi* de Al-waqidi, vol.3, p. 1112.



## ELEVÁNDOSE POR ENCIMA DE LOS ACONTECIMIENTOS

La Península Arábiga, en el período inmediatamente anterior a la llegada del profeta Muhammad, se enfrentó a inmensos problemas políticos. Las dos superpotencias de la época (los imperios de Roma y Persia) se encontraban al oeste y al este de la Península Arábiga, y ambas habían convertido la tierra de los árabes en su patio de recreo político. Las regiones más fértiles de la península estaban bajo el control directo de una u otra de estas dos potencias. Los persas se habían anexionado Irak, mientras que Siria, Jordania, Palestina y el Líbano habían pasado a formar parte del Imperio Bizantino. A pesar de las fronteras protectoras naturales del Mar Rojo al oeste y el Golfo Pérsico al este, las tierras que bordeaban estos mares no estaban inmunes a las intrusiones de sus poderosos vecinos. Los buques de guerra persas no tuvieron dificultades para cruzar el golfo de Omán y entrar en territorio árabe. El Mar Rojo tampoco planteaba ninguna barrera que podría interferir en los asuntos árabes por parte de Egipto y Etiopía, ambos bajo el control del Imperio Bizantino.

Los jefes tribales habían establecido estados en las regiones interiores de la Península Arábiga, pero tampoco disfrutaban de una independencia real. El dominio de

Roma y Persia significó que estos jefes podían preservar cierta autonomía gobernando como subordinado de estas potencias imperiales. En las fronteras de Siria se encontraba el estado de Ghasasina Arabiya, sujeto al Imperio Romano y gobernado por Harith ibn Abi Shimr Ghassani en el momento de la misión del profeta Muhammad. Luego estaba Busra que, además de estar bajo el control político de los romanos, también había estado sujeta a la influencia cultural romana, y muchos de sus habitantes aceptaron el cristianismo.

En la frontera con Irak se encontraba el estado de Hirah' Arabiyah, que estaba sometido a Irán. También había varios estados fronterizos con el Golfo Pérsico, en los que la influencia de su vecino persa se sentía fuertemente. El más importante de ellos era Bahrein, gobernado por Mundhir ibn Sawa, donde muchos de los habitantes habían aceptado la religión zoroástrica. Otros dos estados que quedaron bajo la influencia persa de esta manera fueron 'Ammán, gobernado por los dos hijos de Jalandi, Jaifar y 'Abd, y Yamamah, gobernado por Hauzah ibn 'Ali al-Hanafi. La rivalidad entre los imperios persa y romano era intensa, y sus respectivos subalternos en Arabia participarían en las guerras libradas entre ellos. Ghasasina, por ejemplo, se pondría del lado de los romanos y Hirah de los persas. Así fue como la sangre árabe fluiría en pos de los objetivos de las superpotencias.

En aquellos tiempos, Yemen era mucho más grande de lo que es hoy. Contenía varios pequeños gobiernos tribales, el

mayor de los cuales tenía su capital en Saná. Fue allí donde se encontraba Najran. El dominio extranjero en Yemen comenzó alrededor del año 343 d. C., cuando los romanos enviaron misioneros cristianos a la región. Estos misioneros tuvieron gran éxito en

Najran y la mayoría de los habitantes del país se convirtieron al cristianismo.

Aunque se trataba de un acontecimiento religioso, los rivales de los romanos en Persia lo percibieron como una amenaza política. Les parecía como si el Imperio Romano quisiera establecer un punto de apoyo en la región sur de Arabia. De modo que los persas se aliaron con las tribus judías que se habían asentado en Yemen después de ser expulsados de Siria por los romanos en el año 70 d.C. Yusuf Dhu Nuwas era árabe de nacimiento, pero había aceptado el judaísmo. Con ayuda persa, estableció un gobierno semiautónomo en Saná bajo el patrocinio de los sasánidas. Luego se dedicó a exterminar a los cristianos de Najran, muchos de los cuales fueron quemados vivos en el año 534 d.C.

Los romanos tomaron medidas para preservar su control sobre la región. Ostensiblemente buscando proteger a los cristianos yemeníes, eligieron al rey etíope Najashi, un cristiano leal a los romanos, para cumplir sus fines y lo incitaron a levantarse contra Yusuf Dhu Nuwas. Najashi luego envió un ejército a Yemen bajo el mando del jefe etíope Aryat. Siguió una breve batalla que terminó con San'a' siendo capturado por las fuerzas etíopes y Dhu Nuwa ahogándose en el mar. Sin embargo, al poco tiempo Abrahah,

un soldado del ejército de Aryat, mató a su comandante y, tras obtener el consentimiento de Najashi, estableció su gobierno en San'a'. Fue él quien, en el año 571 d.C., se dispuso a atacar la Sagrada Kaaba en Meca. Fue sucedido por sus hijos, primero Yaksum y luego Masruq.

a un miembro de la antigua familia real de Yemen, Sayf ibn Dhi-Yazan, a expulsar a los extranjeros de su país y restablecer la dinastía de sus antepasados. Inició un movimiento por la libertad, pero cuando el apoyo local resultó insuficiente para lograr sus objetivos, acudió al rey iraní Nawshyrwan en busca de ayuda militar. Nawshyrwan aprovechó rápidamente esta oportunidad de oro: mientras un ejército iraní al mando de Dahraz se preparaba para avanzar sobre Yemen, Sayf ibn Dhi-Yazan murió, pero su hijo Ma'di Karb completó los arreglos para traer la fuerza iraní a su país. Cruzando el golfo de Omán, desembarcaron en Hadramawt y se dirigieron a Saná. La alianza entre Ma'di Karb y Dahraz logró expulsar a los etíopes de Yemen. Ma'di Karb se convirtió en rey de Saná, pero se mantuvo la presencia militar iraní, lo que convirtió a Yemen en una provincia iraní transoceánica. Había allí un gobernador iraní en la época de la llegada del Islam. Su nombre era Bazán y, tras una oposición inicial, más tarde aceptó el Islam.

Todo esto muestra hasta qué punto el territorio árabe había sido víctima de los designios expansionistas de Roma y Persia en la época de la misión del profeta Muhammad. En tal situación, se abrían dos caminos para un reformador como el Profeta. Podría haberse dejado llevar por los

acontecimientos actuales e iniciar una agitación política contra las potencias coloniales que amenazaban su tierra. O podría haberse concentrado en fortalecer la fuerza interna de su pueblo hasta tal punto que, con un ligero esfuerzo de su parte, el edificio imperial se derrumbaría.

El Profeta eligió el segundo camino en lugar del primero. El ataque de Abraha a la Sagrada Ka'bah se menciona en el dos capítulos (105 y 106) del Corán titulados *al-Fil* y *Quraysh*. El Corán afirma explícitamente que tales amenazas deben ser contrarrestadas por la “adoración”. Esta es la manera islámica. Cuando se percibe una amenaza política, se debe buscar una solución, no a nivel político, sino a nivel espiritual, a nivel de adoración.

## EL MÉTODO PROFÉTICO

### Fortalecerse interiormente

La historia del Islam comenzó en el año 610 d.C., cuando el profeta Muhammad recibió su primera revelación. En ese momento, él era el único musulmán, el único creyente, en todo el mundo. En el año 622 d.C., el Profeta emigró de Meca a Medina. Allí estableció un estado islámico, pero sus fronteras eran limitadas. Se extendieron sólo a unas pocas partes de la pequeña ciudad de Medina, y la mayor parte permaneció bajo el control de tribus judías y árabes que aún no se habían convertido al Islam. El Profeta murió once años después. Con su muerte, las fronteras del Islam se habían extendido por toda la Península Arábiga y llegaban al sur de Palestina. Había surgido un imperio islámico que cubría 1 millón de kilómetros cuadrados. El Islam había avanzado a través del norte de África hasta España en el frente occidental en poco menos de un siglo y desde España hasta las fronteras de China en el este. Todavía hay signos de influencia islámica en lugares tan lejanos como Budapest, donde todavía se levanta un santuario musulmán, “Gul Baba”, a orillas del río Danubio, y Francia, donde muchos campanarios de iglesias contienen piedras con grabados árabes, un remanente del siglo VIII D.H. cuando el sur de

Francia era una provincia europea del califa en Damasco.

Doscientos años antes, el pueblo de Arabia manejaba camellos; ahora, estaban liderando el mundo. Bagdad se había convertido en el centro del mundo civilizado, reemplazando a Seleucia, Persépolis, Babilonia y Roma como la principal sede internacional del saber.

Estos destacados triunfos fueron el resultado de un programa sencillo, que el Corán explica con estas palabras:

¡Oh, tú que estás envuelto en el manto! ¡Llévátate y advierte! Y a tu Señor engrandece. Purifica tus vestimentas. Apártate de lo abominable. Y no des (a los hombres) para obtener un beneficio por ello. Ten paciencia, por amor de tu Señor.<sup>1</sup>

En resumen, este programa se puede dividir en tres etapas:

1. La reforma personal, para adorar sólo a Dios, corregir las normas morales y evitar toda forma de pecado y mala conducta.
2. Es impresionante a los demás la realidad de su existencia y destino final: que son siervos de Dios y que regresarán a Él después de la muerte.
3. Permanecer firme frente a las dificultades que nos aquejan en el intento de reformarnos a nosotros mismos y a la sociedad.

---

1 Corán 74:1-7

## Fuerza interior

La lucha islámica es personal, motivada por un impulso abrumador de salvación en el otro mundo, un anhelo de que Dios nos perdone cuando nos presentemos ante Él. Cuando el Islam penetra en las profundidades de nuestra conciencia, nos preocupamos sólo por una cosa: cómo ganarnos el favor y el perdón de Dios. Inmediatamente buscamos moldear nuestra fe, ideas, carácter, acciones y todo lo que hacemos en la vida, siguiendo nuestra preocupación primordial de evitar desagradar a Dios. Es en el más allá donde centramos toda nuestra atención. Llamamos a otros al Islam, asegurándonos de que nosotros mismos seamos primero buenos musulmanes:

Di: Temo, si desobedezco a mi Señor, el castigo en el Grande Día.<sup>2</sup>

En cuanto a su motivación, ser el “primero en someterse a Dios” es un asunto enteramente personal. Pero en sus consecuencias, este acto tiene implicaciones de largo alcance para la sociedad. Una erupción volcánica comienza dentro de una montaña, invisible a los ojos de la humanidad. Pero cuando se produce la erupción, ilumina los alrededores con su resplandor. Lo mismo ocurre con aquellos que primero se someten a Dios. La transformación que se produce en su interior repercute en todo su entorno. La secuencia exacta se puede encontrar en la revelación del Corán. Los versículos

---

2 Corán 6:15



iniciales que se revelaron fueron los que trataban de la reforma personal. Posteriormente vinieron los capítulos que trataban del mejoramiento de la sociedad en general. Comparando esta secuencia con el método adoptado por el Profeta del Islam, Muhammad Marmaduke Pickthall, en la introducción a su traducción del Corán, escribe:

La inspiración del Profeta progresó desde las cosas  
internas hacia las externas.<sup>3</sup>

Generalmente, la gente considera que los ataques al mundo exterior son la tarea más valiosa de la vida. Pero la lección de la vida del Profeta es que uno debe trabajar para fortalecerse interiormente. Los individuos que se han consolidado desde dentro se vuelven irresistibles cuando salen a la luz. ¿Cómo es posible que una persona se fortalezca interiormente? El Corán no nos da ninguna receta mágica para lograr este propósito. Sólo la fe, las acciones rectas y la perseverancia inquebrantable pueden lograrlo. En primer lugar, las verdades divinas deben estar incrustadas en nuestros corazones y mentes. Deberíamos intentar fijar nuestros pensamientos en el próximo mundo, el mundo de las realidades eternas. Debemos cultivar la actitud de que no tenemos derechos en la vida, sólo responsabilidades. Es probable que surjan dificultades a medida que seguimos el camino divino. En lugar de tratar de echarles la culpa a otros, debemos soportarlos con un espíritu de aceptación tranquila y humilde. Éstas son las cualidades que consolidan

---

3 Libro The Glorious Quran de Muhammad Marmaduke Pickthall, Londres, 1938

la fuerza interior. El profeta Muhammad nos dio un ejemplo perfecto de cómo cultivar estas cualidades. Los desarrolló hasta tal punto que nadie podía resistir a la fuerza de su carácter. Cuando el Profeta invadió en el mundo exterior, casi todo el mundo conocido capituló ante él. La gente sucumbió ante su carácter inspirador, porque la fuerza de su personalidad venía de adentro.

En su artículo titulado “Valentía”, el renombrado escritor indiano Sardar Pooran Singh (1882-1932) llamó al profeta Muhammad el hombre más valiente de la historia. Así tenía que serlo para provocar una revolución tan grande en la Península Arábiga. Su grandeza se puede juzgar porque cualquiera que lo conoció lo aceptó como su maestro. ¿Qué clase de valentía es ésta que hace a uno tan poderoso? En palabras de Pooran Singh:

Esforzarse cada momento, cada hora, por hacerse cada vez más grande es valentía. Son los cobardes los que dicen: “Adelante”. Mientras que los valientes dicen: “Step back” (muévete hacia atrás). Los cobardes dicen: “levanta la espada”, mientras que los valientes dicen: “¡trae la cabeza hacia adelante! La política de los valientes es reunir y aumentar las fuerzas de todos los sectores. Los valientes construyen sus reservas internas, avanzando dentro de sí mismos. Pueden conmover al mundo entero moviendo los corazones de las personas. La valentía no consiste en sobreexcitarse emocionalmente y enfriarse como un trozo de lata que se calienta y se enfría en un instante. El

fuego puede seguir ardiendo durante siglos pero no calentará a los valientes, mientras que siglos de nieve pueden no ser suficientes para amortiguar el frío, ni siquiera la punta de los valientes. La gente dice: “Actúa, actúa, trabaja, trabaja”, pero todas esas conversaciones parecen inútiles. Primero, crea y reúne fuerzas para trabajar. De nada sirve gritar: ¡Actúa, actúa, actúa! Sin antes crear y reunir fuerzas para el trabajo. Uno debe crecer y enraizarse profundamente como un árbol dentro de uno mismo. El mundo no está sobre un montón de basura donde cualquier gallo puede ganar fama y aclamación simplemente cantando. En cambio, los principios eternos de las verdades religiosas y espirituales sustentan el mundo. Quienquiera que se asocie plenamente con estas verdades sale victorioso.<sup>4</sup>

El secreto de esta valentía no reside en prescripciones mágicas ni en ejercicios espirituales realizados en reclusión. Las prácticas ocultas pueden engañar al mundo de la materia, pero son inútiles para las personas que luchan con los problemas cotidianos que enfrentan. La verdadera fuerza es aquella que nos lleva a superar las dificultades de la vida.

Las personas desarrollan fuerza interior cuando se liberan de todas las ataduras egoístas, cuando alcanzan un nivel de pensamiento en el que todas las consideraciones superficiales quedan a un lado y, como dijo el Profeta, “ven

---

4 Artículo “Bravery” de Sardar Pooran Singh.

las cosas como son”. Sus pensamientos y acciones no están guiados por prejuicios, ira, avaricia, odio, ansia de poder, vanidad, interés propio o cualquier impulso básico similar. Esto es lo que contribuye a la fortaleza del carácter. Es una fuerza irresistible que permite a la persona afrontar todas las pruebas. Las iniciativas de aquellos dotados de fuerza interior inevitablemente llegan a su fin. Toman en cuenta todas las eventualidades, tanto probables como posibles, en su toma de decisiones. Cuanta más gente se opone a ellos, más se adhieren a su posición de verdad y rectitud.

Un ejemplo de cómo la fuerza interior del profeta Muhammad proporcionó soluciones a todos los problemas que enfrentaba se puede encontrar en la situación que se desarrolló después de la conquista de Meca. Su fuerza de espíritu se manifestó de diferentes maneras según surgía la necesidad. A veces tomó la forma de perdón, a veces de coraje supremo y a veces de confianza en Dios. A veces su éxito se debió a su visión de futuro. A veces mostró cómo quien niega el interés propio se convierte en una fuerza invencible que lo gana todo abandonándolo todo.

Después de que el profeta Muhammad conquistara a Meca en el año 8 D.H., algunos Qurayshies huyeron a las tribus de Hawazin y Thaqif y las incitaron a iniciar una nueva guerra contra los musulmanes. Las tribus respondieron movilizandolos todos sus recursos humanos y acumulando una fuerza de 20.000 hombres. Se encontraron con los musulmanes en el campo de Hunayn. Los arqueros de Hawazin se habían escondido en un barranco, y cuando

lanzaron sus flechas sobre los musulmanes, alrededor de 11.000 de los 12.000 hombres del ejército se dieron la vuelta y huyeron. Sin embargo, a pesar de este revés inicial, los musulmanes finalmente obtuvieron una victoria extraordinaria. La razón de su recuperación fue la fuerza interior de su líder, el profeta Muhammad, quien, en esta coyuntura crítica, no mostró signos de pánico, pero fue un ejemplo máximo de la “tranquilidad”<sup>5</sup> y permaneció lleno de confianza en Dios. Una vez que su fuerza interior salió a la luz, inmediatamente alteró el curso de la batalla. De pie en medio del enemigo, gritó a sus seguidores en pánico:

Soy el Profeta y no miento:

Soy nieto de ‘Abdul Muttalib.

“¡A mí, siervos de Dios!” llamó el Profeta. Su primo, Ibn ‘Abbas, tenía una voz fuerte. El Profeta le pidió que apelara a los soldados que huían: “Ustedes que juraron lealtad al Profeta a la sombra del árbol Ridwan: ¡juraron que darían sus vidas por la Fe! ¿Dónde estás ahora?” Cuando los musulmanes vieron a su líder mantenerse firme frente al enemigo, se dieron cuenta de que la ayuda de Dios estaba con él. Sus espíritus decaídos se reavivaron y regresaron con una nueva determinación al campo de batalla. Su recién descubierto entusiasmo era tan ilimitado que ni siquiera esperaron a que sus tambaleantes camellos se dieran la vuelta: saltaron de sus monturas y corrieron de

---

5 Corán 9:26

regreso al campo de batalla a pie. De repente el curso de la batalla cambió. Ahora le tocaba al enemigo emprender la huida. Los musulmanes ganaron el día, junto con un botín de 24.000 camellos, 40.000 cabras y 40.000 monedas de plata. También hicieron unos 6.000 prisioneros.

A pesar de esta victoria, la situación siguió deteriorándose. Los Thaqifíes eran la segunda tribu más importante de toda Arabia. También poseían la única ciudad fortificada de la península. Ahora estaban sitiados en Taif, pero durante las tres semanas de asedio, infligieron a los musulmanes más pérdidas de las que habían recibido en Hunayn. Además, su oposición al Islam estaba tan profundamente arraigada que cuando uno de ellos, ‘Urwah ibn Mas’ud A-Thaqafi — quien tenía fama de ser “más querido por su pueblo que las dulces doncellas”— se acercó al Profeta y aceptó el Islam, ellos olvidaron su afecto anterior por él y lo cubrieron cruelmente con flechas.

Una vez más, la fuerza interior del Profeta acudió en su ayuda. A medida que el asedio se intensificaba, ‘Umar pidió al Profeta que orara por la destrucción del pueblo de Taif; en cambio, el Profeta oró pidiendo su guía. Estaba completamente libre de ira y prejuicios en este trato hacia ellos. Finalmente, después de asediar la ciudad durante tres semanas, ordenó a su ejército la retirada. A su regreso de Taif, el Profeta llegó a Ji’ranah, donde se había almacenado el botín de la batalla de Hunayn. Aquí el Profeta tuvo la oportunidad de tomar represalias contra el aliado de Thaqif, Hawazin. Pero hizo todo lo contrario: aceptó un

llamamiento de una delegación de esa tribu para que se liberara a sus seis mil prisioneros. Su trato magnánimo hacia ellos (los liberó y les dio ropa y provisiones para el viaje) seguramente les impresionaría. Y así fue: toda la tribu Hawazin aceptó el Islam, conquistada por la generosidad ilimitada del Profeta.

Los efectos de este acontecimiento también se sintieron en Taif. Los Hawazin y los Thaqif eran dos ramas de una gran tribu. Los Thaqif se sintieron mucho más amenazados por la conversión de los Hawazin al Islam que por el asedio de su ciudad. La ruptura de los Hawazin de su alianza fue una herida mortal, que sabían que los dejaría incapaces de luchar contra los musulmanes:

Los Thaqif consultaron entre ellos. Vieron que ahora no podrían luchar contra todos los árabes que los rodeaban y que habían jurado lealtad al Profeta y aceptaron su fe.<sup>6</sup>

En el año 9 D.H. (630 d.C.), una delegación de Taif llegó a Medina. Estaban dispuestos a aceptar el Islam, pero sólo bajo ciertas condiciones inusuales. Por ejemplo, negaron el derecho de paso al ejército musulmán por su territorio; se negaron a pagar el impuesto territorial; se negaron a participar en la yihad; También dijeron que no orarían ni reconocerían a ningún gobernante que no fuera de su tribu. El Profeta aceptó todas sus condiciones, pero aclaró que no había nada bueno en una religión que no incluyera

---

6 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 538.

inclinarse ante Dios. Los Compañeros se sorprendieron de que el Profeta aceptara su Islam, junto con todas estas reservas. Pero el Profeta estaba mirando más hacia el futuro y tranquilizó sus mentes con estas palabras:

Una vez que se hayan sometido a Dios, después de un tiempo darán limosna y se esforzarán en el camino de Dios.<sup>7</sup>

El Imam Ahmad había relatado, bajo la autoridad de Anas ibn Malik, que el Profeta solía conceder cualquier petición que la gente hiciera antes de aceptar el Islam. Por ejemplo, a una persona que acudió al Profeta le dieron un rebaño de cabras tan grande que se extendía de una montaña a otra. Luego regresó con su pueblo y los instó a aceptar el Islam, “porque Muhammad da en tal abundancia que uno nunca más tendrá que faltar”. Pero, como ha señalado Ibn Kathir, incluso si una persona acudiera al Profeta buscando sólo el mundo antes de que pasara un día, se transformaría: la Fe del Profeta se volvería más querida para él que todo lo que el mundo tiene para ofrecer.

Una vez que losThaqifíes y losHawaziníes fueron colonizados, surgió otro problema más grave. Los musulmanes habían acumulado un enorme botín en la victoria sobre los Hawazin. El Profeta distribuyó este botín entre los nuevos conversos de Meca con increíble generosidad. Sin embargo, algunos de los Ansar, que habían ayudado al Profeta cuando emigró a su ciudad, encontraron esto difícil de soportar. Les parecía

---

7 Libro Sunan del Imam Abu Dawud, Hadiz n° 3025



que, ahora que el Profeta se había restablecido en su ciudad natal, había adoptado una actitud tendenciosa y acomodada, dar riquezas a su pueblo para complacerlo. No hay duda de que el Profeta estaba por encima de motivaciones tan bajas, pero el resentimiento que sentían los Ansar por haber sido excluidos era bastante natural y planteaba graves problemas para la unidad musulmana. Sin embargo, la sinceridad de propósito del Profeta se demostró en la manera enfática en que disipó sus dudas.

El Profeta convocó a todos los Ansar en un patio y se dirigió a ellos de la siguiente manera: “¿Qué es esto que oigo acerca de ustedes? ¿No es un hecho que estabas perdido y Dios te guió, a través de mí, por el camino correcto? Todo lo que necesitabas, Él te lo concedió en abundancia, nuevamente a través de mí. ¿Estaban en guerra unos con otros y Dios los unió como un solo pueblo a mi alrededor? Todos gritaron su acuerdo. Entonces el Profeta continuó:

Tienes todo el derecho a decir que nosotros, los Muhajirs, acudimos a ti como refugiados, expulsados de nuestra tierra y nos acogimos; estábamos necesitados, y tú nos cuidaste; nos aterrizaron y nos hicieron seguros, sin amigos, y tú nos diste compañía. Díganme, Ansar, ¿están resentidos sólo porque les he dado a algunos nuevos conversos un regalo trivial para levantarles el ánimo y hacerlos seguros en la Fe mientras les confiaba el gran regalo que Dios les ha otorgado: el Islam? Los Ansar, ¿no os alegra ver que la gente

se lleva camellos y cabras a casa mientras vosotros regresáis a casa con el Mensajero de Dios?<sup>8</sup>

Al escuchar este discurso, todos se derrumbaron y lloraron. “¡Estamos contentos con el Mensajero de Dios!” gritaron juntos. De esta manera, la fuerza interior del Profeta derribó todas las barreras, abrió todas las puertas y superó todos los obstáculos. Fue su clave para el éxito en cada situación de la vida.

### El objetivo externo: la actividad misionera

Cuando el profeta Muhammad comenzó su lucha activa, no estaba motivado por ningún impulso de vengarse del mundo exterior que lo había maltratado. Por lo general, los movimientos populares son provocados por algún instinto de venganza, pero la lucha del Profeta se basó en conceptos positivos propios; No fue una reacción negativa a un evento o a cómo otros lo habían tratado. De hecho, todas las circunstancias que suelen provocar reacciones políticas, sociales y económicas que conducen al establecimiento de movimientos populares, estaban presentes con toda su fuerza cuando el Profeta fue enviado al mundo. Pero no fueron estos puntos en los que se detuvo el Profeta en su comunicación de la Fe. Persiguió sus objetivos sin descanso, según el programa mencionado al principio de este capítulo, pero lo hizo sin chocar con nadie en cuestiones políticas, sociales o económicas.

---

8 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2 p. 499-500.

Cuando el Profeta comenzó su misión, la tierra de los árabes se había convertido en un objetivo principal de los ataques de las potencias imperiales de la época, que habían sido increíblemente rápidas al anexas las partes comparativamente fértiles y prósperas del país. Siria estaba bajo dominio romano en el norte de la península, gobernada por jefes árabes que debían lealtad a César. En el territorio del sur de Yemen, los persas dominaron y gobernaron durante la época del Profeta por un gobernador llamado Bazán. Las únicas regiones que conservaron su independencia fueron Hijaz, Tahamah y Najd. Además, estos eran sólo desiertos rocosos, con algún que otro oasis en el desierto. Los Césares y los Khusraus consideraban a Arabia de su propiedad: por eso, cuando el Profeta escribió al Emperador de Persia invitándolo a aceptar el Islam, ese orgulloso monarca rompió su carta y dijo indignado:

Él me escribe... ¡y es mi esclavo!

El ataque de Abrahah a la Ka'bah en el año del nacimiento del Profeta (570 D.C.) fue parte de esta invasión de potencias extranjeras en territorio árabe. Antes de la llegada del Islam, la Kaaba había sido un centro de adoración de ídolos en toda Arabia: cada tribu había erigido allí su ídolo y consideraba sagrado su recinto. A lo largo del año, la gente acudía en masa a Meca desde todas partes para presentar sus respetos a la Sagrada Kaaba y hacer ofrendas a los ídolos alojados allí. La economía de Meca se benefició enormemente de esta afluencia constante de peregrinos, y Abrahah deseaba desviar esta gran fuente de riqueza hacia su tierra: Yemen,

que se encontraba al sureste de Meca. Estaba dispuesto a recurrir a cualquier medio para lograr sus fines matando al anterior gobernador yemení, apoderándose del país y obligando al rey de Abisinia a reconocer su autoridad en la provincia. Abrahah, cristiano de fe, había construido una enorme iglesia en Saná, tras lo cual lanzó una intensa campaña de propaganda para inducir a la gente a realizar peregrinaciones. De esta manera, esperaba desviar el lucrativo comercio de peregrinos de Meca a San'a'. Está registrado en la historia árabe que cuando todos sus esfuerzos fracasaron, se propuso destruir la Ka'bah para que la gente no tuviera ningún lugar adonde hacer su peregrinaje, salvo la iglesia que había construido en Saná. Para eso, tomó un ejército de elefantes, lo que le valió el nombre de "Señor de los Elefantes". Incluso se conocen los nombres de algunas de las personas que construyeron su iglesia. Los árabes llamaron al camino por el que pasó "El Camino de los Elefantes". El manantial del que bebieron, la puerta por la que entraron a Meca y el año de su ataque también recibieron nombres similares.

Lo que la mayoría de los líderes habrían hecho en condiciones tan adversas fue generar un movimiento popular contra la amenaza política de las potencias imperiales extranjeras. Habrían tratado de librar a su país del yugo de la dominación extranjera y haber revivido los instintos nacionalistas de su pueblo. Pero el Profeta del Islam se abstuvo por completo de instigar cualquier lucha nacionalista por la libertad de esta naturaleza.

También la Arabia enfrentaba problemas económicos críticos cuando el Profeta vino al mundo. Arabia era una tierra casi enteramente árida: en una era agraria, no tenía una base agrícola en la que basar su economía. Este problema afectó a todos los individuos del país y fácilmente podría haber proporcionado el incentivo para un movimiento revolucionario popular. Pero el Profeta no sacó provecho de los problemas económicos de su pueblo de ninguna manera. En una ocasión, la nobleza de Meca se reunió ante la Kaaba después del atardecer y convocó al Profeta. Cuando les presentó las enseñanzas básicas del Islam, así es como reaccionaron a su mensaje:

Muhammad, sabes que ningún país es más pobre ni más seco que el nuestro. Ya sabes lo difícil que es para nosotros ganarnos la vida. Así que ora a tu Señor por nosotros para que quite estas montañas secas que nos han hecho la vida tan difícil; que Él debe hacer nuestra tierra fértil y hacer que ríos, como los de Siria e Irak, fluyan por sus valles.<sup>9</sup>

Para entender qué hizo que los líderes de los Quraishies hablaran al Profeta de esta manera, hay que entender la situación geográfica de Arabia. Una cadena de montañas que se extiende a lo largo de la costa de Hijaz hasta Najd impide que los vientos marinos penetren tierra adentro, lo que provoca precipitaciones en la Península Arábiga, a diferencia de las de Irak y Siria, que fueron mínimas. Esta situación geográfica estaba en la raíz de los problemas económicos de

---

<sup>9</sup> Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1 p. 296.

Arabia. Cualquier especialista en esos asuntos podría atraer instantáneamente la atención de la gente explotando estos problemas. El Profeta, sin embargo, no eligió este camino. No dio ninguna atención directa a cuestiones de esta naturaleza y dedicó sus esfuerzos por completo a predicar la unidad de Dios. La historia muestra que la lucha del Profeta en el campo de la actividad misionera tuvo efectos de largo alcance, abriendo nuevas oportunidades para los árabes en las áreas política y económica. Pero es esencial comprender que estas ventajas fueron un resultado indirecto de la lucha del Profeta: no fue hacia el beneficio político y financiero hacia donde dirigió sus esfuerzos.

Toda la vida del Profeta muestra que la cuestión a la que concedía una importancia fundamental era la predicación de la fe. Tan pronto como comenzó su misión activa, dejó de lado todos los demás asuntos y se concentró únicamente en propagar el mensaje del Islam. Primero, estaba decidido a informar a sus parientes que había sido elegido para comunicar la palabra de Dios a la humanidad. Para ello invitó a todos sus familiares (estuvieron invitados unos cuarenta y asistieron al menos treinta) a una cena. Después de la cena, se dirigió a sus invitados, pero tuvo poco éxito. “Banu Muttalib”, dijo, “he sido enviado a ustedes en particular y luego a la humanidad en su conjunto. ¿Quién entonces cumplirá por mí mis deudas y mis promesas? ¿Quién cuidará de mi familia mientras estoy fuera? Quien así lo haga será mi compañero en el paraíso”. El Profeta repitió sus palabras, pero sólo ‘Ali, un joven en ese momento,

respondió positivamente. “Lo haré, Profeta de Dios”, dijo. “¡Tú, ‘Ali, tú, ‘Ali!” fue la respuesta del Profeta.<sup>10</sup>

Abu Jahal arrojó una piedra al Profeta un día, haciéndole sangre en la cara. El tío del Profeta, ‘Abbas, se enteró de esto. Aunque Abbas no había aceptado el Islam en ese entonces, el orgullo familiar lo impulsó a ir y atacar a Abu Yahl a cambio. Luego regresó con el Profeta: “Sobrino”, dijo triunfalmente, “me he vengado”. “Me haría más feliz si aceptaras el Islam”, respondió el Profeta.

Una vez, los líderes de los Qurayshies acudieron a Abu Talib, otro de los tíos del Profeta. “Abu Talib”, dijeron, “tu sobrino entra en nuestros estadios y reuniones y dice cosas que nos molestan. Por favor, si puedes lograrlo, evita que lo haga”. Abu Talib envió a su hijo, Aqil, a buscar al Profeta. Cuando le contó a su sobrino lo que habían dicho los Qurayshies, el Profeta levantó los ojos al cielo. “Por Dios”, dijo, “¿puede alguno entre vosotros encender fuego con la llama del sol? Bueno, ya no puedo abandonar el mensaje que Dios mismo me confió”. Dicho esto, el Profeta rompió a llorar.

Los Banu Hashim, tribu a la que pertenecía el Profeta, eran la flor y nata de la sociedad árabe. Dado que su tribu ya ocupaba una posición dominante en Arabia, algunas personas pensaron que tal vez el Profeta quería consolidar su autoridad y ser coronado rey. Pero las acciones del Profeta demostraron que sólo estaba interesado en una

---

10 Libro *Musnad* de Al-Bazar, Hadiz n° 456. Libro *Musnad* do Imam Ahmad, Hadith n° 883.

cosa: transmitir a la gente la importancia de prepararse para el otro mundo. Enfatizaba este asunto con tanta persistencia que a veces los líderes de Quraysh le suplicaban en términos casi desesperados que los dejara en paz. “Muhammad”, dijo una vez Abu Yahl, “¿dejarás de insultar a nuestros dioses? Si quieres que seamos testigos de que has comunicado tu mensaje, entonces está bien: damos testimonio; ciertamente lo has comunicado”.

El Profeta, sin embargo, no se dejó intimidar y continuó entregando su mensaje. Esto enfureció aún más a los Qurayshies y decidieron condenar al ostracismo y exilio social a toda la familia Banu Hashim. Un decreto detuvo los matrimonios mixtos y las relaciones comerciales. Al enterarse de esto, los Banu Hashim se trasladaron al lugar conocido como Shi'b Abi Talib. Mientras esta prohibición estuvo en vigor, la predicación se limitó a los afectados y el Profeta la aprovechó al máximo. Estas restricciones, sin embargo, terminaron temporalmente en los meses sagrados. La familia del Profeta solía beneficiarse de este período de respiro porque podían realizar transacciones. Luego, recogiendo la carne del sacrificio, la secaban durante el resto del año. Pero el Profeta usaría este tiempo de manera diferente: iría a las tiendas donde se alojaban varias tribus y les comunicaría el mensaje del Islam.

Imagínese cuán precaria era la situación del Profeta cuando emigró de Meca a Medina. Sin embargo, incluso durante este viaje, no perdió una sola oportunidad de predicar el Islam a quienes encontró. Cuando llegó a Ghamim, por



ejemplo, comunicó el mensaje del Islam a Baridah ibn Hasib, quien entonces, junto con ochenta miembros de su familia, aceptó el Islam. Al llegar al paso de montaña de Rakubah, se encontró con dos hombres a quienes les habló del Islam y que aceptaron la fe. Cuando el Profeta les preguntó sus nombres, dijeron que pertenecían a la tribu de Aslam y que eran bandidos. Por eso, explicaron, los llamaban “Muhanan” o “Los Dos Despreciables”. “No”, les dijo el Profeta, “ustedes son dos personas honorables”.<sup>11</sup>

El profeta Muhammad inculcó a sus compañeros la misma actitud. Su objetivo no era conquistar territorio o acumular botín de guerra. Más bien, debían convertirse en una fuente de riqueza (la riqueza de la fe verdadera) para otros. Entonces, cuando el Profeta le confió a ‘Ali el estandarte musulmán en el campo de Khaybar, le dijo a su primo que procediera con cuidado: “Y cuando llegues a sus campos, llámalos al Islam y diles cuáles son sus responsabilidades para con Dios. Por Dios, si el Señor guía a uno de ellos a través de ti al Islam, entonces será mejor para ti que una manada de camellos rojos”.

La actividad misionera fue una parte tan prominente de la vida del Profeta que si uno pusiera toda su lucha bajo un solo título, éste seguramente sería el indicado. No se concentró en cuestiones políticas, económicas y sociales, como suelen hacer los líderes; en cambio, dedicó todo su tiempo y energía a predicar la palabra de Dios. Al principio, pudo

---

11 Libro *Musnad* do Imam Ahmad, Hadiz n° 16691

haber parecido que su determinación era injustificada. Pero a partir del resultado de sus esfuerzos, se hizo evidente que las metas mundanas se alcanzan automáticamente si fijamos nuestra mirada en el otro mundo, como lo hizo el Profeta.

## Paciencia y constancia

La tercera parte de la misión del Profeta, mencionada al comienzo de este capítulo, fue la paciencia firme ante las dificultades encontradas en el camino divino. La palabra árabe para paciencia es *sabr*. Una de las palabras derivadas de la misma raíz es *sabbarah*, que significa tierra dura, infértil, que no acepta semilla alguna. Asimismo, un paciente dotado de *sabr* no se deja afectar por los acontecimientos, que nunca se desanima, sino que persigue su objetivo con resolución incansable. A las personas valientes también se les llama *sabar*, porque no se doblegan ante la presión; se mantienen firmes e intransigentes, por muy adversas que sean las circunstancias.

La paciencia es la virtud más elevada que puede tener quien ha adoptado el Islam como causa. Cuando el Islam se ha convertido en una parte vital de nuestra vida, nos implica con un espíritu imperecedero que nos permite “nunca desanimarnos por lo que (nos) sucede en el camino de Dios”, nunca debilitarnos ni encogernos abyectamente.<sup>12</sup> Creer en Dios es confiar en Él absolutamente, y quien

---

<sup>12</sup> Corán 3:146.

confía en Dios posee una gran fuerza: nada puede debilitar su resolución.

Sin paciencia, los predicadores de la palabra de Dios no pueden continuar su trabajo por mucho tiempo. Cuando se embarcan en su misión, se encuentran solos en compañía de extraños. Están restringidos por los mandamientos de Dios, mientras que otros son libres de hacer lo que quieran. Todo lo que hacen está orientado hacia el éxito y la salvación en el otro mundo, mientras que todos los caminos hacia el éxito mundano están abiertos ante sus adversarios. Todos sus esfuerzos se concentran en fines espirituales, mientras que la experiencia política y económica de otros los hace fuertes a los ojos de los hombres. Mantienen estrictos estándares éticos, mientras que las acciones de los demás están libres de toda restricción. Los predicadores de la palabra de Dios pueden fácilmente verse afectados por tales asuntos. Incluso pueden verse tentados a seguir al mundanal ruido y abandonar su tarea. Se les puede ocurrir que si sus acciones son tan ineficaces, más les vale ahorrarse el problema. Aquí es donde *sabr* viene a rescatarlos, impidiéndoles darse por vencidos sólo porque sus palabras parecen no afectar a los demás:

Por tanto, ten paciencia. Porque en verdad la promesa de Dios es verídica. Que no te inquieten los que no tienen certeza.<sup>13</sup>

A veces, *sabr* adopta otra forma: firmeza y paciencia ante

---

13 Corán 30:60

la persecución de los demás. Este era el método adoptado por todos los profetas de Dios: Ellos solían decir a sus adversarios:

...Tendremos paciencia con el perjuicio que nos hacéis. En Dios, que todos los fieles pongan su confianza.<sup>14</sup>

Las aflicciones acosan a los predicadores de la palabra de Dios y son parte integral de su misión. Aquellos a quienes se dirigen seguramente mostrarán alguna reacción a sus palabras y, a veces, será violenta e intransigente. Si ellos empiezan a lamentarse del trato que les dan los demás, se pone en duda la misma seriedad de sus esfuerzos por llevarlos a la fe verdadera. Aquellos que trabajan por amor a Dios no se verán afectados por las reacciones de los demás ante lo que están haciendo. Las dificultades que encontramos en la búsqueda de la complacencia de Dios son una prueba de nuestra sinceridad. No podemos esperar que nuestras palabras afecten a los demás a menos que hayamos demostrado nuestra sinceridad.

Cuando se enfrentan a ataques enemigos, las personas suelen tomar sus propias medidas de represalia: las personas generalmente están acostumbradas a tomar represalias cuando se enfrentan a un trato desagradable por parte de otros. *Sabr*, por otra parte, significa soportar pacientemente cualquier cosa que le imponga el enemigo. Por ejemplo, si los musulmanes de un país en particular se enfrentan al sesgo

---

14 Corán 14:12

económico de sus compatriotas no musulmanes, la forma de *sabr* no es empezar a exigir igualdad de trato sino más bien hacer esfuerzos adicionales para sobresalir sobre los demás. Los prejuicios sólo pueden tener un efecto adverso cuando personas con habilidades similares compiten por un trabajo. Si uno de los concursantes sobresale de los demás en habilidad, ni siquiera el prejuicio podrá negarle el lugar que le corresponde.

Cuando los musulmanes estaban económicamente aislados en Meca durante la época del Profeta, algunos emigraron a Abisinia, consolidando así su posición. La gente de Meca había hecho imposible que los seguidores del Profeta continuaran comerciando. Entonces los musulmanes se trasladaron a un país vecino y buscaron allí su sustento. Eran tan trabajadores y honestos en sus tratos que Najashi, el rey de Abisinia proclamó que cualquiera que hiciera daño a un musulmán tendría que compensar a la parte agraviada con 8 dirhams. Esta fue sólo una de las formas en que Dios ayudó a los musulmanes a restablecerse, considerando su paciencia ante la persecución de otros.

La paciencia puede parecer una virtud negativa, pero en lo que a sus resultados se refiere, es altamente positiva. Una vez que nos hemos dado cuenta del valor del *sabr*, no tomamos represalias inmediatas contra nuestros opresores; en cambio, miramos más hacia el futuro y ponemos en marcha una serie de eventos que conducen al éxito final. Los sentimientos se avivan cuando acabamos de ser perjudicados. Si tomamos medidas inmediatas, es posible

que no seamos capaces de considerar racionalmente lo que debemos hacer: en cambio, podemos actuar en función de nuestras emociones en ese momento. Por otro lado, la paciencia nos lleva a considerar con frialdad y objetividad todas las posibilidades que se nos abren y la naturaleza fundamental de la situación que tenemos que afrontar. Entonces estaremos en condiciones de aplicar una política sana y sólida. La impaciencia precipita la acción inmediata para contener a la otra parte, mientras que la paciencia nos inclina a esperar a que las leyes eternas de la naturaleza ideadas por Dios comiencen a actuar contra nuestros adversarios.

Cuando combatimos a nuestro enemigo con impaciencia, nos estimulan motivos superficiales y emociones básicas. Como resultado, estamos obligados a cometer errores y errores de juicio, que sólo debilitan nuestro caso. Por otro lado, una fuerza divina —la inteligencia— nace dentro de nosotros cuando somos pacientes. Nuestro intelecto es una extraordinaria fuente de fortaleza. Puede mirar hacia adelante, más allá de obstáculos y barreras temporales, y planificar para el futuro. La inteligencia libera de impulsos negativos y permite pensar profundamente, penetrando en lo más profundo de una situación. Allí descubriremos secretos, lo que nos permitirá controlar a nuestros rivales desde todos los ángulos. Se vuelve como la presa atrapada en la red del cazador: el movimiento sólo lo enreda aún más y refuerza el control del cazador sobre él.

La emigración de Meca a Medina ejemplifica la paciencia

del Profeta. Cuando los Qurayshies decidieron matar al Profeta, éste tenía dos opciones: tomar su espada en defensa propia o abandonar Meca en la búsqueda de una morada más segura. El Profeta adoptó el segundo curso de acción. Pensó fríamente en la situación y decidió emigrar a Medina, donde podría continuar con el mismo trabajo, sólo que en un lugar diferente. Según ‘Aisha, el Profeta iba a su casa todos los días antes de la emigración. Allí realizaba consultas con su padre, Abu Bakr. Los preparativos se hicieron, en total secreto, durante seis meses. Todo salió según lo planeado y, finalmente, el Profeta partió hacia Medina, llevando consigo un guía confiable. Desde el punto de vista de un fervoroso líder político musulmán de la época moderna, la emigración parecería una huida, pues lo que él defendería en una situación similar sería una lucha a muerte; no miraría más allá que convertirse en mártir. Pero si uno mira los resultados de la emigración del Profeta, puede ver que fue el hecho más significativo en la historia islámica.

La paciencia también nos permite abstenernos de actuar y permite que las cosas sigan su curso natural. La naturaleza humana es una realidad inmutable que siempre influye fuertemente en la vida humana. En el fondo, la gente siempre tiene debilidad por quien soporta los abusos en silencio y se niega a ser provocado, incluso ante la mayor provocación. La conciencia humana tiende naturalmente a favorecer a los oprimidos más que al opresor. Grandes oportunidades se abren en el mundo de la naturaleza para quienes se ven privados de ellas en el mundo de los hombres: cuando se

mantienen firmes frente a la persecución, demuestran que tienen razón. El boicot impuesto al Profeta y su familia en el séptimo año de la misión profética fue precisamente un ejemplo de ello. Como resultado de este boicot, el clan Banu Hashim, a excepción de Abu Lahab, fue sitiado en un barranco de montaña llamado Shi'b Abi Talib. La forma en que estas personas soportaron silenciosamente toda esta cruel opresión seguramente afectaría la conciencia de los demás. Y así fue. Al cabo de tres años, personas como Abu'lBakhtari, Hisham ibn 'Amr, Zubayr ibn Umayyah, Zam'ah ibn al-Aswad y Mut'am ibn 'Adi se separaron de las filas del enemigo, desafiando abiertamente la idoneidad del pacto al que se había impuesto este boicot a los Banu Hashim. El pacto colapsó y los Banu Hashim fueron rescatados de su terrible situación.

Lo más importante de la paciencia es que nos capacita para recibir el socorro divino. La perseverancia paciente en la búsqueda de una causa digna significa poner los propios asuntos en manos del Señor del Universo. Es inconcebible que quienes confían en Dios Todopoderoso por una causa justa se encuentren abandonados.

Hay varias maneras en que se manifiesta este socorro divino. Pero, lamentablemente, la mente humana no puede comprenderlos ni comprenderlos. Sin embargo, algunas de las formas que adopta la ayuda divina se han mencionado en el Corán. Cuando los musulmanes se enfrentan a los no musulmanes en el campo de batalla, por ejemplo, el socorro divino compensa sus recursos insuficientes: la calma y la



confianza entran en los corazones de los creyentes, mientras que el miedo debilita a sus oponentes:

¡Vosotros que creéis! Recordad la gracia de Dios con vosotros cuando vino a vosotros un ejército y mandamos contra ellos un viento y soldados que no veáis. Dios ve lo que hacéis.<sup>15</sup>

Este versículo trata de la Batalla de la Trinchera (627 d.C.), cuando Dios envió dos cosas: el viento y un ejército de ángeles para apoyar a los creyentes. No hay nada extraordinario en el viento. No hay ningún lugar donde no sople. Pero fue hecho para que soplara más rápido en un momento determinado y en un lugar especial, ayudando así a los creyentes. Esto muestra que cuando Dios decide ayudar a alguien, los acontecimientos físicos normales asumen cierta intensidad, lo que garantiza el éxito.

En cuanto al ejército de ángeles, no vinieron a blandir sus espadas junto a los musulmanes. Proporcionaron no solo el apoyo psicológico más también el apoyo militar. Como en varias otras ocasiones, de hecho, ellos “dieron valor a los creyentes e arrojaron el terror en los corazones de los infieles”.<sup>16</sup>

Hicieron que el enemigo pareciera un “pequeño grupo”, mientras que a los musulmanes se les hizo aparecer como un “gran ejército” a los ojos de sus enemigos.<sup>17</sup>

---

15 Corán 33:09

16 Corán 8:12

17 Corán 8:44

Durante el reinado del segundo califa, ‘Umar (634-644 d. C.), el ejército musulmán desembarcó en Qadsiyyah, en el umbral de Irán, bajo el liderazgo de Saad ibn Abi Waqqas. Tuvieron que permanecer allí más tiempo del previsto y no pasó mucho tiempo antes de que se les acabaran las provisiones. Luego, Saad envió algunos hombres a buscar ganado que pudieran comer. Se encontraron con un iraní y le preguntaron si había cabras o vacas por ahí. Aunque el iraní era pastor, negó tener conocimiento de ningún animal en los alrededores. Había escondido a su rebaño en una densa jungla cercana al enterarse de la presencia del ejército musulmán. Pero entonces un buey gritó: “El pastor miente. Estamos aquí, en estos arbustos”. Al oír el grito, los musulmanes entraron en el bosque, agarraron algunos ganados y los llevaron ante Sa’d. Cuando el resto del ejército escuchó la historia, se alegraron y lo interpretaron como una señal de que el socorro de Dios estaba con ellos.

Pero, como ha escrito el historiador Ibn al-Taqaqi, uno no debe tener la impresión de que el buey gritó: “Estamos aquí” en árabe. En cambio, mugió como suelen hacer los bueyes y, por su sonido, los musulmanes se dieron cuenta de que el ganado estaba escondido entre los arbustos.

## Confiando en Dios

El Corán resume el método islámico con las siguientes palabras:

Pero si se inclinan por la paz, inclínate tú también

y confíate a Allah. Él es Quien oye y Quien sabe. Y  
si quieren engañarte, Dios te basta.<sup>18</sup>

Esto demuestra que el método islámico adecuado es perseguir nuestros objetivos pacíficamente. Incluso cuando existe el temor de que nuestros oponentes nos engañen, los musulmanes deben confiar en Dios y estar dispuestos a hacer las paces.

Esto significa que debemos concentrar nuestros esfuerzos en aquel campo de acción donde, sin confrontación con otros, haya oportunidades para avanzar. En cuanto a otros campos, aquellos en los que no se presentan oportunidades, hay que dejar que las fuerzas de la naturaleza actúen. Si reservamos nuestros esfuerzos para aquellas áreas en las que podemos operar eficazmente, Dios nos ayudará en otras en las que no podemos hacer nada. Pero, por otro lado, si abandonamos el ámbito de acción que se nos ha asignado y buscamos operar en algún otro donde no se nos han brindado oportunidades, es como si hubiéramos intentado funcionar no desde nuestro ámbito sino desde el de Dios. Tratar de usurpar a Dios en Su obra sólo puede conducir a Su disgusto; de este modo, nosotros no ganaremos su socorro.

---

18 Corán 8:61-62

## EL PROFETA EN MECA

**H**ay dos períodos principales de la vida del profeta Muhammad: Meca y Medina, derivados de las ciudades de Meca y Medina. Los nombres de lugares tienden a asumir un significado histórico más allá de su significado literal, y Meca y Medina no son una excepción. Puede que inicialmente sólo tuvieran nombres de lugares, pero ahora se han convertido en un símbolo de las dos caras de la moneda islámica: dos aspectos del proceso mediante el cual el Islam llegó al mundo. Por un lado, Meca simboliza la “*dawah*”, o llamado a la gente a la fe, mientras que, por otro lado, Medina simboliza la revolución. Se puede decir esto de otra manera y decir que Meca fue donde se activó por primera vez el “poder *dawah*” del Islam, mientras que Medina fue donde este poder alcanzó la supremacía. Este versículo del Corán cuenta la historia completa del Islam tanto de Meca como del Islam de Medina:

Muhammad es el Mensajero de Dios, y los que están con él son duros con los incrédulos y compasivos entre ellos. Los ves inclinados y postrados buscando el favor de Dios y su complacencia. En sus rostros están las marcas, las huellas de sus postraciones. Así están descritos en la Torá y en el Evangelio: (son) como la semilla que echa su brote, lo fortalece, cobra su grosor y

toma forma completa sobre su tallo maravillando a los sembradores. Para con ellos irritar a los incrédulos. Dios ha prometido a los que de ellos crean y lleven a cabo las acciones de bien, un perdón y una enorme recompensa.<sup>1</sup>

La referencia a la Torá en este versículo se hace en relación con las cualidades individuales de los compañeros del Profeta. Sin embargo, la referencia a la Biblia muestra sus cualidades cuando se reunieron como grupo. Sus cualidades individuales se desarrollaron en Meca, mientras que sus cualidades como comunidad surgieron en Medina.

Las biografías del Profeta suelen tratar a su personaje como si estuviera dotado de extraordinarios poderes mágicos, alguien que, por medios misteriosos, puso a toda Arabia bajo su protección. Estos libros se leen como cuentos de hadas; incluso a acontecimientos sin contenido milagroso se les ha dado una interpretación milagrosa fantástica. Tomemos el caso de la migración de Suhayb ibn Sanan de Meca a Medina. Cuando algunos jóvenes Qurayshies bloquearon su camino, Suhayb les suplicó: “Si os dejo tener todas mis propiedades, ¿me dejaréis ir?”. Dijeron que lo harían. Suhayb llevaba consigo algunas onzas de plata. Se lo dio todo y continuó hasta Medina. Según una tradición en Bayhaqi, Suhayb dijo que cuando el Profeta lo vio en Medina, le dijo a Suhayb que su negocio de entrega de su propiedad a los Qurayshies había sido muy rentable. Suhayb, según la tradición, estaba

---

1 Corán 48:29

asombrado, porque nadie había llegado a Medina antes que él que pudiera haber traído la noticia. “Debe haber sido Gabriel quien te lo dijo”, le dijo al Profeta.

Pero el mismo acontecimiento ha sido relatado por Ibn Marduyah e Ibn Sa’d. Según ellos, Suhayb contó su propia historia con estas palabras:

Continué hasta llegar a Medina. Cuando el Profeta escuchó que entregaba mis propiedades a los Qurayshies, dijo: “¡Suhayb se ha beneficiado! ¡Suhayb se ha beneficiado!”<sup>2</sup>

El hecho de que el Profeta llevara una vida tan sencilla significa que a otros les resulta sencillo seguir su ejemplo. Era un ser humano como cualquier otro, pero su vida era un patrón perfecto para los demás. Según al-Bukhari, tropezó en el camino como cualquier otra persona. De hecho, la razón por la que su congregación se negó a creer que él fuera el receptor de la revelación divina fue el hecho mismo de que, en todas las apariencias, el Profeta parecía cualquier ser humano normal:

Realizas transacciones en la ciudad. Buscas un medio de vida tal como lo hacemos nosotros.<sup>3</sup>

La verdad es que la grandeza de la vida del Profeta está en el hecho de que es un acontecimiento humano y no una historia increíble de acciones milagrosas inimitables. El

---

2 Libro Al-Ahadith Al-Mukhtarah de Al-Maqdisi, Hadiz n° 79;

Libro Al-Mustadrak de Al-Hakim, Hadiz n° 5706.

3 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 297.

Profeta fue un siervo humilde y muy humano de Dios y, habiendo sido elegido por Dios para difundir Su mensaje, Él lo ayudó en cada momento crítico. En este sentido, su éxito fue milagroso, pero el Profeta no estaba dotado de poderes milagrosos.

En cambio, el aspecto humano de su vida surge de un estudio del Corán.

## El comienzo de la Misión Pública del Profeta

Cuando, a los cuarenta años, el profeta Muhammad recibió su primera revelación, reaccionó como lo haría cualquier ser humano normal en tal situación. En ese momento estaba meditando en la Cueva de Hira'. Petrificado, regresó a casa, donde lo esperaba su esposa Jadiya. Al ser un juez imparcial, estaba en condiciones de ver la situación objetivamente. Pudo ver que la experiencia del Profeta, lejos de ser un mal sueño, debió ser una señal de que Dios lo había elegido. "No puede ser", dijo, "Dios seguramente nunca te humillará. Eres amable con tus familiares; siempre ayudas a los débiles; ayudas a los necesitados a ponerse de pie nuevamente; honras a los invitados. Cuando la gente está en problemas, tú la ayudas".<sup>4</sup>

El Profeta llevó a cabo su tarea de una manera propia de alguien que iba a predicar un nuevo mensaje en una sociedad

---

<sup>4</sup> Libro Sahih del Imam Al-Bukhari, Hadiz n° 3; Libro Sahih del Imam Muslim, Hadiz n° 160.

apegada a las creencias y costumbres tradicionales. Procedió con cautela, siguiendo una secuencia enteramente natural. Al principio tuvo que trabajar en secreto. Así describe el historiador Ibn Kathir un incidente ocurrido al comienzo de la misión del Profeta:

‘Ali, hijo de Abu Talib y primo del Profeta, entró en la casa del Profeta mientras él y Jadiya estaban orando. Le preguntó a su primo de qué se trataba. El Profeta le dijo que ésta era la religión de Dios, fue para llamar a este camino que Dios envió a sus profetas al mundo. La “Creencia en un solo Dios”, dijo el Profeta. “Él no tiene socios. Adórenlo solo a Él. Abandona a los ídolos Lat y ‘Uzza’ . “No había oído nada de esta naturaleza hasta hoy”, respondió ‘Ali. “No puedo decidir hasta que haya discutido el asunto con mi padre, Abu Talib”. Pero el Profeta no quería que nadie conociera su secreto hasta que llegara el momento de hacerlo público. “Ali”, dijo. “Si no estás preparado para convertirte en musulmán, guárdate el asunto” ‘Ali esperó una noche y entonces Dios hizo que su corazón se inclinara hacia el Islam. Regresó con el Profeta temprano en la mañana. “¿Qué fue lo que me dijiste ayer?” Preguntó. Doy mi testimonio de que no hay nadie digno de ser servido sino Dios. Él es uno. No tiene socios. Abandono a Lat y a ‘Uzza, y repudio a todos los que se consideran iguales a Dios”. ‘Ali hizo esto y se hizo musulmán. Luego, por miedo a Abu Talib, solía venir a ver al Profeta



en secreto. ‘Ali mantuvo su Islam en secreto; No se lo contó a nadie’.<sup>5</sup>

Incluso más tarde, cuando los primeros musulmanes de las tribus de Aws y Khazraj regresaron a Medina, siguieron la misma política. Según el historiador Tabarani, “regresaron con su pueblo y los invitaron, en secreto, a abrazar el Islam”.

Durante toda su misión pública, el Profeta fue cauteloso y no tomó ninguna iniciativa hasta estar seguro de que poseía los recursos necesarios. ‘Aisha, esposa del Profeta e hija de Abu Bakr, cuenta cómo, cuando el Profeta reunió a 38 seguidores a su alrededor, Abu Bakr lo instó a hacer pública su misión. Abu Bakr pensó que el profeta y sus compañeros deberían salir a la luz y predicar públicamente el Islam. Pero el Profeta le dijo: “No, Abu Bakr, somos muy pocos”. Lo mismo ocurrió en el sexto año de la misión del Profeta, cuando ‘Umar aceptó el Islam. Protestó ante el Profeta: “¿Por qué deberíamos mantener nuestro Islam en secreto cuando tenemos razón? ¿Y por qué se debería permitir que otros hagan pública su fe cuando están equivocados? El Profeta le dio a ‘Umar la misma respuesta que le había dado a Abu Bakr varios años antes: “Somos muy pocos, ‘Umar”. Continuó esta postura cautelosa mientras el Profeta permaneció en Meca. Después de la emigración, con la consolidación de las filas musulmanas, cuando los Quraysh armados avanzaron hacia Medina para acabar con el Islam y a los musulmanes, se dio permiso a los musulmanes para

---

5 Libro Al-Bidayah wa Al-Nihayah del Imam Ibn kathir, vol. 3, p 24.

contrarrestar a los Qurayshies. La primera batalla librada entre los musulmanes y sus antagonistas fue la batalla de Badr. “Quien tenga éxito en este día”, dijo el Profeta cuando comenzó la batalla, “tendrá éxito en los tiempos venideros”. El significado de la observación del Profeta fue que el momento para que los musulmanes tomaran iniciativas positivas era sólo cuando pudieran forjar un nuevo futuro para el Islam. Si no era probable que sus acciones produjeran tales resultados, era mejor que tuvieran paciencia.

Una cosa queda bastante clara en las biografías del Profeta. Cuando le recayó la tarea de predicar públicamente, se volvió muy consciente de la grandeza de esta tarea, comprendiendo que requeriría su atención completa y decidida. Por lo tanto, esperaba que su familia se ocupara de él económicamente para que pudiera concentrarse en su obra de predicación, sin tener que buscar un medio de vida. Así que reunió a la familia de ‘Abd al-Muttalib en su propia casa. En ese momento la familia estaba formada por treinta miembros aproximadamente. El Profeta les dijo cuál era su verdadera misión en la vida ahora. Pidió su apoyo para poder cumplir con sus deberes proféticos. Así es como el Imam Ahmad describe el incidente, basándose en la narración de ‘Aisha:

“Banu Muttalib”, dijo el Profeta, “he sido enviado a ustedes en particular y a la humanidad en general. ¿Quién me jurará lealtad y será mi hermano y compañero? ¿Quién cumplirá mis deudas y mis promesas en mi nombre? ¿Quién se ocupará de mis asuntos familiares por mí? Él estará conmigo

en el cielo”. Alguien habló: “Muhammad, eres un océano. ¿Quién puede presentarse y aceptar tal responsabilidad?”<sup>6</sup>

La propia familia del Profeta no estaba dispuesta a aceptar la responsabilidad por él. ‘Abbas ibn ‘Abd al-Muttalib, el tío del Profeta pudo económicamente cuidar de su sobrino. Sin embargo, permaneció en silencio por temor a que esta responsabilidad devorara su riqueza. Dios, sin embargo, ayudó a Su Profeta, primero a través de su esposa, Jadiya bint Juwaylid, y más tarde a través de Abu Bakr, cuya riqueza ayudó al Profeta a pasar los años en Medina.

El Profeta mostró un entusiasmo juvenil por difundir la fe a los demás. Basado en la narración de ‘Abdullah ibn al’Abbas, el historiador Ibn Jarir cuenta cómo los nobles de Quraysh se reunieron un día alrededor de la Ka’bah y llamaron al Profeta. Llegó rápidamente, pensando que podrían sentir cierta inclinación hacia el Islam. Siempre estuvo deseoso de que su pueblo aceptara la guía del Islam. La idea de que estuvieran condenados era una gran angustia para él. Sin embargo, resultó que sólo querían provocar una pelea. La aceptación del Islam era lo último que tenían en mente. El Profeta habló largamente con ellos y luego se fue angustiado. Ibn Hisham retoma la historia:

El Profeta regresó a su casa triste y desilusionado, porque sus esperanzas para su pueblo cuando lo

---

6 Libro Musnad del Imam Ahmad, Hadiz n° 883 y 1371.

llamaron se habían desvanecido. Había visto cuán lejos estaba la gente de aceptar su mensaje.<sup>7</sup>

Cuando el tío del Profeta, Abu Talib, agonizaba, la gente acudía a él y le pedía que arreglara los asuntos entre su sobrino y ellos antes de morir. “Aceptad un compromiso de él por nosotros, y uno de nosotros por él, de que él no tenga nada que ver con nosotros, ni nosotros con él”, dijeron. Abu Talib llamó a su sobrino y le preguntó qué quería del pueblo. El Profeta respondió que sólo quería que testificaran que no había nadie digno de ser adorado salvo Dios y que abandonaran todos los demás objetos de adoración. Su pueblo, sin embargo, no estaba dispuesto a aceptar esto. Cuando todos se fueron, Abu Talib le dijo a su sobrino: “Sabes, no creo que haya sido difícil que les hayas pedido”. Al escuchar las palabras de su tío, las esperanzas del Profeta se dispararon; Por ahora, tal vez aceptaría el Islam. “Tío”, dijo, “¿por qué entonces no testificas de la unidad de Dios para que yo pueda interceder por ti en el Día del Juicio?”<sup>8</sup> El Profeta estaba profundamente decepcionado porque su tío nunca aceptó el Islam.

La dedicación con la que el Profeta se aplicó a su tarea fue total, canalizándose en ella toda su energía mental y física. No sólo su tiempo sino también sus bienes se destinaron a la promoción de la causa islámica. Antes del inicio de su misión, el Profeta se había hecho bastante rico gracias a su

---

7 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol.1, p.298.

8 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol.1, p.41718

matrimonio con Jadiya que era una mujer de mucho dinero. Al comienzo del período de Meca, los Qurayshies enviaron a ‘Utbah ibn Rabi’ah a hablar con el Profeta. Como explica Ibn Kathir, pronto se vio conquistado; (un evento que sus familiares, desafortunadamente, malinterpretaron como debido al amor por la riqueza del Profeta):

Después ‘Utbah se quedó en casa y no salió a ver a nadie. “Compañeros Qurayshies”, dijo Abu Yahl, “me parece que ‘Utbah se ha sentido atraída hacia Muhammad. Debió haber sido cautivado por la comida que Muhammad le ofreció. Esto sólo puede deberse a alguna necesidad suya. Vayamos a verlo”. Así que se fueron. “Utbah”, dijo Abu Yahl, “hemos venido a verte porque estamos seguros de que te ha gustado Muhammad y su religión. Mira, si quieres, podemos acumular suficiente dinero para asegurarnos de que no tengas que acudir a él para que te alimente”. ¡‘Utbah se enojó y juró que nunca volvería a hablar con Muhammad!<sup>9</sup>

De manera similar, Walid ibn Mughirah vino una vez a ver al Profeta. Cuando este último le recitó algunos versos del Corán, Walid quedó muy impresionado por el estilo del Libro de Dios. Cuando Abu Yahl se enteró de esto, fue a ver a Walid y le dijo que la gente haría una colecta para él porque necesitaba algo de dinero y había acudido a Muhammad con ese propósito. El Profeta, entonces, se encontraba en una muy buena situación financiera cuando comenzó su misión.

---

9 Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 3 p. 80.

Pero, después de 13 años, cuando emigró a Medina, la historia fue muy diferente. No le quedaba nada y tuvo que pedir prestado algo de dinero a Abu Bakr para el viaje.

## La llamada del profeta

Considerada desde un punto de vista lógico, la llamada islámica se compone de ciertos factores constantes y recurrentes. Son los mismos puntos: la unidad de Dios, la importancia y la inevitabilidad de la vida después de la muerte y la necesidad de que las personas comprendan su posición como siervos de Dios y vivan de acuerdo con el modelo profético, los que se enfatizan una y otra vez. Sin embargo, cuando estos puntos provienen de la lengua del predicador de la palabra de Dios, adquieren el matiz de la persona del predicador; añade un elemento de individualidad a temas invariables. Esta adición significa que el mensaje del Islam, lejos de ser una repetición de textos establecidos, se expresa con una vitalidad y espontaneidad irresistibles. Uno en significado, se vuelve diverso en las formas que adopta. Por muy fijos que sean sus temas, compilar una lista completa de ellos se vuelve imposible. El corazón del predicador de la palabra de Dios está lleno de temor de Dios; es su ardiente deseo de llevar a su audiencia al camino de la guía adecuada. Sabe que si puede acercar a los siervos de Dios a Dios, Dios estará complacido con él. Estos factores lo estimulan en su tarea. Aseguran que sus palabras, lejos de ser repetitivas y monótonas, tengan un aire inspirado. A pesar de ser único en tema, su mensaje

adquiere tono variado. El predicador de la palabra de Dios piensa ante todo en su congregación. Más que nada, quiere que encuentren la orientación adecuada. Esto significa que tiene en cuenta las necesidades de cada persona a la que se dirige y moldea sus palabras en un molde que les resulte comprensible.

Nadie siguió este patrón más completamente que el Profeta del Islam. Día y noche estaba ocupado predicando la palabra de Dios. Pero su predicación estuvo lejos de ser una repetición de ciertos discursos establecidos. En cambio, solía considerar la naturaleza de su congregación al formular su mensaje.

En una ocasión, en los primeros días de Meca, el Profeta predicó el Islam a Abu Sufyan y su esposa, Hind. Así formuló su discurso:

Abu Sufyan ibn Barb, Hind bint 'Utbah. Vas a morir; entonces resucitarás. Entonces los buenos serán admitidos en el cielo y los malos entrarán en el infierno. Te estoy diciendo la verdad.<sup>10</sup>

El historiador Ibn Juzaymah registró la siguiente conversación entre un miembro de la nobleza de Meca, Husain, y el profeta Muhammad: “Dime, Husain”, dijo el Profeta, “¿cuántos dioses adoras?”. “Siete en la tierra y uno en el cielo”, respondió Husain. “¿A quién llamas cuando estás en problemas?” preguntó el Profeta. El que está en el cielo”, respondió Husain. “¿Y a quién acudes cuando has sufrido la

---

<sup>10</sup> Libro al-Mu'jam al-Awsat de al-Tabarani, Hadiz n° 6615.

pérdida de riqueza?” preguntó de nuevo el Profeta. “El que estaba en el cielo recibió la misma respuesta. “Él es el único que responde a tus oraciones”, dijo el Profeta, “Entonces, ¿por qué consideras a otros como Sus iguales?”<sup>11</sup>

El Imam Ahmad ha informado, bajo la narración de Abu Umamah, que un hombre de una tribu particular se acercó al Profeta y le preguntó qué enseñanzas había traído de Dios. “Que se deben fortalecer las relaciones y evitar los homicidios injustos. Las carreteras deberían dejarse abiertas. Hay que romper los ídolos. Sólo se debe servir a un Dios; ningún otro debería ser considerado como Sus iguales”, respondió el Profeta.

Sin embargo, después de llegar a Medina, cuando envió una invitación formal al pueblo de Najran, presentó su mensaje de manera diferente:

Os llamo a servir a Dios más que a los hombres y a reconocer el poder soberano de Dios más que el de los hombres.<sup>12</sup>

El Corán proporcionó una base constante y esencial para la predicación del Profeta. Cada vez que el Profeta se encontraba con alguien, le recitaba un pasaje del Corán. A menudo, frases como “Él mencionó el Islam y les leyó algo del Corán” o “Les presentó el mensaje del Islam y les recitó un pasaje del Corán” se repiten en las tradiciones relacionadas con la predicación del Profeta. misión. El

---

11 Libro Kitab al-Tawhid de Ibn Khuzaymah, vol. 1, p. 277.

12 Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol.5 p. 53.



Corán poseía un magnetismo extraordinario para los árabes. Incluso algunos de los enemigos acérrimos del Islam solían colarse en la casa del Profeta por la noche, pegar sus oídos a la pared y escucharlo recitar el Corán. El estilo sublime del Corán solía tener el impacto más profundo en el pueblo del Profeta. Tomemos el caso de Walid ibn Mughirah, quien una vez acudió al Profeta en nombre de los Qurayshies. Cuando el Profeta le leyó un pasaje del Corán, Walid quedó tan impresionado que regresó a los Qurayshies y les dijo que el Corán era una obra literaria de tal excelencia insuperable que eclipsaba todo lo demás. En aquellos días, recitar el Corán era un método estándar de predicación del Islam. Cuando Mus'ab ibn Zubayr fue enviado a Medina como predicador, “habló con la gente y les recitó un pasaje del Corán”. Por eso la gente llegó a conocerlo como “al-Muqri”, el recitador del Corán.

Durante su estancia en Meca, la predicación del Profeta siempre se llevó a cabo en un nivel intelectual avanzado. Estaba dominado por el elevado estándar literario establecido por el Corán. Por otra parte, los oponentes del Profeta sólo pudieron ofrecer como respuesta insultos y oprobio. Las personas sensatas en Meca no pudieron evitar concluir que los oponentes de Muhammad no tenían nada concreto que ofrecer para apoyar su caso. Según Ibn Jarir, algunos de los nobles de los Qurayshies planearon convocar una reunión y hablar con el Profeta. Tenían la intención de “ponerse irreprochables en lo que a él respectaba” para

asegurarle que no tenían nada que ver con las tácticas viles seguidas por los peores enemigos del Profeta.

## La aptitud de los árabes

Ahora llegamos a los factores que producen la reacción que evoca la predicación islámica. Por incansables que sean los esfuerzos del predicador y por mucho que presente con precisión el verdadero mensaje del Islam, es más bien la disposición de su audiencia la que determina si su llamado es aceptado. El carácter de los árabes fue un factor valioso que contribuyó a su aceptación del Islam. Eran seres humanos criados en un entorno sencillo y natural. A pesar de su ignorancia superficial y su terquedad, conservaron las cualidades de su entorno. Treinta millones de kilómetros cuadrados de desierto, el país cálido, desnudo y accidentado en el que vivían, era un caldo de cultivo ideal para los más elevados valores humanos. Un árabe promedio tenía una sola fuente de ingresos: su camello. Pero si tuviera invitados, sacrificaría esta invaluable bestia para proporcionarles comida. Si una víctima de la opresión se refugiaba con un árabe en su tienda, sabía que tenía un amigo que daría su propia vida para defender a los agraviados. Incluso los saqueadores saqueaban con caballeridad. Si quisieran arrebatar la ropa y las joyas de las mujeres de una tribu, no se permitirían arrebatarlas del cuerpo de las mujeres con sus propias manos: en cambio, les dirían a las mujeres que les entregarán sus objetos de valor y ellas buscarían en el

en dirección contraria para que no los vieran mientras se quitaban la ropa.

Sería engañoso pensar que los árabes del desierto son puros tontos que no saben nada. Al contrario, eran personas brillantes, alertas, rápidas para penetrar en las profundidades de un asunto.

Siete musulmanes conversos acudieron al Profeta procedentes de una tribu en particular. Le dijeron que habían aprendido cinco cosas durante la ignorancia que precedió al Islam. Se adherirían a estos principios a menos que el Profeta les diera otras instrucciones. Luego, el Profeta les preguntó qué características habían heredado de la ignorancia. “Agradecimiento en tiempos de opulencia”, respondieron, “y paciencia en tiempos de dificultad. Firmeza en el campo de batalla y resignación ante el destino. Aprendimos a no regocijarnos por los reveses de otros, incluso si el enemigo estaba afligido”. “Estas personas son intelectuales, hombres de letras”, dijo el Profeta cuando escuchó esto. “Están moldeados en el molde de los profetas. Qué maravillosas sus palabras”.<sup>13</sup>

Damad, un exorcista practicante perteneciente a la tribu de Banu Azdashanuah, llegó una vez a Meca. La gente allí le habló del Profeta. “Un espíritu maligno lo posee”, dijeron. Entonces Damad fue a ver al Profeta, pensando que tal vez

---

13 Libro Hilyat al-Awliya de Abu Nu'aym, vol. 9, p. 279; Libro Zuhd Alkabar de al-Bayhaqi, Hadiz n° 970.

podría curarlo. Pero cuando escuchó las palabras del Profeta, su actitud cambió. “He oído adivinos y prestidigitadores”, dijo. “He visto las obras de los poetas. Pero nunca me he encontrado con nada de esta naturaleza. Dame tu mano”, le dijo al Profeta. “Déjame jurarte lealtad”. Como era su costumbre, el Profeta no pronunció un discurso largo en esta ocasión. Esto fue todo lo que dijo:

Alabado sea Dios. Lo alabamos y buscamos su ayuda. A quien Dios guía, nadie puede extraviarlo, y a quien Dios desvía, nadie puede guiarlo. Doy testimonio de que nadie es digno de ser servido para salvar a Dios. El no tiene igual.<sup>14</sup>

En estas pocas palabras, Damad encontró una gran cantidad de significado. “Dilo de nuevo”, le pidió al Profeta. “Tus palabras son tan profundas como el océano”.<sup>15</sup>

Para un árabe, no había discrepancia entre las palabras y los hechos. Cumplió su palabra y esperaba que los demás hicieran lo mismo. Aceptaba la verdad de un asunto tan pronto como lo comprendía. Según el biógrafo del Profeta, Ibn Ishaq, la tribu Banu Sa’d envió a Damam ibn Tha’labah al Profeta en su nombre. Llegó a Medina, colocó su camello cerca de la puerta de la mezquita y lo ató. Luego entró. El Profeta estaba sentado allí con sus compañeros. Damam era un hombre valiente e inteligente. Se paró frente a la reunión y preguntó: “¿Quién entre ustedes es el hijo de ‘Abdul

---

<sup>14</sup> Libro Musnad del Imam Ahmad, Hadiz n° 2749.

<sup>15</sup> Ibid

Muttalib?” “Lo soy”, respondió el Profeta. “Muhammad”, dijo Damam, “te haré algunas preguntas y seré bastante severo en mis preguntas. Espero que no te importe”. “En absoluto”, respondió el Profeta. “Puedes preguntar lo que quieras”. “¿Me jurarás por el nombre de tu Dios y el Dios de los que te precedieron y el Dios de los que vendrán después de ti, que Dios te ha enviado como Su Profeta?” “Por Dios, sí”, respondió el Profeta. “¿Me jurarás”, continuó Damam, “por el nombre de tu Dios, y el Dios de los que te precedieron, y el Dios de los que vendrán después de ti, que Dios te ha dicho que nos exhortes a adorarlo solo a Él? y no le atribuyas socios; ¿Que te ha mandado que nos digas que abandonemos la adoración de ídolos y todas las cosas que nuestros antepasados adoraban?” “Por Dios, sí”, respondió el Profeta. “Te pido que me jures”, dijo Damam una vez más, “por el nombre de tu Dios y el Dios de los que te precedieron, y el Dios de los que vendrán después de ti, que ha ordenado que oremos cinco veces al día.” Luego, Damam preguntó sobre *el Zakat* (Caridad), el ayuno, el Hayy (peregrinación) y todos los demás mandamientos del Islam, formulando cada pregunta de manera similar.

Cuando terminó su interrogatorio y el Profeta le dio la misma respuesta sencilla para cada pregunta, Damam pronunció estas palabras:

Doy testimonio de que no hay nadie digno de ser servido excepto Dios, y Muhammad es el Profeta de Dios. Cumpliré con estas obligaciones

y evitaré las cosas que has prohibido. No haré ni más ni menos.<sup>16</sup>

Luego montó en su camello y se alejó. Cuando llegó a su gente, les contó lo que había sucedido. Antes de que terminara el día, todos los hombres y mujeres que esperaban su regreso a casa habían aceptado el Islam.

No había rastro de hipocresía en estas personas. Sólo conocían la aceptación o la negación, nada intermedio. Cuando hicieron una promesa, la cumplieron, pase lo que pase. Ninguna amenaza de pérdida de vidas o bienes podría impedirles convertir sus palabras en acciones. Ésa era la naturaleza del temperamento árabe. Los historiadores han descrito los discursos de los Aws y los Khazraj —las dos tribus de Medina— con motivo del Segundo Juramento de Lealtad. Tienen todo el brillo que distinguió a su raza. ‘Abbas ibn ‘Ubaydah dijo: “Gente de Khazraj, ¿sabéis a qué os comprometéis al jurar lealtad a este hombre? Os comprometéis a guerrear contra hombres de todas las razas. Piensen sobre esto. Si, cuando sufras una pérdida de vidas y propiedades, lo enviarás de regreso a su pueblo, entonces es mejor que lo hagas ahora. Si lo haces más tarde, significará humillación para ti en este mundo y en el próximo. Pero si crees que puedes cumplir tus promesas, cuántas pérdidas sufrirás y cuántos de tus líderes serán asesinados, llévalo a Medina. Esto será mejor para ti en este mundo y en el próximo”.

---

<sup>16</sup> Libro Musnad del Imam Ahmad, hadizz n° 2380.

Todos dijeron al unísono que se llevarían al Profeta con ellos, sin importar la pérdida de vidas y propiedades que sufrieran. “¿Qué tendremos a cambio si cumplimos nuestra palabra?” Le preguntaron al Profeta. “El paraíso”, respondió. “Extiéndenos la mano”, gritaron. Extendió su mano y aceptó su lealtad.<sup>17</sup>

Éstas no fueron meras palabras de parte de los Ansar; eran palabras confirmadas por acciones. Incluso cuando los musulmanes se volvieron dominantes, no exigieron ninguna compensación política por sus sacrificios. Por el contrario, estaban bastante dispuestos a dejar que el Califato permaneciera en manos de los mecenos. No buscaban recompensa en este mundo, sino que se contentaban con dejar este mundo a otros y esperar la recompensa de Dios en el otro mundo.

## La omnipresencia del mensaje del Profeta

El biógrafo del Profeta, Ibn Is’haq, cuenta cómo la nobleza de Quraysh se reunió una vez en la casa de Abu Talib, el tío del Profeta. Entre los presentes estaban ‘Utbah ibn Rabi’ah, Shaybah ibn Rabi’ah, Abu Jahl ibn Hisham, Umayyah ibn Khalaf y Abu Sufyan ibn Harb, todos destacados líderes de Quraysh. A través de Abu Talib, le preguntaron al Profeta qué quería de ellos. “Sólo una cosa”, respondió el Profeta.

---

<sup>17</sup> Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol.3 p. 162.

“Si lo aceptáis, os convertiréis en señores de los árabes. Incluso los no árabes capitularán ante vosotros”.<sup>18</sup>

El monoteísmo es más que una simple doctrina. Es el secreto de todas las formas de éxito humano. Creer en un Dios es dar verdadera expresión a la naturaleza humana. Por eso esta fe se aloja en lo más profundo de la psique humana. Incluso encuentra un lugar en los corazones de los enemigos. Khalid ibn al-Walid se hizo musulmán justo antes de la conquista de Meca, pero ya desde bastante tiempo antes había sido consciente de la verdad del mensaje del Islam. Más tarde, habló de su temprana convicción de que Muhammad, no los Qurayshies, tenía razón y que debía unir fuerzas con el Profeta del Islam. “Participé en todas las batallas contra Muhammad”, dijo. “Pero no hubo una sola batalla de la que no saliera con la sensación de que estaba luchando en el lado equivocado”.<sup>19</sup>

Se dice que muchas personas tuvieron inclinaciones hacia el Islam mucho antes de aceptar la fe. Algunos incluso soñaron con el Islam. Una de esas personas fue Khalid ibn Sa'id ibn al-'As. Finalmente, se vio en un sueño parado al borde de un enorme pozo de fuego. Alguien estaba tratando de empujarlo hacia adentro. Entonces el Profeta Muhammad vino y lo rescató del abismo de la perdición.

Aunque pueda resultar difícil ver la conexión económica

---

18 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 417.

19 Libro al-Maghazi de al-Waqidi, vol. 2, p. 746.



en la obra misional, existe un vínculo indirecto de suma importancia. Cuando una persona se hace musulmana, todos sus recursos se ponen automáticamente a disposición de la causa islámica. En primer lugar, Jadiya, la esposa del Profeta, proporcionó asistencia financiera al movimiento islámico. Entonces Abu Bakr, que había acumulado 40.000 dirhams gracias a su comercio, puso todo su capital al servicio del Islam. Cuando él y el Profeta emigraron de Meca a Medina, se llevó consigo 6.000 dirhams, suficiente para financiar todos los gastos del viaje. ‘Uthman donó 10.000 dinares para la expedición a Tabuk en el año 9 D.H. Sólo en una ocasión, ‘Abd al-Rahman ibn ‘Awf donó 500 caballos para ser utilizados al servicio de la causa islámica. Lo mismo ocurrió con otros que aceptaron el Islam. Así como entraron al redil islámico, sus propiedades pasaron a formar parte del tesoro islámico.

La creencia en un solo Dios es el único credo que no permite ninguna distinción social ni prejuicio racial. Por esta razón, las masas acuden a unirse a cualquier movimiento que surja basado en este credo. Se dan cuenta de que bajo la bandera del monoteísmo, todas las personas se vuelven iguales en el sentido real. Como humildes servidores de un gran Dios, todos se convierten en seres humanos reales con derecho a la dignidad humana. Al encontrar el lugar que les corresponde en el mundo, alcanzan la posición más significativa a la que el hombre puede aspirar. Cuando Mughirah ibn Shu’bah entró en la corte del guerrero iraní Rustam, pronunció un discurso ante los cortesanos allí reunidos. Como explica

Ibn Jarir, sus palabras tuvieron un efecto devastador en todos los que las escucharon:

Las clases bajas decían: “Por Dios, este árabe ha dicho la verdad”. En cuanto a las clases altas: decían: “Por Dios, nos ha atacado con palabras que nuestros esclavos encontrarán irresistibles. Maldita sea, nuestros predecesores. Qué estúpidos fueron al pensar a la ligera en esta comunidad”.<sup>20</sup>

Cuando él y Abu Bakr llegaron a Medina en el decimotercer año de la misión del Profeta, unas 500 personas vinieron a recibirlo. Saludaron a los recién llegados con estas palabras:

¡Bienvenido! Ambos estáis a salvo con nosotros.

Los aceptamos como nuestros líderes.<sup>21</sup>

Sólo la predicación del Profeta lo había convertido en el líder del pueblo de Medina. El primer habitante de Medina a quien el Profeta predicó el Islam fue probablemente Suwayd ibn Samit al- Khazraji. Cuando el Profeta le dio un resumen de las enseñanzas del Islam, Suwayd dijo: “Parece que tu mensaje es el mismo que el mío”. “¿Cuál es tu mensaje?” preguntó el Profeta. “La sabiduría de Luqman”, respondió Suwayd. Cuando el Profeta le pidió que explicara la sabiduría de Luqman, Suwayd recitó algunos poemas. “Tengo el Corán”, dijo el Profeta, “que es muy superior a este”. Luego recitó algunos versos del Corán y Suwayd

---

20 Libro Tarikh del Imam al-Tabari, vol. 3, p. 522.

21 Libro al-Tarikh al-Awsat del Imam al-Bukhari, Hadiz n° 14.

aceptó inmediatamente el Islam. Regresó a Medina y predicó el mensaje del Islam a su tribu, pero lo mataron.<sup>22</sup>

Después de esto, un jefe de Medina, Abu'l Haysar Anas ibn Rafi', llegó a Meca. Con él estaba un grupo de jóvenes de la tribu Banu 'Abd al-Ashhal. Habían venido a Meca para hacer una alianza con los Qurayshies en nombre de los Khazraj, una de las principales tribus de Medina, que estaban envueltas en un conflicto con la otra tribu principal, los Aws. El Profeta se enteró de que estaban en Meca. Fue a verlos y les dijo: "¿Quieres que te cuente algo aún mejor de lo que has venido a buscar?" Luego les explicó el significado de creer en un Dios Único. Un joven entre ellos llamado Ayas ibn Mu'adh dijo a su pueblo que lo que el Profeta les había dicho era mucho mejor de lo que habían venido a buscar. La delegación, sin embargo, no estuvo de acuerdo. "Déjennos en paz", dijeron, "estamos aquí por otros asuntos". Regresaron a Medina. Poco después, tuvo lugar la cruel y devastadora batalla entre los Aws y Khazraj conocida como Bu'ath.

Según Khubayb ibn 'Abd al-Rahman, dos personas de Medina, Sa'd ibn Zararah y Zakwan ibn Qays llegaron a Meca y se quedaron con 'Utbah ibn Rabi'ah. Cuando oyeron hablar del Profeta, fueron a verlo. El Profeta les pidió a ambos que aceptaran el Islam y recitó un pasaje del Corán. Aceptaron la invitación del Profeta y se hicieron musulmanes. En lugar de regresar a la casa de su anfitrión,

---

<sup>22</sup> Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 427.

‘Utbah, regresaron a Medina después de ver al Profeta. Fueron los primeros en comunicar el mensaje del Islam al pueblo de Medina. Esto fue en el décimo año de la misión del Profeta, tres años antes de la emigración a Medina.

Al año siguiente, seis personas de la tribu Khazraj vinieron a Meca para realizar el Hayy. Se hicieron musulmanes, juraron lealtad al Profeta y luego regresaron a Medina para propagar el Islam allí. Luego, doce personas vinieron a jurar lealtad al Profeta en el duodécimo año de su profecía. Su juramento en ‘Aqabah, cerca de Meca, es famoso en la historia islámica como el Primer Juramento de ‘Aqabah. En el mismo lugar siguió otro pacto al año siguiente, en el que participaron 75 personas.

Al contrario de lo que ocurrió en Meca, las personalidades destacadas de la ciudad de Medina aceptaron el Islam desde el principio. Según las costumbres tribales, la gente de aquella época seguía la religión de sus líderes. Entonces, el Islam se extendió rápidamente en Medina. Pronto no quedó ni un solo hogar en el que el Islam no hubiera entrado. Así que era natural que, a medida que los musulmanes alcanzaran la mayoría en Medina, se convirtieran en la fuerza dominante en los asuntos de la ciudad. Y así fue, como ha informado Tabarini, “los musulmanes eran la gente más influyente de la ciudad”.

## Hechos que favorecen el Trabajo de predicación

Algunos resisten la corrupción de su mundo y permanecen apegados a su propia naturaleza verdadera y primordial. Esto es cierto en todos los tiempos, pero fue especialmente cierto en el caso de los árabes cuando el Profeta comenzó su misión. Además del modo de vida sencillo al que estaban acostumbrados, estaba el legado de la religión de Abraham, que hizo que muchos se inclinaran a buscar la verdad y apartarse de la adoración de ídolos. A estas personas se las conocía comúnmente como *Hanif* o Rectos. Qauss ibn Sa'idah y Waraqah ibn Nawfal estaban entre estos *Hunafa* '. También lo fue Jandub ibn 'Amr al- Dawsí. Durante el período de ignorancia que precedió al Islam, se sabía que había dicho:

Sé que debe haber un Creador de toda esta creación, pero no sé quién es.<sup>23</sup>

Cuando oyó hablar del Profeta, vino con 75 de sus compañeros de tribu y aceptó el Islam. Abu Dharr al Ghifari fue otra de esas personas. Tan pronto como escuchó sobre el profeta, envió a su hermano a Meca para aprender más sobre él. Una frase del relato que el hermano de Abu Dharr le dio más tarde decía lo siguiente:

Vi a un hombre a quien la gente llama irreligioso.

---

23 Libro Al-Isaba fi Tamyiz al-Sahabah del Imam Ibn Hajar, vol. 3, p. 424.

Nunca he visto a nadie que se parezca más a ti que él.<sup>24</sup>

Personas como éstas no tuvieron problemas para comprender la verdad del mensaje del Profeta.

El predicador de la palabra de Dios es como un sembrador que sale a sembrar semillas. Si a veces sus semillas caen en rondas estériles, otras veces caen en lugares que producen un buen rendimiento sin que el plantador lo sepa.

Algunas personas tardaron un tiempo considerable en aceptar el Islam. Esto no significa que la verdad del Islam finalmente se les ocurrió de repente. El Profeta vivió una vida del más alto calibre moral. Además, dedicaba todo su tiempo a predicar la palabra de Dios. Incluso la oposición al Profeta resultó ser un factor a su favor: significó que su personalidad y su mensaje fueron temas de conversación. Todas estas cosas contribuyeron a plantar la semilla del Islam en la mente de muchos árabes. La adhesión a la tradición tribal y al culto a los antepasados todavía existía, y esto a veces hacía parecer que había una fuerte oposición al Islam, pero al mismo tiempo, en los corazones de la gente, la semilla del Islam crecía silenciosamente. Generalmente se piensa que la aceptación del Islam por parte de ‘Umar, por ejemplo, se produjo repentinamente, bajo la influencia de un evento particular. Sería más exacto decir que este acontecimiento puso el sello definitivo a su fe, que se venía desarrollando desde hacía algún tiempo en su alma.

---

<sup>24</sup> Ibid, vol. 7, p. 107.

Mucho antes de que ‘Umar aceptara el Islam, cuando parecía estar a la vanguardia de la oposición a la misión del Profeta, algunos musulmanes emigraron a Abisinia. Umm ‘Abdullah bint Abi Hathmah fue uno de ellos. Ella cuenta su propia historia con estas palabras:

Partíamos hacia Abisinia. Mi marido, ‘Amir, había recogido algunas de sus pertenencias. De repente, ‘Umar ibn al-Khattab, un hombre que nos había sometido a sufrimientos y tormentos indecibles vino y se paró a mi lado. Hasta entonces no había aceptado el Islam. “Umm ‘Abdullah”, me dijo, “¿te irás a alguna parte?” “Si iremos”, respondí, “por usted, por la gente que nos ha causado mucho sufrimiento y nos atormenta tanto que necesitamos ir y buscar un lugar para nosotros en las tierras de Dios. Seguiremos adelante hasta que Dios nos libere de nuestra aflicción”. “Que Dios vaya contigo”, dijo ‘Umar, con lágrimas corriendo por su rostro mientras hablaba. Nunca lo había visto actuar así. Luego siguió su camino y se entristeció al vernos salir de Meca.<sup>25</sup>

En todos los tiempos, algunas ideas echan raíces en la psique popular. Antes de que estas ideas sean desterradas, ningún mensaje nuevo, por racional que sea, podrá volverse aceptable. La oposición que los árabes presentaron por primera vez al mensaje del Islam no fue sólo el resultado de la terquedad o la conveniencia de su parte. En cambio, les resultó realmente difícil entender cómo cualquier

---

25 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 34243.

religión que difiriera de la de los patrocinadores de la Sagrada Ka'bah podía ser la verdadera religión. Las tribus árabes que vivían en las proximidades de las zonas judías generalmente estaban libres de credos tan restrictivos. A menudo habían oído de los judíos que estaba escrito en sus Escrituras que un Profeta vendría entre los árabes. Como explica el historiador Tabarani, por eso fue más fácil para la gente de Medina ver la verdad del Islam:

Cuando los Ansar escucharon las enseñanzas del Profeta, guardaron silencio. Sus corazones quedaron satisfechos de que lo que él predicaba era verdad. Habían oído a la Gente del Libro cómo sería el Profeta Final. Reconocieron la verdad de su mensaje. Confirmaron sus enseñanzas y creyeron en él.<sup>26</sup>

Cuando el Profeta fue a la feria de ' Ukaz y, entrando en la tienda de los Banu Kandah, explicó sus enseñanzas, esto es lo que un joven dijo en respuesta:

Pueblo Mío, apurémonos y seamos los primeros en seguir a este hombre, porque por Dios, el Pueblo del Libro solía decirnos que un Profeta surgiría del Territorio Sagrado y que su hora se ha acercado.<sup>27</sup>

Los Aws y Khazraj se habían preparado intelectualmente para la llegada de un profeta árabe. Por lo tanto, fue

---

26 Libro Mu'jam al-Kabir del Imam al-Tabarani, Hadiz n° 849.

27 Libro Dala'il al-Nubuwwah de Abu Nu'aym, Hadiz n° 222.



comparativamente fácil para ellos aceptarlo cuando vino. Sin embargo, en lo que respecta al pueblo de Meca y a la mayoría de sus compatriotas, la verdad sólo podía verse respecto de quién controlaba la Kaaba. En la antigua tradición árabe, la Kaaba era considerada la corona del rey. Sin embargo, su simbolismo era de un orden superior al de una corona, ya que esta última sólo trae consigo poder político, mientras que quien dominaba la Kaaba era heredero de una rica tradición espiritual. Por lo tanto, como se observa en la siguiente conversación entre Dhu'l Jawshan al- Dubba'i y el Profeta nos muestra, que los árabes, en su simplicidad, sólo podían pensar en la verdad en términos de quién tenía el control de la Casa de Dios, la Kaaba en Meca:

“¿Por qué no aceptas el Islam?”, le dijo el Profeta a Dhu'l Jawshan, “¿para que puedas ser contado entre los primeros en hacerlo?” Dhu'l Jawshan dijo que no lo haría. El Profeta preguntó por qué. “He oído que tu gente busca tu sangre”, dijo Dhu'l Jawshan. “¿No has oído hablar de su derrota en Badr?” preguntó el Profeta. Dhu'l Jawshan dijo que sí. “Sólo os estamos mostrando el camino de la guía”, dijo el Profeta. Dhu'l Jawshan dijo que no aceptaría el Islam hasta que él (el Profeta) conquistara Meca y obtuviera el control de la Kaaba. “Si vives, verás que esto sucede”, dijo el Profeta. Dhu'l Jawshan dijo que más tarde estaba con su familia en Ghawr cuando apareció un jinete. Dhu'l Jawshan le preguntó qué estaba pasando. “Muhammad conquistó Meca y tomó el control del Territorio Sagrado”, dijo. “Ay de mí”,

dijo Dhu'l Jawshan . “Si tan solo hubiera aceptado el Islam ese día: si le hubiera pedido a Muhammad una esmeralda, él me la habría dado.”<sup>28</sup>

## La Reacción al mensaje del Islam

Cuando el Profeta del Islam comenzó su misión de predicación, se encontró exactamente con la reacción que uno esperaría de una sociedad que escucha un nuevo mensaje. La gente no podía comprender el significado de sus enseñanzas. Una vez, la nobleza Qurayshie envió a ‘Utbah ibn Rabi’ah como su representante ante el Profeta. Hizo una larga denuncia del Profeta y sus enseñanzas. Cuando hubo dicho su opinión, el Profeta le preguntó: “¿Has terminado?” ‘Utbah dijo que sí. “En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso”, comenzó el Profeta, y luego recitó los primeros trece versos del capítulo del Corán titulado *As Sajdah*. “¿No tienes nada más que decir?” ‘Utbah preguntó indignado. El Profeta dijo que no. Cuando regresó a los Qurayshies, le preguntaron qué había sucedido: “Dije lo que quierian que dijera”, respondió ‘Utbah. Le preguntaron si Muhammad había dado alguna respuesta. ‘Utbah dijo que sí, pero que las pruebas que presentó eran incomprensibles. Todo lo que había deducido era que les estaba advirtiendo de un rayo como el que había alcanzado a Thamud y Ad. “¿Qué ha sido de ti?” preguntaron los nobles de Quraysh. “¿Cómo es posible que una persona te hable en árabe y no

---

<sup>28</sup> Libro Musnad del Imam Ahmad, hadiz n° 16633.

entiendas lo que dice?” “No entendí nada”, insistió ‘Utbah. “Todo lo que deduje fue que mencionó un rayo”.<sup>29</sup>

Algunas personas sólo estaban familiarizadas con la religión de una forma particular y convencional. Para ellos, el mensaje del Islam parecía simplemente una crítica a sus mayores. Damad vino una vez a Meca para realizar la ‘Umrah. Tuvo la oportunidad de sentarse en una reunión con Abu Yahl, ‘Utbah ibn Rabi’ah y Umayyah ibn Khalaf. “Él (Muhammad) ha causado una división en nuestra comunidad”, declaró Abu Yahl. “Piensa que todos somos tontos y considera que nuestros antepasados están lamentablemente extraviados. Insulta a nuestros ídolos”. “Está loco, sin duda”, añadió Umayyah.<sup>30</sup>

Cuando ‘Amr ibn Murrah al-Juhani predicó el Islam entre su tribu, los Yuhaynah, uno de ellos habló: “Que Dios te haga probar la amargura de la vida, ‘Amr. ¿Quieres que abandonemos nuestros ídolos, desunamos a nuestro pueblo y contradigamos la religión de nuestros justos ancestros? La religión que predica este Qurayshie de Tahamah no tiene afecto ni gentileza”.

Luego recitó tres versos, el último de los cuales decía así:

Busca demostrar que nuestros antepasados eran tontos.

Quien actúa así nunca podrá prosperar.<sup>31</sup>

---

29 Libro Musnad de Abu Ya’la al-Mawsili, hadiz n° 1818.

30 Libro Dala’il al-Nubuwwah de Abu Nu’aym, Hadiz n° 187.

31 Libro Tarikh Dimashq de Abu Nu’aym, vol.46, p. 345.

A algunas personas los celos les impidieron aceptar el mensaje del Islam. El Profeta no ocultó el hecho de que Dios lo envió; proclamó la verdad a todos y cada uno. Pero a la gente siempre le resulta muy difícil aceptar que a otra persona se le haya dado un conocimiento de la realidad que a ella se le ha negado. Bayhaqi ha relatado, bajo la autoridad de Mughirah ibn Shu'bah, cómo Abu Yahl una vez llevó al Profeta a un lado y le dijo: "Por Dios, sé muy bien que lo que dices es verdad, pero una cosa me impide creer. Los Banu Qusayy dicen que son los guardianes de la Kaaba y estoy de acuerdo con ellos. Dicen que su trabajo es llevar agua para los peregrinos, y nuevamente estoy de acuerdo. Reclaman un lugar en Dar al-Nadwah y estoy de acuerdo en que tienen todo el derecho a ello. Dicen que es su responsabilidad llevar el estandarte en la batalla y nuevamente estoy de acuerdo. Ahora dicen que hay un Profeta entre ellos. Esto no lo puedo aceptar".<sup>32</sup>

Para algunas personas, la amenaza de pérdidas financieras les impidió aceptar el mensaje del Islam. La Casa de Dios en Meca se había convertido en una casa de adoración de ídolos antes de la llegada del Profeta. Personas de todas las religiones habían colocado allí sus ídolos. Incluso había estatuas de Jesús y María dentro de los muros de la Kaaba, que se había convertido así en un lugar de peregrinación para personas de todas las denominaciones. Por eso se habían decretado cuatro meses como sagrados, para que la

---

<sup>32</sup> Libro Sirah de Ibn Kathir, vol. 1 p. 507.

gente pudiera visitar la Kaaba durante ese tiempo sin temer sufrir daños o ataques. Durante los cuatro meses que la gente solía acudir en masa a Meca, los comerciantes de Meca hicieron excelentes negocios. Si los ídolos fueran retirados de la Kaaba, la gente dejaría de visitar la ciudad y sus habitantes sufrirían inmensas pérdidas. De modo que había muchas personas con intereses creados en la continuación de las prácticas politeístas. Temían que si el monoteísmo se extendía por la tierra, Meca sufriría drásticamente; la zona quedaría reducida al valle inocultable que era.

Además, debido a su posición como patronos de la Ka'bah, los Qurayshies habían llegado a dominar tribus de todo el mundo. Sus caravanas solían viajar de este a oeste, mucho más allá de los límites de la península. Siguiendo pactos de larga data, solían hacer negocios con tribus tan lejanas como Persia, Abisinia y el Imperio Bizantino. Por lo tanto, los Qurayshies pensaron que aceptar a Muhammad como profeta sólo podría resultar en que las tribus vecinas (de hecho, todos los politeístas de Arabia) rompieran los acuerdos comerciales que habían hecho con Quraysh. Ese sería también el fin de su hegemonía sobre los árabes. Este es el significado del versículo que está en la *sura* del Corán titulada *al-Waqi'ah* (El Acontecimiento): “¿Y has hecho de la negación tu medio de subsistencia?”<sup>33</sup> La alusión es a la noción de los Qurayshies de que se estaban salvando de la ruina financiera al negar al profeta Muhammad y la religión monoteísta que enseñaba.

---

33 Corán 56:82

Una vez que el Profeta comenzó a predicar su mensaje, su persona se convirtió en objeto de curiosidad general. Según el historiador Abu Ya'la, la gente que lo veía solía preguntarse entre sí: “¿Es él?”. Podría estar viajando en medio de una multitud en una caravana, pero la gente lo mencionaría. Cualquiera que viniera a Meca recibiría, entre otras cosas, noticias del Profeta. “Muhammad, el hijo de Abdullah, ha reclamado la profecía, y el hijo de Abu Qahafah lo ha seguido”, dirían. Los Qurayshies solían llamar al Profeta “*Muzammam*”, que significa culpable, en lugar de Muhammad, que significa digno de alabanza. Solían acusarlo de insultar a sus antepasados. Una vez, como lo había relatado el biógrafo del Profeta, Ibn Hisham, cuando el Profeta notó la basura que sus compañeros Qurayshies habían dejado en la calle por la que pasaba, dijo consternado: “Qué malos vecinos son los Banu ‘Abd al-Manaf.”<sup>34</sup>

Mientras el tío del Profeta, Abu Talib, estuviera vivo, sus enemigos no podían tomar ninguna medida contra él porque, según la costumbre tribal, la agresión contra el Profeta habría equivalido a una agresión contra toda su tribu: los Banu Hashim. Antes de aceptar el Islam, ‘Umar ibn Khattab partió una vez para matar a Muhammad. A Umar sólo le bastó cambiar de opinión cuando alguien le dijo: “¿Cómo vas a vivir con los Banu Hashim si matas a Muhammad?” La misma pregunta se enfrentaba cualquiera que intentara dañar al Profeta. La persecución en Meca

---

34 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1 p. 416.

estaba dirigida principalmente contra personas esclavizadas que se habían convertido en musulmanas, personas sin tribu que las protegiera. Según el compañero cercano del Profeta, ‘Abdullah ibn Mas’ud, en los primeros días de Meca, sólo siete hombres dijeron abiertamente que eran musulmanes: el propio Profeta, Abu Bakr, ‘Ammar, Sa’id, Suhayb, Bilal y Miqdad. “En cuanto al Profeta, Dios lo protegió a través de su tío. En cuanto a Abu Bakr, su tribu lo cuidó. Los politeístas se apoderarían del resto, les pondrían armaduras y los pondrían al sol abrasador”.<sup>35</sup>

Cuando murió el jefe de los Banu Hashim, el tío del Profeta, Abu Talib, un miembro grosero de Quraysh arrojó tierra al Profeta, y ésta se le pegó. Cuando llegó a su casa, una de sus hijas, Fátima, le sacudió la suciedad. “Los Qurayshies no me hicieron nada tan desagradable como esto antes”, comentó el Profeta. Sólo después de la muerte de Abu Talib cometieron mezquinos actos de agresión de esta naturaleza. Como ha señalado el compañero del Profeta, Abu Hurairah, “los Qurayshies solían tratar al Profeta con mucha dureza después de la muerte de su tío”. “Tío, qué rápido sentí tu pérdida”, se lamentó el Profeta.<sup>36</sup> Los Qurayshies incluso comenzaron a planear acabar con el Profeta. Durante este período, Abu Yahl arrojó los intestinos de un animal sobre la cabeza del Profeta, y ‘Uqbah ibn Mu’it ató una sábana alrededor de su cuello y la apretó para estrangularlo.

---

35 Libro Sunan del Imam Ibn Majah, Hadiz n° 150; Libro Musnad del Imam Ahmadd, Hadiz n° 3832.

36 Libro Hilyat al-Awliya de Abu Nu’aym, vol. 8, p. 308.

Afortunadamente, no tuvo éxito. Sin embargo, ahora que Abu Talib estaba muerto, nada parecía detener los feroces ataques contra la persona del Profeta.

Lo único que detuvo a la gente fue que nada de esta naturaleza había sucedido antes en Arabia; que un miembro de los Banu Hashim fuera atacado y asesinado por sus propios compañeros de Quraysh habría sido una acción sin precedentes. Además, entre los idólatras todavía había personas cuya conciencia les remordía y que apoyaban al Profeta en sus corazones. La primera vez que AbuYahl atacó asesinando al Profeta, Abu'l Bakhtari se enteró. Tomó un látigo y se dirigió a la Kaaba, donde Abu Yahl se sentaba triunfalmente con sus asociados. Abu'l Bakhtari primero se aseguró de que Abu Yahl había atacado al Profeta de esta manera, y cuando resultó que así era, tomó su látigo y golpeó a Abu Yahl con tanta fuerza en la cabeza que este último rugió de dolor.

Se puede ver en la historia de diversas religiones, incluso como credo, el politeísmo siempre ha sido muy sensible a la crítica. Pero en la antigüedad, el politeísmo era más que un simple credo; proporcionó la base misma de la estructura de los órdenes sociales. También había razones políticas para el apego fanático del pueblo al politeísmo. Esta era la situación en Meca, y por esta razón, el tiempo que el Profeta estuvo allí fue una prueba suprema de paciencia. Sólo un puñado de personas creyó en él durante los primeros tres años de su misión. La ciudad de Meca carecía tanto de partidarios que ayudaran al Profeta como de árboles que dieran sombra.



Sólo cuatro personas permanecieron cercanas a él: ‘Ali, Zayd, Abu Bakr y Khadijah; cinco si se incluye a la primera persona nacida musulmana, ‘Aisha, la hija de Abu Bakr.

Así la situación se mantuvo durante tres años completos. Cuando el Profeta salió de su casa, fue recibido con burlas en la calle como si fuera un loco. Un día, por instigación de Abu Yahl, un grupo de personas ofendían el Profeta. Un paseante no pudo soportar ver a una persona de una familia noble de Quraysh siendo tratada de esta manera. Fue directamente a ver al tío del Profeta, Hamzah. “¿Has perdido todo sentido del honor?” él dijo. “Estás sentado mientras la gente deshonra a tu sobrino”. Esto fue suficiente para encender el sentimiento de orgullo árabe de Hamzah. Tenía un arco de hierro, lo llevó consigo y fue a ver a Abu Yahl. Golpeando al opresor del Profeta, dijo: “He adoptado la religión de Muhammad como propia. Si tienes dentro de ti en contra, haz algo al respecto”.<sup>37</sup>

Hamzah era famoso en toda Arabia por ser un guerrero. Después de que él tomó esta acción, muchas personas tomaron valentía y el número de musulmanes aumentó a treinta. En ese momento, había dos personas muy influyentes en Meca: ‘Umar ibn al-Khattab y Abu Yahl ibn Hisham. El Profeta oró a Dios: “Señor, fortalece el Islam a través de ‘Umar ibn al-Khattab o Abu Jahl ibn Hisham”. Esta oración fue aceptada en el caso del primero. En el sexto

---

<sup>37</sup> Libro al-Mu’jam al-Kabir de al-Tabarani, Hadiz n° 2926.

año de la misión del Profeta, ‘Umar ibn al-Khattab aceptó el Islam.

Junto a él se convirtieron varias personas más y el número de musulmanes aumentó a cuarenta. Durante este período, los musulmanes tenían un escondite en Dar al-Arqam. Según el historiador Ibn Kathir, allí se reunían treinta y nueve personas.

Pero un número tan pequeño no podía combatir el poder del sistema convencional, que en números y recursos era mucho más fuerte. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara de nuevo la opresión en contra de los musulmanes. El Profeta fue sometido a todo tipo de persecución, pero todos los intentos de matarlo fracasaron. El sistema tribal todavía protegía al Profeta. Nadie podía atreverse a quitarle la vida, porque hacerlo habría sido declarar la guerra a toda la tribu del Profeta. No fue el único profeta defendido de esta manera. El pueblo del Profeta Shu’ayb también se abstuvo de matarlo por la misma razón, a pesar de su deseo de hacerlo:

“Dijeron: ¡Shu’ayb! No comprendemos mucho de lo que dices y realmente te vemos débil entre nosotros; de no haber sido por tu tribu te habríamos apedreado, no eres importante para nosotros”.<sup>38</sup>

Los Qurayshies una vez presentaron una demanda al jefe de los Banu Hashim, el tío del Profeta, Abu Talib, para que

---

38 Corán 11:91

expulsara a su sobrino de la tribu. Sólo entonces podrían matar al Profeta. El honor de Abu Talib le impidió dar este paso. Cuando Abu Talib, ha influenciado por los Qurayshies, le pidió a su sobrino que dejara de criticar a sus dioses, el Profeta se preocupó de que su tío lo entregara a Quraysh. Pero Abu Talib inmediatamente tranquilizó a su sobrino. “Por Dios, nunca te entregaré a nadie”, le dijo.<sup>39</sup>

Cuando todo lo demás falló, los Qurayshies condenaron al ostracismo a los Banu Hashim en el séptimo año de la misión del Profeta. Entonces Abu Talib sacó a su sobrino y a su familia de Meca y se instalaron en el barranco conocido en honor a Abu Talib. No había nada en este paso de montaña excepto algunos árboles silvestres. Durante tres años, la familia de Abu Talib vivió de las hojas y raíces de estos árboles. Su único respiro era durante los cuatro meses sagrados en que los Banu Hashim solían venir a Meca. Recogían animales para sacrificarlos y vivían durante unos meses de la carne seca que preparaban.

Después de tres años, en el décimo año de la misión del Profeta, terminó el pacto para condenarlo al ostracismo que los Qurayshies habían hecho entre ellos. Los Banu Hashim ahora pudieron regresar a Meca. Pero la tensión del tiempo en el exilio había sido demasiado para Abu Talib, quien murió ese mismo año (620 d.C.). Entonces ‘Abd al-’Uzza, conocido como Abu Lahab, se convirtió en jefe de los Banu Hashim. Fue un oponente implacable del Profeta y

---

39 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 266.

tomó la decisión que Abu Talib se había abstenido. Expulsó al Profeta de su tribu.

## Expulsión

Expulsar a un árabe de su tribu en aquellos días era como ponerlo entre una manada de lobos. En aquellos días ningún gobierno era responsable de la seguridad de sus ciudadanos. Sólo existía el sistema tribal, y sólo se podía vivir bajo la protección de una tribu. En las tiendas de peregrinos de Mina, el Profeta predicó una vez su mensaje a una tribu en particular, pero ellos se negaron a aceptarlo. Aun así, uno puede decir por lo que uno de ellos, Maysirah ibn Masruq al-'Abbasi, dijo que las palabras del Profeta lo habían impactado. Ibn Kathir explica cómo surgieron las esperanzas del Profeta acerca de Maysirah. “Qué bien has hablado y qué esclarecedoras son tus palabras. Pero mi tribu no está de acuerdo conmigo y uno no puede ir en contra de su tribu”.<sup>40</sup> Eso era lo que significaba una tribu para una persona. ¡Qué grave debe haber sido ser expulsado de la propia tribu!

El Profeta ahora no tenía adónde ir en su tierra. No había otra opción que buscar la protección de alguna otra tribu. Su primer intento en esta dirección fue su viaje a Taif. Más tarde, le explicó el episodio a su esposa 'Aisha, diciendo que se había “presentado ante Ibn 'AbdYalil”. En palabras de

---

<sup>40</sup> Libro al-Bidayah wa al-Nihayah, vol. 3, p. 170.

‘Urwah ibn Zubayr: “Cuando Abu Talib murió y la aflicción del Profeta se hizo más intensa, se dirigió a la tribu Thaqif, con la esperanza de que le concedieran asilo y apoyo”.<sup>41</sup> Pero uno puede decir qué trato salvaje recibió el Profeta por parte de ellos por esta oración que hizo a su regreso a Meca:

Señor, te quejo de mi debilidad e impotencia.  
¡Cuán vulnerable soy entre los hombres, Tu eres  
el más Misericordioso!<sup>42</sup>

Después de su regreso a Meca, el Profeta comentó que era mejor que la gente de Meca no hubiera oído hablar de lo que le había sucedido en Taif. Si lo hubieran hecho, los habría hecho aún más audaces.<sup>43</sup> El Profeta no pudo vivir dentro de la ciudad. Se quedó afuera y envió mensajes a varias personas, pidiéndoles que lo tomaran bajo su protección para que pudiera regresar a la ciudad. Finalmente, Mut’im ibn ‘Adi acordó extender protección al Profeta, quien, protegido por las espadas de los hijos de Mut’im, entró una vez más en las murallas de la ciudad.

En aquella época se celebraban ferias en diversos lugares, a las que asistían tribus de toda Arabia. El Profeta iba y hablaba con diferentes tribus con la esperanza de que una de ellas aceptara brindarle protección. Explicó su difícil situación a su tío ‘Abbas. “No estoy seguro aquí contigo y tus familiares.

---

41 Libro Dala’il al-Nubuwwah de Abu Nu’aym, Hadiz n° 221.

42 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1 p. 420.

43 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1 p. 149.

¿Me llevarás mañana a la feria para que podamos visitar a la gente en sus tiendas y hablar con ellos? le dijo.<sup>44</sup>

Luego, el Profeta entraba en las tiendas de la gente y, presentándose ante ellos, preguntaba qué protección podían brindarle. Les diría que su pueblo lo había rechazado y expulsado. “Protégeme y concédeme refugio para que pueda seguir predicando la fe que Dios me ha revelado”. Los historiadores han mencionado los nombres de quince tribus a las que el Profeta se dirigió individualmente, sólo para encontrarse con una negativa tras otra. Aunque se consideraba vergonzoso que alguien buscara refugio en una tribu y no se le concediera su petición (de hecho, este fue el primer ejemplo notable en la historia árabe de una persona que pasó varios años buscando una tribu que lo acogiera). Nadie estaba preparado para asumir esta responsabilidad en el caso del Profeta. Cuando un grupo de una tribu se sintió inclinado a compadecerse del Profeta, uno de sus mayores los reprendió: “Su tribu lo ha expulsado y ustedes tienen la intención de brindarle protección. ¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Hacer la guerra contra toda la nación árabe?<sup>45</sup> Sabía que ofrecer refugio a una persona que su tribu había repudiado era declarar la guerra a esa tribu.

Los Qurayshies lo expulsaron y se convirtieron en dueños de toda la península árabe. Conceder asilo a alguien expulsado por ellos era declarar la guerra a todas las tribus árabes, a

44 Libro al-Bidaya wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 2, p. 159.

45 Libro Dala'il al Nubuwwah de Abu Nu'aym, Hadiz n° 222.

todos los que consideraban a los Qurayshies como sus líderes y guardianes de la Sagrada Kaaba. Por eso, cuando los Ansar juraron lealtad al Profeta, Abu'l Haytham ibn al-Tayyihan les advirtió: “Si lo lleváis con vosotros, toda la nación árabe descenderá sobre vosotros de común acuerdo”.<sup>46</sup>

A esto se sumaba el hecho de que las tribus fronterizas árabes habían hecho pactos con potencias extranjeras vecinas. Estas tribus temían repercusiones si asumían una personalidad controvertida como la del Profeta. Como Ibn Kathir explicó en *Al-Bidayah wa al-Nihayah*, el Profeta una vez entró en la tienda de los Banu Shayban ibn Tha'labah en Meca y habló con sus mayores. Quedaron impresionados por las palabras del Profeta, pero finalmente decidieron que su posición en la frontera de Persia era demasiado precaria para asumir la responsabilidad del Profeta. Como dijo su portavoz, Hani ibn Qubaisah, habían hecho pactos con el emperador persa, y “podría ser que los reyes no acepten con agrado el mensaje que predicás”.<sup>47</sup>

El Profeta estaba desesperado por encontrar una tribu que le brindara protección, porque no había otra manera de continuar su misión. Una vez, fue a ver una tribu que se llamaba Banu 'Abdullah. Después de que el Profeta, como de costumbre, los llamó al Islam y se presentó ante ellos con la esperanza de que le concedieran asilo, dijo: “Banu 'Abdullah, qué hermoso nombre tenía tu antepasado”. Pero

---

46 Libro Mu'jam al kabir de al-Tabarani, Hadiz n° 566.

47 Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 3, p. 144.

no se sintieron afectados por su evidente buena voluntad y rechazaron sus propuestas.<sup>48</sup>

Los últimos tres años del tiempo que el Profeta estuvo en Meca los pasó entre varias tribus, buscando una que le concediera asilo. Sin embargo, a pesar de sus incansables esfuerzos, ninguna tribu estaba dispuesta a acogerlo. Algunas de las personas a las que se acercaba solían burlarse de él, diciéndole: “¿No es hora de que te desagarres de nosotros?” Finalmente, Dios dio a las tribus de Aws y Khazraj, que provenían de Medina, el valor para brindarle su apoyo al Profeta. Había una razón psicológica particular para su decisión. En sus proximidades vivían tribus judías, en particular los judíos de Khaybar, que poseían las tierras más fértiles de la zona y controlaban el comercio de la región. Muchos de los Aws y Khazraj recibieron empleo de ellos, pero el trabajo era tan duro y la recompensa tan inadecuada que para ellos era más bien esclavitud. (El Profeta menciona esto cuando, después de la emigración a Medina, hizo que sus compañeros construyeran la mezquita del Profeta con sus propias manos. Según Ibn Kathir, el Profeta comentó que “este no es el trabajo de Khaybar; este es trabajo mucho más valioso y honesto”). En la dominación económica de los judíos y su explotación de las tribus de Medina, a menudo estallaron luchas entre los judíos por un lado y los Aws y Khazraj por el otro. Los judíos solían burlarse de estas tribus, diciéndoles que pronto vendría un Profeta

---

48 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 424.



entre los árabes y que cuando lo hiciera, unirían fuerzas con él y eliminarían a los Aws y a Khazraj.

Cuando los Aws y Khazraj escucharon las enseñanzas del profeta Muhammad, lo reconocieron como el profeta con el que los judíos se habían burlado de ellos y se apresuraron a aceptarlo antes de que los judíos pudieran hacerlo. Además, había otras razones históricas por las que era comparativamente más fácil para los Aws y los Jazray entender el mensaje traído por el Profeta y creer en él personalmente que para las otras tribus. Por lo tanto, no deliberaron mucho antes de jurarle lealtad.

Así que finalmente llegó el momento que el Profeta había estado esperando durante años. Había encontrado un lugar en el que, bajo la protección tribal, podría continuar su lucha con eficacia. Los musulmanes de Meca y los territorios circundantes se reunirían en un solo centro. El hecho de que la mayoría de la población de Medina aceptara el Islam facilitó que los recursos dispersos de los musulmanes se reunieran en un solo lugar y se utilizaran más eficazmente para promover la causa islámica. Cuando los Aws y los Khazraj juraron lealtad, el Profeta regresó rápidamente con sus compañeros. “Alabado sea Dios”, les dijo, “porque hoy, la descendencia de Rabi’ah casi ha vencido a los persas”.<sup>49</sup> El Profeta vio cómo los Ansar fortalecieron el Islam al acoger a los musulmanes. Se dio cuenta de que sólo sería cuestión

---

49 Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 3, p. 145.

de tiempo antes de que los musulmanes conquistaran la poderosa Persia.

El Profeta comenzó a hacer preparativos para emigrar a Medina. Debía tardar seis meses después de la conversión de los Aws y Khazraj para hacer esto. Durante todo este tiempo intentó mantener el máximo secreto, pero aun así los politeístas, los Qurayshies, se enteraron de sus planes de irse. Se enteraron del refugio que le habían concedido en Medina y de la protección que le habían brindado los Ansar. También se enteraron del hecho de que los Ansar habían aceptado el Islam y se enteraron de que los musulmanes se estaban reuniendo en Medina. Conspirando contra el Profeta, decidieron tomarlo cautivo a su partida y matarlo o mantenerlo prisionero.<sup>50</sup> Pero sus planes fracasaron. Cuando todos sus arreglos estuvieron completos, logró migrar a Medina en total secreto.

---

50 Libro Majmu' al-Zawa'id wa manba' al Fawa'id de Al-Haythami, Hadiz n° 9902.

## EL ISLAM LLEGA A MADINA

Antes de la llegada del Islam, la ciudad de Medina era conocida como Yathrib. Además de las dos tribus principales de los Aws y los Khazraj, algunas tribus judías vivían en la zona y establecieron su dominio siguiendo una política de divide y vencerás. Su principal preocupación era mantener débiles y desunidos a sus vecinos árabes. Apenas cinco años antes de que el Profeta emigrara a Medina, los Jazray, por instigación de los judíos, se levantaron contra los Aws. Un jefe de Aws llamado Abu'l Baysar Anas ibn Rafi' fue a Meca junto con algunos de sus compañeros para buscar la ayuda de Quraysh. Al enterarse de su llegada, el Profeta fue a verlos y los invitó a aceptar el Islam.

Uno de sus compañeros, un joven llamado Ayas ibn Mu'adh, quedó impresionado por las palabras del Profeta. Les dijo a sus compañeros que esto era mucho mejor de lo que habían venido a buscar, pero no estuvieron de acuerdo. Abu'l Baysar arrojó un poco de tierra en la cara de Ayas con disgusto y le dijo que olvidara lo que Muhammad había dicho, porque tenían otros asuntos más urgentes.

La delegación de Aws regresó sin aceptar el Islam. Poco después, los Aws y Khazraj libraron una guerra conocida como Bu'ath. La enemistad entre las dos tribus se había

vuelto tan intensa que cada una deseaba destruir a la otra. En esto, durante la guerra, los Khazraj tuvieron por primera vez el predominio. Entonces los Aws, bajo el mando de Abu Usayd, derrotaron a los Khazraj. Se infligieron grandes pérdidas unos a otros, incluso quemando casas y huertos. De esta manera, los árabes se debilitaron a través de su guerra interna.

Fueron los judíos quienes se beneficiaron de esta guerra y su predominio en Medina se consolidó aún más. Cuando los sentimientos se enfriaron, las personas responsables tanto de los Aws como de los Khazraj se dieron cuenta de que habían cometido un grave error. Habían hecho el juego a sus enemigos. Se habían debilitado a sí mismos y fortalecido a los judíos. Mucha gente de ambas tribus se dio cuenta de la necesidad de rectificar esta situación. Pero esto sólo podría lograrse si ambas tribus acordaban perdonar y olvidar. La mejor manera de lograr la reconciliación sería nombrar un rey para coordinar el establecimiento de la paz. Para esta tarea se eligió a ‘Abdullah ibn Ubayy, de la tribu Khazraj, un hombre de personalidad y dotado de cualidades de liderazgo. En ese mismo momento, algunos khazrajis viajaron a Meca en peregrinación. Allí conocieron al Profeta Muhammad. Les dijo que Dios lo había enviado con la religión verdadera y los llamó a creer en él. Las palabras del Profeta hicieron sonar una campana en sus mentes. Recordaron que los judíos solían decirles que pronto vendría un Profeta que reinaría supremo. Los judíos solían alegrarse con la promesa de su venida, porque pensaban unir fuerzas con él para vencer a

los árabes de forma permanente. La gente de Medina se dio cuenta de que éste era el Profeta del que les habían hablado los judíos.

Aquí se presentó una oportunidad de oro para aceptarlo antes de que los judíos pudieran hacerlo.

Entonces, expresando su creencia en el Profeta, le dijeron: “Hemos dejado atrás a nuestro pueblo. Ninguna nación está desgarrada por la hostilidad y las luchas internas como ellos. Quizás Dios los una a través de ti. Volveremos con ellos y les contaremos sobre nuestra religión aceptada. Si nuestro pueblo se une en esta fe, entonces no habrá nadie más poderoso que tú en esta tierra”.<sup>1</sup>

Después de esto, la gente de Medina aceptó el Islam en gran número. Como resultado, se les conoció como los Ansar, o apoyadores, del Islam. Su apoyo desinteresado al Islam permitió que la religión del Profeta ganara supremacía en Arabia.

Cinco años antes de la emigración del Profeta a Medina, la gente de la ciudad no había pensado en su mensaje y lo rechazó. Sin embargo, apenas cinco años después, estas mismas personas aceptaron el Islam. Cuando conocieron al Profeta por primera vez, estaban preocupados por consideraciones militares; No podían pensar en otra cosa que en cómo someter a sus enemigos. Esto significaba que no tenían tiempo para considerar asuntos espirituales.

---

1 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 429.

Como resultado, Dios y la vida después de la muerte les parecieron cuestiones ajenas diseñadas para desviarlos de su verdadero objetivo.

Los Aws y los Khazraj volcaron todos sus recursos en la guerra de Bu'ath. Sin embargo, lo único que recibieron a cambio fue la autodestrucción. El futuro mismo de las dos tribus quedó en duda: parecía como si los judíos las enfrentarían entre sí hasta aniquilarlas.

Estos pensamientos marcaron el comienzo de un cambio de actitud. Comenzaron a pensar en la paz en lugar de la guerra y en la unidad en lugar del conflicto civil. Comenzaron a establecer sus relaciones con sus vecinos en un contexto más amplio que el del campo de batalla. Vieron que el problema radicaba más entre las tribus árabes de los Aws y Khazraj, por un lado, y los judíos, por el otro, que entre las dos tribus árabes mismas. Si los Aws y Khazraj pudieran unirse en una sola plataforma, podrían presentar un frente unido ante los judíos. Una fe unificadora era justo lo que necesitaban para sanar las heridas del conflicto tribal y arreglar las diferencias entre las dos tribus. Y si pudieran encontrar un líder aceptable para ambas partes, podría llevar el proceso de reconciliación hasta su conclusión. En la persona del profeta Muhammad encontraron al líder y la fe que necesitaban. Entonces se apresuraron a aceptar su religión.

El Islam, entonces, se benefició indirectamente de la guerra de Bu'ath, ya que hizo que los Aws y Khazraj se dieran cuenta de la inutilidad de la guerra y buscaran la paz entre

ellos. Encontraron esta paz en el Islam y se unieron unos a otros como apoyadores del Profeta. El incidente de Bu'ath, según 'Aisha, fue la tragedia que resultó ser el punto de inflexión para el pueblo de Medina, después de esta guerra estaban listos para la paz y aceptaron al Profeta del Islam como su guía religioso.

## EMIGRACIÓN: DE MECA A MEDINA

La emigración del Profeta de Meca a Medina fue el acontecimiento más importante de la historia islámica. Por eso los compañeros marcaron el inicio del calendario islámico con este evento. Pero para comprender el significado real de la emigración, es necesario quitar el polvo de las leyendas y los cuentos de hadas que, a lo largo de los años, se han acumulado sobre la vitrina de la historia.

Uno de estos mitos ha crecido durante la estancia del Profeta en la Cueva de Thawr en su camino de Meca a Medina. Los Qurayshies le pisaban los talones y se refugió en la cueva para esconderse de ellos. La historia cuenta que Dios ordenó a una araña que tejiera una red en la puerta de la cueva después de que entró el Profeta. Luego ordenó a una paloma que viniera y pusiera un huevo encima de la red, dando así, providencialmente, la impresión de que la cueva estaba deshabitada. Pero como suele ocurrir en este tipo de acontecimientos, los hechos de la emigración del Profeta a Medina han sido exagerados y distorsionados hasta quedar irreconocibles. Esto se desprende claramente de la versión histórica real de lo sucedido.

Como ha señalado el historiador Ibn Kathir, el relato más



confiable de los acontecimientos es el que el Imam Ahmad mencionó de acuerdo con la narración de ‘Abdullah ibn Abbas. Así es como el cuento se desarrolló:

Ellos (los Qurayshies) siguieron de cerca al Profeta, pero cuando llegaron a la montaña, perdieron su rastro. Luego subieron a la montaña y pasaron por una cueva. Al ver una telaraña en la entrada de la cueva, se dijeron unos a otros: “Si hubiera entrado en esta cueva, la telaraña no habría quedado intacta”.<sup>1</sup>

No se dice explícitamente que vieron la cueva de Thawr. Incluso si aceptamos que así fue, lo único que se desprende claramente de este relato es que vieron una tela de araña en la boca de una cueva. No se menciona que Dios haya ordenado a una araña que teja una red después de la entrada del Profeta o que haya hecho que una paloma ponga su huevo encima de la red. Estas adiciones son fantasiosas y son el resultado de ilusiones.

El mayor daño causado por tales interpolaciones es que desvían la atención hacia cuentos fantásticos y rebuscados y hacen que uno pierda la verdadera lección, que debe derivarse de relatos puramente fácticos.

## Los emigrantes se sienten como en casa

La forma en que las tribus de Medina ayudaron al Profeta es uno de los acontecimientos más extraordinarios de la

---

1 Libro Musnad del Imam Ahmad, hadiz n° 3251.

historia. Gracias a su ayuda, llegaron a ser conocidos como los Ansar (los Apoyadores). Generalmente, cuando las personas dan algo, es a cambio de algún favor o para congraciarse con alguien. Algunos ofrecen ofrendas a los “hombres santos” porque creen que al hacerlo, las bendiciones descenderán sobre sus familias y propiedades. Pero la emigración del Profeta es quizás el único ejemplo de personas que abrieron sus puertas a refugiados indigentes y desamparados cuando no tenían nada que ganar y probablemente mucho que perder al hacerlo. La acción de los Ansar se basó enteramente en su dedicado compromiso con la causa del Islam. Acogieron a los emigrantes en sus hogares, los trataron como hermanos y hermanas y compartieron con ellos sus posesiones. Y todo esto lo hicieron, plenamente conscientes de que su acción implicaba mucho más que un sacrificio económico. Sabían muy bien que lo que estaban haciendo despertaría la hostilidad de las facciones más poderosas tanto de Arabia como de Persia. No hay palabras más apropiadas que las de ‘Ali para describirlos: “Fueron fieles a su palabra, firmes en la adversidad”.<sup>2</sup>

Cuando los *Muhajirun* -Emigrantes- abandonaron su propio país por Medina, todos los Ansar estaban ansiosos por brindarles hospitalidad. Incluso echaron suertes entre ellos para tener el privilegio de poder entretener a invitados tan nobles. Entregaron la mayor parte de sus propiedades a los Muhajirun. Y todo ello a pesar de que en su juramento de

---

2 Libro Al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 3, p. 145.

fidelidad se establecía explícitamente que los demás tendrían prioridad sobre ellos. Aunque habían hecho los sacrificios más extremos por el bien del Islam, no mostraron la más mínima desaprobación por esta cláusula.<sup>3</sup>

A pesar de toda la ayuda, el Profeta no tuvo una vida fácil en Medina. Los temores de que toda Arabia se uniría contra los musulmanes resultaron ser demasiado ciertos. Así describe la situación Ubayy ibn Ka'b, un compañero del Profeta:

Cuando el Profeta y sus compañeros llegaron a Medina y los Ansar les dieron asilo, los árabes se unieron contra ellos. Los musulmanes solían permanecer con sus armaduras, día y noche.<sup>4</sup>

Los Qurayshies declararon sanciones económicas contra el pueblo de Medina. Todas las tribus árabes, siguiendo el ejemplo de los Qurayshies, cortaron sus vínculos con la ciudad. Los recursos internos eran muy escasos para abastecer a la población de Medina, que había aumentado considerablemente, y los gastos de defensa de la ciudad llevaron la economía al límite. 'Umar dice que el Profeta estuvo un periodo sin descanso y con hambre durante todo el día en Medina. Ni siquiera había suficientes dátiles rechazados para que pudiera comer hasta saciarse. Años más tarde, alguien le preguntó a 'Aisha si tenían una linterna. "Si hubiéramos tenido aceite para encender una lámpara", dijo, "lo habríamos bebido". Los musulmanes solían salir

---

3 Libro Dala'il al-Nubuwah de Abu Nu'aym, Hadiz n° 224.

4 Libro Al-Ahadith al-Mukhtara de Al-Maqdasi, Hadith n°1145.

de expedición casi que sin provisiones. Abu Musa cuenta de una expedición que hizo con el Profeta. “Solo había un camello entre nosotros seis. Solíamos turnarnos para montarlo. La piel se nos empezó a desprender de los pies por el incesante caminar, y la amarrábamos con trapos. Por eso la expedición llegó a ser conocida como *Dhat al-Riqa* (que significa la expedición de harapos o parches)”.

El racionamiento de alimentos solía ser tan escaso que la gente solía chupar dátiles en lugar de comerlos. Las hojas de acacia y las langostas constituían el resto de su dieta. Además, los Muhajirun tuvieron que enfrentarse a un cambio drástico en su dieta. En Meca estaban acostumbrados a una dieta de carne y leche. En Medina, los dátiles constituían la mayor parte de su dieta. Tabarani había relatado un incidente un día en que el Profeta vino a realizar la oración congregacional del viernes. Un musulmán de Meca le gritó: “Profeta de Dios, estos dátiles nos han quemado los intestinos”.<sup>5</sup>

La emigración a Medina marcó un hito en la historia islámica. Desde un punto de vista práctico, el Islam surgió de un episodio puramente misionero y entró en un período de confrontación activa. Durante el período en que se ocupaba únicamente de la predicación, el Profeta solía trabajar de acuerdo con un principio estricto. Solía mantenerse alejado de todos los temas controvertidos y concentrarse enteramente en dar las buenas nuevas de los gozos del paraíso y las advertencias del castigo del infierno. Evitaría

---

5 Libro Musnad del Imam Ahmad, Hadiz n° 15988.

cualquier discusión sobre asuntos políticos, económicos y tribales. Cuando predicó el mensaje del Islam a la tribu Banu ‘Amir ibn Sa’sa’ah en la feria de ‘ Ukaz, les aseguró al mismo tiempo que todo lo que haría sería continuar pacíficamente su trabajo de predicación; no plantearía ninguna cuestión superflua. “Soy el Profeta de Dios”, dijo. “Si voy entre vosotros, ¿me protegeréis para que pueda seguir comunicando mi mensaje? No te obligaré en ningún asunto”.<sup>6</sup>

En Medina, la predicación siguió siendo el objetivo principal de la misión del Profeta. Pero el espectro se había ampliado y ahora el Islam debía tener en cuenta también las cuestiones sociales. La política adoptada por el Profeta en esta coyuntura tenía como objetivo ablandar los corazones de la gente hacia el Islam para que el propósito de su misión pudiera lograrse sin conflictos. “Me han ayudado los sentimientos de asombro que inspiro; esto ha sido el equivalente a un viaje de un mes”, dijo una vez. Por lo general, sus misiones se llevaban a cabo por pura fuerza de personalidad.

Había dos aspectos complementarios en este método: uno se basaba en intimidar a los oponentes del Islam, mientras que el otro apuntaba a plantar en ellos la semilla del amor. El primero significaba acumular una fuerza lo suficientemente impresionante como para convencer a los oponentes del

---

6 Libro Dala’il al-Nubuwwah de Abu Nu’aym, Hadiz n° 215.

Islam de que no podían vencerlo y que, de ser así, era mejor que se unieran a él.<sup>7</sup>

La segunda forma era ofrecer obsequios a los oponentes del Islam para suavizar sus corazones hacia el Islam y los musulmanes.<sup>8</sup> La generosidad que el Profeta mostró para ganarse a la gente para su causa no tuvo igual. Nadie antes ni después de él puede reclamar una generosidad tan ilimitada. Safwan ibn Umayyah, un noble de Meca, se escondió en un barranco de la montaña. Después de la conquista musulmana de Meca, el Profeta le concedió una amnistía y pidió verlo. Después de que Hawazin fuera sometido, el Profeta estaba supervisando la distribución del botín en Ji'ranah . Safwan ibn Umayyah estaba con él. Hasta el momento no había aceptado el Islam. De pie al lado del barranco, contemplaba maravillosamente las cabras y los camellos que pululaban debajo de él. “AbuWahab”, preguntó el Profeta al verlo, “¿te gustaría todo este ganado?” Safwan dijo que lo haría. “Es todo tuyo”, le dijo el Profeta. “Nadie excepto un Profeta podría ser tan generoso”, respondió Safwan. Inmediatamente aceptó el Islam y testificó que no había nadie digno de ser servido para salvar a Dios y que Muhammad era Su siervo y Profeta.<sup>9</sup>

Los numerosos matrimonios del Profeta también formaron parte de esta política. En el sistema tribal se concedía

---

7 Corán 8:60

8 Corán 9:60

9 Libro al-Maghazi de al-Waqidi, vol. 2, p. 855.

importancia primordial a las relaciones a través del matrimonio. Esto nos da una idea de los matrimonios que contrajo el Profeta después de emigrar a Medina. Establecieron relaciones con innumerables personas cuyos corazones luego se suavizaron hacia su misión. El primer matrimonio del Profeta fue con Jadiya, una viuda que casi le doblaba la edad. Excepto ese matrimonio, sus otros matrimonios se celebraron por las ventajas políticas y misioneras que de ellos se derivaban para el Islam.

El año después del acuerdo de Paz de Hudaybiyah (628 d. C.), el Profeta y 2000 musulmanes fueron en peregrinación a la Sagrada Kaaba. Durante su estancia de tres días en Meca, se casó con una viuda llamada Maymunah bint al Harith. Tenía ocho hermanas, todas casadas con miembros distinguidos de familias de Meca. Al casarse con ella, el Profeta se relacionó con estas ocho familias. Khalid ibn al-Walid era sobrino de Maymunah y ella lo había criado como a un hijo. Así, Jalid, el mayor guerrero de los Qurayshies, se convirtió en hijastro del Profeta. Después de esto, Khalid no participó en ninguna hostilidad contra los musulmanes y, en poco tiempo, entró en el redil del Islam. Después de su matrimonio con Maymunah, el Profeta organizó una recepción de boda para el pueblo de Meca, pero los Qurayshies le recordaron que, según el Tratado de Hudaybiyah, sólo se le permitía permanecer en Meca durante tres días. Después de eso, su período terminaría y tendría que abandonar la ciudad inmediatamente. Por lo tanto, la recepción nupcial, cuyo objetivo era atraer a la

gente a la fe, no pudo celebrarse. Pero Khalid ibn al-Walid y ‘Amr ibn al-’As se habían hecho musulmanes juntos. De modo que, a su llegada a Medina, la gente exclamaba: “Con estos dos en la bolsa, Meca ha sido domesticada”.

Umm Habibah, la hija de Abu Sufyan, un miembro destacado de Quraysh, y su marido Ubaydullah ibn Jahsh aceptaron el Islam y emigraron a Abisinia. Allí, sin embargo, el marido se hizo cristiano. Poco después, murió. Al enterarse de esto, el Profeta dispuso casarse con Umm Habibah por poder. Después de la muerte de Abu Yahl en el campo de Badr, Abu Sufyan se convirtió en el líder más destacado de Quraysh. El Profeta sería ahora su yerno. El matrimonio tuvo que realizarse por poder, porque se temía que si Umm Habibah regresaba a Meca, su padre no permitiría el matrimonio. Luego, Najashi, rey de Abisinia, dirigió la ceremonia y la novia partió inmediatamente hacia Medina. Una vez establecida esta relación, la enemistad de Abu Sufyan hacia el Profeta se suavizó y se convirtió al Islam un día antes de la conquista de Meca.

El otro aspecto de esta política fue el de “infundir terror” en los corazones de los enemigos del Islam. Esto consistía en reunir suficiente fuerza y hacer tal demostración de ella que no hubiera necesidad de usarla. La derrota de los musulmanes en Uhud (año 3D.H) podría haberse convertido en una derrota si Abu Sufyan hubiera seguido su victoria con otro ataque en lugar de regresar a Meca. De hecho, cuando llegó a Rauha, se dio cuenta de su error y se dirigió una vez más hacia la fortaleza musulmana. Pero incluso



en medio de un caos total, el sistema de información del Profeta funcionó eficazmente. Se enteró de las intenciones de Abu Sufyan y decidió reunirse con él. Inmediatamente reunió a su ejército sacudido y partió hacia Meca.

Contrariamente a su práctica moral de mantener un velo de secreto sobre las maniobras militares, esta expedición recibió gran publicidad. Cuando los musulmanes llegaron a Hamra al-Asad, a ocho millas de Medina, Abu Sufyan se enteró de la persecución. Pensando que debían haber llegado nuevos refuerzos, abandonó su idea de atacar Medina y regresó a Meca. El Profeta regresó a Medina cuando estuvo seguro de la retirada del ejército de Abu Sufyan.

Un año después de la batalla de Mu'tah, que ocurrió en el mes de Jumada al-Awwal, año 8 D.H., el emperador bizantino comenzó a reunir sus fuerzas en la frontera siria.

Los gasánidas y otros aliados romanos entre las tribus árabes de la región siguieron el ejemplo del emperador. En respuesta, el Profeta avanzó hacia Tabuk con un ejército de 30.000 personas. La expedición a Tabuk fue una maniobra militar, un ataque preventivo. El objetivo era infundir miedo en el enemigo para que se desanimara y abandonara sus intenciones hostiles. Cuando el Profeta llegó a Tabuk, escuchó que César no avanzaba para encontrarse con los musulmanes, sino que, en cambio, estaba comenzando a retirar sus fuerzas de la frontera. Ya no se trataba de una batalla, y la mera retirada de César había asegurado al Profeta una victoria moral, que decidió aprovechar políticamente. Durante su estancia de 20 días en Tabuk,

estableció contacto con las tribus árabes vecinas, que en ese momento estaban bajo influencia romana. Como resultado, el jefe cristiano de Daumat al Jandal, Ukaydir ibn ‘Abd al-Malik al-Kindi, Yuhannah ibn Ruyah de Aylah, junto con los cristianos de Maqna, Jarba y Azruh, acordaron pagar jizyah, un impuesto que se aplica a los no-musulmanes que viven bajo la protección de un gobierno musulmán, que garantiza la seguridad de sus vidas y propiedades, y el libre ejercicio de su religión.

La misma razón se encontraba detrás de la expedición dirigida por Usamah, emprendida poco después de la muerte del Profeta. A excepción de las tribus de Medina, toda Arabia se había rebelado cuando el Profeta murió. De repente, los musulmanes se encontraron en desacuerdo con todos sus compatriotas árabes. Parecía conveniente conservar todas las fuerzas en Medina para contrarrestar al enemigo interior. Pero en lugar de hacer esto, Abu Bakr actuó según una decisión tomada por el Profeta. Se envió una fuerza de 700 hombres al frente romano al mando de Usamah. Abu Hurayrah explica el impacto que tuvo esta expedición en las tribus árabes rebeldes:

Cuando las fuerzas de Usamah pasaban junto a aquellas tribus que estaban al borde de la apostasía, exclamaban: “Si los musulmanes no tuvieran grandes reservas de fuerza, nunca habrían enviado una fuerza como esta. Dejémosles luchar contra los romanos. Los musulmanes lucharon contra los romanos y los derrotaron, regresando sanos y salvos después de luchar con ellos. Al ver

esto, aquellos que pensaban en la apostasía se reafirmaron en el Islam”.<sup>10</sup>

Cuando el Profeta llegó a Medina, además de una pequeña minoría de politeístas, vivían allí dos comunidades principales: los judíos y los musulmanes. Estas dos comunidades se dividieron en varios grupos pequeños. Ninguno de los dos pudo presentar un frente unido. La gente esperaba a alguien que los organizara y los uniera. Cuando el Profeta se dio cuenta de que esto era lo que la gente quería, emitió un decreto en el que judíos y musulmanes eran reconocidos como comunidades por derecho propio. “Los judíos son una comunidad junto con los musulmanes... Ellos tendrán su religión y los musulmanes la suya”. No se introdujeron los derechos y responsabilidades consuetudinarios de judíos o musulmanes, y se hicieron concesiones aceptables a los sentimientos de ambas comunidades. Sin embargo, se añadió una cláusula que decía lo siguiente:

Siempre que haya un desacuerdo sobre algo, el asunto debe remitirse a Dios Todopoderoso y a Muhammad.<sup>11</sup>

Este decreto equivalía a una iniciativa política que, con mucho tacto e ingenio, introdujo el gobierno constitucional islámico en Medina.

En lugar de apaciguar la relación con los Qurayshies, la partida del Profeta a Medina despertó su ira a nuevos

---

10 Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol. 6, p. 305.

11 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 1, p. 501-3.

niveles de intensidad. Vieron a los musulmanes reunirse en un lugar y hacerse más fuertes. Sólo transcurrieron dos años hasta que el Profeta decidiera encontrarse con el ejército de Quraysh fuera de la ciudad o permitirles entrar en Medina y desorganizar el recién construido nido del Islam. Quraysh tenía 950 hombres en su ejército, mientras que los musulmanes eran sólo 313. Pero la perspicacia del Profeta le dijo que únicamente los impulsos negativos movían a los Qurayshies.

El odio hacia los musulmanes y los celos hacia el Profeta estaban detrás de su agresión. Los musulmanes, por el contrario, se dejaban llevar por los instintos más positivos y nobles. Tenían la fe en Dios para seguir adelante y la certeza de que estaban luchando por una causa genuina. Los musulmanes, entonces, estaban muchísimo más motivados que sus enemigos. Además de esto, la guerra árabe era un asunto personal. Cada guerrero buscaba hacer su nombre exhibiendo su valentía. La fe en Dios había eliminado esta debilidad de los musulmanes. El Profeta fue la primera persona en la historia árabe que ordenó a sus fuerzas que siguieran un curso de acción unido y lucharan en filas. Destacó la importancia de luchar, no como individuos, sino como una unidad. Se instó a los creyentes a destruir la fuerza de los Qurayshies con la fuerza de la solidaridad:

Dios ama a quienes luchan por su causa en filas  
como si fueran un edificio sólido y cementado.<sup>12</sup>

---

12 Corán 61:5

La fe y la capacidad de los musulmanes para luchar como una sola unidad provocaron la primera victoria de la historia islámica: la batalla de Badr.

## Victoria del Islam

La derrota en Badr tuvo el efecto de provocar aún más a los Qurayshies, y en el espacio de unos pocos años se produjeron varias batallas, en particular las de Uhud (año 3 D.H.) y la Trinchera (año 5 D.H.). Los musulmanes tropezaron con graves dificultades durante estas campañas. Por ejemplo, los 800 que participaron en la Batalla de la Trinchera sufrieron frío extremo, hambre y agotamiento. Tanto es así que nadie se levantó cuando el Profeta le pidió a alguien que se ofreciera como voluntario para una incursión de espionaje en el campamento enemigo. Finalmente, el Profeta delegó personalmente esta tarea en Huzayfah.

También hubo problemas recurrentes con los judíos de Medina, quienes, en alianza con los Qurayshies, siempre estaban conspirando contra los musulmanes. Como resultado, Medina fue sitiada durante veinte días durante la Batalla de la Trinchera. Finalmente, una violenta tormenta de arena obligó a los Qurayshies a regresar a Meca. Ahora que la colaboración con los Qurayshies había quedado al descubierto; El Profeta eligió este momento para resolver este problema. Había tres tribus judías en Medina y sus alrededores: los Banu Nadir, los Banu Qaynuqah y los Banu Qurayzah. Inmediatamente después de la Batalla de la Trinchera, fueron asediados y exiliados, aplicando su

ley judaica. De este modo se eliminó permanentemente la amenaza que habían planteado para los musulmanes de Medina.

Luego estaba el problema de Khaybar. Seis años después de la emigración del Profeta, Medina era una isla del Islam entre los Qurayshies en Meca, 400 kilómetros al sur, y los judíos en Khaybar, 200 kilómetros al norte. Quraysh y los judíos estaban unidos en su enemistad hacia el Islam, pero como ninguno de los dos era lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a los musulmanes por sí solo, habían negociado para establecer un plan de acción conjunto contra los musulmanes. Estos últimos, por su parte, no estaban en condiciones de enfrentarse a ambos enemigos simultáneamente.

En este contexto, el Profeta, actuando bajo inspiración divina, partió hacia Meca en el año 6 d. H., junto con 1.400 compañeros. Aclaró que los musulmanes no tenían intención de luchar contra nadie y que iban a realizar la Umrah. Los camellos de sacrificio que los musulmanes se llevaron consigo demostraron aún más sus intenciones pacíficas. A los camellos incluso se les dio el emblema de sacrificio, conocido como *Qaladah*, para que la gente de Meca pudiera estar segura de que estaban destinados al sacrificio. Este viaje también tenía como objetivo disipar los temores de los Qurayshies de que los musulmanes pretendían destruir el estatus religioso y comercial de la Kaaba.

Como era de esperar, los Qurayshies avanzaron para impedir que los musulmanes entraran en Meca. Las dos partes se

encontraron en Hudaybiyyah, a unos once kilómetros de Meca. Ansioso por evitar las hostilidades, el Profeta instaló un campamento en ese mismo momento. Luego envió un mensaje a Quraysh, sugiriendo un tratado de paz entre las dos partes. Impresionó a sus enviados que no habían venido a luchar contra nadie. “Hemos venido como peregrinos. La guerra se debilitó y provocó que los Qurayshies sufrieran grandes pérdidas. Si lo desean, estoy dispuesto a hacer una tregua con ellos: no se interpondrán entre el pueblo y yo durante ese tiempo. Si me presento y ellos creen en mí, y así lo desean, pueden aceptar la religión que otros han aceptado. Si me presento y ellos no creen en mí, tendrán derecho a hacer lo que quieran. Si los Qurayshies rechazan esta oferta, lucharé con ellos para apoyar mi causa, incluso a riesgo de perder la vida. Y lo que Dios desea se cumplirá”.<sup>13</sup>

El tema de este mensaje muestra que el Profeta estaba apelando a un punto débil en la psique de los Qurayshies. Cuando el Profeta comenzó por primera vez su misión pública en Meca, ‘Utbah ibn Rabi’ah acudió a él en nombre de los Qurayshies. Cuando regresó con su pueblo, esto fue lo que les dijo:

Deja que este hombre continúe con su trabajo porque, Dios sabe, nunca lo abandonará. No le impidáis predicar a los árabes. Si él los gana, entonces su honor será el tuyo. Si prevalecen sobre él, entonces, gracias a los demás, os libraréis de él.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Libro Sahih del Imam al-Bukhari, Hadiz n° 2731.

<sup>14</sup> Libro Dala’il al-Nubuwwah de Abu Nu’aym, Hadiz n° 185.

Así, el Profeta apeló a los Qurayshies en los mismos términos que ellos habían estado pensando; en consecuencia, pudo encontrar partidarios de su iniciativa de paz dentro del propio campo enemigo.

El Profeta envió este mensaje a Quraysh y, al mismo tiempo, inició varios procedimientos destinados a influir en ellos. Un Banu Kinanah vino de Meca a Hudaybiyyah para determinar las intenciones de los musulmanes. Cuando el Profeta se enteró de su inminente llegada, les habló a sus seguidores de la reverencia de los Banu Kinanah por los camellos de sacrificio y les ordenó que los llevaran con ellos cuando lo encontraran. Así lo hicieron, entonando simultáneamente la oración de peregrinación: “Estamos aquí a tu servicio, Señor...”. El enviado de los Qurayshies quedó muy impresionado. A su regreso a Meca, le dijo a los Qurayshies que estaba seguro de que los musulmanes habían venido en peregrinación sin ningún otro motivo y que se les debía permitir continuar.

El espectáculo de 1.400 musulmanes mostrando su fe en Dios también impactó profundamente a los Qurayshies. Cuando uno de sus enviados llegó al campamento musulmán, todos los musulmanes estaban orando en filas, alineados detrás del Profeta. Quedó muy impresionado por la organización y disciplina de los fieles. Cuando regresó a Quraysh, les dijo que los musulmanes trabajaban como una unidad: cuando Muhammad hacía un movimiento, todos sus seguidores hacían lo mismo. Otro enviado vio que cuando el Profeta realizaba sus abluciones, los musulmanes se apresuraban a



recoger el agua que había usado en sus manos antes de que pudiera tocar el suelo. Notó el silencio que descendió sobre ellos cuando el Profeta habló, la reverencia que les impedía mirarlo directamente a los ojos. Cuando este enviado informó a los Qurayshies, quedaron profundamente impresionados por su descripción de la lealtad y el afecto de los musulmanes por su líder. ‘Urwah ibn Mas’ud les preguntó: “¿No sois como mis padres y mis hijos?” La gente le dijo que efectivamente lo eran. “¿Sospechas de mí de alguna manera?” les preguntó. Dijeron que no. “Bueno”, continuó ‘Urwah, “este hombre (Muhammad) te ha hecho una buena propuesta. Acéptalo y déjame ir a consultar con él”.<sup>15</sup>

El Profeta dejó clara su intención de aceptar cualquier demanda de Quraysh siempre que no contradijera la ley de Dios. Los Qurayshies mostraron todo tipo de intolerancia mientras se redactaba el tratado. Quitaron las palabras “Muhammad, Mensajero de Dios” del borrador e insertaron en su lugar “Muhammad, hijo de ‘Abdullah”. Ofendidos por las palabras “En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso”, insistieron en que se escribiera “En tu nombre, oh Dios”. Finalmente, añadieron una cláusula que decía que cualquier Qurayshie que se uniera a los musulmanes debía ser devuelto.

Por otro lado, los Qurayshies no tendrían que hacer lo mismo con ningún musulmán que se acercara a ellos.

---

<sup>15</sup> Libro al-Bidayah wa al-Nihayah de Ibn Kathir, vol.4, p.174.

Negaron a los musulmanes el permiso para entrar a Meca para su peregrinación ese año. Estas cláusulas eran más de lo que los Compañeros podían soportar. ‘Urwah ibn Mas’ud incluso comentó que aquellos a quienes el Profeta había reunido a su alrededor estaban a punto de abandonarlo. El comentario de ‘Urwah fue demasiado para el normalmente plácido Abu Bakr, quien lo reprendió severamente y dijo: “¿Entonces crees que dejaremos al Profeta solo?” Pero el propio Profeta se negó a dejarse provocar. Aceptó todas las demandas de Quraysh y completó una tregua de diez años con ellos. Mientras duró la tregua, a los Qurayshies se les impidió, directa o indirectamente, participar en cualquier hostilidad contra los musulmanes.

Este tratado pesó tanto sobre los musulmanes que, una vez completado, nadie respondió a los repetidos llamamientos del Profeta para que sacrificaran los camellos que habían traído consigo. Así que, con gran pesar, finalmente se levantaron para hacer el sacrificio. Tanto es así que cuando después se afeitaron la cabeza, parecía como si se fueran a degollar unos a otros, tan profundo era su dolor. Pero esta tregua, cuyos términos parecían tan desfavorables para los musulmanes, estaba destinada a cosecharles beneficios incalculables más adelante.

En el momento de la tregua, dos enemigos principales se enfrentaron a los musulmanes: los judíos de Khaybar y los Qurayshies de Meca. Los musulmanes aún no eran lo suficientemente fuertes para enfrentarse a ambos simultáneamente. Atacar a uno le habría dado al otro una

oportunidad de oro para atacar Medina por la retaguardia, demoliendo así la fortaleza musulmana. Al aceptar todas las demandas de Quraysh, el Profeta había consolidado una tregua de diez años con uno de los dos. Ya no podían realizar incursiones contra los musulmanes. Con los Qurayshies fuera de su camino, el Profeta ahora podía centrar su atención en los judíos de Khaybar. El ataque a Khaybar (Muharram AH 7) siguió rápidamente al Tratado de Hdaybiyyah (Dhu'lQa'dah, año 6 D.H.), que finalmente resolvió el problema judío.

Veinte mil hombres armados resistían en las ocho poderosas fortalezas de Khaybar. Las fortalezas también estaban equipadas con defensas muy sofisticadas. La historia del saqueo de esta ciudad fortificada es larga, en la que se utilizaron métodos de extraordinario ingenio militar. Primero, la puerta de la ciudad fue rota con un enorme tronco de árbol blandido por unos cincuenta hombres. Unos cuantos golpes fuertes bastaron para romper la puerta, permitiendo a los musulmanes entrar en medio de una lluvia de flechas y piedras. De esta manera se capturaron cuatro fortalezas. El resto se asustó, abrió sus puertas y se puso a merced del ejército musulmán.

Quedaban los Qurayshies por someter. La intuición del Profeta le dijo que esperara hasta que rompieran el tratado antes de entrar al campo de batalla con ellos. El Profeta conocía los sentimientos negativos que estimularon a los Qurayshies en su lucha contra los musulmanes. Dado que el primero estaba motivado por sentimientos de celos, odio,

codicia y arrogancia, el Profeta se dio cuenta de que no dejarían de realizar ninguna acción inmoral e irrazonable en la consecución de sus objetivos. Su estimación resultó correcta. En Sha'ban año 8 D.H., estallaron combates entre las tribus de Khuza'ah y Banu Bakr. Los Banu Bakr estaban aliados con Quraysh y los Khuza'ah con los musulmanes. En flagrante contradicción con los términos del Tratado de Hdaybiyyah, los Qurayshies proporcionaron a sus aliados apoyo clandestino, permitiéndoles atacar a Juza'ah. Este incidente ocurrió apenas dos años después del Tratado de Hdaybiyyah. Durante este tiempo, el número de personas con el Profeta había aumentado de 1.500 a 10.000. Junto con ellos, el Profeta partió en secreto hacia Meca. Su estrategia fue tan sabia y diplomática que Meca fue conquistada casi sin derramamiento de sangre:

Dios os ha prometido muchas ganancias que adquiriréis, y por eso os ha dado esto de antemano, y ha apartado de vosotros las manos de los hombres.<sup>16</sup>

Cuando se firmó el Tratado de Hdaybiyyah, el Profeta llevaba veinte años predicando. El mensaje del Islam se extendió por toda la Península Arábiga. Había personas en cada tribu en cuyos corazones la religión del Profeta había encontrado un lugar. Pero todavía admiraban a los Qurayshies como sus líderes. Muchos de los que se dieron cuenta de la verdad del Islam no pudieron proclamar su fe

---

16 Corán 48:20

por miedo a los Qurayshies. Sabían que la declaración del Islam equivalía a una guerra contra la tribu más poderosa de Arabia. Se enteraron de que los musulmanes y Quraysh habían acordado reducir las hostilidades durante diez años. Quraysh ya no podría tomar represalias contra las personas que se hicieran musulmanas. Ya no había nada que impidiera a la gente aceptar el Islam. Era como si una gran multitud se hubiera reunido a las puertas del Islam. La puerta se abrió de par en par con el Tratado de Hdaybiyyah y la multitud entró en tropel.

Como han señalado Ibn Shihab al-Zuhri y otros, los musulmanes ganaron más con el Tratado de Hdaybiyyah que con cualquiera de sus campañas. El Profeta regresó a Meca dos años después con 10.000 hombres, mientras que anteriormente los musulmanes no superaban los 3.000. Esto resultó directamente de la eliminación del mayor obstáculo para la aceptación del Islam: la ira y la irritación de Quraysh, que resultarían de tal medida. Bara' era uno de los musulmanes presentes en Hdaybiyyah. Bujari ha relatado cómo solía decirle a la gente de nuestros días, aquellos que consideraban la conquista de Meca como la gran victoria del Islam, que los Compañeros del Profeta solían pensar en el Tratado de Paz de Hdaybiyyah como una victoria excepcional.

Se levantó el bloqueo económico de Medina. A las caravanas de esa ciudad ahora se les permitía pasar libremente por Meca. Pero Abu Jandal, Abu Basir y otros que habían aceptado el Islam tuvieron que ser devueltos a los Qurayshies

según los términos del tratado. Sin embargo, al poco tiempo escaparon y se refugiaron en Dhu'l -Marwah. Se reunieron tantos musulmanes conversos en ese lugar que se convirtió en el nuevo y floreciente centro del Islam. Desde allí, solían causar estragos en las caravanas comerciales de Quraysh. Finalmente, Quraysh se vió obligada a abandonar su insistencia en que cualquiera que desertara de los Qurayshies para pasarse al campamento musulmán tendría que ser devuelto a Quraysh.

La gran lección de Hdaybiyyah es que uno debe evitar la impaciencia y no juzgar las cosas sólo por las apariencias. El aparentemente desfavorable Tratado de Hdaybiyyah ofrecía grandes oportunidades para los musulmanes, que sólo las personas con perspicacia podían percibir. Ibn 'Asakir registró algunos comentarios de Abu Bakr sobre el Tratado de Hdaybiyyah. "Fue la mayor victoria islámica", dijo, "aunque la gente fue demasiado miope ese día para darse cuenta de los secretos entre Muhammad y su Señor. La gente está impaciente, pero Dios no. Deja que las cosas sigan su curso hasta llegar a la etapa prevista". El realismo trae éxito en este mundo, pero la gente quiere un éxito instantáneo y no está dispuesta a pasar por las largas etapas necesarias para lograrlo.

Después de terminar con Khaybar, el Profeta comenzó a prepararse para otra campaña. Mantuvo el objetivo en secreto, sin siquiera decirle a Abu Bakr hacia dónde avanzarían. Sólo en Ramadán del año 8 de la Hégira, cuando se ordenó al ejército musulmán que partiera hacia Meca, la

gente se dio cuenta hacia dónde se dirigían. Tan sigiloso y discreto fue su avance que llegaron a Marruz -Zahran sin que los Qurayshies supieran que los musulmanes estaban sobre ellos. El Profeta había orado antes de partir para que “los espías e informantes de Quraysh” fueran restringidos hasta que los musulmanes entraran en la ciudad de Meca.

El Profeta hizo todo lo posible para mantener en secreto los preparativos para el avance hacia Meca. Ordenó que Medina fuera aislada del resto de Arabia: a nadie se le permitía entrar ni salir de la ciudad. Se envió un grupo al mando de ‘Ali para proteger los caminos que conducían a Medina. Arrestaron al mensajero de Hatib ibn Abi Balta’ah, que llevaba una carta a la gente de Meca advirtiéndoles del peligro para su ciudad. Como informó Tabarani sobre la autoridad de Ibn ‘Abbas, “cada tribu proporcionó mano de obra y armamento en plena medida”.

Nadie se quedó atrás. El ejército de 10.000 hombres se dividió en grupos de varios cientos de hombres. Cada división marchaba en filas, encabezadas por un comandante que portaba un estandarte. El Profeta le pidió a su tío (Abbas) que dejara a Abu Sufyan, un antiguo oponente del Profeta, presenciar la marcha de los musulmanes. Abu Sufyan observó desde un estrecho paso de montaña cómo, fila tras fila, el ejército musulmán desfilaba. No podía creerlo. sus ojos. “¿Quién tiene el poder para enfrentarse a este ejército?”, exclamó. “Nunca he visto nada parecido”. Por lo tanto, el Profeta hizo todo lo posible para impresionar a Abu Sufyan. Al mismo tiempo, anunció que cualquiera

que entrara en la casa de Abu Sufyan estaría a salvo. El resultado fue que el propio Abu Sufyan apeló a la gente de Meca para que capitulara ante Muhammad, porque nadie era lo suficientemente fuerte para luchar contra él. Los acontecimientos que siguieron a la conquista de la ciudad prueban que los extensos preparativos no tenían como objetivo provocar un derramamiento de sangre: tenían como objetivo asustar a los habitantes de Meca para que se sometieran, de modo que la ciudad pudiera ser capturada por el Islam sin necesidad de luchar. Cuando el ejército musulmán se acercaba a Meca, uno de sus líderes, Sa'd ibn 'Ubadah, dijo, "¡Hoy es el día de la batalla!" El Profeta le dijo que no lo era; era el día de la misericordia. Luego le dijeron a Saad que dimitiera y el estandarte fue entregado a su hijo.

Hubo algunos enfrentamientos después de la conquista de Meca, lo que elevó a ochenta el número total de expediciones militares que dirigió el Profeta. Pero ahora que los musulmanes habían obtenido el control de la capital de Arabia, sólo hubo pequeños conflictos antes de que toda Arabia se rindiera y aceptara al Profeta como su líder.



## LA VICTORIA Y DESPUÉS

Los vencedores suelen ser susceptibles a dos tipos de sentimientos: orgullo y venganza. Sin embargo, después de su conquista de Meca en el año 8 d. H., el Profeta del Islam no mostró ninguno de estos rasgos. Su victoria fue la de un Profeta de Dios. Según Ibn Ishaq, cuando el Profeta entró en Meca, su cabeza estaba tan inclinada que la gente veía su barba tocando la silla del camello. Tal fue la humildad del Profeta, incluso en su hora de triunfo. De pie en la puerta de la Kaaba, el Profeta pronunció un discurso en el que dijo:

No hay nadie digno de ser servido excepto el Dios Único. Ha cumplido su promesa y ha ofrecido socorro a su esclavo. Sólo él ha derribado a las huestes de enemigos.<sup>1</sup>

En otras palabras, no reclamó ningún crédito por la victoria: la atribuyó enteramente a Dios. Más tarde, en el mismo discurso, dijo esto a los Qurayshies:

“¿Qué crees que haré contigo ahora?” “Creemos que nos tratarán bien”. ellos respondieron: “porque tú eres nuestro noble hermano y el hijo de nuestro noble hermano”. Entonces el Profeta

---

1 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 412.

dijo: “Os digo como José dijo a sus hermanos: No dejéis que ningún reproche os caiga hoy. Vayan, ustedes son libres”.<sup>2</sup>

Desde el principio, el Profeta dejó de lado la venganza, eliminando así toda posibilidad de reacción adversa por parte de sus nuevos súbditos. Una nación derrotada en el campo de batalla suele recurrir a la resistencia clandestina. Al conceder una amnistía general, el Profeta cortó de raíz la resistencia. Así pues, fuerzas que podrían haber intentado destruir la fortaleza del Islam se dedicaron a construirla.

Cuando el Profeta entró en Meca después de la conquista de la ciudad, dio órdenes a sus comandantes de no luchar con nadie a menos que fueran atacados. Perdonó a todos los que habían cometido delitos contra él. Sólo unos pocos, que iban a ser asesinados “incluso si se refugiaban bajo la cortina de la Kaaba”, pues habían sido condenados a muerte. Ibn Hisham y otros biógrafos del Profeta los han mencionado individualmente. Aquí están sus nombres y la naturaleza de sus casos:

1. ‘Abdullah ibn Sa’d, que se había hecho musulmán y había sido designado escriba de la revelación por el Profeta. Posteriormente renegó y se unió a los infieles. Después de la conquista de Meca, cuando escuchó que el Profeta había ordenado su ejecución, se refugió con su hermano adoptivo ‘Uthman. Éste lo acogió y luego lo llevó ante el Profeta para pedirle nuevamente que aceptara su conversión al Islam. El

---

2 Libro *Zad al-Ma’ad* de Ibnul Qaiym, vol. 3, p. 359.

Profeta permaneció en silencio. Entonces ‘Uthman volvió a preguntar después de que el Profeta obtuvo el juramento de lealtad de ‘Abdullah ibn Sa’d. Posteriormente, este último se convirtió en gobernador de Egipto durante el califato de ‘Umar y ‘Uthman, desempeñando un papel importante en la conquista de África.

2. ‘Abdullah ibn Khatal, que previamente había aceptado el Islam y había sido enviado por el Profeta para cobrar el impuesto de las limosnas. Lo acompañaron un sirviente y uno de los Ansar. Al detenerse en su viaje, ‘Abdullah ibn Khatal le dijo al esclavo que preparara un pollo para la comida, pero el esclavo se fue a dormir y no pudo preparar la comida a tiempo. ‘Abdullah ibn Khatal se enojó y mató al sirviente. Temiendo que si regresaba a Medina, el Profeta exigiría venganza por la muerte del sirviente, renegó y se unió a los infieles. Como poeta, solía recitar versos que insultaban al Profeta. El día que Meca fue conquistada, se envolvió en la cortina de la Kaaba. Cuando el Profeta fue informado, ordenó que ‘Abdullah ibn Khatal fuera ejecutado en ese lugar. Abu Burzah y Sa’id ibn Harith lo ejecutaron entre la Piedra Negra y el Lugar de Abraham.

3. Fartana era la esclava de ‘Abdullah ibn Khatal. También solía recitar poemas en los que denigraba el Profeta. Sus bailes eran una característica habitual de las orgías de bebida de vino de los Qurayshies. También fue ejecutada junto con su maestro.

4. Quraybah, también sirviente de ‘Abdullah ibn Khatal, ejercía la misma profesión que Fartana. Se dieron

órdenes para su ejecución, pero su petición fue concedida cuando acudió al Profeta y pidió asilo. Luego se hizo musulmana.

5. Huwayrith ibn Nafidh ibn Wahab, otro poeta que despreciaba mucho al Islam, se hizo famoso recitar deshonra sobre el Profeta. Mientras ‘Abbas ibn ‘Abdul Muttalib y las hijas del Profeta, Fátima y Umm Kulthum, estaban en camino de Meca a Medina, Huwayrith ibn Nandh los siguió y apuñaló a su camello con una lanza. El camello se encabritó y las hijas del Profeta cayeron al suelo. Se dieron órdenes para su ejecución, llevada a cabo por ‘Ali.

6. Miqyas ibn Subabah, hermano de Hisham ibn Subabah. En la campaña de Dhu Qarad, un Ansari mató a Hisham por error. Después de esto, Miqyas llegó a Medina y aceptó el Islam. Pidió al Profeta una compensación por la muerte de su hermano y su petición fue concedida. Permaneció en Medina durante unos días, luego mató al responsable de la muerte de su hermano, escapó a Meca y renegó. El Profeta ordenó que lo mataran, y Numaylah ibn ‘Abdullah Laythi lo mató.

7. Sara, una esclava de ‘Ikrimah ibn Abi Jahl, se deleitaba despreciando al Profeta. Se le dio permiso para que la ejecutaran, pero acudió al Profeta y pidió asilo, que le fue concedido, y aceptó el Islam. Permaneció viva hasta el califato de ‘Umar.

8-9. Harith ibn Hisham y Zubayr ibn Abi Umayyah también iban a ser asesinados, pero se refugiaron en la casa de su

pariente, Umm Ham bint Abi Jahl. ‘Ali los siguió y juró que no los dejaría vivir. Umm Ham bloqueó el camino de ‘Ali y, encerrando a los dos fugitivos en su casa, fue a ver al Profeta. Ella le dijo: ‘Ali intentó matar a dos personas a quienes ella había dado refugio. “A quien le hayas concedido refugio, también le hemos concedido refugio, y a quien hayas acogido en tu asilo, también le hemos dado asilo”, le dijo el Profeta. ‘Ali recibió la orden de dejarlos ir, y él así lo hizo.

10. ‘Ikrimah ibn Abu Yahl, siguiendo los pasos de su padre, fue un oponente intransigente del Islam. Al ver que seguramente encontraría su fin en Meca, huyó a Yemen. Su esposa, Umm Bakim bint Barith, que había aceptado el Islam, pidió asilo al Profeta en nombre de su marido. Su petición fue concedida y fue a Yemen a recoger ‘Ikrimah. Regresó con ella y se hizo musulmán de la mano del Profeta. Después de su conversión, hizo grandes sacrificios personales y financieros por el Islam y finalmente encontró la muerte en Ajnadin mientras luchaba contra los apóstatas durante el califato de Abu Bakr.

11. Habbar ibn al-Aswad, responsable de la gran persecución contra los musulmanes. Cuando la hija del Profeta, Zaynab, esposa de Abu’l ‘As, estaba en camino de Meca a Medina, él apuñaló el costado de su camello con una lanza. El camello entró en frenesí y Zaynab cayó. Ella estaba con un niño en ese momento. No sólo sufrió un aborto espontáneo, sino que los efectos del percance permanecieron con ella por el resto de su vida. Se

dieron órdenes de matarlo, pero él acudió al Profeta y le pidió misericordia. “Profeta de Dios”, dijo, “perdona mi ignorancia. Déjame convertirme en musulmán”. El Profeta lo perdonó.

12. Wahshi ibn Harb, responsable de la muerte del tío del Profeta, Hamzah. Al darse cuenta de que los musulmanes lo matarían si lo tocaban, huyó de Meca a Taif. Más tarde, se presentó ante el Profeta en Medina, pidió perdón por su crimen y se ofreció a aceptar el Islam. El Profeta lo admitió en el redil del Islam y lo perdonó. Luego se unió a la lucha contra el falso profeta Musaylimah durante el califato de Abu Bakr. Finalmente mató a Musaylimah con la misma arma que había convertido a Hamzah en mártir.

13. Ka’b ibn Zuhayr, un famoso poeta que solía escribir poemas insultando al Profeta. Huyó de Meca cuando la ciudad fue conquistada y se ordenó su ejecución, pero llegó a Medina, pidió perdón y suplicó al Profeta que aceptara su lealtad. El Profeta así lo hizo y al mismo tiempo le entregó a Ka’b su propio chal.

14. Harith ibn Talatil, un poeta que solía despreciar al Profeta a través de su poesía. A los musulmanes se les permitió matarlo, y ‘Ali así lo hizo.

15. ‘Abdullah ibn Zib’ari, otro poeta más solía expresar su desprecio por el Profeta en verso. Cuando el Profeta ordenó que lo mataran, huyó a Najran. Más tarde, acudió al Profeta, se arrepintió y aceptó el Islam. El Profeta lo perdonó.

16. Hubayrah ibn Abi Wahab Makhzumi, también poeta, solía burlarse de la misión del Profeta. También estaba en la lista de ejecutados. Huyó a Najran, donde murió como infiel.

17. Hind bint 'Utbah, la esposa de Abu Sufyan. Su odio hacia el Islam era tan grande que extrajo el corazón de Hamzah en la batalla de Uhud y lo masticó. Iba a ser ejecutada, pero se presentó ante el Profeta, pidió perdón y aceptó el Islam. Después de que el Profeta la perdonó y la admitió en el Islam, ella rompió todos los ídolos de su casa, diciendo: "En verdad, nos has engañado".

Está claro, entonces, que los diecisiete hombres y mujeres que fueron sentenciados a muerte después de la conquista de Meca eran culpables de crímenes específicos. Sin embargo, cualquiera de ellos buscó el perdón o alguien suplicó en su nombre fue perdonado. Ninguno de los que pidieron clemencia fue asesinado. Once de los diecisiete condenados a muerte fueron perdonados directamente o a través de un mediador. Cinco personas que no pidieron clemencia fueron ejecutadas. Uno huyó de Meca y murió de muerte natural en una tierra lejana.

Tras la conquista de Meca, ¿cómo perdonó el Profeta a las personas culpables ante los ojos de Dios? Cuando Fátima, que pertenecía a la tribu Banu Makhzum, cometió un robo, sus familiares y amigos temieron que le amputaran la mano. Se acercaron a Usamah ibn Zayd quien, pensaban, siendo un colaborador cercano del Profeta, estaría en condiciones de garantizar que su pariente escapara del castigo. Usamah

acudió al Profeta y le pidió clemencia en nombre de Fatimah Makhzumi. El Profeta estaba visiblemente molesto cuando escuchó las palabras de Usamah. “¿Estás tratando de persuadirme acerca de los límites que Dios ha establecido?” preguntó. Luego, el Profeta convocó a la gente y pronunció un discurso. “Por Aquel que tiene mi alma en Sus manos”, dijo, “si mi hija Fátima robara, ciertamente le amputaría la mano”. Fátima Makhzumi recibió el castigo que le correspondía, después del cual se arrepintió y se volvió justa y recta.<sup>3</sup>

Esto muestra que nadie puede perdonar a los malhechores cuando Dios ha prescrito el castigo. ¿Cómo perdonó magnánimamente el Profeta a la gente después de la conquista de Meca? La razón fue que existe una diferencia entre crímenes de guerra y crímenes cometidos en condiciones normales. No se puede conceder a las personas la remisión de la pena por esta última forma de delito. Sin embargo, los crímenes cometidos durante tiempos de guerra pueden ser perdonados cuando los perpetradores renuncian a su antagonismo y piden clemencia. Los crímenes cometidos en condiciones normales quedan anulados cuando se impone el castigo de Dios, mientras que los crímenes de guerra se neutralizan mediante la rendición y un llamado a la misericordia. Los enemigos del Islam en Arabia han cometido los crímenes más atroces contra los musulmanes. Aun así, el Corán anunció que lo que había sucedido antes

---

3 Libro Sahih do Imam al Bukhari n° 4304.



sería perdonado si se arrepentían.<sup>4</sup> Además, si el enemigo pide la paz, se debe hacer la paz, incluso si existe el peligro de que se rompan los términos de paz.

Pero si se inclinan por la paz, inclínate tú también y confíate a Allah. Él es Quien oye y Quien sabe. Y si quieren engañarte, Dios te basta. Él te ha fortalecido con su ayuda y ha reunido a los fieles a tu alrededor.<sup>5</sup>

Uno de los condenados a muerte y posteriormente perdonado fue 'Ikrimah ibn Abi Jahl. Junto con su padre, había sido un activo opositor del Islam y había sometido al Profeta y a sus compañeros a todas las formas de persecución. Sin embargo, cuando llegó la noticia de que 'Ikrimah iba a aceptar el Islam, el Profeta dijo a sus compañeros que no insultaran al padre de 'Ikrimah "porque insultar los muertos daña a los vivos".

Después de la conquista de Meca, magnanimidad como ésta convirtió a los enemigos más implacables del Islam en acérrimos custodios de la fe.

---

4 Corán 8:38

5 Corán 8:61-62

# PARTE TRES



## EL FIN DE LA PROFECÍA

**E**n los primeros años de la misión del profeta Muhammad, de regreso a su país, se le preguntó a un hombre que había llegado a La Meca en peregrinación, qué había de nuevo en La Meca. “Muhammad ha reclamado la profecía”, respondió, pero la única persona de alguna distinción que se ha convertido en su seguidor es el hijo de Abu Qahafah (Abu Bakr). Después de esta respuesta, podemos saber qué pensaba la gente del Profeta en el año 610 d. C. cuando comenzó su misión. En aquellos días, sus oponentes solían referirse a él como un joven de aldea, llamándolo Ibn Abi Kabshah, es decir, el hijo de sus padres adoptivos de la aldea, para burlarse de él. Pero, por otro lado, quienes preferían ser más educados lo llamarían “un joven de los Qurayshies”.

Así se refería al Profeta en vida. Ahora, siglos después, las cosas han cambiado. La profecía de Muhammad ya no es un asunto controvertido; se ha convertido en un hecho. Cuando uno piensa en el profeta Muhammad, nos viene a la mente una gran personalidad histórica, alguien que ha sido tema de discusión durante generaciones durante los últimos 1500 años. Si se le quitara esta historia al Profeta del Islam, volvería a ser “Ibn Abi Kabshah” a los ojos de los hombres. Si esto sucediera, no hay ninguna duda de que el número de musulmanes en el mundo hoy se contaría en decenas

y no en cientos de millones. Es un desafío reconocer a un profeta de Dios cuando aparece bajo la apariencia de ‘Ibn Abi Kabshah’.

Por otra parte, aceptar a alguien que se ha convertido en una personalidad histórica establecida es relativamente fácil. El Profeta del Islam se ha asegurado ahora lo que el Corán llama una “posición de alabanza y gloria”.<sup>1</sup> No es de extrañar que los que recitan sus alabanzas sumen miles de millones.

Este factor contribuyó más que nada a la negación de los profetas por parte de su pueblo en épocas anteriores. “Esta es una persona común y corriente”, decía la gente. “Hasta ahora lo conocíamos por su nombre común. ¿Cómo se convirtió de repente en profeta de Dios? “Cada vez que un profeta surge dentro de un pueblo, nace esta objeción, lo que indica un grave impedimento para la aceptación de sus enseñanzas por parte de los contemporáneos de un profeta.

En el momento de su aparición, todos los profetas fueron recibidos con sospecha y escepticismo. La barrera psicológica que impedía a la gente creer en alguien que, a sus ojos, se parecía a cualquier otra persona resultó insuperable para la mayoría de las personas. Sin embargo, cuando no creyeron en los profetas, fueron castigados según la ley de Dios.

Ahora Dios decidió enviar a un profeta que derribaría esta barrera. No habría dudas sobre si su afirmación de

---

1 Corán 17:79

ser profeta era genuina o el resultado de una ambición excesivamente entusiasta. Ocuparía su lugar en la historia como profeta de Dios. Su nombre se destacaría en los mares del tiempo, como un faro que invitaría a la gente a creer. No habría dificultad para que la gente lo reconociera como el Profeta de Dios, creyera en él y ganará una participación en las bendiciones eternas de Dios.

Hay varias tradiciones según las cuales se dice que el Profeta dijo que sus seguidores serían más numerosos que cualquier otro profeta. Esta es otra manera de plantear el mismo punto. Después de Muhammad no habría otro profeta. Sus seguidores nunca más tendrían que elegir entre creer y no creer. Continuarán creciendo en número hasta la llegada del Día de la resurrección.

Una mirada a la historia israelita ayudará a ilustrar este punto. Los judíos que vivieron en la época de Jesús creían en la ley de Dios, revelada a Moisés. Sin embargo, cuando surgió entre ellos un nuevo profeta, Jesús, el hijo de María, lo negaron. Continuaron creyendo en su profeta histórico y se negaron a creer en el profeta de su época. Setecientos años después, el Profeta de Arabia fue enviado al mundo. Para entonces, el número de cristianos en todo el mundo había aumentado considerablemente. La historia, sin embargo, se repetiría. Los cristianos no estaban dispuestos a creer en un descendiente de Ismael en lugar de en un profeta israelí. Nuevamente mantuvieron su fe en un Profeta históricamente establecido —Jesús— pero no creyeron en uno contemporáneo —Muhammad. Excepto unos pocos

cristianos que aceptaron el Islam, los que habían creído en Jesús se convirtieron en incrédulos en su sucesor.

Gracias a la terminación de la profecía, los seguidores de Muhammad nunca más tendrán que elegir entre un Profeta antiguo y uno moderno. Nunca más—al menos en el mundo actual—se verán obligados a optar por lo viejo o lo nuevo, algo que ocurre en la comunidad de un Profeta histórico cuando un Profeta contemporáneo los visita. La fijación del profeta Muhammad en la cima de la historia, en lo que el Corán llama “una posición de alabanza y gloria”,<sup>2</sup> contribuye a que sea “una misericordia para todas las naciones”.<sup>3</sup> Históricamente, la posición de Muhammad como Profeta de Dios no puede cuestionarse; esa es la naturaleza de su posición de alabanza y gloria en este mundo. En el Día de la Resurrección, se manifestará como un favor divino especial que se le concede.

Sería un error pensar que la elevación del profeta Muhammad a tal posición fue una simple cuestión de selección. Al contrario, traería una revolución en la historia de la humanidad. Por lo tanto, sólo un individuo del más alto calibre moral, sólo uno capaz de realizar hazañas incomparables de abnegación y constancia, sería considerado apto para ser elegido. Para esta tarea, el Señor consideró oportuno recurrir a Muhammad:

¡Oh tú que estás envuelto en tu vestidura!

---

2 Corán 17:79

3 Corán 21:07

levántate y advierte. Y a tu Señor engrandece, Y a tu vestidura purifícala y de lo abominable aléjate. No otorgues favores esperando una ganancia. Ten paciencia, por amor a tu Señor.<sup>4</sup>

La gran alma “envuelta en su vestidura” respondió al llamado y participó del designio divino con dedicación incondicional, aunque muchas fueron sus pruebas y tribulaciones antes de que llegara a cumplirse la misión profética, que debía ser misericordia para el mundo entero. La llegada de repetidos profetas, uno tras otro, al mundo había sido una dura prueba para la humanidad. Ahora, esta era había pasado y habría un Profeta reconocido para todos los tiempos, permitiendo a la gente entrar en la esfera de la misericordia de Dios en una procesión interminable.

Con la elección de Muhammad por parte de Dios, la profecía recibió credibilidad histórica. Esto significaba que en el futuro no tendrían que venir más profetas al mundo. Pero no se trataba simplemente de una cuestión de proclamación divina. Debían cumplirse ciertas condiciones antes de que esto pudiera suceder. En primer lugar, tenían que ser revelados los mandamientos de Dios relacionados con todos los ámbitos de la vida humana. Esto se logró debidamente, como dice el Corán: “Es Él quien te ha revelado el Corán y te lo ha explicado en su totalidad”.<sup>5</sup> En segundo lugar, había que presentar un modelo perfecto ante

---

4 Corán 74:1-7

5 Corán 6:114



la humanidad. El profeta Muhammad dio a la humanidad precisamente ese “buen ejemplo”,<sup>6</sup> y esta condición se cumplió. En tercer lugar, tenía que haber un acuerdo para la preservación permanente del Corán. Esta tarea la asumió Dios Todopoderoso: “Fuimos Nosotros quienes revelamos el Corán, y ciertamente lo preservaremos”.<sup>7</sup>

La manera de Dios con los profetas anteriores fue enviarles señales y milagros específicos. Los profetas, por su parte, no dejaron piedra sin remover en el cumplimiento de su deber de comunicar la palabra de Dios a su pueblo. En el proceso, demostraron que Dios los había enviado realizando actos maravillosos. Si la gente no creía a pesar de todo esto, entonces los profetas ya no podían hacer nada más. Había llegado el momento de que los ángeles de Dios actuarán y castigarán a los incrédulos.

Sin embargo, con el último Profeta se decidió que el pueblo al que se dirigía no debería ser sometido a esta forma de castigo divino. En cambio, al Profeta y a sus compañeros se les dijo que los musulmanes castigarían a aquellos que no creyeran y atacaran al Islam.<sup>8</sup> En otras palabras, la tarea que antes realizaban los ángeles sería cumplida por las manos de los hombres.

Fue debido a este veredicto divino que incluso después de la emigración y después de haberles comunicado plenamente

---

6 Corán 33:21

7 Corán 15:9

8 Corán 9:14

la palabra de Dios hasta que no quedó ningún motivo racional para negarla, sin embargo, a diferencia de los pueblos de los tiempos de los profetas anteriores, no fueron visitados por todos. -manifestación consumidora de la ira de Dios. En cambio, el Profeta y sus compañeros tuvieron que enfrentarse a ellos en el campo de batalla. El socorro de Dios ayudó a los creyentes contra sus enemigos y salieron victoriosos. Así fue como la religión de Dios se estableció en la Península Arábiga en forma de Estado.

Es la manera en que Dios revela sus mandamientos en el contexto de circunstancias relevantes. Dado que la religión que el Profeta dejó al mundo tenía que ser completa en cada detalle, también lo era su misión de abarcar todos los ámbitos de la vida humana. Sólo entonces se establecerá para las generaciones venideras un modelo de vida correcto que se ocupe de cuestiones de interés tanto individual como general. Mientras los musulmanes continuaron ocupándose de desactivar a los no musulmanes que se negaban a creer y los atacaban, la concesión de la revelación de Dios estaba a punto de completarse. Se estaban revelando mandamientos relativos a diferentes situaciones, no todos simultáneamente, sino gradualmente, de acuerdo con las condiciones prevalecientes. La decisión de castigar a los incrédulos dejándolos en manos de los musulmanes, en lugar de los ángeles, jugó un papel esencial en la realización de *la Shari'ah*, porque sólo si el Profeta tuviera que afrontar todas las formas de situación humana podría mostrar todas sus facetas. del modo de vida islámico. El curso que

tomaron los acontecimientos permitió al Profeta mostrar cómo vivir en casa y comportarse en el campo de batalla y en una posición de poder. El modelo que dejó para las generaciones venideras cubre todos los ámbitos de la vida y se conserva hasta la llegada del Último Día.

La provisión que Dios hizo para la terminación de la profecía también produjo circunstancias propicias para preservar el Corán, la palabra revelada de Dios. Si las Escrituras anteriores no se hubieran conservado en su forma original, no habría surgido ningún poder protector para apoyarlas. Pero el Profeta y sus compañeros lucharon contra sus adversarios y establecieron el gobierno islámico en una parte sustancial del mundo, de modo que el Libro de Dios gozó de protección estatal y, de este modo, quedó asegurada su inmunidad frente a todos los intentos de cambiarlo o destruirlo. El Corán se conservó de esta manera durante mil años, y una generación lo transmitía a la siguiente bajo el ala protectora de un gobierno islámico. Entonces la humanidad entró en la era de la imprenta y ya no había peligro de que el Corán fuera destruido.

Sería un error pensar que todo esto se logró sin contratiempos. Para establecer el Islam como religión gobernante, asegurando así la preservación del Libro de Dios, el Profeta y sus compañeros tuvieron que sufrir tormentos de intensidad insoportable. Los paganos querían ver milagros. También al Profeta le hubiera gustado poder producir signos milagrosos de su profecía. Pero no iba a ser. En cambio, el carácter y la conducta del Profeta

tuvieron que reemplazar a los milagros. Los oponentes del Profeta no recibieron ningún castigo celestial o terrestre de Dios, como había sido el caso de aquellos que negaron a los profetas de la antigüedad. En cambio, el Profeta y sus compañeros tuvieron que hacer lo mismo para lo que se habían utilizado anteriormente los terremotos y los volcanes: castigar a los incrédulos. El Libro de Dios no fue revelado de una vez; el período de revelación se extendió a lo largo de veintitrés años. Durante este tiempo, los musulmanes, bajo el liderazgo del Profeta, tuvieron que cruzar todos los ríos profundos y escalar cada montaña alta de la vida para poder trazar completamente el camino que Dios deseaba que siguieran Sus siervos.

Las pruebas que atravesaron el Profeta y sus compañeros durante este período alcanzaron un punto máximo de intensidad llamado en el Corán “una tremenda sacudida”.<sup>9</sup> El Profeta recibió la ardua directiva de no transigir con sus opresores.<sup>10</sup> Por difíciles que fueran las circunstancias, a él y a sus compañeros no se les dio permiso para “quedarse atrás”<sup>11</sup> ante la llamada de Dios. Si las esposas del Profeta exigían hasta dos comidas al día, se les daba la orden de elegir entre “esta vida y todos sus disfrutes” por un lado o Dios y Su Mensajero por el otro.<sup>12</sup>

Establecer la profecía, que se convertiría en tema de

---

9 Corán 33:11

10 Corán 17:75

11 Corán 9:119

12 Corán 33:28

“alabanza y gloria”, fue el proyecto más arriesgado en todos los anales de la historia humana. Incluso el Profeta se vio obligado a admitir que había sido perseguido “como ningún otro Profeta”. En palabras de su esposa ‘Aisha, estaba “destrozado” por el trato que le habían dado a pesar de que él y sus compañeros se habían negado las comodidades, incluso las necesidades de la vida, para hacer de la profecía de Muhammad “una misericordia para todas las naciones”.

Éste es el gran favor que el Profeta Muhammad otorgó a la raza humana. Por ello, sus seguidores han sido llamados a invocar paz y bendiciones para él hasta el fin de los tiempos. Su familia y compañeros también están incluidos en esta invocación, porque estuvieron junto al Profeta en las buenas y en las malas, permaneciendo con él durante las aflicciones más agotadoras. Es natural que quienes reconocen el favor del Profeta del Islam le expresen su gratitud. La paz y las bendiciones que los musulmanes invocan sobre su Profeta es una expresión de su gratitud en forma de oración. Como dijo el Profeta: “Avaro es aquel que oye mencionar mi nombre y no invoca paz y bendiciones sobre mí”.<sup>13</sup>

---

13 Libro Sunan del Imam al-Tirmidhi, hadiz n° 3546.

## EL CORÁN: EL MILAGRO DADO AL PROFETA

**A**cada Profeta se le da un milagro, una señal. El milagro del Profeta del Islam es el Corán. La profecía de Muhammad iba a ser válida hasta el Último Día. Por lo tanto, era imperativo que su milagro fuera también uno que durara para siempre. Por lo tanto, el Corán fue asignado al Profeta como su milagro eterno.

Los oponentes del Profeta exigieron milagros, como los realizados por profetas anteriores, pero el Corán declaró claramente que tales milagros no se producirán.<sup>1</sup> El Corán incluso dijo esto al Profeta:

Si encuentras difícil de soportar su aversión (y te gustaría mostrarles un milagro), busca una madriguera en la tierra o una escalera al cielo mediante la cual puedas llevarles una señal. Si Dios hubiera querido, los habría guiado, a todos y cada uno de ellos. No seas uno de los ignorantes.<sup>2</sup>

En cambio, el Libro de Dios revelado se convirtió en el milagro del Profeta:

Preguntan: “¿Por qué su Señor no le ha dado

---

1 Corán 17:59

2 Corán 6:35

ninguna señal?” Diga: “Las señales están en manos de Dios. Mi misión es sólo dar una advertencia clara”. ¿No les basta con que os hayamos revelado el Libro que se les recita? De hecho, hay una bendición y una amonestación para los verdaderos creyentes.<sup>3</sup>

Hay muchos aspectos diferentes de la naturaleza milagrosa del Corán. Sin embargo, aquí nos vamos a concentrar sólo en tres:

1. El idioma del Corán, el árabe, a diferencia de otros idiomas internacionales, ha seguido siendo una forma viva de comunicación a lo largo de los siglos.
2. El Corán es único entre las escrituras divinas porque su texto ha permanecido intacto en su forma original.
3. El Corán desafió a sus escépticos a producir un libro como este. Pero, lamentablemente, nadie ha podido afrontar este desafío y producir algo comparable al Libro de Dios.

Los idiomas en los que fueron reveladas todas las escrituras antiguas han estado encerrados en archivos históricos. La única excepción es el árabe, el idioma del Corán, que todavía está vigente en el mundo. Millones de personas todavía hablan y escriben el idioma en el que se reveló el Corán hace casi 1500 años. Esto proporciona una prueba sorprendente de la naturaleza milagrosa del Corán, ya que

---

3 Corán 29:50-51

no hay otro libro en la historia que haya podido impactar su lenguaje; ningún otro libro ha moldeado un lenguaje completo según su estilo y lo ha mantenido en esa forma a lo largo de los siglos.

Tomemos como ejemplo el *Injil (Evangélio)*, conocido como el Nuevo Testamento, cuya copia más antigua que se conserva está en griego y no en arameo, el idioma que se cree que habló Jesús. Eso significa que sólo poseemos un relato traducido de lo que dijo e hizo el profeta Jesús, y eso también, en griego antiguo, que es considerablemente diferente del idioma moderno. A finales del siglo XIX, el idioma griego había cambiado tanto que se cuestionó el significado de al menos 550 palabras del Nuevo Testamento (alrededor del 12% del texto total). En aquella época, un experto alemán, Adolf Deissman, descubrió unos pergaminos antiguos en Egipto. De ellos se desprende que el griego bíblico era, de hecho, una versión coloquial del griego clásico. Esta lengua se hablaba en Palestina durante el siglo I d. C. Deissman pudo atribuir significados a algunas de las palabras desconocidas, pero hay otras cincuenta palabras cuyos significados aún se desconocen.<sup>4</sup>

Ernest Renan (1823 - 1894) investigó exhaustivamente las lenguas semíticas. Escribió un libro sobre sus vocabularios, en el que dijo lo siguiente sobre el idioma árabe:

La lengua árabe es el acontecimiento más

---

<sup>4</sup> Libro *The Gospels and The Jesus History* de Xavier Jean-Dufour S.J., publicación de Desclee Co. Inc., Nueva York, año de 1970, p. 79-80.



maravilloso de la historia de la humanidad. Desconocido durante el período clásico, de repente surgió como un lenguaje completo. Después de esto, no sufrió cambios notables, por lo que no se puede definir como una etapa temprana o tardía. Es lo mismo hoy que cuando apareció por primera vez.<sup>5</sup>

Al reconocer este “evento sorprendente de la historia humana”, Renan, un orientalista francés, reconoce la naturaleza milagrosa del Corán. Fue el fenomenal estilo literario del Corán el que preservó la lengua árabe de las alteraciones que han sufrido otras lenguas. El destacado escritor cristiano Jurji Zaydan (1861-1914) es uno de los eruditos que reconoció este hecho. En un libro sobre literatura árabe, escribe:

Ningún libro religioso ha tenido tanto impacto en el idioma en el que fue escrito como el Corán en la literatura árabe.<sup>6</sup>

Los idiomas del mundo han cambiado tanto a lo largo de los siglos que ningún experto en ningún idioma moderno puede entender su forma antigua sin un diccionario. Ha habido dos causas principales de alteración del lenguaje: los trastornos en el orden social de una nación y el desarrollo de la literatura de un idioma. A lo largo de los siglos, estos factores han funcionado en árabe, al igual que en otros idiomas. La diferencia es que no han podido cambiar la

---

5 Ernest Renan (1823-1894).

6 Libro *Adab al-Lughat al-'Arabiyyah* de Jurji Zaydan, p. 393.

estructura de la lengua árabe. El árabe que se habla hoy es el mismo que se hablaba en La Meca cuando se reveló el Corán. La *Iliada* de Homero (850 a. C.), el *Ramayan* de Tulsi Das (1623 d. C.) y los dramas de Shakespeare (1564-1616) se consideran obras maestras literarias de sus respectivos idiomas. Han sido leídos e interpretados continuamente desde su compilación hasta la actualidad. Pero no han podido evitar la alteración de los idiomas en los que fueron escritos. El griego de Homero, el sánscrito de Tulsi Das e incluso el inglés de Shakespeare son ahora lenguas clásicas más que modernas.

El Corán es el único libro que ha moldeado un lenguaje en su forma y lo ha mantenido en esa forma a lo largo de los siglos. Ha habido varios trastornos intelectuales y políticos en los países árabes, pero el idioma árabe permaneció tal como estaba cuando se reveló el Corán. Ningún orden social árabe ha sido alterado de ninguna manera en lengua árabe. Este hecho indica que el Corán proviene de una fuente sobrenatural. No hace falta mirar más allá de la historia de los últimos 1.500 años para ver la naturaleza milagrosa del Libro revelado al Profeta Muhammad.

## Convulsiones sociales

El ejemplo del latín muestra cómo los trastornos sociales afectan a las lenguas. Aunque Italia se convirtió en el centro del latín en los últimos días, originalmente no era un producto de ese país. Alrededor del siglo XII a. C.,

durante la Edad del Hierro, muchas tribus centroeuropeas se extendieron por las regiones circundantes. Algunos de ellos, especialmente las tribus alpinas, entraron en Italia y se establecieron en Roma y sus alrededores. Su lengua se mezcló con la lengua de Roma y así se formó el latín. En el siglo III a. C., Publio Andrónico tradujo algunos cuentos y dramas griegos al latín, convirtiéndolo así en una lengua literaria. El Imperio Romano se estableció en el siglo I a. C. y el latín se convirtió en el idioma oficial. La expansión del cristianismo reforzó aún más la fuerza del latín. Con el apoyo de instituciones religiosas y políticas y el respaldo de fuerzas sociales y económicas, el latín continuó extendiéndose hasta que finalmente llegó a cubrir casi toda la antigua Europa. En la época de San Agustín, el latín estaba en su apogeo y, hasta la Edad Media, se consideraba el principal idioma internacional.

El siglo VIII d.C. fue una época de conquista musulmana. Los romanos se vieron obligados a refugiarse en Constantinopla, que se convirtió en la capital de la mitad oriental del Imperio, hasta que en 1453 los turcos tomaron Constantinopla y desterraron a los romanos de esta, su última fortaleza. La decadencia del Imperio Romano permitió que florecieran varias lenguas locales, en particular el francés, el italiano, el español y el portugués. El latín, la lengua madre, influyó fuertemente en todos ellos, pero permaneció sólo como lengua oficial de la Iglesia Católica Romana. Ya no era una lengua viva, conservaba sólo interés histórico y seguía utilizándose para explicar términos técnicos, jurídicos

y científicos. Por ejemplo, sin un buen conocimiento del latín, no se pueden leer los Principia de Newton en su versión original.

Cada lengua clásica siguió prácticamente el mismo patrón, cambiando junto con las circunstancias sociales hasta que, finalmente, la lengua original dio paso a otra completamente cambiada. La integración étnica, las revoluciones políticas y los choques culturales siempre dejaron una profunda huella en la lengua a la que afectaban. Estos factores han estado presentes en el árabe durante los últimos 1.500 años, pero, sorprendentemente, ha permanecido intacto. Esta extraordinaria resiliencia de la lengua árabe se debe enteramente al milagroso hechizo que el Corán ha lanzado sobre ella.

En el año 70 d. C., algunas tribus judías abandonaron Siria y se establecieron en Medina, donde vivía la tribu de habla árabe ‘Amaliqah. Junto con los ‘Amaliqahs, los judíos adoptaron el árabe como idioma, pero el árabe que hablaban difería del árabe estándar y conservaba una fuerte influencia hebrea. Después de la llegada del Islam, los árabes se establecieron en muchas partes de África y Asia, donde se hablaban otros idiomas además del árabe. Sin embargo, su mezcla con otras razas no afectó a la lengua árabe, que permaneció en su estado original.

En el primer siglo, después de la revelación del Corán, el árabe estuvo expuesto al tipo de fuerzas que causan que una lengua se altere radicalmente. Fue entonces cuando el Islam se extendió entre varias tribus árabes, que comenzaron

a congregarse en las principales ciudades musulmanas. Existía una considerable variedad de entonaciones y acentos entre las diferentes tribus árabes. Tanto es así que Abu ‘Amr ibn al-’Ula’ se sintió impulsado a comentar que “la tribu Himyar no habla nuestro idioma; su vocabulario es bastante diferente al nuestro”. ‘Umar ibn Khattab una vez llevó ante el Profeta a un árabe al que había oído recitar el Corán. El árabe había estado pronunciando las palabras del Corán de una manera tan extraña que ‘Umar no pudo distinguir qué parte del Libro de Dios estaba leyendo. Una vez, el Profeta habló en su dialecto a una delegación visitante de alguna tribu árabe. A ‘Ali le pareció como si el Profeta estuviera hablando con un idioma extranjero.

La principal razón de esta diferencia fue la variación del acento. Por ejemplo, los Banu Tamim, que vivían en la parte oriental de Najd, no podían decir la letra ‘j’ (jiim) y en su lugar solían pronunciarla como ‘y’ (Ye). La palabra mezquita (*masjid*), solían pronunciarla ‘*masyid*’, y en lugar de *shajarat* (árboles), decían ‘*sharat*’. ‘Q’ (Qaaf) la pronunciaban como ‘j’, (je) llamando a un ‘*tariq*’ (camino) un ‘*tarij*’, a un ‘*sadiq*’ (amigo) un ‘*sadij*’, ‘*qadr*’ (valor) ‘*jadr*’ y ‘*qasim*’ (distribuidor) ‘*jasim*’. Según los patrones lingüísticos estándar, la unión de tribus que hablaban dialectos tan diferentes debería haber iniciado un nuevo proceso de cambio en árabe, pero no fue así. La suprema elocuencia de la lengua del Corán protegió al árabe de cualquier transformación de ese tipo. En cambio, lo que ocurrió ha sido explicado con las siguientes palabras del Dr. Ahmad Hasan Zayyat:

Después de la llegada del Islam, la lengua árabe no siguió siendo monopolio de una nación. Se convirtió en el lenguaje de todos aquellos que entraron en la fe.<sup>7</sup>

Luego estos árabes musulmanes abandonaron su tierra natal y conquistaron territorio desde Kashghar en el este hasta Gibraltar en el oeste. El persa, el qibti, el bereber, el hebreo, el griego, el latín, el arameo y el suryani se encontraban entre las lenguas habladas por los pueblos con los que entraron en contacto. Algunas de estas naciones eran política y culturalmente más avanzadas que los árabes. Irak, bastión de una civilización antigua y centro cultural de tribus importantes, fue uno de los países en los que entraron. Se mezclaron con los iraníes, dueños de uno de los dos grandes imperios del mundo. La civilización romana, muy avanzada, y la religión cristiana en expansión fueron dos fuerzas que chocaron. Entre los países que ocuparon se encontraba Siria, donde las tribus fenicias, gasánidas, griegas, egipcias y cananeas habían dejado grandes tradiciones en literatura y ética. Luego estaba Egipto, el lugar de encuentro de la filosofía oriental y occidental. Estos factores fueron suficientes para transformar la lengua árabe, como había ocurrido con otras lenguas expuestas a fuerzas similares. Pero quedaron ineficaces a causa del Corán, un espécimen de excelencia literaria sin igual que ningún poder podía sacudir el idioma en el que había sido escrito.

---

7 Dr. Ahmad Hasan Zayyat.

Con las conquistas del Islam, el árabe ya no pertenecía a un solo pueblo; se convirtió en el idioma de varias naciones y razas. Cuando los “*ajamis*”<sup>8</sup> de Asia y África aceptaron el Islam, adoptaron gradualmente el árabe como lengua. Naturalmente, estos nuevos conversos no dominaban el idioma como los árabes de antaño. Luego, los árabes, a su vez, se vieron afectados por el idioma hablado por sus nuevos correligionarios. El deterioro del árabe fue especialmente evidente en las ciudades grandes y cosmopolitas, donde había una mayor mezcla de razas. En primer lugar, fueron las bases, aquellos que no prestaban mucha atención a los puntos más finos de la lingüística, los que se vieron afectados. Pero la élite cultural tampoco quedó inmune. Una vez, un hombre llegó a la corte de Ziyad ibn Umayyah y se lamentó. “Nuestros padres han muerto, dejando hijos pequeños”, con “padres” e “hijos” en el caso equivocado. Errores de esta naturaleza se volvieron comunes, pero el idioma árabe siguió siendo esencialmente el mismo. Protegido por la suprema elocuencia del Corán, el árabe escrito no quedó corrompido por la degradación de la versión hablada. Permaneció moldeado en el molde del Corán.

Para probar la naturaleza milagrosa del Corán, sólo hay que mirar todas las experiencias traumáticas que ha atravesado el árabe durante los últimos 1500 años. Si no hubiera sido por el ala protectora del Corán, la lengua árabe habría sido

---

8 No Árabes.

alterada. Sin embargo, el modelo insuperable que estableció el Corán siguió siendo la piedra de toque inmutable del árabe estándar.

La caída de la dinastía omeya durante la Hégira en el siglo II amenazó significativamente la lengua árabe. Los omeyas habían sido una dinastía puramente árabe. Firmes partidarios del nacionalismo árabe promovieron la literatura y la lengua árabes casi hasta el punto de la parcialidad. Su capital estaba situada en Damasco, en el corazón árabe. En su época, tanto la administración militar como la civil, estaban controladas por los árabes.

Ahora los abasíes tomaron las riendas del poder. El apoyo iraní había llevado el califato a los abasíes. Era inevitable entonces que los iranés mantuvieran una fuerte influencia en su administración. Esta influencia llevó a que la capital se trasladara a Bagdad, en las puertas de Persia. Los abasíes dieron a los iranés mano libre en los asuntos gubernamentales, pero despreciaron a los árabes y su civilización e hicieron esfuerzos conscientes para debilitarlos, a diferencia de los omeyas, que siempre habían preferido a los árabes para los altos cargos.

Con la disminución del favoritismo pro-árabe, elementos iranés, turcos, sirios, bizantinos y bereberes podrían hacerse con el control de todos los asuntos de la sociedad y el Estado. Los matrimonios entre árabes y no árabes se convirtieron en algo común. Con la mezcla de las civilizaciones aria y semítica, la lengua y la cultura árabes



afrontaron una nueva crisis. Los nietos de los emperadores y señores de Persia surgieron para resucitar la civilización de sus antepasados.

Estos acontecimientos tuvieron un profundo efecto en la lengua árabe. El estado que había alcanzado en tiempos del poeta Mutanabbi (915-965 d. C.) se expresa en las siguientes líneas:

Los edificios de Irán superan a todos los demás en belleza. La estación de la primavera sobresale sobre todas las demás estaciones. Un joven árabe va entre ellos, su rostro, sus manos, su lengua, un extraño entre ellos. Dicen que Salomón solía conversar con los genios, pero si visitaba a los iraníes; necesitaría un traductor.<sup>9</sup>

La grandeza literaria del Corán por sí sola impidió que el árabe quedara marcado permanentemente por estos trastornos. Por el contrario, la lengua siempre regresa a su base coránica, como un barco que, después de capear tempestades temporales en alta mar, regresa a la seguridad de su puerto.

Durante el reinado del califa Mutawakkil (207-247 d. H.), un gran número de 'Ajamis, especialmente iraníes y turcos, entraron en territorio árabe. Luego, en 656, el guerrero mongol Hulaku Khan saqueó Bagdad. Posteriormente, el imperio islámico sufrió un nuevo revés cuando, en 898, Andalucía cayó en manos de los cristianos. La dinastía fatimí,

---

9 Libro Sharh Diwan al-Mutanabbi, del Imam Mutanabbi, Beirut, 1983, p. 384.

que había dominado Egipto y Siria, tampoco duró mucho: en 923, fueron reemplazadas por los turcos otomanos en grandes extensiones de territorio árabe. El centro del gobierno islámico se trasladó de El Cairo a Constantinopla; el idioma oficial pasó a ser el turco en lugar del árabe, que siguió asimilando muchas palabras y frases extranjeras.

El mundo árabe pasó quinientos cincuenta años bajo la bandera de los reyes Ajami (no árabes). Los gobernantes persas, turcos y mogoles incluso intentaron borrar cualquier rastro de la lengua árabe. Se quemaron bibliotecas árabes, se destruyeron escuelas y los estudiosos de la lengua cayeron en desgracia. Los emperadores otomanos lanzaron una campaña antiárabe, apropiadamente llamada “*Tatrik al-'Arab*” (turquización de los árabes), por el conocido reformador Jamaluddin Afghani (1838-97). Pero ningún esfuerzo fue lo suficientemente fuerte como para infligir una cicatriz permanente en el rostro del árabe. Los tártaros en Bukhara y Bagdad, los cruzados en Palestina y Siria y otros europeos en Andalucía lanzaron feroces ataques contra la lengua y la literatura árabes. Según la historia de otras lenguas, estos ataques a la cultura árabe deberían haber sido suficientes para erradicar la lengua árabe. Se habría esperado que el árabe siguiera el camino de diferentes lenguas y se fusionara con otras lenguas semíticas. De hecho, sería exacto decir que si el árabe no se hubiera topado con la ignorancia turca y los prejuicios persas, hoy se hablaría en todo el mundo musulmán. Aun así, su supervivencia en el mundo árabe se debió únicamente al efecto milagroso del Corán. La

grandeza del Corán obligó a la gente a permanecer apegada al árabe. Inspiró a algunos eruditos árabes (Ibn Manzur (630-711 AH) e Ibn Jaldún (732-808 AH), dos de los cuales me vienen a la mente) a producir, desafiando al gobierno de la época, obras de destacada excelencia literaria y académica.

La entrada de Napoleón en El Cairo (1798) marcó el comienzo de la era de la imprenta en Oriente Medio. La educación pasó a estar a la orden del día. La lengua árabe cobró nueva vida. Sin embargo, los siglos de maltrato que había recibido el árabe estaban destinados a dejar su huella: en lugar del árabe puro, se había adoptado una mezcla de árabe y turco como lengua oficial en Egipto y Siria.

La situación volvió a cambiar con la ocupación británica de Egipto en 1882. Se opusieron al árabe con todas sus fuerzas, prescribiendo el inglés obligatorio en las escuelas y eliminando otros idiomas de los programas de estudios. Los franceses hicieron lo mismo en las zonas sobre las que habían obtenido el control. Mientras las potencias coloniales obligaban a sus súbditos a aprender sus idiomas, el árabe vivió a la sombra del inglés y el francés durante más de cien años. Sin embargo, permaneció en su forma original. De hecho, asimiló nuevas palabras: la palabra “*dabbabah*”, que significa tanque, por ejemplo, que anteriormente se había utilizado para un simple ariete. Surgieron nuevos estilos de escritura. Si alguien escribiera un libro sobre por qué la gente adopta el Islam hoy en día, podría llamarlo. “*Li madha aslamna*” (¿Por qué aceptamos el Islam?), mientras que en los viejos tiempos se preferían los títulos rítmicos y decorativos.

Muchas palabras fueron adoptadas por el idioma árabe, por ejemplo, la palabra inglesa “doctor”. Pero esos cambios fueron sólo superficiales. El árabe propiamente dicho siguió siendo el mismo que hace siglos, cuando se reveló el Corán.

## Avance literario

De vez en cuando, escritores de prestigio aparecen en la escena literaria de una lengua. Cuando esto sucede, el lenguaje en el que escriben cambia, ya que sus obras maestras literarias influyen en el modo de expresión popular. De esta manera, las lenguas pasan continuamente por etapas evolutivas progresivas hasta volverse bastante diferentes de su forma original. Con el árabe esto no ocurrió. Desde el comienzo mismo de la historia árabe, el Corán estableció un estándar literario que no podía ser superado. El árabe mantuvo el estilo establecido por el Corán. Ninguna obra maestra comparable al Corán estaba destinada a ser producida después de él, por lo que el árabe permaneció moldeado en el molde de esa sinfonía divina.

Tomemos el ejemplo del inglés. En el siglo VII d.C., era simplemente un dialecto local ordinario, no preparado para expresar un pensamiento intelectual profundo. Esta situación continuó durante otros quinientos años. Los normandos conquistaron Inglaterra en 1066, y cuando el padre fundador del idioma inglés, Geoffrey Chaucer, nació alrededor de 1340, el idioma oficial de su corte seguía siendo el francés. Chaucer dominaba el latín, el francés y el italiano, además de su inglés nativo. Esto, junto con sus

extraordinarias dotes académicas, le permitió hacer del inglés un idioma académico. Para usar las palabras de Ernest Hauser, le dio al idioma inglés un “firme impulso” con sus Cuentos de Canterbury. Chaucer transformó un dialecto en un idioma, allanando el camino para nuevos avances en el futuro.

Durante doscientos años, los escritores y poetas ingleses siguieron las directrices de Chaucer. Luego, cuando William Shakespeare (1558-1625) apareció en escena, English dio un paso más. Sus dramas y poemas establecieron un nuevo estándar literario, permitiendo al inglés avanzar más. La llegada de la era científica, doscientos años después, tuvo un tremendo impacto en todos los estratos de la sociedad. El lenguaje empezó ahora a seguir los dictados de la ciencia. La prosa se volvió más popular que la poesía y la expresión objetiva fue más eficaz que la narración de cuentos. Decenas de poetas y escritores, desde Jonathan Swift (1667-1745) hasta TS Eliot (1888-1965), representaron esta tendencia. Fueron los creadores de la era moderna de la literatura inglesa por la que ahora atravesamos.

Lo mismo sucedió con otros idiomas. Siguieron surgiendo escritores, o grupos de escritores, que se hicieron más populares que sus predecesores. Cada vez que aparecían, conducían el idioma hacia un nuevo rumbo. Con el tiempo, cada idioma cambió tanto que se volvió imposible para una persona entender la forma antigua de su lengua sin la ayuda de diccionarios y comentarios.

Sólo hay una excepción a su tendencia universal: el árabe.

La afirmación del Corán de que nadie jamás sería capaz de escribir un libro se ha confirmado al pie de la letra. Para obtener más pruebas, basta con mirar los diversos intentos de producir una obra igual al Corán realizados a lo largo de los siglos. Pero, lamentablemente, todos los intentos han fracasado estrepitosamente. Musaylimah ibn Habib, Tulayhah ibn Khuwaylid, Nadr ibn al-Harith, Ibn al-Rawandi, Abu'l 'Ala' al-Ma'rri, Ibn al-Muqaffa', Al-Mutanabbi y muchos otros, han probado suerte pero sus esfuerzos, como la extraordinaria referencia de Musaylimah a "la bendición de Dios sobre las mujeres embarazadas, extrayendo de ellas una vida alegre, entre el estómago y la membrana fetal"<sup>10</sup> parecen ridículos en comparación con la majestuosidad literaria del Corán.

Pero la mayor fundamentación de la afirmación del Corán de que nadie puede escribir una obra como ésta<sup>11</sup> proviene de lo que Ernest Renan ha llamado el "milagro lingüístico" de la lengua árabe. Como ocurre con cualquier otro idioma, a lo largo de los siglos han aparecido maestros del árabe (grandes poetas y escritores). Pero, en los 1500 años transcurridos desde que el Corán fue revelado, nadie ha sido capaz de producir una obra que sobresalga en el Corán. El estándar que estableció el Corán nunca ha sido mejorado. El árabe se ha mantenido en el rumbo que le marcaba el Corán. Si alguna vez se hubiera mejorado el

---

10 Libro Sirah de Ibn Hisham, vol. 2, p. 577.

11 Corán 17:88

Corán, el árabe no habría permanecido estable como lo ha hecho. Habría recibido un nuevo impulso y habría marcado un nuevo rumbo.

El impacto del Corán en el árabe es como el de un escritor que produce una obra de excelencia literaria insuperable al comienzo de la historia de una lengua. Una vez que una figura así ha dejado su huella, ningún escritor menor puede cambiar la faz del idioma. El Corán se reveló entonces en la corriente árabe, moldeándolo en un molde literario más elevado que el que se había visto antes o después.

Al realizar adiciones vitales a los modos de expresión tradicionales, el Corán abrió el camino para la expansión de la lengua árabe. El uso de la palabra “Uno” (*ahad*) en el capítulo 112 del Corán, titulado “La Unidad”, es un buen ejemplo. Anteriormente se había utilizado en genitivo para expresar “uno de nosotros”, por ejemplo, o el “primer día” de la semana, sábado o *Yawm al-Ahad*. Se usaba para negaciones generales, como en *maja’ni ahadun*: “nadie vino a verme”. Pero al utilizar *ahad* como atributo de Dios Todopoderoso, el Corán le dio un uso novedoso a la palabra. El Corán introdujo muchas palabras extranjeras en el uso árabe, por ejemplo, *istabraq* del persa, *qaswarah* del abisinio, *sirat* del griego, *yamm* del sirio, *ghassaq* del turco, *qistas* del latín, *malakut* del arameo y *kafur* del hindi. El Corán nos dice (25:60) que los politeístas de La Meca estaban desconcertados ante la palabra *rahman*. Solían decir: “¿Qué es este *rahman*? Esto se debió a que la palabra no era árabe. Había sido tomado de las lenguas sabea y hamiri. Los cristianos de Yemen y

Abisinia solían llamar a Dios *rahamnan*. Los habitantes de La Meca consideraban extranjera la palabra cuando aparecía en el Corán en forma arabizada. Preguntaron qué quería decir *rahman*, sin conocer su trasfondo lingüístico. En el Corán se utilizaron más de cien palabras no árabes, tomadas de idiomas tan distantes como el persa, el latín, el nabateo, el hebreo, el sirio y el copto.

Aunque el Corán fue revelado principalmente en el idioma de los Qurayshies, también se incluyeron palabras utilizadas por otras tribus árabes. ‘Abdullah ibn al-’Abbas, un musulmán Qurayshi, quedó desconcertado cuando la palabra *fatir* apareció en el Corán. “No sabía qué significaba la expresión ‘Creador de los cielos y de la tierra’”, explicó. “Entonces escuché a un árabe decir que había ‘originado’ un pozo cuando apenas había comenzado a cavarlo, y supe lo que significaba la palabra *fatir*”. Abu Hurayrah dijo que nunca había escuchado la palabra *sikkin* hasta que la escuchó en el capítulo ‘José’ del Corán. “Siempre solíamos llamar al cuchillo (*mudiyah*)”, dijo.

Como ha señalado Jalaluddin Suyuti en *al-Itqan*, varias tribus árabes pronunciaban muchas palabras de manera diferente. El Corán utilizó algunas de estas palabras en su forma literaria más refinada. Los Qurayshies, por ejemplo, usaban la palabra *a’ata* para ‘él dio’, mientras que los Himyaris solían pronunciarla *anta*. El Corán prefería *a’ata* a *anta*. Asimismo, eligió ‘*asabi*’ en lugar de *shanatir* y *dhi’b* en lugar de *kata*’. La tendencia general de preferir las formas Qurayshi se invirtió a veces, como en la frase *la yalitikum min*



*a'malikum* -"nada te será quitado de tus acciones"- que fue tomada prestada del dialecto Banu 'Abbas.

Al dar a las antiguas palabras y expresiones árabes nueva profundidad y belleza, el Corán estableció un estándar de excelencia literaria que ningún futuro escritor podría mejorar. Además, revisó ciertas metáforas, reformulándolas de manera más elocuente de lo que se había escuchado antes. Así describió un antiguo poeta árabe la impermanencia del mundo:

Incluso si disfruta de un largo período de vida segura, el hijo de cada madre finalmente será llevado a lo alto en un ataúd.

El Corán expresó la misma idea en palabras conmovedoramente concisas: "Toda alma probará la muerte".<sup>12</sup> Las matanzas y el saqueo representaban un problema importante en la antigua Arabia. Se habían acuñado frases específicas para expresar la idea de que sólo matar podía poner fin a la matanza, y se consideraban muy elocuentes en la época preislámica. "Matar a algunos es dar vida al todo", dijo uno de ellos. "Matar más, para que haya menos matanzas" y "Matar pone fin a la matanza" fueron otros ejemplos. El Corán dice: "En [esta ley de] retribución hay vida para vosotros, oh gente comprensiva".<sup>13</sup>

En la época anterior al Corán, la poesía era esencial en árabe y otros idiomas del mundo. La expresión poética de

---

12 Corán 3:185

13 Corán 2:179

las ideas ocupó un lugar destacado en el ámbito literario. El Corán, sin embargo, abandonó este camino trillado y utilizó prosa en lugar de poesía. Esto en sí mismo es una prueba de que el Corán vino de Dios, porque en el siglo VII d. C., quienes salvan a Dios, quienes conocen el futuro tal como conoce el pasado, podían saber que se debía elegir la prosa, en lugar de la poesía, como medio para las escrituras divinas que iba a durar para siempre. El Corán estaba dirigido a las generaciones futuras y pronto la poesía perdería importancia como medio de comunicación de masas. El lenguaje retórico también estuvo muy de moda antes del Corán, pero por primera vez en la historia literaria, el Corán introdujo un estilo fáctico en lugar de retórico. Los temas más famosos del tratamiento literario habían sido anteriormente las hazañas militares y románticas. El Corán, por el contrario, presentaba un espectro mucho más amplio, incluyendo dentro de su alcance cuestiones de importancia ética, jurídica, científica, psicológica, económica, política e histórica. En la antigüedad, las parábolas eran un modo de expresión popular. También en este caso el Corán pisó nuevos caminos, adoptando un método más directo de decir las cosas. El razonamiento empleado en el Corán también fue considerablemente diferente del utilizado en tiempos pre-coránicos. Mientras que la prueba puramente teórica y analógica era todo lo que el mundo conocía hasta entonces, el Corán introdujo el razonamiento empírico y científico. Y para coronar todos sus logros, el Corán expresó todo esto en un estilo literario refinado, que resultó imperecedero en tiempos venideros.

Había un antiguo dicho árabe que decía que “el poema más dulce era el que tenía más mentiras”. El Corán cambió esto introduciendo un nuevo modo de “discurso articulado” (55:4) basado en hechos reales en lugar de fábulas hipotéticas. Ahora el árabe siguió el ejemplo del Corán. La literatura árabe preislámica se recopiló y compiló teniendo en mente la preservación y comprensión del idioma del Corán. Surgieron grandes departamentos de aprendizaje, que facilitaron el conocimiento del Corán y explicaron sus órdenes y prohibiciones. El aprendizaje de la gramática, la sintaxis y la etimología árabe, la teología y las tradiciones islámicas y los estudios coránicos tenían como objetivo ayudarnos a comprender el mensaje del Corán. Incluso las materias de historia y geografía se abordaron inicialmente como parte del intento de los árabes de comprender y practicar las enseñanzas del Corán. No hay otro ejemplo en la historia de un libro con un impacto tan enorme en las personas y su idioma.

El Corán se hizo conocido como una magnífica obra maestra literaria gracias al desarrollo y mejora de la lengua árabe. Cualquiera que sepa árabe puede ver la calidad única del estilo del Corán en comparación con cualquier otra obra de la literatura árabe. El Corán está escrito en un estilo divino diferente de cualquier cosa a la que los humanos puedan aspirar. Cerraremos este capítulo relatando una historia que retrata la diferencia entre la obra de Dios y la de los hombres. Está tomado del comentario del Corán del jeque Tantawi:

“El 13 de junio de 1932”, escribe Tantawi, “conocí a un escritor egipcio, Kamel Keilany, que me contó una historia asombrosa. Un día estaba con un orientalista americano, Finkle, con quien mantenía una profunda relación intelectual. “Dígame, ¿todavía está entre los que consideran que el Corán es un milagro?” -susurró Finkle al oído de Keilany, añadiendo una risa para indicar que se burlaba de tal creencia. Pensó que los musulmanes sólo podían mantener esta creencia con una fe ciega. No puede basarse en ningún razonamiento sólido y objetivo. Pensando que su golpe había dado en el blanco, Finkle estaba visiblemente satisfecho de sí mismo. Al ver su actitud, Keilany también se echó a reír. “Antes de emitir cualquier pronunciamiento sobre el estilo del Corán”, dijo, “deberíamos primero mirar y ver si podemos producir algo comparable. ¿Solo cuando hayamos probado suerte podremos decir de manera concluyente si los humanos pueden producir algo comparable al Corán?”

Luego, Keilany invitó a Finkle a unirse a él para traducir una idea coránica en palabras árabes. La idea que eligió fue: que el infierno es excepcionalmente vasto. Finkle estuvo de acuerdo y ambos hombres se sentaron con lápiz y papel. Entre todos produjeron una veintena de frases en árabe. “El infierno es extremadamente vasto”, “El infierno es más vasto de lo que puedas imaginar”, “El intelecto del hombre no puede sondear la inmensidad del Infierno”, y muchos ejemplos de esta naturaleza fueron algunas de las

frases que produjeron. Lo intentaron hasta que no se les ocurrió otra frase para expresar esta idea. Keilany miró triunfalmente a Finkle. “Ahora que hemos hecho lo mejor que hemos podido, podremos ver cómo el Corán está por encima de cualquier trabajo de los hombres”, dijo. “¿Qué, el Corán ha expresado esta idea de manera más elocuente?” -Preguntó Finkle. “Somos como niños pequeños en comparación con el Corán”, le dijo Keilany. Asombrado, Finkle preguntó qué había en el Corán. Keilany recitó este verso de *Surat Qaf*: “El día en que le preguntaremos al Infierno: ‘¿Estás lleno?’

Y el Infierno responderá: ‘¿Hay más?’”<sup>14</sup>

Finkle se sobresaltó al oír este verso; Asombrado por la elocuencia suprema del Corán, admitió abiertamente la derrota: “Tenías razón, toda la razón”, dijo, “admito sin reservas la derrota”. “Que usted reconozca la verdad”, respondió Keilany, “no es nada extraño, porque es un hombre de letras y muy consciente de la importancia del estilo en el lenguaje”. Este orientalista en particular hablaba con fluidez inglés, alemán, hebreo y árabe y había pasado toda su vida estudiando la literatura de estos idiomas.<sup>15</sup>

---

14 Corán 50:30

15 Libro al-Jawahiri fi Tafsir al-Quran al Karim, del Sheikh tantawi, Cairo, A.H. 1351, vol. 23, p. 111-112.

## LOS COMPAÑEROS DEL PROFETA

Los Compañeros del Profeta, los *Sahabah*, están junto a Él en la historia tal como estuvieron junto a él durante su vida, porque fueron los seleccionados por Dios para ayudar a Su mensajero. Se unieron a él para llevar su misión divina hasta su adecuada conclusión. Como dijo ‘Abdullah ibn Mas’ud: “Dios los eligió para acompañar a Su Profeta y establecer su religión”.

Echemos un vistazo a algunas de las cualidades sobresalientes de los Compañeros, que les dieron su lugar en la historia.

### El Islam era algo que ellos amaban

Una de las cualidades de los Compañeros descritas en el Corán fue su apego a la Fe.<sup>1</sup> El amor es la forma máxima de expresión; es el sentimiento más elevado que podemos tener por algo; reemplaza todo lo demás en nuestros pensamientos. Nuestra actitud hacia el amado es algo instintivo. Sabemos qué hacer y qué no hacer porque se ha desarrollado el sentimiento natural por el objeto de nuestro amor. Sus alegrías y tristezas se vuelven nuestras. Ésta era la intensidad del sentimiento que los Compañeros tenían

---

1 Corán 49:7

por el Islam. Se regocijaban por el éxito de su fe como se regocija un padre cuando su hijo florece. Cuando el Islam sufrió un retroceso, no descansaba hasta repararlo.

Cuando uno se asocia con una causa —como lo hicieron los Compañeros con el Islam— no es necesario que le digan cuál debe ser su actitud. El entusiasmo sincero muestra el camino. Uno está dispuesto a darlo todo por ello y anteponer su interés a todo lo demás. Nuestras pérdidas en su nombre se convierten en nuestras ganancias, y no podemos sentirnos disminuidos en nuestro valor frente a sus demandas. Las dificultades que encontramos en su adhesión son fácilmente superadas por el fervor del que estamos imbuidos.

No había nada extraordinario o sobrenatural en los Compañeros. Eran seres humanos como cualquier otro. Lo que los distinguió del resto de la humanidad fue que el sentimiento de amor verdadero, que la mayoría de la gente siente sólo por sí mismos, estaba pensado para la fe del Islam. Construyeron para el futuro del Islam como la gente normal construye para su futuro. Así como la gente puso toda su energía y riqueza en perseguir sus intereses, también lo puso todo en perseguir los intereses islámicos. La profundidad de su apego al Islam les permitió establecer la supremacía de la fe.

## Reconociendo al Profeta desde el principio

Una cualidad única de los Compañeros fue que reconocieron a un profeta que era su contemporáneo. Es muy difícil

identificar y creer en un profeta de su época: esto se puede comprobar por el hecho de que ningún grupo, excepto los Compañeros, ha logrado hacerlo. En cada etapa de la historia antigua, los profetas fueron negados y ridiculizados cuando aparecían entre su pueblo. “No pensasteis en mis profetas”, dice la Biblia. ¿Quiénes eran estas personas que “no pensaban en nada” de los profetas? Ellos eran los mismos que creían tanto en la profecía como en la revelación divina. Habían establecido grandes instituciones en nombre de los profetas. Fue con gran entusiasmo que incluyeron días para el recuerdo de varios profetas en su calendario; pero sólo reverenciaban de esta manera a los profetas antiguos. En cuanto a los profetas de su época, los convirtieron en objeto de burla y desprecio.

Los judíos no creyeron en el profeta Jesús, aunque creían en Moisés. A pesar de su veneración por Jesús, los cristianos negaron al profeta Muhammad. Incluso los Quraysh de La Meca se enorgullecían de ser herederos de Abraham, pero cuando el heredero del legado profético de Abraham llegó entre ellos, lo atacaron y lo expulsaron de la tierra.

¿Por qué había esta discrepancia entre el trato que la gente daba a los profetas antiguos, por un lado, y a los profetas contemporáneos, por el otro? La razón fue que el poder de la tradición histórica apoyó a los antiguos profetas. Se convierten en una parte esencial del patrimonio nacional de un pueblo. Las personas de generaciones posteriores recuerdan a los profetas de antaño como héroes sagrados, forjadores de su identidad nacional. Pocos se resistirán a



la fe cuando hay tantos incentivos adicionales para creer. Sin embargo, con un profeta contemporáneo la situación es bastante diferente. Su profecía sigue siendo un tema controvertido. Un manto de duda envuelve su misión. Para creer en él, hay que ver más allá de las apariencias. Para seguirlo, uno tiene que enterrar todos los pensamientos sobre uno mismo. La duda prevalece sobre la verdad de su misión. Su profecía aún no ha recibido la verificación de la historia. En tales condiciones, creer en un profeta y participar activamente en su misión es un desafío. Pero esto era nada menos que lo que los Compañeros podían hacer: creer en un profeta de su época como si fuera un profeta de tiempos antiguos.

Durante la Batalla de la Trincheras (5 AH), Medina fue asediada por los Qurayshies, y todos los clanes árabes que se habían aliado con ellos. El asedio se intensificó hasta que a los musulmanes les resultó imposible obtener siquiera las necesidades básicas de la vida. En ese momento, uno de los musulmanes dijo desesperado: “Muhammad solía prometernos que los tesoros de Khusrau y César serían nuestros, y ahora aquí estamos, incapaces ni siquiera de hacer nuestras necesidades en paz”. Cuando tuvo lugar esta batalla, la promesa del Profeta era sólo eso: una promesa; no estuvo ni cerca de su cumplimiento, aunque ahora es una cuestión de historia antigua. Los Compañeros, sin embargo, reconocieron la grandeza del Profeta antes de que sus promesas pasaran a la historia. Quienes reconocen hoy su grandeza lo hacen después de haber cumplido sus

promesas, después de que la historia le haya puesto el sello de la grandeza. Hay un mundo de diferencia entre estos dos reconocimientos. Uno no tiene comparación con el otro. Hoy en día, incluso los historiadores no musulmanes se han visto obligados a conceder un lugar de honor en la historia humana al profeta Muhammad. Pero, durante su vida, reconocer su grandeza fue extremadamente difícil, hasta el punto de que sólo podían hacerlo aquellos a quienes Dios había concedido una gracia especial.

## Adherirse al Corán cuando todavía era objeto de controversia

La forma en que los Compañeros predicaban la fe era tomar una porción revelada del Corán y recitarla a la gente. Por esta razón, los Compañeros que iban a Medina a predicar el Islam eran llamados muqris (recitadores del Corán). En un entorno moderno, esto no sería nada extraordinario. Pero cuando uno deja de lado los 1.400 años de historia entre los Compañeros y nosotros e imagina las condiciones que prevalecieron en su época, su acción aparece en una perspectiva completamente nueva. En ese momento, era una tarea gigantesca estar entre la gente y recitar el Corán, una tarea que ningún grupo, excepto los Compañeros, había realizado jamás.

La imagen que me viene a la mente hoy con la mención de la palabra “Corán” es la de un libro que, a lo largo de 1400 años, ha establecido su grandeza sin la menor sombra de duda. Millones de personas en todo el mundo lo aceptan

como el Libro de Dios. Expresar creencia en el Corán se ha convertido en una cuestión de orgullo personal. Sin embargo, el Corán no gozaba de este estatus en el momento de su revelación. Muchos de los contemporáneos de los compañeros lo trataron como objeto de burla. “Los hemos escuchado”, dijeron algunos hablando de las revelaciones. “Si quisiéramos, podríamos producir algo similar. No son más que fábulas de los antiguos”.<sup>2</sup> Dicen: “Son sólo fábulas de los antiguos que él ha hecho escribir”. Se dictan por la mañana y por la tarde.<sup>3</sup>

Crear en el Corán en tales circunstancias era como ver los acontecimientos futuros como si ya hubieran sucedido. Se requería una visión que permitiera ver una verdad oculta antes de que se estableciera a los ojos de los hombres. Hacer del Corán la base de la misión de predicación de uno debe haber sido un desafío. Hacerlo equivalía a negar la grandeza personal y aceptar la grandeza de otro, alguien cuya grandeza aún no había sido aceptada por el mundo. Cuando el famoso poeta árabe Labid aceptó el Islam, dejó de escribir poesía. Cuando alguien le preguntó por qué había hecho esto, respondió: “¿Qué? ¿Después del Corán? Si un poeta actual renunciara a escribir por la misma razón, recibiría un tremendo reconocimiento y un respeto generalizado. Al decir: “¿Cómo puedo escribir poesía después de la llegada del Corán?”, estaría mirando un Corán con una historia

---

2 Corán 8:31

3 Corán 25:5

gloriosa detrás. Labid dijo estas palabras al principio del relato del Corán. No hay comparación entre reconocer la grandeza de algo después de que la historia le ha cubierto con un manto de grandeza y hacerlo antes. El Corán ha explicado la diferencia con estas palabras:

Aquellos de ustedes que gastaron y lucharon antes de la victoria tendrán un rango más alto que aquellos que gastaron y lucharon después.<sup>4</sup>

## Gastar la riqueza en aras de una verdad que aún no se ha establecido

El siguiente incidente ha sido relatado a Ibn Abi Hatim bajo la autoridad de ‘Abdullah ibn Mas’ud. Cuando el versículo del Corán: “¿Quién ofrecerá a Dios un préstamo generoso? Él le dará el doble y le dará una gran recompensa”.<sup>5</sup> — fue revelado, Abu Dahdah de los Ansar preguntó al Profeta si Dios quería que le “prestaran un préstamo”, el Profeta respondió afirmativamente. “Dame tu mano”, le dijo Abu Dahdah al Profeta. El Profeta puso su mano en la de Abu Dahdah cuando este último le dijo que le prestaría todo su huerto (seiscientas palmeras datileras) a su Señor. Su esposa, Umm Dahdah, estaba entonces en el huerto con sus hijos. Abu Dahdah vino y le dijo que lo dejara, porque él lo había donado al Señor Supremo. “¡Qué buen negocio has hecho!” Exclamó Umm Dahdah, sacando inmediatamente a

---

4 Corán 57:10

5 Corán 57:11

sus hijos y sus pertenencias del huerto. “¿Cuántos árboles, frondosos y cargados de frutos, tendrá Abu Dahda en el paraíso”, dijo el Profeta sobre esta donación?

Este incidente es representativo de un entusiasmo general entre los Compañeros por donar sus riquezas por el bien de su fe. Hay que recordar una vez más que esto ocurrió hace 1.400 años. Si alguien realizara hoy un acto de caridad similar en nombre de su religión, es muy posible que los musulmanes le confirieran grandes honores, que excedían con creces sus gastos. Pero las cosas eran muy diferentes en la época de los Compañeros. Gastar en la causa de la religión en aquellos días era considerado una locura por la sociedad. Lejos de elevar a uno a la cima de la fama, era como enterrarse en el olvido de uno mismo. La causa a la que los Compañeros dedicaron sus vidas y propiedades estaba rodeada de dudas. Aún no se había acumulado evidencia histórica que lo respaldara. La verdad del Islam aún no se había establecido en la sociedad en general. Sin embargo, los Compañeros donaron sus riquezas por el bien de su religión en ese período incierto de la historia islámica: ahora, 1400 años después, la grandeza del Islam se ha convertido en un hecho establecido, respaldado por siglos de historia. Gastar en una causa que no ha consolidado su lugar en la sociedad es muy diferente

## Colocar la corona en la cabeza de otro

Antes de que el Profeta emigrara a Medina, ‘Abdullah ibn Ubayy se había destacado como un líder natural en esa

ciudad. Su carácter, carisma e inteligencia llevaron al pueblo de Medina a elegirlo su rey. Lo consideraban la persona adecuada para poner fin a la lucha civil y el conflicto que habían asolado entre ellos durante tanto tiempo. Se planeó una ceremonia en la que ‘Abdullah ibn Ubayy sería coronado rey de Medina.

Los preparativos para la coronación de ‘Abdullah ibn Ubayy se habían completado cuando el Islam llegó por primera vez a Medina. La gente de Medina adoptó naturalmente la nueva religión y el Islam ganó seguidores en todos los hogares. Una delegación viajó a La Meca, donde se encontraron con el Profeta y escucharon las enseñanzas del Islam de sus labios. La impresión que recibieron fue que la persona que necesitaban para reinar sobre su sociedad no era ‘Abdullah ibn Ubayy’ sino el profeta Muhammad. En nombre del pueblo de Medina, le pidieron al Profeta que fuera a su ciudad y asumiera el cargo de líder. Juraron lealtad al Profeta en ‘Aqabah, un evento que marcó un hito en la historia islámica.

Aparte de sus implicaciones históricas de largo alcance, este acto de lealtad fue una hazaña extraordinaria. Era como si la gente de Medina se quitará la corona de la cabeza y se la pusiera a un extraño. La gente siempre ha sido muy reacia a tomar como líder a alguien ajeno a su nación o tribu. Semejante medida era inaudita en la antigua Arabia. En este caso fue aún más difícil porque el “Muhammad” que estaban acogiendo no era la gran personalidad histórica que conocemos hoy. Era una persona a quien su pueblo había

expulsado. No sólo era una figura controvertida, sino que también era un indigente y sin hogar. La gente de Medina le estaba dando todo, sin prometer nada a cambio. En el siglo XX, escuchamos a algunos pensadores occidentales, en particular a Bernard Shaw, mencionar el líder ejemplar del mundo occidental que sería una persona como Muhammad. Sin embargo, hacer una oferta como esta en el siglo VI era un asunto muy diferente, porque en ese momento, las cualidades únicas de liderazgo que poseía el Profeta no habían quedado grabadas en las páginas de la historia.

## Darnos cuenta de nuestras limitaciones

El profeta Muhammad solía conferenciar con sus compañeros sobre cada asunto que surgía. Después de explicarles la situación, les pediría su opinión. Aunque parecía estar consultando con todo el mundo, lo que solía suceder era que había silencio durante un rato y luego Abu Bakr se levantaba y ofrecía brevemente su opinión. ‘Umar haría lo mismo, y un puñado de otros hizo lo mismo antes de que se alcanzara una decisión unánime. Las consultas siguieron el mismo patrón durante el mandato de Abu Bakr como califa. ‘Umar sería el primero en hablar, y luego algunos otros darían su opinión. Finalmente, la decisión final contaría con el acuerdo de todos. Sólo durante el califato de ‘Umar, cuando aumentó el número de musulmanes que no habían visto al Profeta, se produjeron alternancias en el proceso de consulta.

Esto puede parecer una cuestión sencilla, pero es

significativa. Muestra la humildad de los compañeros y la conciencia de sus carencias y limitaciones. Semejante procedimiento sólo puede ser seguido por aquellos lo suficientemente humildes como para reconocer el valor de otro a sus propias expensas. Una cualidad única de los Compañeros era que se miraban objetivamente a sí mismos como la gente corriente sólo miraría a los demás.

Hay que recordar que Abu Bakr y ‘Umar, de quienes hablamos, no fueron las personalidades históricas que conocemos hoy. Reconocer el valor de Abu Bakr y ‘Umar fue mucho más difícil que ahora. Los dos hombres aún no habían sido apreciados cuando la historia estaba en su etapa de formación, mientras que hoy estamos en condiciones de evaluarlos en retrospectiva histórica. Para los compañeros, eran sólo dos de ellos; para nosotros, se han convertido en dos poderosos pilares que se destacan en el paisaje de la historia. Si no reconociéramos a Abu Bakr y ‘Umar, desafiaríamos la historia. Para los Compañeros, reconocer a estos dos equivalía a la abnegación de sí mismos, una tarea infinitamente más difícil, que los Compañeros cumplieron de manera ejemplar.

## Asumir la responsabilidad sobre uno mismo

Dhat al-Salasil era un lugar en el desierto sirio ocupado por las tribus Ghassanid y Kalb, al que el Profeta envió una expedición bajo el liderazgo de ‘Amr ibn al’As. Sin embargo, cuando este último llegó allí y vio los preparativos que hacía el enemigo, se dio cuenta de que su fuerza era



demasiado débil para luchar contra ellos. Entonces instaló un campamento y envió un mensaje al Profeta pidiéndole refuerzos. Luego, el Profeta preparó una fuerza adicional de 200 *muhajirs*, que fue enviada bajo el liderazgo de Abu ‘Ubaydah ibn al-Jarrah.

Cuando las fuerzas de Abu ‘Ubaydah se unieron a las de ‘Amr ibn al-’As, surgió la pregunta sobre quién sería el líder del ejército combinado. ‘Amr ibn al-’As no tenía ninguna duda de que así sería, ya que los refuerzos habían sido enviados a petición suya. Sin embargo, los compañeros de Abu ‘Ubaydah no estuvieron de acuerdo. Pensaron que Abu ‘Ubaydah debería ser el líder de todo el ejército o, de lo contrario, la división debería permanecer bajo un mando separado. Cuando la disputa se intensificó, Abu ‘Ubaydah se dirigió a ‘Amr y le dijo que la promesa final que el Profeta le había quitado era que debían ponerse de acuerdo y trabajar en unidad. “Incluso si me desobedeces”, dijo, “prometo obedecerte”.

Si Abu ‘Ubaydah así lo hubiera deseado, podría haber permanecido obstinado y dejado que Amr cediera. Se podrían haber encontrado argumentos sustanciales en apoyo de su posición. Pero evitó esa opción y se encargó de poner fin unilateralmente a la disputa. En la vida comunitaria, la gente debe poder hacer esto. Sólo cuando las personas son lo suficientemente magnánimas como para aceptar sus responsabilidades en lugar de discutir sobre sus derechos, una comunidad puede funcionar armoniosamente.

Se requiere un valor excepcional para hacer esto, pero no hay otra manera de preservar la unidad en una sociedad.

## No guardar rencores

Khalid ibn al-Walid fue un soldado valiente y capaz que siguió siendo comandante del ejército musulmán en Siria desde la época del Profeta y durante todo el califato de Abu Bakr. Sin embargo, ‘Umar desaprobó algunos de los hábitos de Khalid y le pidió a Abu Bakr que lo sacara de su mando. Abu Bakr no siguió el consejo de ‘Umar, pero ‘Umar tenía una opinión tan firme que, al convertirse en califa, despidió a Khalid. Como resultado, el comandante del ejército musulmán fue degradado al rango de soldado común.

Cuando llegó la orden, Khalid se mantuvo oculto ante él mientras continuaba la marcha triunfal de los musulmanes a través de Siria. Entonces, de repente llegó la noticia de su despido y el nombramiento de Abu ‘Ubaydah ibn al-Jarrah en su lugar. La noticia conmocionó al ejército de Khalid y los soldados se reunieron en la tienda de su líder. Le aseguraron su apoyo y le instaron a desafiar las órdenes del Califa. Khalid los despidió, diciéndoles que él no luchó por la causa de ‘Umar; luchó por la causa del Señor de ‘Umar. Antes había luchado como comandante; ahora lucharía como un soldado común y corriente.

Sólo una persona que se eleva por encima del rencor y el rencor puede actuar de esta manera, alguien que tiene una actitud positiva ante la vida y se abstiene de reaccionar

adversamente. Las palabras de Khalid muestran cuán profundamente involucrado estaba en hacer la voluntad de Dios. Tanto así, que tomó la decisión de ‘Umar con toda tranquilidad.

## Hacer más de uno está legalmente obligado a

En el mes de Sha’ban del 6 de la Hégira, el Profeta recibió noticias de que una fuerza de 1.000 hombres se había reunido bajo el mando de los líderes de los Quraishies y avanzaba hacia Medina. Seiscientos iban blindados y una unidad de caballería de élite estaba formada por cien hombres. La tensión estaba aumentando en Medina cuando el Profeta convocó una reunión de los muhajirs y los Ansar para preguntarles qué se debía hacer. Como solía ocurrir en tales ocasiones, los miembros de alto rango de los muhajirs se levantaron para ofrecer su opinión. “Profeta de Dios”, dijeron, adelante y haz lo que tu Señor te ordene. Estaremos a tu lado. No les diremos que vayan y peleen junto con su Señor mientras nosotros nos quedemos aquí sentados, como lo hicieron los judíos antes que nosotros.<sup>6</sup> Más bien os decimos: id y pelead con vuestro Señor; lucharemos junto a ti. No te abandonaremos mientras al menos uno de nosotros tenga vida en su cuerpo”.

Sin embargo, a pesar de esas garantías de los muhajirs, el Profeta siguió diciéndole a la gente lo que debía hacer.

---

6 Corán 5:24

Finalmente, se levantó Sa'd ibn Mu'adh, uno de los Ansar. "Quizás figuramos en tus pensamientos", le dijo al Profeta. El Profeta dijo que sí. Entonces Sa'd ibn Mu'adh, en nombre de sus compañeros Ansars, tranquilizó al Profeta con estas palabras: "Hemos creído en ti y te hemos reconocido como profeta de Dios. Hemos testificado de la verdad de tus enseñanzas. Hemos prometido solemnemente escucharte y obedecer todo lo que digas. Así que haz lo que creas conveniente, Profeta de Dios. Estaremos a tu lado. Juramos por el que os envió con la verdad; aunque nos lleves a las orillas del mar y nos sumerjas en sus aguas, nosotros también te seguiremos. Ninguno de nosotros se quedará atrás. No tenemos reparos en unirnos a vosotros para luchar contra el enemigo mañana. Estamos decididos en el campo de batalla y fieles a nuestra palabra en tiempos de conflicto. Quizás Dios nos permita probarnos a nosotros mismos de una manera que les agrade. Llévanos, pues, contigo, confiando en la gracia de Dios". Cuando Sa'd ibn Mu'adh dio su opinión, se tomó la decisión final de avanzar para enfrentarse al enemigo.

Durante la Batalla de Badr (3 AH), el Profeta siguió mirando hacia los Ansar. Ibn Hisham ha explicado el trasfondo de su preocupación. "Cuando los Ansar hicieron el segundo juramento de lealtad en 'Aqaba', escribe, "no estaban obligados por su juramento a aceptar la responsabilidad de su seguridad fuera de Medina. "Mientras estéis en nuestro país", dijeron, "os defenderemos como defendemos a nuestras esposas e hijos". Todo esto estaba muy bien, pero

el Profeta temía que los Ansar se consideraran obligados a ayudarle sólo si el enemigo entraba en Medina y no se sintieran obligados a luchar contra un enemigo fuera de los recintos de la ciudad.

Es cierto que, aunque los Ansar habían firmado un pacto de defensa en ‘Aqabah, según sus términos, no estaban estrictamente obligados a luchar en Badr, a 80 millas de Medina. Pero Ansar no utilizó esto como excusa. Al contrario, hay que reconocerles el mérito de haber ido mucho más allá de los estrictos términos de su acuerdo y, junto al Profeta, haber ofrecido la sangre de su vida en el campo de Badr.

## Evitar la controversia y concentrarse en el objetivo básico

El historiador Tabarani nos cuenta, basándose en la autoridad de Masar ibn Makhramah, cómo en una ocasión el Profeta se dirigió a los Compañeros con estas palabras: “Dios me ha enviado como misericordia para todos, así que transmitid lo que habéis oído de mí. Dios hará manifiesta su misericordia. Y no peleéis unos con otros, como se pelearon los discípulos por Jesús, el hijo de María. Los llamó a realizar la misma misión que ahora os encomiendo. Pero a los que vivían lejos no les gustó la idea y pidieron no ir, y Jesús protestó ante su Señor por este asunto”. “Transmitiremos su mensaje”, le aseguraron los Compañeros en respuesta. “Envíanos a donde quieras”.

La fricción interna es la espina más importante de una comunidad, ya que impide a sus miembros seguir un curso de acción constructivo. Los Compañeros no se dejaron hundir en el atolladero de pequeñas controversias. El temor de Dios les había imbuido de un profundo sentido de responsabilidad. Se concentraron en el cumplimiento de estas responsabilidades y no tuvieron tiempo para peleas que les hubieran impedido hacerlo. Incluso durante la vida del Profeta, habían llevado el Islam a las fronteras de la Península Arábiga. Después de su fallecimiento, continuaron actuando como si estuvieran a sus órdenes. Ciegos a todo pensamiento de engrandecimiento propio, se dispersaron por las tierras vecinas. Sus hogares eran como pequeñas escuelas, en las que impartían a la gente conocimientos de la lengua árabe, el Corán y la *Sunnah del Profeta*. De esta manera, transmitieron lo que habían oído del Profeta. Esta fue una época de grandes conquistas islámicas, y una porción particular de la comunidad musulmana tuvo que asumir las responsabilidades políticas de un imperio en expansión. Se podría haber esperado que los Compañeros participaran en la gloria política, pero no mostraron ninguna inclinación por tales cosas. En cambio, la mayoría de ellos utilizaron la atmósfera creada por las conquistas del Islam para promover su misión de predicación. Fueron sus esfuerzos firmes y discretos y los de sus discípulos los que crearon, en cincuenta años, la vasta extensión del territorio que ahora se conoce como el mundo árabe. Cambiaron la religión de personas repartidas en tres continentes y les trajeron un nuevo idioma y cultura.

## Contentarse con permanecer en la oscuridad

El primer asunto que hubo que resolver tras la muerte del Profeta fue la elección de un califa. Los Ansar propusieron a su candidato: Saad ibn ‘Ubadah. Cuando los Muhajirs se enteraron de la propuesta de Ansar, se apresuraron al Thaqifah (cobertizo) de los Banu Sa’dah, donde estaban reunidos los Ansar. Abu Bakr se dirigió a ellos. “No hay duda de que efectivamente estás dotado de las cualidades que has mencionado. Pero en cuanto al liderazgo del pueblo árabe, debemos buscarlo en los Quraysh. Geográfica y étnicamente ocupan un lugar central en la vida árabe. Por lo tanto, les propondré dos nombres: ‘Umar y Abu ‘Ubaydah ibn al-Jarrah, juren lealtad a cualquiera de ellos, por favor.

Umar se levantó después de esto e inmediatamente juró lealtad a Abu Bakr como Califa. Los Ansar siguieron su ejemplo, pero algunos se lo tomaron tan a pecho que dijeron a los muhajirs que era tan bueno como matar a Sa’d ibn ‘Ubadah.

Los Ansar habían hecho enormes sacrificios por la causa del Islam. Habían dado refugio al barco varado del Islam cuando se vio obligado a abandonar sus aguas. Sin embargo, a pesar de sus sacrificios, acordaron hacer otro. Repudiaron una parte del poder y se unieron detrás de un califa Qurayshi. Había una buena razón para el nombramiento. Los Quraysh, al clan al que pertenecían los muhajirs, habían sido considerados líderes de Arabia durante siglos. Un líder de cualquier otra tribu no habría contado con el

apoyo necesario para administrar un imperio floreciente. Los Ansar fueron lo suficientemente realistas como para reconocer sus deficiencias a este respecto y aceptar la decisión unilateral de los Muhajirs. Es difícil encontrar un ejemplo comparable de realismo tan desinteresado en la historia del mundo.

## Decisiones racionales durante las crisis emocionales

La batalla de Uhud (4 AH) fue la más severa de la historia islámica. Todos los guerreros de los Qurayshies, sedientos de venganza tras su derrota en Badr, se lanzaron sobre los musulmanes. Justo cuando la lucha era más feroz, el Profeta desenvainó su espada y preguntó a sus compañeros quién la tomaría y exigiría todo su valor. El Profeta no entregó la espada a los primeros que se ofrecieron como voluntarios. Entonces Abu Dujanah se adelantó y le preguntó al profeta cuál era el valor total de la espada. “Que debes golpear al enemigo con él hasta que se doblegue”, respondió el Profeta. “Así es como lo manejaré”, dijo Abu Dujanah mientras se ofrecía a tomar la espada. El Profeta se lo dio. El orgullo de Abu Dujanah era visible mientras se alejaba con la espada. “Tal pavoneo no puede agradar a Dios”, dijo el Profeta, “pero la ocasión lo excusa”. Abu Dujanah se ató un paño rojo alrededor de la cabeza, indicando su disposición a luchar. Se comportó con increíble valentía, golpeando a todos los que se le acercaron. Entonces ocurrió un incidente sorprendente, descrito más tarde por el propio



Abu Dujanah: “Vi a alguien incitando al enemigo de una manera particularmente violenta. Corrí hacia él y levanté mi espada para matarlo. La persona gritó y vi que era una mujer. Así que me abstuve de degradar la espada del Profeta matando a una mujer con ella”.

Otro compañero ha descrito así el incidente. “Vi que Abu Dujanah había levantado su espada para matar a Hind bint ‘Utbah. De repente le quitó la espada que estaba encima de su cabeza”. Una de las órdenes que el Profeta dio en tiempos de batalla fue que las mujeres, los niños y los ancianos no debían ser asesinados. Abu Dujanah recordó las órdenes del Profeta en el fragor de la batalla, e incluso cuando su espada se hundía en su víctima, la retiró cuando vio que era una mujer.

A partir de esto, se puede ver cuán fuerte era el control de los Compañeros sobre sus emociones. Incluso en momentos de pasión abrumadora, podían tomar decisiones razonadas y juzgar los asuntos desapasionadamente, sin importar cuán extrema fuera la provocación que enfrentarían. Incluso cuando los sentimientos de ira y venganza habían superado todos los límites, podían adoptar el estado de ánimo correcto. Cambiar de dirección cuando se viaja a toda velocidad puede parecer bastante fácil, pero en la práctica es un desafío. Sólo uno puede realizar tal tarea, quien va con tanto temor de Dios que es como si Dios estuviera delante de él en todo Su poder y gloria.

## Creciendo como un árbol

El Corán se refiere tanto a la Torá como al Injil (el Antiguo y el Nuevo Testamento) para describir dos cualidades de los Compañeros. Las citas de la Torá explican sus cualidades individuales, mientras que el Injil ilustra sus cualidades como miembros de su comunidad:

Así se describen en la Torá y el Evangelio: como la semilla que echa su brote y lo fortalece, de modo que crece robusto y firme sobre su tallo, deleitando a los sembradores. A través de ellos, Dios busca enfurecer a los incrédulos. Dios ha prometido perdón y una rica recompensa para aquellos que crean y hagan buenas obras.<sup>7</sup>

Así se presenta el símil en el Nuevo Testamento:

Y él dijo: Así es el reino de Dios como si un hombre echara semilla en la tierra;

Y duerme, se levanta de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. Porque la tierra da fruto por sí misma; primero la hierba, luego la espiga, y luego todo el maíz en la espiga.

Pero cuando ha dado el fruto, inmediatamente mete la hoz, porque llega la cosecha. Y él dijo: ¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿O con qué comparación lo compararemos?

Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es menos que todas las semillas que hay en la tierra:

Pero cuando es sembrada, crece, se hace más

---

7 Corán 48:29

grande que todas las hierbas y echa grandes ramas; para que las aves del aire se alojen bajo su sombra.<sup>8</sup>

Esta parábola tanto en el Corán como en la Biblia cuenta cómo la evolución social de los Compañeros del Profeta sería como la de un árbol. Comenzando como una pequeña semilla, el pilar de su sociedad se desarrollaría como el tronco de un árbol, consolidando gradualmente sus raíces en el suelo y extendiendo sus ramas en el aire. Crecerían lentamente en etapas naturales y finalmente alcanzarían su punto máximo. Su espléndido desarrollo causaría gratificación a los hombres de fe y frustración a los enemigos.

Los Compañeros del Profeta fueron elegidos para cumplir el deseo de Dios Todopoderoso de que el Islam prosperara como un árbol. El hecho de que Dios lo deseara no significaba que la tarea fuera fácil. Se les exigía que evitaran la manera fácil y rápida de hacer las cosas y siguieran el camino de la paciencia. Tuvieron que enterrar sus deseos y preferencias personales, dando siempre prioridad a la voluntad de Dios. Los Compañeros tuvieron que darlo todo para hacer realidad el árbol del Islam, sin importarles ningún retorno en este mundo. Tenían que involucrarse incondicionalmente en el plan de Dios. Como resultado de su esfuerzo, el Islam creció hasta convertirse en un jardín permanentemente floreciente que ningún poder en el mundo podría destruir.

---

8 La Biblia, libro de Marcos, 4.26-32.

# PARTE CUATRO

## MANIFESTACIÓN DE LA PROFECÍA EN LA EPOCA ACTUAL

Dios decretó que el último profeta, Muhammad, debería establecer el dominio de la religión verdadera sobre todas las demás religiones.<sup>1</sup> Esta tarea particular confiada al Profeta del Islam también ha sido asignada a sus seguidores. El dominio de la religión que Muhammad logró fue la culminación de un gran plan divino, cuyas bases se habían sentado a lo largo de los 2.500 años anteriores. Todo lo que el Profeta tuvo que hacer fue completarlo. Así ha sido con la *Ummah del Profeta*, es decir, su nación. Durante los últimos 1000 años, se ha preparado el terreno para el restablecimiento del dominio de la religión verdadera. Si los seguidores de Muhammad hacen un uso sabio y concienzudo de las oportunidades que tienen a su disposición, el manto del socorro de Dios ciertamente caerá sobre ellos como cayó sobre el Profeta. Esa es la promesa de Dios.

El artículo “*El hombre y sus dioses*” de la *Encyclopaedia Britannica* dice que la revolución islámica provocada por el profeta Muhammad “cambió el curso de la historia humana”.<sup>2</sup>

---

1 Corán 61:9

2 Libro *The Encyclopaedia Britannica* (1984), artículo sobre “El hombre y su Dios”, p. 389.

El autor orientalista cristiano no tiene más remedio que reconocer el impacto histórico único del Islam.

Lo que el Islam logró fue nada menos que la liberación espiritual de la humanidad. Sin el peso de la superstición y el politeísmo que los agobiaba, la gente podía avanzar en todos los ámbitos de la vida. Estos avances, que son productos de la revolución islámica, pueden volver a utilizarse en beneficio del Islam. Las condiciones son perfectas para un resurgimiento del dominio islámico. Podría convertirse en una realidad tan fácilmente como cultivar un cultivo saludable en un suelo fértil y humedecido.

La revolución que provocaron el Profeta y sus compañeros fue espiritual y se basó sólidamente en la creencia en un solo Dios y en el más allá. Sin embargo, también hubo repercusiones mundanas de gran alcance. Predicar la religión verdadera se volvió considerablemente más fácil que en el pasado. Los principales obstáculos que se habían interpuesto en el camino de quien llamó a la humanidad a Dios quedaron sumergidos en una ola de cambios sociales significativos.

Cuando se reveló la *sura* del Corán titulada “Arrepentimiento”, el Profeta envió Ali a Meca con el mensaje de que a ningún politeísta se le permitiría realizar el Hajj en el futuro. Con tanta fuerza y perseverancia proclamó que su voz se volvió ronca. Hoy en día, podría haber hecho lo mismo de forma mucho más eficiente con un altavoz. Por supuesto, este es sólo un ejemplo simple, pero ilustra cómo se pueden utilizar las instalaciones modernas para proclamar la verdad.

Ha habido dos épocas principales en la predicación de la religión verdadera, la primera antes de la misión del Último Profeta y la segunda después. Antes de la llegada de Muhammad, la responsabilidad de preservar las escrituras divinas recaía en los seguidores de los profetas. En palabras del Corán, se les había “exigido que guardaran el Libro de Dios”.<sup>3</sup> Sin embargo, con el Corán Dios ha dejado claro que “fuimos Nosotros quienes revelamos el Corán, y ciertamente lo preservaremos”.<sup>4</sup>

Era la voluntad de Dios que, con la misión del Profeta del Islam, el politeísmo fuera vencido y el monoteísmo reinara supremo en el mundo.<sup>5</sup> Sólo Él puede generar circunstancias conducentes a tal transformación en el pensamiento humano. Así fue como, durante los 2.500 años que precedieron a la llegada de Muhammad, se sentaron las bases de la revolución islámica. Correspondía al profeta Muhammad trabajar sobre esta base y lograr el dominio del monoteísmo sobre el politeísmo.

La revolución islámica de la época del Profeta venció para siempre al politeísmo. Gracias a la obra del Profeta y sus compañeros, se desvaneció la posibilidad de que el politeísmo volviera a gobernar el mundo. Sin embargo, el pensamiento monoteísta ha vuelto a perder su predominio en la época actual. En el mundo actual, el pensamiento ateo

---

3 Corán 5:44

4 Corán 15:9

5 Corán 8:39

mantiene el orgullo y el monoteísmo ha sido relegado a una posición de importancia secundaria.

De hecho, Dios tenía pleno conocimiento del hecho de que el ateísmo iba a asomar su cabeza en el mundo. En consecuencia, envió Su socorro, preparando las condiciones globales para contrarrestar el ateísmo y restablecer el predominio del pensamiento monoteísta. Este proceso ha continuado durante los últimos mil años. Ahora ha llegado a su clímax. Aunque el ateísmo todavía domina en el mundo, las condiciones son perfectas para reafirmar la supremacía del pensamiento monoteísta.

Hace casi 4.000 años, el profeta Abraham predicó la palabra de Dios en Uruk, la capital del antiguo Irak. Impresionó a la gente que Dios era el único controlador de pérdidas y ganancias. No tiene pareja. De Él debemos buscar ayuda, y sólo Él es digno de adoración. Desafortunadamente, este mensaje de monoteísmo resultó demasiado para que el rey reinante, Nimrod, pudiera soportarlo. Tan violenta fue su reacción ante la predicación de Abraham que ordenó quemar en la hoguera al profeta de Dios, destino del que fue salvado por intervención divina. Aunque todavía hay politeísmo en el mundo hoy, ningún gobernante moderno reaccionaría tan violentamente al mensaje de Abraham si se predicara en su tierra.

La razón de esto es el cambio en la filosofía de gobierno. En la época de Nimrod, el politeísmo era un credo político; ahora sólo tiene el estatus de un credo religioso limitado.



El gobierno en el mundo antiguo generalmente se basaba en una base politeísta. Nimrod, como otros monarcas de su época, fue una figura decorativa de este sistema. Estaba destinado a ser una encarnación del dios sol, dotado de un derecho sobrenatural a gobernar a los demás. Ningún gobernante moderno basaría su gobierno en tal afirmación. El apoyo popular, no la fuerza sobrenatural, da derecho a una persona a gobernar. Es por eso que el mensaje puro del *Tawhid* (monoteísmo) no representaría ningún desafío para ningún gobernante hoy en día. Para Nimrod y sus contemporáneos, por otra parte, equivalía a cortar la fuente misma de su poder.

Desde el mismo comienzo de sus misiones, los antiguos profetas solían toparse con la resistencia activa de los custodios del poder. La predicación de los profetas era como una maldición para ellos, porque contradecía directamente los poderes divinos que reclamaban para sí. La negación de estos derechos significaba el fin de su derecho a gobernar. La única manera en que alguien podía ser elevado a la realeza en aquellos días era haciéndose pasar por un descendiente o una encarnación de Dios. Cualquier individuo que introdujera las enseñanzas del monoteísmo en una sociedad así parecía estar atacando los pilares de esta estructura de poder politeísta. El gobierno establecido se levantó para resistir a la amenaza. Con el Islam se demostró al mundo que ningún ser humano está dotado de poderes sobrenaturales: sólo Dios es la fuente de toda fuerza. El Islam proclamó al mundo la igualdad de los seres humanos. Enseñó que nadie

tiene ninguna superioridad inherente sobre los demás. Entonces las instituciones políticas quedaron separadas del ámbito de los credos religiosos. En el futuro, la base de poder de un gobernante vendría desde abajo, entre las bases de la opinión popular. Reclamar poderes celestiales ya no calificaría a una persona para gobernar a otras.

Similar fue el caso de los antiguos médicos “sobrenaturales”. Si alguien pretendiera triunfar como médico en la antigüedad, bien podría fingir que había dominado las fuerzas ocultas y recibido conocimiento sobre los misterios de la medicina de una fuente sobrenatural. Imaginemos que alguien dijera, en una sociedad así, que la medicina se aprende, no a través de la comunión con fuentes sobrenaturales, sino en las facultades de medicina. Las primeras personas en oponerse a tal teoría serían aquellos que se ganaban la vida con la “medicina sobrenatural”. Los médicos de la época moderna muestran reacciones muy diferentes. Lejos de oponerse al llamado a aprender medicina en las universidades, lo alientan y siguen la misma práctica.

El siglo VII d.C. marcó el comienzo de un período de cambio histórico, posible gracias a la revolución islámica del profeta Muhammad. Ahora, ese proceso de cambio está llegando a su culminación. Los predicadores de la religión verdadera pueden recurrir a una gran cantidad de evidencia que la respalda dentro del alcance del conocimiento humano mismo. Las modificaciones legales y sociales han permitido la predicación libre y abierta de la religión. Ningún Nimrod o Faraón puede levantarse para acabar con el llamado de la

verdad ahora. Se han realizado enormes avances en el mundo de la naturaleza y nuestro conocimiento de cómo funciona ha aumentado considerablemente. Este conocimiento proporciona un sólido apoyo intelectual a las enseñanzas de la religión verdadera. El terreno en el que solían pararse las personas que se oponían violentamente al llamado a la verdad ha desaparecido bajo sus pies.

En los tiempos modernos se ha producido una enorme revolución intelectual, conocida como revolución científica. Los cambios que ha provocado en la perspectiva de la gente respaldan plenamente el llamado a la verdad. Si se aprovechan adecuadamente las oportunidades actuales, se puede establecer el dominio del pensamiento monoteísta apelando al buen sentido de la gente mediante esfuerzos escritos y orales. No es necesario recurrir a la fuerza de las armas, como era necesario en la antigüedad.

La revolución científica de los tiempos modernos es, de hecho, un subproducto de la revolución islámica de la época del Profeta. A través de la revolución provocada por el Profeta, Dios puso en juego ciertos factores. Se inició un proceso de cambio histórico que finalmente culminó en la revolución científica de los tiempos modernos. Si bien estableció el predominio del pensamiento monoteísta sobre el politeísmo al inicio de la era islámica, Dios también creó factores que más tarde permitirían que el monoteísmo triunfara una vez más sobre el pensamiento ateo y agnóstico. Antes de la llegada del Islam, el pensamiento politeísta había

reinado en todo el mundo. A lo que se reduce el politeísmo es a la adoración de las formas. El impulso politeísta en la gente solía hacer que adoraran cualquier fenómeno mundano particularmente sorprendente o espectacular, ya fuera el sol en el cielo o el rey en la tierra. Por esta razón, durante la era politeísta no se podían realizar investigaciones científicas. Como ha señalado el historiador Arnold Toynbee, los fenómenos naturales se consideraban objetos de culto, por lo que no podían convertirse en objetos de investigación. Con el Islam y el avance del monoteísmo, el impacto que estos fenómenos mundanos causaban en las personas entró en colapso.

La gente se dio cuenta de que todas las cosas, excepto Dios, eran objetos de Su creación. Por tanto, no había motivo para considerar sagrados los fenómenos mundanos: su naturaleza podía analizarse e investigarse. La liberación del intelecto humano, que provocó el Islam, comenzó al inicio de la era islámica, en la época del Profeta. Cuando hubo un eclipse lunar, el profeta Muhammad señaló que los eclipses lunares y solares eran señales de Dios. No eran signos del nacimiento o la muerte de ningún ser humano, como se pensaba durante la era de superstición que precedió al Islam. De esta manera, el Profeta refutó tanto la grandeza humana como la grandeza material, afirmando únicamente la grandeza de Dios. Inició una tendencia en el pensamiento humano, que finalmente llegó a Europa y dio lugar a la revolución científica moderna.

Una ventaja significativa de la revolución islámica fue que puso fin a la era de la superstición. La superstición consiste en basar las creencias en nociones y especulaciones vagas en lugar de en hechos sólidos, como, por ejemplo, había sido el caso en la Arabia preislámica, cuando la gente pensaba que los eclipses solares y lunares eran una señal de la muerte de alguna gran persona. La superstición fue el mayor obstáculo para aceptar el Islam. Una persona cuya mente está gobernada por nociones supersticiosas no puede comparar objetivamente el Islam con otros credos. En lugar de juzgar los asuntos basándose en evidencia real y tangible, acepta ideas específicas y rechaza todo lo que no esté de acuerdo con ellas. Tomemos, por ejemplo, el aspecto histórico de la religión. Cualquiera que considere objetivamente las credenciales históricas del Islam en comparación con otras religiones encontrará que no se puede dudar de la autenticidad del Islam desde un punto de vista histórico; Otras religiones, sin embargo, están envueltas en misterio y leyendas. Pero la credibilidad histórica no se consideraba un factor esencial durante la era de la superstición, mientras que en nuestra era moderna se le concede la máxima importancia. A la crítica más alta se le ha concedido ahora el estatus de una sucursal separada de aprendizaje. Sus hallazgos revelan de manera concluyente que el Islam es la única religión con credenciales históricas impecables. Otras religiones se basan más en el mito que en la historia real.

La mente científica buscó comprender el universo a la luz

de experimentos y observaciones. Como resultado de la investigación científica, se desentrañaron los misterios del universo que confirman las enseñanzas islámicas en un alto nivel intelectual. La investigación humana ha revelado, por ejemplo, que en todo el universo se aplica una ley de la naturaleza. El mismo conjunto de reglas eternas determina las circunstancias tanto celestiales como terrestres. Esto muestra que el Señor del Universo es uno. Si hubiera muchos dioses, también habría muchas leyes.

Otro obstáculo para la aceptación del monoteísmo fue la filosofía antigua. En la época preislámica, las mentes de las personas educadas estaban condicionadas a pensar en términos filosóficos. Los filósofos siempre han buscado descubrir la realidad más profunda, pero quinientos años de gloriosa historia no los han acercado más a su objetivo. La razón principal ha sido la incapacidad de los filósofos para comprender las limitaciones humanas. Sus esfuerzos por comprender la realidad más profunda estaban condenados al fracaso porque los humanos, con su limitada capacidad intelectual, no podían sondear una realidad infinita e ilimitada. Para ello se requiere sabiduría profética, pero el apego de los humanos al pensamiento filosófico les ha impedido responder positivamente al mensaje enseñado por los profetas.

Durante siglos, los teólogos, influenciados por el patrón de pensamiento filosófico predominante, buscaron definir y especificar los principios básicos en los que se basa todo el

concepto de monoteísmo. Lo que no se dieron cuenta fue que todas estas son realidades invisibles. Nuestros intelectos actuales no están preparados para comprender plenamente tales hechos. Desde un punto de vista religioso, el logro más destacado de la ciencia moderna ha sido eliminar la noción errónea de que la verdad se puede ver con los ojos. Se ha demostrado de manera concluyente que nuestro rango de comprensión es limitado. Bajo la influencia de la ciencia, la filosofía se ha visto obligada a pasar a un segundo plano, dejando que la ciencia guíe nuestro rumbo intelectual. En el proceso, se ha despejado el camino del monoteísmo. Ha quedado claro, al menos indirectamente, que sólo nos queda un camino para descubrir la realidad: debemos prestar atención al llamado de los profetas. Es posible que la gente todavía desee ver algo antes de creerlo, pero el marco filosófico que representan está a la defensiva en la era científica actual. La exigencia de ver realidades invisibles, como Dios, la revelación y el mundo de la eternidad (los fundamentos de la religión monoteísta) se ha vuelto académicamente insostenible.

Por primera vez en la historia conocida, se han establecido de manera concluyente las limitaciones inherentes al alcance del conocimiento humano. La investigación científica sobre los misterios del universo nos ha mostrado una verdad con asombrosa claridad: está más allá de los poderes limitados de nuestro intelecto para abarcar el mundo de las realidades. Este descubrimiento es significativo desde un punto de vista islámico, porque resalta la necesidad de la profecía.

Por un lado, tenemos científicos desesperadamente ansiosos por comprender la última realidad. Por otro lado, tenemos a aquellos que no pueden hacerlo debido a limitaciones incorporadas. Como resultado, hay un vacío en nuestra estructura espiritual que sólo la guía divina o la profecía pueden llenar. Al reconocer nuestras limitaciones intelectuales, la ciencia señala, en un nivel puramente académico, la necesidad de revelación. No hay nada más que pueda suplir lo que le falta a la humanidad.

En la antigüedad, a las personas generalmente no se les permitía la libertad de expresión. La razón principal de esto fue la veneración en la que se tenía a los monarcas y personalidades destacadas. Las personas que, por alguna razón, alcanzaban una posición elevada en la sociedad solían ser consideradas sagradas y bendecidas. Sus opiniones eran respetadas muy por encima de las de los demás. El temor desmesurado que les inspiraba les daba la capacidad de obligar a otros a cumplir sus deseos. La revolución monoteísta del Islam destruyó este mito de la grandeza humana, poniendo a todos los seres humanos al mismo nivel entre sí. Como resultado, surgió una nueva tendencia filosófica que finalmente se convertiría en democracia en los países occidentales. Uno de los principios fundamentales de la democracia es que todas las personas son iguales. Da a todos el derecho a expresar su conciencia de palabra o por escrito. Bajo el sistema democrático, por primera vez en la historia fue posible predicar la religión divina sin temor a represión o represalias.



La ciencia ha sacado a la luz innumerables bienes materiales que habían permanecido ocultos a nuestra vista durante siglos. En lo que respecta a la predicación islámica, el más importante de ellos ha sido el desarrollo de métodos modernos de comunicación. Los medios de comunicación, los medios de transporte rápidos y eficientes, las revoluciones informáticas y de vídeo: todas estas cosas pueden utilizarse en beneficio del Islam, permitiendo que sus enseñanzas se impartan a la gente a escala universal.

Estas oportunidades son muy propicias para el avance de la causa islámica. Al comienzo de la era islámica, Dios había creado (después de un período que duró 2.500 años) las condiciones que ayudarían al establecimiento del dominio islámico. Así es ahora. Este proceso ha continuado durante los últimos 1000 años, de los cuales han surgido condiciones propicias para restablecer el dominio islámico. No faltan oportunidades, pero es necesario aprovecharlas adecuadamente para obtener resultados positivos. Para esta tarea se necesita una comunidad dinámica, que pueda aprovechar al máximo las oportunidades disponibles, como lo hicieron el Profeta y sus Compañeros con las oportunidades que tuvieron a su disposición.

Si surge una comunidad de esta naturaleza, no pasará mucho tiempo antes de que se restablezca el dominio islámico sobre el pensamiento ateo e irreligioso, tal como se hizo que dominara el politeísmo al comienzo de la era islámica.

Desde hace más de cien años, estas posibilidades han estado esperando a una comunidad de esta naturaleza,

pero desafortunadamente tal comunidad no ha surgido. Es cierto que durante este período han surgido innumerables grupos y movimientos musulmanes, pero hay que decir que estos grupos han surgido debido a reacciones a los acontecimientos. Las condiciones políticas han jugado un papel vital en su origen. Lo que se necesita, por otra parte, es un grupo de personas intensamente conscientes de las oportunidades que Dios ha creado durante los últimos mil años, un grupo que encaje en el plan de Dios y explote toda la gama de posibilidades que Dios ha preparado. por el resurgimiento del Islam que desea.

Uno de los incidentes durante la Batalla de Badr se relaciona con las biografías del Profeta de la siguiente manera. La fuerza infiel superaba ampliamente en número a los musulmanes. Cuando su poderoso ejército atacó el Profeta y sus compañeros, el Profeta, abrumado por la intensidad de sus propias emociones, se arrojó a los pies de su Señor. “Señor”, clamó, “si destruyes a este grupo, nunca más serás adorado en la tierra”. Esto no fue una exageración por parte del Profeta. El hecho es que esas 313 almas que salieron al campo en Badr no eran un grupo de personas común y corriente. Aparentemente débiles y mal equipados, representaron la culminación de 2.500 años de historia. Hoy se necesita un grupo como el de ellos. Los únicos que pueden formar parte de tal grupo son las personas que son intensamente conscientes del plan divino que se ha estado desarrollando durante los últimos mil años y han puesto sus corazones en desempeñar su papel en él; quien es tan fuerte

e inquebrantable en su compromiso con la tarea en cuestión que hará todo lo posible y hará cualquier sacrificio para llevarla a cabo hasta su finalización. Éste es el verdadero “partido de Dios”. Y es el partido de Dios el que triunfará.<sup>6</sup>

En su libro *Historia de los árabes*, el profesor Philip K. Hitti ha escrito que “después de la muerte del Profeta, la estéril Arabia parece haberse convertido como por arte de magia en una guardería de héroes similares, tanto en número como en calidad. Es difícil de encontrar en cualquier lugar”.<sup>7</sup>

Para que el Islam reine supremo en el mundo, toda la forma de pensar de la gente tiene que cambiar. El pensamiento islámico ha ganado predominio sobre cualquier otro sistema de pensamiento. Esta fue la tarea que Dios eligió dejar para que el Profeta y sus compañeros la realizaran, y no se debe subestimar su inmensidad. Si los sucesores del Profeta pudieron continuar realizando esta tarea, fue precisamente porque habían sido criados en esta “guardería de héroes”, ya que sólo después de superar numerosos obstáculos peligrosos lograron establecer el dominio del Islam sobre el pensamiento politeísta. Hoy el Islam ha perdido su antiguo dominio, esta vez ante el pensamiento ateo. Para restablecer su predominio, debe surgir otra “guardería de héroes”. Si el Profeta y sus sucesores inmediatos se vieron obligados a pasar por una fase de iniciación tan rigurosa, sus sucesores de los últimos días no deberían mostrar renuencia a hacer lo mismo.

---

6 Corán 58:22

7 Libro *History of Arabs* de Philip K. Hitti, 1979, p. 142.

Así como los seguidores del Profeta en su época sufrieron todo tipo de privaciones y afrontaron todos los peligros para llevar al Islam a una posición de supremacía en el mundo, así también los musulmanes de hoy se han involucrado en luchas titánicas por su restauración. Han sacrificado sus vidas y propiedades y han gastado tiempo y energía en preparar literatura y conferencias en apoyo del Islam; Han viajado grandes distancias para promover la causa islámica. En cuanto a la magnitud del esfuerzo, la lucha de los musulmanes actuales en el camino del Islam ha superado en mucho la de los contemporáneos del Profeta y sus sucesores inmediatos. Pero en lo que respecta a los resultados, la historia es muy diferente. Si bien los esfuerzos del Profeta y sus compañeros cambiaron todo el curso de la historia humana, los esfuerzos de los musulmanes actuales sólo han agravado su difícil situación.

Esta paradoja surge de las diferentes psicologías que subyacen a la lucha de los primeros musulmanes, por un lado, y a la de los musulmanes modernos, por el otro. Mientras que a los primeros los movía una sensación de descubrimiento, a los segundos les ha impulsado un sentimiento de pérdida. Por ejemplo, cuando los Qurayshies enviaron a dos hombres para tratar de asegurar el regreso de los musulmanes que se habían sentido obligados a emigrar a Abisinia, el Negus (el Rey) llamó a los musulmanes a su corte y los interrogó sobre su religión. La respuesta de Ja'far proporciona una vívida imagen de los sentimientos que conmovieron a los compañeros. Dijo: "Oh rey, éramos un pueblo sumido

en la ignorancia, que adoraba ídolos, comíamos carne no sacrificada, cometíamos abominaciones, y los fuertes devoraban a los débiles. Así éramos hasta que Dios nos envió un Mensajero de entre nosotros, uno cuyo linaje conocíamos y su veracidad, confiabilidad e integridad. Nos llamó a Dios para que testificáramos su Unidad, para que lo adoráramos, y renunciáramos a las piedras e ídolos que nuestros padres y nosotros habíamos adorado; y nos ordenó hablar con verdad, cumplir nuestras promesas, respetar los lazos de parentesco y los derechos de nuestros vecinos y abstenernos de crímenes y derramamientos de sangre. Así que adoramos sólo a Dios, sin poner nada a su lado, considerando prohibido lo que Él ha prohibido y lícito lo que Él ha permitido. Por estas razones, nuestro pueblo se ha vuelto contra nosotros y nos ha perseguido por hacernos abandonar nuestra religión y volver de la adoración de Dios a la adoración de ídolos. Por eso hemos venido a tu país, habiéndote elegido por encima de todos los demás, y hemos sido felices con tu protección, y es nuestra esperanza, oh rey, que aquí, contigo, no sufriremos ningún mal”.

Podemos ver en las palabras de Ja’far cuánto significaba el Islam para él y para aquellos en cuyo nombre hablaba. El Islam era, para ellos, una vida de iluminación en contraposición a la ignorancia; fue el descubrimiento de un Dios único y el abandono de los ídolos. Habían abandonado una vida rebelde por una vida de guía divina, revelada a través del profeta Muhammad. Ahora buscaban la eternidad, no el mundo. la permisividad antigua quedó atrás; lo que

habían descubierto ahora era la alegría de una conducta moral recta: el camino de la justicia frente a la opresión, de la bondad frente a la crueldad.

Una sensación de descubrimiento llena a uno con un espíritu insaciable, poniendo vitalidad en los pensamientos y un dinamismo irresistible en las acciones. Un sentimiento de pérdida, por el contrario, condena todos los esfuerzos al fracaso. Alguien atormentado por tal sentimiento se vuelve incapaz de pensar o actuar de manera constructiva. Una sensación de descubrimiento conmovió a los primeros musulmanes. Por eso produjeron un ejemplo incomparable de acción dinámica. Los movimientos musulmanes modernos han surgido de un sentimiento de pérdida, dando lugar a una saga sin precedentes de políticas equivocadas e iniciativas desafortunadas.

Esta sensación de haber perdido en la vida es un sentimiento que sus líderes expresan inequívocamente:

Hemos perdido todo el legado de nuestros antepasados. El cielo nos ha arrojado desde las altas Pléyades a la tierra.

Prácticamente todos los movimientos musulmanes de los tiempos modernos han surgido de este sentimiento de pérdida y persecución. Pero, por supuesto, pueden diferir en la forma en que expresan su punto de vista. Algunos utilizan el lenguaje de la política nacionalista, mientras que otros se limitan a la terminología religiosa. Pero, en esencia, son todos iguales, derivados de un sentimiento de pérdida de su gloria pasada.

Cuando el matemático griego Arquímedes (287-212 AC) descubrió la ley de la gravedad específica, su exaltación no conoció límites. Literalmente se olvidó de sí mismo en la alegría de su descubrimiento. En tiempos más recientes, el Sheij de Irán había perdido sólo su trono, pero esta pérdida puramente material lo privó incluso de las ganas de vivir. Ésta es la naturaleza tanto del descubrimiento como de la pérdida. Todo lo que uno ve es el objeto que ha descubierto o perdido.

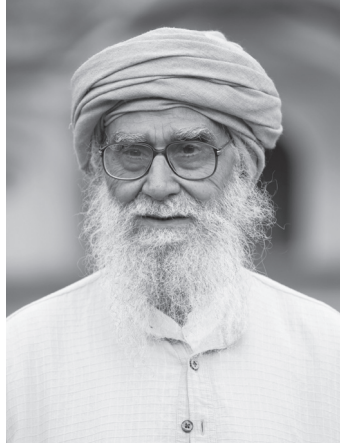
Sin duda, un sentimiento de descubrimiento engendra un carácter positivo. La manera noble en que los musulmanes de la primera fase condujeron sus asuntos fue el resultado de su positividad. Se postraron ante la verdad. Fueron lo suficientemente magnánimos como para reconocer las contribuciones de otras personas; fueron fieles a sus palabras. Tuvieron el coraje de perdonar a los demás. Podrían superar los sentimientos de queja. Tenían la fuerza para tomar decisiones puramente racionales. Podrían pensar objetivamente elevándose por encima de la psicología de la reacción.

Por el contrario, el sentimiento de pérdida produce una psicología negativa. Las personas que se guían más por sus emociones e impulsos que por sus principios naturalmente son víctimas del odio y el resentimiento. La falta de realismo domina su actitud hacia los demás. Están constantemente involucrados en diferencias y discordias. No reconocen la verdad. No están dispuestos a aceptar su derrota. Debido a su mentalidad negativa, incluso sus éxitos pronto se

convierten en fracasos. Ésta es la razón de la marcada diferencia entre los resultados de los movimientos lanzados por los musulmanes actuales y los de la fase inicial.

La revolución provocada por el Profeta del Islam fue el resultado de una ética positiva. Si los musulmanes quieren producir el mismo resultado guiados por una ética negativa, deberían encontrar otro Dios, porque no es la voluntad de Dios que esto suceda. También deberían tener que encontrar otro profeta, porque ese no era el camino del Profeta Muhammad.





Maulana Wahiduddin Khan (1925-2021), un erudito islámico, líder espiritual y activista por la paz, fue reconocido internacionalmente por sus contribuciones fundamentales a la paz mundial. El Gobierno de la India lo honró póstumamente con el Premio Padma Vibhushan en 2021 por sus contribuciones a la espiritualidad. Maulana escribió más de 200 libros que exploran la sabiduría espiritual del Islam, el enfoque no violento del Profeta, su relación con la modernidad y otros temas contemporáneos. Su traducción al inglés del Corán y su comentario del Corán son ampliamente apreciados por su simplicidad, claridad y facilidad de comprensión. En 2001, fundó el Centro para la Paz y la Espiritualidad Internacional para promover una cultura de paz y transmitir el mensaje espiritual del Islam a nivel global.

[www.quran.me](http://www.quran.me)

[www.mwkhan.com](http://www.mwkhan.com)

[www.goodwordquran.com](http://www.goodwordquran.com)

[www.cpsglobal.org](http://www.cpsglobal.org)

## LA SABIDURÍA Y EL LEGADO ESPIRITUAL DEL PROFETA

Esta completa biografía del Profeta ilumina al lector sobre la persona que fue Muhammad, el carácter que poseía, cómo vivía entre la gente y los pensamientos que más le preocupaban.

El autor ofrece una visión de la sabiduría y principios que el Profeta adoptó que le trajo un éxito extraordinario. en la vida de Muhammad, el lector descubrirá el significado de tener confianza en Dios Todopoderoso, cómo mostrar humildad incluso en la victoria y en el camino hacia la transformación espiritual el libro es esencialmente sobre el camino que el Profeta esperaba que sus seguidores sigan caminando hoy.

Goodword Books  
Center for Peace and Spirituality, USA